



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE POSGRADO EN
ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

EL ROMPECABEZAS DEL MOVIMIENTO
EL CAMPO NO AGUANTA MÁS, 2002-2004.
AUGE, DECLIVE Y TESTIMONIOS

TESIS
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTORA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA:

SONIA PURICELLI

TUTORA:
BLANCA RUBIO

COTUTORES:
ROSA MA. LARROA TORRES
ARMANDO BARTRA VERGÉS

MÉXICO, DF, 2007





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Mum
You were my first teacher*

*Papà
Mi hai insegnato il valore del lavoro*

*Rob
For teaching me that a good sense of humour helps when facing reality*

*Germán
Vos me enseñaste a confiar*

[P]ara conocer cómo pasan las cosas no hay nada mejor que escuchar las voces de sus protagonistas. Está bien, digamos, para comenzar. Pero necesariamente todo tiende a complicarse en la vida. [...] La realidad no es entonces una sola, sino una suma de realidades paralelas que coexisten, sea en paz o en abierto conflicto.

Octavio Vences, *Las fugas paralelas*

Agradecimientos

De acuerdo con la buena costumbre de reconocer y explicitar el apoyo recibido, agradezco a las instituciones y los individuos más meritorios. Escribo en primera persona del singular —estilo no acostumbrado en México— dado que me parece más apropiado para expresar lo personal.

Agradecimientos institucionales

La beca PROMEP y la descarga-beca de la Universidad Autónoma de Zacatecas me proporcionaron las condiciones necesarias para realizar esta investigación doctoral. Sin ellas, este trabajo no hubiera sido posible.

Agradecimientos individuales

Toda tesis es producto de un trabajo de equipo. Me limito a mencionar las personas que participaron directamente en el proceso de la presente tesis (en un orden más cronológico que jerárquico).

Irene Sánchez Ramos, Jorge Cadena Roa y Raúl Ornelas Bernal de la UNAM me atendieron en mis pasos preliminares, recomendándome bibliografía y opinando sobre mis dudas iniciales.

Merece un reconocimiento destacado Blanca Rubio (UNAM), quien me acompañó y estimuló a lo largo del proceso investigativo, formándome con cabal responsabilidad y lucidez. Rosa Ma. Larroa Torres (UNAM) leyó la presente tesis con minucioso detalle y Armando Bartra (Instituto Maya/UAM) lo hizo con extraordinaria profundidad.

Mis conocimientos se enriquecieron en los siguientes cursos. En el seminario de Blanca Rubio aprendí sobre el sector rural y un método para sistematizar el análisis de los movimientos campesinos. Pude asistir eventualmente como oyente a los seminarios de Carlos Antonio Aguirre Rojas (UNAM/ENAH), Adolfo Gilly (UNAM), Jorge Cadena Roa (UNAM) y Ana Esther Ceceña y Raúl Ornelas (UNAM). Todos los anteriores ampliaron respectivamente mi entendimiento sobre la historia de movimientos, el Estado, la Acción Colectiva y el poder.

Los entrevistados me obsequiaron su tiempo y sus reflexiones, aportando un insumo imprescindible para esta investigación. Los líderes sociales e intelectuales dialogaron sobre sus vivencias y posturas, las cuales son pilares invaluable de mi trabajo. Por cuestiones de espacio no es posible citar directamente en la tesis la mayoría de lo conversado, no obstante cabe aclarar que sus palabras influyeron en cada página de este trabajo.

Fueron particularmente generosos Luciano Concheiro Bórquez (UAM) y Luis Hernández Navarro (*La Jornada*) en mantener la comunicación después de las entrevistas, y en brindarme datos e ideas adicionales.

Los funcionarios Guillermo Campos Coy, Víctor Celaya del Toro y Sandra Segura Rangel, de las Secretarías de Economía, Gobernación y Agricultura respectivamente, me atendieron profesionalmente, tanto en las entrevistas como la entrega de documentos clave.

Después de las entrevistas, los siguientes intelectuales y administrativos también me entregaron información adicional. Enrique Pérez Suárez (ANEC) me proveyó múltiples documentos y algunas fotos ilustrativas. Laura Santiago Reyes (CIOAC) y Olivia Sánchez Pedraza (CNPA) me proporcionaron documentos. Alberto Montoya Martín del Campo (UIA) e Isabel Cruz Hernández (AMUCSS) me enviaron escritos y datos. Marcos Méndez Lara (UNORCA) me entregó fotos del archivo de prensa y Víctor Rosales Velázquez (becario UNAM) me proporcionó estadísticas.

Resultó interesante y beneficiosa la retroalimentación de intelectuales en diferentes etapas. Angela Stach (New York University) interpretó un avance inicial; Alejandro Dabat (UNAM) y Luis Hernández Navarro (*La Jornada*) examinaron un ensayo preliminar; y Guido Galafassi (UNQ) repasó el apartado sobre Argentina. Ha sido invaluable el intercambio con el autodenominado 'Grupo de discusión sobre movimientos', reunido informalmente por compañeros doctorantes de la UNAM: Juan Guillermo Ferro, Juan Carlos Guerrero Delgadillo y Edith Kuri Pineda. En este sentido dialogué además con Daniela Rawicz sobre inquietudes teóricas iniciales. Paralelamente, Germán Dabat (UNQ) me obsequió apoyo intelectual y moral incansable. También aprecio la detallada elaboración de las transcripciones del trabajo de campo y la corrección de estilo de las publicaciones derivadas de esta investigación, que fueron labor de María Luisa Durán Almazán. Finalmente agradezco a Gabriela Maciel Sánchez y Nicolás Guzmán Olague, quienes realizaron la corrección de estilo de la presente tesis.

Índice

Introducción	i
Capítulo I. La noción de movimiento social	1
I. Introducción	1
II. Enfoques críticos clásicos	2
II.I. Marxismo	2
III. Enfoques predominantes	5
III.I. Acción Colectiva	6
III.I.I. Movilización de Recursos	9
III.I.II. Procesos Políticos	13
III.I.III. Estructura de las Oportunidades Políticas	13
III.I.IV. Perspectivas Comparadas	14
III.I.V. Nuevos Movimientos Sociales	16
IV. Enfoques críticos contemporáneos	20
IV.I. Neomarxismo	21
IV.I.I. Movimientos Antisistémicos	23
V. Reflexiones finales	27
V.I. Convergencia de nociones	27
V.II. Las limitantes de las teorías	27
V.III. La elección de la perspectiva crítica	29
V.IV. Cómo entendemos a un movimiento social en esta investigación	31
Capítulo II. La siembra del descontento campesino	37
I. Introducción	37
II. Antecedentes, 1940-1990	38
II.I. Auge, 1940-1969	38
II.II. Crisis, 1970-1990	42
III. Contexto neoliberal sectorial, 1990-hoy	44
III.I. La reestructuración del capitalismo	44
III.II. Precios y financiamiento	45
III.III. Estado	46
III.IV. Relaciones internacionales	48
III.V. La agroindustria	54
IV. Consecuencias	58
Capítulo III. El legado del movimiento campesino, 1970-2001	65
I. Introducción	65
II. La lucha por la tierra en los setenta	65
II.I. Contexto	65
II.II. Luchas	66
II.III. Consecuencias	71
III. La pugna por la organización productiva en los ochenta	72
III.I. Contexto	72
III.II. Luchas	72
III.III. Consecuencias	75
IV. La diversidad de las disputas en los noventa	75
IV.I. Contexto	75
IV.II. Luchas	76
IV.III. Consecuencias	81
IV. La herencia para <i>El campo no aguanta más</i>	81

Capítulo IV. La trayectoria del movimiento <i>El campo no aguanta más</i>	85
I. Introducción	85
II. El comienzo de la construcción	87
III. Estallido. Noviembre 2002 - enero 2003	93
III.I. Noviembre manifiesto	93
III.II. Diciembre emprendedor	97
III.III. Enero concurrido	101
III.IV. Eventos capitalinos y apoyos	106
III.V. La megamarcha	108
IV. La interlocución y las negociaciones. Febrero - abril 2003	110
IV.I. Las Mesas de Diálogo	110
IV.II. Frente plurisectorial	114
IV.III. Rumbo al pacto	116
IV.IV. Debates públicos	120
IV.V. El (Des)Acuerdo Nacional para el Campo	120
V. El fin de una etapa. Mayo 2003 - julio 2004	125
V.I. Elementos de erosión	125
V.II. Protestas	128
V.III. Debate público	129
VI. Consideraciones sobre los actores, la lucha y el proyecto alternativo	129
Capítulo V. Piezas del rompecabezas	134
I. Introducción	134
I.I. Caracterización del frente <i>El campo no aguanta más</i>	134
II. Correlación de fuerzas	139
II.I. Condiciones macropolíticas favorables	141
II.I.I. Nuevo gobierno	141
II.I.II. Pluralidad en el Congreso	143
II.II. Condiciones políticas favorables del movimiento	143
II.II.I. La presión de la movilización	143
II.III. Condiciones macroeconómicas desfavorables	145
II.III.I. Régimen de acumulación	145
II.III.II. Correlación de fuerzas favorable para el gran negocio	146
II.IV. Condiciones macropolíticas desfavorables	150
II.IV.I. El pacto social abandonado	150
II.IV.II. Historia priísta con presente panista	151
II.IV.III. Mecanismos estatales de debilitamiento	154
II.V. Condiciones políticas desfavorables del movimiento	162
II.V.I. Alianza heterogénea	162
II.V.II. Corto plazo contra largo plazo	164
II.V.III. Movimiento 'cupular'	166
II.V.IV. Elecciones	168
II.V.V. Limitantes en la aglutinación del campesinado	169
III. Fractura	172
III.I. Causas estructurales	172
III.I.I. Competencia	172
III.I.II. Tensión entre centrales y redes	178
III.II. Causas coyunturales	181
III.II.I. Alianza circunstancial	181
III.II.II. Los recursos emergentes	182
III.II.III. Debates internos	191
IV. La vida después del movimiento <i>El campo no aguanta más</i>	207

V. Trascendencia	212
V.I. Ámbito económico	212
V.II. Ámbito político	220
V.II.I. La interlocución	220
V.II.II. Nueva plataforma campesina	221
V.II.III. Convergencia plural	222
V.II.IV. Reactivación de organizaciones campesinas	223
V.II.V. Las relaciones Estado-organizaciones campesinas	225
V.II.VI. Nuevos espacios	227
V.III. Ámbito social	230
V.III.I. ANC ¿nuevo pacto social?	230
V.III.II. La opinión pública	232
Capítulo VI. Similitudes y diferencias con los movimientos sociales campesinos en América Latina	235
I. Introducción	235
II. Un caso participativo: Mesoamérica	235
III. Un perfil comparativo: Argentina	239
IV. Un esbozo latinoamericano	245
Capítulo VII. Conclusiones	252
I. Teoría	252
II. Agravios	256
III. Antecedentes	259
IV. Crónica	261
V. Problematización	265
VI. América Latina	271
Fuentes	272
Anexos	293
Anexo 1 Salvemos al Campo para Salvar a México	293
Anexo 2 Los cuatro bloques del MECNAM, 2002-2004	295
Anexo 3 Seis Propuestas para la Salvación y Revaloración del Campo Mexicano	296
Anexo 4 Manifiesto de Ciudad Juárez	299
Anexo 5 Los polos de unidad después de la fractura de ECNAM, 2004-hoy	301
Anexo 6 Anexo Tramo 2 del Acuerdo Nacional para el Campo	302
Índice de cuadros y gráfico	
Cuadro 1 Movimiento Campesino Independiente, 1979-1994	83
Cuadro 2 Programa Vivienda Rural, 2003	189
Cuadro 3 Gasto Concurrente para el Desarrollo Rural, 2002-2005	213
Cuadro 4 Importaciones de maíz, 2000-2004	218
Gráfico 1 Presupuesto SAGARPA proyectado y aprobado, 2000-2006	214

Siglas

AC	[la teoría de la] Acción Colectiva
AGN	Archivo General de la Nación
AL	América Latina
AMUCSS	Asociación Mexicana de Uniones de Crédito del Sector Social
ANC	Acuerdo Nacional para el Campo
ANEC	Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo
CAP	Congreso Agrario Permanente (órgano de 12 organizaciones; véase Anexo 2)
CAU	Convenio de Acción Unitaria
CCC	Central Campesina Cardenista
CCI	Central Campesina Independiente
CECVYM	la Coalición de Ejidos Colectivos de los Valles del Yaqui y Mayo
CEDRSSA	Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria
CEPCO	Coordinadora Estatal de Productores de Café de Oaxaca
CIOAC	Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos
CMDRS	Consejo Mexicano para el Desarrollo Rural Sustentable
CNC	Confederación Nacional Campesina
CNOC	Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras
CNPA	Coordinadora Nacional Plan de Ayala
COA	Coalición de Organizaciones Agrarias
COCYP	Central de Organizaciones Campesinas y Populares
CODUC	Coordinadora de Organizaciones Democráticas Urbanas y Campesinas
COLMEX	Colegio de México
CONAIE	Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador
CONOC	Consejo Nacional de Organizaciones Campesinas (véase Anexo 6)
DF	Distrito Federal
DOF	Diario Oficial de la Federación
ECNAM	El campo no aguanta más (frente de 12 organizaciones; véase Anexo 2)
EEUU, EUA	Estados Unidos (de América)
EZLN	Ejército Zapatista de Liberación Nacional
FAPPA	Fondo de Apoyo para Proyectos Productivos Agrarios
Farm Bill	La Ley de Seguridad Agrícola e Inversión Rural, por sus siglas en inglés
FDCCCh	Frente Democrático Campesino de Chihuahua
FMI	Fondo Monetario Internacional
FNDCM	Frente Nacional en Defensa del Campo Mexicano
FNOC	Frente Nacional de Organizaciones Campesinas de Izquierda (véase Anexo 6)
FSM	Frente Sindical Mexicano
GATT	Acuerdo General de Comercio y Aranceles, por sus siglas en inglés
MDP, mdp	millones de pesos
MECNAM	Movimiento El campo no aguanta más (ECNAM, CNC, CAP y El Barzón)
MOCASE	Movimiento Campesino de Santiago del Estero (Argentina)
MOICAM	Movimiento Indígena y Campesino Mesoamericano
Monarca	Movimiento Nacional de Resistencia Campesina
MST	Movimiento de Trabajadores Sin Tierra (Brasil)
NMS	[la teoría de los] Nuevos Movimientos Sociales
OMC	Organización Mundial de Comercio
OPAGAN	Organismo de Productores Agropecuarios, Ganaderos y Acuícola Nacional
PAN	Partido Acción Nacional (panista, blanquiazul)
PLANTAR	Programa de Acción Nacional en Acción Rural
PRD	Partido de la Revolución Democrática (perredista, amarillo, Sol Azteca)
PRI	Partido Revolucionario Institucional (priísta, tricolor)

PROMUSAG	Programa de la Mujer en el Sector Agrario
PT	Partido del Trabajo
RED MOCAF	Red Mexicana de Organizaciones Campesinas Forestales
SAGARPA	Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación
SE	Secretaría de Economía
SEDESOL	Secretaría de Desarrollo Social
SEGOB	Secretaría de Gobernación
SHCP	Secretaría de Hacienda y Crédito Público
SI	(modelo económico de la) sustitución de importaciones
SRA	Secretaría de la Reforma Agraria
TLC, TLCAN	Tratado de Libre Comercio de América del Norte
TMR	Teoría de la Movilización de Recursos
UACH	Universidad Autónoma Chapingo
UAM	Universidad Autónoma Metropolitana
UAM-A	Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Azcapotzalco
UAM-X	Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco
UBA	Universidad de Buenos Aires
UE	Unión Europea
UGOCP-CN	Unión General Obrero, Campesina y Popular-Coordinadora Nacional
UIA	Universidad Iberoamericana
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM-FCPyS	Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
UNAM-IIEc	Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Económicas
UNAM-IIJ	Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas
UNAM-IIS	Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales
UNIMOSS	Unión Nacional Integradora de Organizaciones Solidarias y Economía Social
UNOFOC	Unión Nacional de Organizaciones en Forestarías Comunitarias
UNORCA	Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas
UNQ	Universidad Nacional de Quilmes (Argentina)
UNT	Unión Nacional de Trabajadores
UNTA	Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas

Introducción

El movimiento *El campo no aguanta más* articuló una de las más recientes expresiones del movimiento campesino en México. Contendió por políticas sectoriales concernientes a las condiciones de producción y comercialización, y cuestionó el modelo macroeconómico en general. La explosiva y efímera experiencia nos deja varias interrogantes, y la presente tesis se centra en examinar tres preocupaciones medulares: i) la capacidad de negociación del movimiento como un proceso, ii) su fisura, y iii) las transformaciones sociales que indujo. Pretendemos armar las piezas de un rompecabezas de información e interpretaciones. Es decir, sistematizar un cuadro informativo y analítico relativamente completo sobre la experiencia, sin glorificar ni satanizar los acontecimientos, procesos y personajes.

Este trabajo se encauza en investigar, como problema de estudio, cuál ha sido el papel del movimiento *El campo no aguanta más* en el cambio social y en calidad de un proceso histórico. La presente investigación plantea, como objetivo general, entender los matices de su desarrollo y declive.

A través de este estudio de caso colocamos la lupa investigativa sobre los siguientes ejes de análisis que constituyen nuestros objetivos particulares: i) el contexto que determina los antagonismos, con hincapié en las dinámicas de las relaciones de poder entre el Estado y el movimiento, dentro de la lógica de la explotación y resistencia, ii) los actores del movimiento, iii) las reivindicaciones del movimiento y la construcción de alternativas, iv) las formas y los métodos de lucha, v) las dinámicas internas del movimiento *El campo no aguanta más* y su funcionamiento orgánico, así como las contradicciones internas y externas de su desenvolvimiento entre 2002 y 2004, vi) un esbozo de la problemática en América Latina y, para solucionar los tres puntos nodales, vii) su correlación de

fuerzas, viii) las limitantes para su cohesión, y viii) el impacto socio-político-económico de la experiencia.

Asimismo, las tres hipótesis que sustentan esta tesis son:

- i) El movimiento tuvo considerable poder de negociación en sus demandas defensivas y poder de negociación limitado en las demandas ofensivas (estructurales).
- ii) La fractura del movimiento es consecuencia de sus propias contradicciones internas, aprovechadas y agudizadas por las acciones de desestabilización, tácticas de control y desgaste provenientes del gobierno nacional. La alianza heterogénea y contradictoria no permitió a *El campo no aguanta más* rebasar su carácter de movimiento coyuntural, dado que surgió circunstancialmente y su auge explosivo fue inesperado, por lo tanto la alianza no estaba preparada con una unidad ideológica y estratégica para enfrentar al Estado.
- iii) La trascendencia del movimiento yace más en el ámbito sociopolítico que económico. Es decir, los cambios más significativos en las relaciones fueron más abstractos y simbólicos que estructurales o materiales.

Fungieron como hilos conductores operativos de la investigación las siguientes preguntas:

- i) ¿Cuáles son a) las causas estructurales y b) coyunturales que definieron el poder de negociación del movimiento *El campo no aguanta más*?
- ii) ¿Cuáles son a) las causas estructurales y b) coyunturales que definieron la fractura del movimiento?
- iii) ¿Qué aportó el movimiento a la transformación de las relaciones políticas, económicas y sociales en México?

El desarrollo de la tesis, en particular el quinto capítulo, responde cada interrogativo, no con una sola explicación, sino con numerosos elementos interrelacionados.

Aunque ha fluido abundante tinta en periódicos, revistas y libros con relación a este fenómeno social, justificamos que la presente investigación aborda temas poco o parcialmente publicados. Por lo que se pretende resolverlos con base en un diálogo teórico y un cabal trabajo de campo, priorizando las fuentes primarias y un enfoque dialéctico sobre las contradicciones enfrentadas y manifestadas. Además, la investigación empírica aporta una perspectiva desde el interior del movimiento, arrojando luz sobre su funcionamiento interno y los debates surgidos durante y después de la vida del movimiento.

La investigación se desarrolló en tres etapas principales: i) la lectura bibliográfica sobre el estudio de caso, ii) la lectura hemerográfica sobre el tema, y iii) el trabajo de campo. La lectura bibliográfica para el marco teórico se realizó de manera continua y paralela. De esta manera, la investigación empírica no fue acotada por una teoría predeterminada y se fomentó un proceso de retroalimentación entre la reflexión abstracta y la realidad estudiada. Esta última fase se basó en entrevistas —estructuradas, empero, flexibles en su aplicación—, con los actores más cercanos al fenómeno: dirigentes de todas las organizaciones del frente *El campo no aguanta más* y de los aliados más significativos, funcionarios de las tres Secretarías de Estado clave y, por último, intelectuales. De manera paralela, el trabajo de campo brindó también múltiples documentos relevantes tanto de las organizaciones como del gobierno. Con este procedimiento, la investigación partió de lo general: fuentes secundarias (análisis publicados y reportajes periodísticos), a lo particular: fuentes primarias (testimonios y documentos).

Resultó necesario entrevistar a todos los actores clave para documentar y dimensionar las variadas vertientes internas y externas. No hay consenso ni una tendencia generalizada de interpretación sobre el significado de los episodios y el movimiento en su totalidad. Otorgar una voz a todas las organizaciones

involucradas y sus visiones contrastantes hasta alcanzar el punto de saturación (es decir, toda la información necesaria), permitió construir un perfil interpretativo amplio.

Cabe aclarar que los actores desempeñaron papeles y responsabilidades diferentes con respecto a su compromiso con el movimiento. Algunos líderes sociales entrevistados participaron directamente en la construcción de la resistencia, otros de manera más marginal. Además, los principales dirigentes se dividieron esencialmente en dos bloques. Para contextualizar las interpretaciones, argumentaciones y polémicas, vale la pena recordar durante la lectura que: a) las organizaciones de redes englobaron ANEC, AMUCSS, CNOC y RED MOCAF, con afinidad a CEPCO, FDCCh, UGOCP-CN y UNOFOC, mientras las centrales de izquierda aglutinaron CCC, CCI, y CIOAC, trabajando en conjunto con CODUC, CNPA, y UNORCA; b) por otra parte, los analistas fungieron un rol de reflexión, crítica y difusión paralelo al activismo de los dirigentes y, por ende, proporcionan una voz de otro corte.

La arquitectura de las entrevistas se basó en la búsqueda de las opiniones e interpretaciones de los actores que participaron de cerca en el movimiento —una visión interna de la experiencia—, además de la recopilación de datos y acontecimientos (los qué, y sobre todo los cómo y por qué) no registrados hasta ahora en ninguna bibliohemerografía. Se diseñaron los guiones de entrevista diferentes y complementarios para los tres universos de informantes, y en relación con las preguntas de investigación. El propósito del instrumento para los dirigentes yació en la documentación de sus experiencias y posturas para conocer el movimiento desde adentro de acuerdo a sus diferentes perspectivas, destacando los logros, los problemas, los errores y el contexto. Los funcionarios proporcionaron una evaluación desde un enfoque de adversario e interlocutor, además de aportar estadísticas y datos concretos. Las entrevistas con los

intelectuales se realizaron al final con la intención de conocer profundamente el caso antes de emprender diálogos sobre los alcances y limitantes del movimiento, y las relaciones de poder en general, haciendo más énfasis en la reflexión abstracta y la problematización del tema.

La elección de los informantes no incluyó entrevistas con campesinos de la base por: a) cuestiones logísticas (el recurso del tiempo disponible para la investigación y el problema de definir una muestra confiable, dado que los campesinos provienen de organizaciones de diferente índole geográfica, productiva y política), y también por b) cuestiones metodológicas (el enfoque de esta tesis se basa en las relaciones de poder, por ende resultó más operativo dialogar con los involucrados en el proceso de la toma de decisiones y las negociaciones).

Una limitante del trabajo de campo fue la imposibilidad de cotejar la veracidad de la información con todos los actores. Se pudo comparar una mayoría razonable de la información proporcionada por los testimonios, dado el volumen acumulado y las restricciones de tiempo. Por ende, determinados datos y experiencias están incluidos entre las múltiples citas para señalar su procedencia. En esta tónica, se detallaron las fuentes a lo largo de la tesis y se priorizó la inclusión de citas verbales para captar la riqueza de los testimonios individuales. De este modo, la investigación exhibe por primera vez información primaria sistemática y universalmente recolectada.

Otra delimitación versa sobre determinadas cuestiones que se plantean de manera sintética, mas no se profundizan. Se incluyen las referencias donde están resueltas —es decir, publicadas—, sin reproducir completamente los temas, puesto que el cuerpo de la tesis se dedica a discutir problemas de investigación nuevos y a presentar el material inédito derivado de la investigación empírica.

Por otro lado, esta investigación se centra en un estudio de caso para ahondar el conocimiento sobre él. El análisis del tejido latinoamericanista se realiza después de conocer a profundidad el caso elegido, con la finalidad de identificar hilos de comparación y divergencia en el subcontinente.

Dado que las 33 entrevistas en México¹ y cinco en Argentina sumaron un volumen considerable de transcripciones (691 páginas a espacio sencillo), se seleccionó una muestra ilustrativa de los testimonios por razones de espacio. Se eligieron las citas más representativas o las que destacan por su singularidad.

No sobra señalar que se evitó personalizar los conflictos individuales. Es decir, no se incluyeron los nombres y apellidos, y las organizaciones acusadas como responsables de los numerosos problemas. Se buscó explicar las cuestiones de fondo relevantes a cada tema.

Esta tesis no va a complacer a todo el lectorado, dado que la experiencia del movimiento ha polarizado las opiniones al respecto. Se intentó equilibrar el arco iris de las visiones proporcionadas en el trabajo de campo, y finalmente la autora asume la responsabilidad del análisis aquí presentado. Se documentaron las interpretaciones más optimistas hasta las más críticas para evidenciar que no existe un pensamiento único al respecto. Esto refleja el hecho de que no hay una sola manera de interpretar un movimiento social.

El primer capítulo examina, con una mirada crítica, el estado del arte sobre las teorías de movimientos sociales. Evalúa las aportaciones y limitantes de las principales corrientes, y las contextualiza. Discute y define las herramientas analíticas operativas en esta investigación, explicitando las variables y los interrogativos empleados. Implícitamente teje una propuesta preliminar de

¹ Las organizaciones rurales consultadas fueron: AMUCSS; ANEC; CCC; CCI; CEPKO; CIOAC; CNC; CNOC; CNPA; COCYP; CODUC; El Barzón; FDCCh; FNDCM; RED MOCAF; UGOCP-CN; UNOFOC; UNORCA; UNTA. Las referencias completas (incluyendo los entrevistados intelectuales y gubernamentales) están detalladas en las páginas 288-291.

referentes abstractos para canalizar futuras investigaciones sobre movimientos sociales latinoamericanos.

El problema del campo está planteado en el segundo capítulo. En éste se exponen las estructuras y relaciones de la producción agraria, las desigualdades que encierra, los antagonismos derivados como una construcción sociopolítica, y las causas del movimiento. Igualmente, evidencia las relaciones de dominación y los intereses políticos y económicos subyacentes en los modelos de acumulación sustitución de importaciones y neoliberal.

El siguiente capítulo enmarca los antecedentes de luchas campesinas predominantes en México desde los años setenta del siglo pasado, hasta comienzos del presente. Sintetiza la historia y la evolución de las reivindicaciones como insumos al estudio de caso.

El meollo de la tesis comienza con el cuarto capítulo, el cual explica el proceso de la transición de los agravios hacia la construcción del movimiento *El campo no aguanta más*. Aborda su composición orgánica, las estrategias de presión social, la articulación de su plataforma, y su trayectoria general. También aclara las diferencias entre el frente *El campo no aguanta más* y la coalición de los cuatro bloques que formaron el movimiento homólogo.

El capítulo central —el quinto— problematiza la experiencia en su complejidad. Resuelve las hipótesis y expone los descubrimientos del trabajo de campo, de esta manera profundiza el conocimiento sobre el tema. Analiza las contradicciones externas e internas al movimiento para explicar en términos estructurales y coyunturales por qué el movimiento no materializó las demandas más trascendentales, el proceso de descomposición del movimiento, la reorganización de las alianzas posteriormente, y la aportación del movimiento a determinadas transformaciones en las relaciones sociales, políticas y económicas del país.

El escenario de los movimientos campesinos en América Latina es la inquietud del sexto capítulo, pues se exponen las experiencias recientes de lucha en el subcontinente, con referencia a las semejanzas y divergencias con nuestro estudio de caso.

Finalmente, el séptimo capítulo concluye con una síntesis del conjunto de la investigación, trazando las reflexiones sobre el papel del movimiento *El campo no aguanta más* en la resistencia sectorial, los mecanismos de control estatal, las continuidades y rupturas, lo que dejó el movimiento y el problema general para Latinoamérica.

La noción de movimiento social

I. Introducción

El propósito de este capítulo es explicar las ideas concernientes a cómo entender un movimiento, además explorar cómo cambia la concepción del mismo a través de diferentes perspectivas teóricas, las cuales reflejan su momento histórico. A través de esta discusión identificamos cuáles herramientas analíticas son útiles para investigar nuestro estudio de caso. Por ende, este estado del arte no es un análisis exhaustivo, comparativo e histórico del desarrollo de las diferentes teorías, sino una exploración abreviada que expresa la esencia de las vertientes clave sobre el tema de los movimientos sociales.

Existen numerosos enfoques para concebir un movimiento social, de acuerdo con el contexto histórico y geográfico de los casos, la perspectiva ideológica de los actores y —no menos importante— también de los teóricos. En las últimas décadas ha habido un creciente interés en el estudio académico sobre el tema, lo cual no significa que se haya encontrado un consenso conceptual. Aquí exponemos, i) las ideas críticas relevantes al análisis de los movimientos sociales y su contexto, provenientes de los enfoques críticos clásicos marxistas. También explicamos, ii) las teorías de las líneas predominantes de la Acción Colectiva (desde la Teoría de la Movilización de Recursos, hasta Perspectivas Comparadas) y de los Nuevos Movimientos Sociales. Además, presentamos, iii) elementos del pensamiento crítico contemporáneo neomarxista y el término de los Movimientos Antisistémicos. Finalmente reflexionamos sobre, iv) las convergencias y limitantes de las teorías, por qué elegimos la perspectiva crítica y cómo entendemos un movimiento social en esta investigación.¹

¹ De acuerdo con las delimitaciones señaladas en el primer párrafo, no abordamos todas las teorías alrededor del tema, como la Acción Comunicativa, entre otras. Tampoco nos detenemos en las aportaciones de autores individuales, sino en las teorías que los engloban.

II. Enfoques críticos clásicos

II.I. *Marxismo*

La reflexión sobre los movimientos sociales se remonta al siglo XIX, estrechamente vinculada y delimitada al estudio de la lucha de clases y su papel para el cambio social revolucionario. En un contexto decimonónico del desarrollo del capitalismo, este enfoque examinó las contradicciones de la economía de mercado, abordando la separación de los medios de producción y el trabajo, y la consecuente explotación de la clase obrera por la apropiación burguesa de la plusvalía. Este análisis evidenció la organización de la sociedad a través del antagonismo bipolar entre los trabajadores y los propietarios burgueses, considerando la lucha de clases como fuerza motriz de la historia:

[T]oda la historia de la humanidad ha sido una historia de lucha de clases, de lucha entre explotadores y explotados, entre clases dominantes y clases oprimidas; que la historia de esas luchas de clases es una serie de evoluciones, que ha alcanzado en el presente un grado tal de desarrollo en que la clase explotada y oprimida —el proletariado— no puede ya emanciparse del yugo de la clase explotadora y dominante —la burguesía— sin emancipar al mismo tiempo, y para siempre, a toda la sociedad de toda explotación, opresión, división en clases y lucha de clases.²

En la teoría marxista-leninista clásica, el profético movimiento sería el mecanismo para revolucionar las relaciones de producción hacia un nuevo orden social y económico. A través de la lucha, el proletariado cobraría poder político con el fin de eliminar la dominación, específicamente redistribuir la tierra, y superar el capitalismo y el colonialismo mediante la llamada expropiación de los expropiadores: “no se trata de reformar la propiedad privada, sino de abolirla; no se trata de paliar los antagonismos de clase, sino de abolir las clases; no se trata de

² Engels, Federico, “Prefacio a la edición inglesa de 1888”, en Marx, Carlos, *Manifiesto del Partido Comunista*, México, Editores Unidos, 1977, p. 26.

mejorar la sociedad existente, sino de establecer una nueva.”³ Este proletariado consciente y organizado iba a transformar al Estado capitalista a través de una dictadura proletaria, conduciendo una alianza con el campesinado, el cual era también agente de cambio social. “[L]a mayoría de las referencias de Marx y Engels acerca del problema campesino, estarán enmarcadas en una tesis general que, sin negar el potencial revolucionario de ésta clase, lo supedita a los intereses del proletariado.”⁴ La utopía del movimiento era transitar internacionalmente hacia una sociedad socialista sin clases. “¿Qué es la *lucha de clases*? Es la lucha de una parte del pueblo contra otra, la lucha de las masas de los parias, de los oprimidos y de los trabajadores contra los privilegiados, los opresores y los parásitos; la lucha de los obreros asalariados, de los proletarios, contra los propietarios, contra la burguesía.”⁵

De la alienación burguesa nacería la conciencia de clase que transformaría el conformismo proletario hacia una lucha revolucionaria emancipadora.⁶ La formación de clase (que es ideológica, a diferencia de la estructura de clase, que es económica), deriva precisamente de este proceso a través de la consolidación de sus intereses en colectividades organizadas, dado que las clases se forman propiamente en la lucha.⁷ De acuerdo con el pensamiento ortodoxo, las estructuras sociales, específicamente las contradicciones del capitalismo, definen las condiciones que explican este movimiento; un movimiento —considerado

³ Marx, Carlos y Federico Engels, “Mensaje del comité central a la liga de los comunistas”, en Marx, Carlos y Federico Engels, *Obras escogidas*, Tomo I, Madrid, Editorial Fundamentos, 1975, p. 104.

⁴ Rubio Vega, Blanca Aurora, *Concepción marxista acerca del carácter de la participación campesina en la revolución socialista*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México, 1977, p. 30.

⁵ Lenin, Vladimir Ilich, *A los pobres del campo*, Moscú, Editorial Progreso, s/f [publicado por primera vez en 1903], p. 63.

⁶ Cisneros Sosa, Armando, *Crítica de los movimientos sociales. Debate sobre la modernidad, la democracia y la igualdad social*, México, UAM-A/Miguel Ángel Porrúa, 2001, p. 37.

⁷ Thompson, Edward P., *Tradicón, revuelta y conciencia de clase*, Barcelona, Editorial Crítica, 1989, pp. 37-39.

inevitable— que llevaría a la clase trabajadora a organizarse contra la enajenación de los medios de producción.

Las ideas sobre el método de lucha, la composición de la alianza proletario-campesina, el papel del campesinado en la revolución, y en qué momento del capitalismo instaurar el socialismo, fueron planteadas de diferentes maneras de acuerdo con el avance de la experiencia revolucionaria. El marxismo-leninismo creía que el campesinado pobre se convertiría en proletario y Lenin sostenía la idea de realizar una clase para sí a través del partido proletario.

Lenin preconiza la alianza del proletariado con los campesinos en dos niveles distintos: con el campesinado en general [...] y la alianza con los jornaleros rurales, los braceros y el campesino pobre. [...] [Sin embargo,] el Partido [bolchevique] no realizó un trabajo político con los campesinos durante el proceso revolucionario, lo cual [...] impidió finalmente realizar una verdadera alianza de clase, con un contenido ideológico y en un plan estratégico de lucha.⁸

Por otro lado, Mao Tse-tung resaltó los problemas del contexto colonial (un enemigo nacionalmente en común que sirvió para unificar a más niveles sociales chinos), identificando que la mayoría de la población periférica era campesina. Con la finalidad de mejorar las condiciones de los campesinos otorgó más importancia al papel del campesinado en la transformación socialista. “La contribución teórica de Mao al problema campesino contiene una riqueza excepcional derivada de la importante participación que este grupo tuvo en la revolución socialista china. Con él, la definición de clase social en el campo, adquiere un contenido político que la transforma en arma teórica de la revolución.”⁹

A través de una lucha internacionalmente lenta, el Movimiento Revolucionario —en mayúscula roja— tomó el poder en la URSS, China,

⁸ Rubio Vega, Blanca Aurora, *op. cit.*, pp. 43, 44.

⁹ *Ibid.*, p. 93.

Vietnam, Chile, Nicaragua, Cuba y Europa Occidental. En la década de los sesenta del siglo pasado, el socialismo real era una alternativa mundialmente factible al capital. Sin embargo, la utopía del mesiánico movimiento de eliminar las relaciones de dominación no se realizó —o aún no se ha materializado— y en las últimas dos décadas el llamado enemigo del pueblo, el capitalismo, ha desmantelado los poderes anticapitalistas para expandir su modo de producción como global y predominante. Como consecuencia, el marxismo ortodoxo ha perdido su impacto teórico y sus referentes geográficos más fuertes.

Las fórmulas de los quehaceres revolucionarios elaboradas antaño mostraron un desfase con la praxis. Es decir, cuando se aplicaron empíricamente dichas reflexiones teóricas, se evidenciaron sus limitantes en la práctica, dado que los resultados eran inesperados y no se cumplieron los propósitos de la teoría. Estas experiencias nos enseñan que no hay condiciones idóneas para realizar el cambio social a través de un movimiento, sino que existen momentos históricos de contradicciones e inconformidades más propicios, y que la secuela de los movimientos no es rigurosamente previsible.

III. Enfoques predominantes

Páginas más adelante en la historia, menguó la iniciativa revolucionaria internacional. Durante la etapa de posguerra, una línea de centro-izquierda impulsó en la praxis un Estado intervencionista con una función de conciliador de clases, idea que no había sido contemplada en el marxismo clásico. Esta tendencia se reflejó en el Estado de Bienestar en muchos países desarrollados y en el populismo y el desarrollismo en América Latina, mientras que Partidos Comunistas, Partidos Socialistas y Movimientos de Liberación se difundieron mundialmente. A la par se diseñaron los lineamientos de una nueva economía liberal plasmados en los acuerdos de Bretton Woods establecidos en 1944 y los

nuevos organismos supranacionales de instrumentación que desplazaron el proceso de producción hacia el mercado y restaron soberanía a los Estados-nación: el Banco Mundial desde 1945 y el Fondo Monetario Internacional a partir de 1946. Sin embargo, la correlación de fuerzas para su aplicación no se dio hasta el agotamiento del modelo de crecimiento keynesiano en los setenta. A partir del gobierno pionero neoliberal británico en 1979, la derecha pudo ejecutar una nueva fase de acumulación capitalista libre de la regulación estatal del mercado, abrazando al individualismo, triunfando en la Guerra Fría y quebrando a los sindicatos en el camino. Esta lenta transición ideológica se refleja en la abundancia de teorías sociales acrílicas. No es casual que las teorías más difundidas sobre movimientos eluden la cuestión de clase y el referente estatal, y están de moda temas que diluyen o disimulan los temas de relaciones de poder; por ejemplo, la identidad (que por supuesto no es de clase o de explotados), de cultura (un concepto atractivo empero a veces poco concreto), o de ciudadanía (que puede atomizar el análisis).

III.I. Acción Colectiva

Hace un poco más de medio siglo surgió un interés entre sociólogos estadounidenses no marxistas por investigar el comportamiento colectivo. Estudiaban fenómenos espontáneos y no institucionales con un enfoque psicológico, desde linchamientos hasta rumores, incluyendo la protesta, la cual relacionaron con privaciones y frustraciones. Consideraban a los actores como irracionales y los movimientos como una disfunción social.

A mediados de los años sesenta, un economista estadounidense impactó la sociología con su obra sobre la acción colectiva (AC), la cual exploró la problemática del comportamiento organizativo de grupos en función de los

intereses y las decisiones razonadas de los individuos.¹⁰ En contraste con la concepción marxista de movilización, partió del supuesto de que los actores son egoístas y se motivan por intereses individuales. “De esta manera, la acción colectiva se definió como cualquier acción que proporciona un bien colectivo.”¹¹ Además, contribuyó la idea de que la presencia de agravios no es suficiente para explicar el surgimiento de una protesta, reflexión aplicada hasta la fecha. “La existencia de tensiones estructurales, sean económicas, sociales, políticas o culturales, son condición *necesaria* pero *insuficiente* para la formación de actores colectivos. [...] Este potencial no desemboca de manera automática ni necesaria en acción colectiva.”¹² Al mismo tiempo desmintió que los individuos sean irracionales, dado que toman decisiones calculadas de acuerdo con sus intereses.

Sostuvo que los individuos con intereses comunes no participan automáticamente en los intereses colectivos, como se había pensado antes. En estrecha relación con la idea de la elección racional, planteó que los individuos en grupos u organizaciones obedecen primeramente a sus intereses individuales: calculan el costo y beneficio de su participación antes de invertir su tiempo y esfuerzo en acciones colectivas. Concluyó que los actores (quienes, en este enfoque, no cuentan con un ideal social) tienden a evitar la iniciativa de la acción colectiva y ‘gorronear’ los beneficios de los esfuerzos ajenos. Por ende, implícitamente no subrayó por qué se movilizan las personas sino por qué no.

¹⁰ Olson, Mancur, *La lógica de la acción colectiva. Bienes públicos y la teoría de grupos*, México, Editorial Limusa, 1992. Traducción de Ricardo Calvet Pérez.

[Olson, Mancur, *The Logic of Collective Action. Public Goods and the Theory of Groups*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1965.]

¹¹ Oliver, Pamela E., “Formal Models of Collective Action”, en *Annual Review of Sociology*, EEUU, volumen 19, 1993, p. 273.

“Collective action was thus defined as any action which provides a collective good.”

Nótese que las traducciones son propias cuando no se señala una traducción publicada.

¹² Cadena Roa, Jorge, “Acción colectiva y creación de alternativas”, en *Chiapas*, número 7, URL:

<http://www.ezln.org/revistachiapas/No7/ch7cadena.html>
consultado 21/04/05, p.17.

En realidad, a menos que el número de miembros del grupo sea muy pequeño, o que haya coacción o algún otro mecanismo especial para hacer que las personas actúen por su interés común, *las personas racionales y egoístas no actuarán para lograr sus intereses comunes o de grupo.* [...] Existe paradójicamente la posibilidad lógica de que los grupos que se componen de personas altruistas o irracionales puedan actuar a veces a favor de sus intereses comunes o de grupo; pero [...] esa posibilidad lógica carece normalmente de importancia práctica.¹³

Con una metodología basada en el tipo ideal y la construcción de modelos, característica del pensamiento neoclásico de su época, analizó “los comportamientos competitivos fuera del mercado y de otras formas de organización, políticas y sociales [...] en pleno apogeo ‘de la dialéctica de la Guerra Fría[.]’¹⁴ Tomó como referente empírico a los sindicatos y elaboró analogías con el comportamiento de empresas para fundamentar que los individuos generalmente no actúan para un interés colectivo si no hay un beneficio (material) propio. “Las teorías de la acción colectiva se refieren a escenarios en los que existe un grupo de individuos, un interés común entre ellos y un conflicto potencial entre el interés común y el interés de cada individuo.”¹⁵

De esta obra clásica, que trascendió a otras disciplinas como la ciencia política y sociología, ha habido una proliferación de ramificaciones y adaptaciones; por lo tanto puede parecer amorfo el concepto de la AC, sobre todo en la investigación empírica. No obstante, se puede identificar como heredero teórico directo la escuela norteamericana, la cual incluye el estudio organizativo que hace hincapié en el sistema, consolidado en la teoría de la

¹³ Olson, Mancur, *op. cit.*, p. 12.

¹⁴ Guissarri, Adrián C., “Mancur Olson (1932-1998). Sus principales contribuciones”, en CEMA Working Papers 266, Buenos Aires, Universidad del CEMA, 2004, URL: <http://www.cema.edu.ar/publicaciones/download/documentos/266.pdf> consultado 04/12/05, pp. 4, 11.

¹⁵ Ostrom, Elinor y T. K. Ahn, “Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva”, en *Revista Mexicana de Sociología*, México, UNAM-IIS, año LXV, número 1, enero-marzo, 2003, p. 179.

Mobilización de Recursos, posteriormente evolucionado hacia la de Procesos Políticos y Oportunidades Políticas; y actualmente Perspectivas Comparadas.

Paralelamente —aunque con orígenes y significados diferentes—, se ha desplegado una línea de la acción colectiva desde el viejo continente. La escuela europea de la AC se ha enfocado hacia la identidad colectiva que analiza el papel del actor y ha desarrollado la teoría de los Nuevos Movimientos Sociales.

III.I.I. *Mobilización de Recursos*

La vertiente funcionalista-estructuralista de la sociología estadounidense elaboró su propia teoría para explicar los movimientos, como una ramificación especializada y descendiente de la AC, y pariente de la elección racional. Ante la nueva ola de protestas sociales de los años sesenta del siglo veinte, surgió la Teoría de la Mobilización de Recursos (TMR),¹⁶ que cobró auge en los setenta —en un contexto del declive del pensamiento crítico—, y llegó a ser el paradigma dominante del programa investigativo del área en EEUU en los ochenta.¹⁷ Se ha aplicado la teoría para analizar cómo los actores participan en estudios de caso estadounidenses de movimientos religiosos, movimientos en defensa del medio ambiente, la liberación femenina, el movimiento estudiantil contra la guerra, los movimientos de los negros, el movimiento sindical y de derechos de los consumidores, entre otros.

De acuerdo con este pensamiento: “Un *movimiento social* es un conjunto de opiniones y creencias en una población, la cual representa preferencias por

¹⁶ Los autores cardinales son John D. McCarthy, Mayer N. Zald, Anthony Oberschall, J. Craig Jenkins y Charles Tilly.

¹⁷ Durante los setenta, 56 por ciento de los artículos sobre movimientos sociales y acción colectiva en *American Sociological Review*, *American Journal of Sociology*, *Social Forces* y *American Political Science Review* se basaban en la TMR, y para principios de los ochenta subió a casi 75 por ciento. McClurg Mueller, Carol, “Building Social Movement Theory”, en Morris, Aldon D. y Carol McClurg Mueller (Editores), *Frontiers in Social Movement Theory*, New Haven, Yale University Press, 1992, p. 3.

cambiar algunos elementos de la estructura social y/o la distribución de las recompensas en una sociedad.”¹⁸ La teoría se centra en las estructuras internas de la organización de un movimiento, las oportunidades para su surgimiento y las decisiones calculadas para su formación. Lo anterior constituyó un parteaguas en el sentido de que consolidó la idea de la racionalidad de los actores y abordó el estudio de los movimientos con una imagen más positiva. La TMR entiende a un movimiento mediante los siguientes elementos de análisis:

- a. las actuaciones de los movimientos son respuestas racionales de adaptación a los costos y beneficios de diversas líneas de acción;
- b. los objetivos básicos de los movimientos se definen por conflictos de intereses que se construyen como relaciones de poder institucionalizadas;
- c. los agravios que dichos conflictos generan son suficientemente ubicuos como para que la formación y la movilización dependa de cambios en los recursos, en la organización del grupo y en las oportunidades para la acción colectiva;
- d. la organización formalmente estructurada y centralizada de los movimientos es más típica de los movimientos sociales modernos, y resulta más eficaz que las estructuras descentralizadas e informales de cara a la movilización de recursos y al incremento continuado de los desafíos;
- e. el éxito de los movimientos está determinado de forma importante por factores estratégicos y por los procesos políticos en los que éstos tienen lugar.¹⁹

Subrayando que la existencia de agravios y descontento no está automáticamente relacionada con el surgimiento de un movimiento —como se suponía anteriormente en la sociología psicológica— aportó también a la idea de que se

¹⁸ McCarthy, John D. y Mayer N. Zald, “Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory”, en *American Journal of Sociology*, EEUU, volumen 82, número 6, mayo, 1977, pp. 1217-1218.

“A social movement is a set of opinions and beliefs in a population which represents preferences for changing some elements of the social structure and/or reward distribution of a society.”

¹⁹ Jenkins, J. Craig, “La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales”, en *Zona Abierta*, Madrid, número 69, 1994, p. 7. Traducción de Ricardo Llamas. [Jenkins, J. Craig, “Resource Mobilization Theory and the Study of Social Movements”, en *Annual Review of Sociology*, California, volumen 9, 1983.]

pueden inclusive construir los agravios. “No es suficiente descubrir la existencia de tensiones y conflictos estructurales, sino también es necesario estudiar las condiciones que permiten transformar el descontento en movilización.”²⁰ La TMR se preocupa por cómo se forma un movimiento: sus dinámicas, sus tácticas, su mantenimiento y su expansión. No aborda los antagonismos sociales subyacentes en su surgimiento, sino la organización interna. Dedicar particular atención a las elecciones que maximizan eficientemente el número de simpatizantes, es decir, las estrategias de captación en bloque o por redes. Los recursos humanos contribuyen al tiempo, trabajo y dinero —los recursos primordiales— para realizar una protesta social:

En un nivel, la tarea de la movilización de recursos es principalmente convertir adherentes [quienes creen en las metas] en constituyentes [quienes proporcionan los recursos] y mantener la participación de los ya constituyentes. Sin embargo, en otro nivel, se puede considerar la tarea como convertir no-adherentes en adherentes.²¹

Además, explica las ventajas de la movilización masiva de activistas, cómo se usan las redes para reclutar, y las condiciones en las cuales personas neutrales o simpatizantes se convierten en participantes activistas.²² Estudia las protestas a través de las denominadas organizaciones de movimientos sociales (estructuras internas de organización que buscan realizar las metas de un movimiento a través de la canalización de los recursos disponibles), identifica la profesionalización de

²⁰ Della Porta, Donatella y Mario Diani, *Social Movements. An Introduction*, Oxford, Blackwell Publishers, 1999, p. 8.

“It is not enough to discover the existence of tensions and structural conflicts, but necessary also to study the conditions which enable discontent to be transformed into mobilization.”

²¹ McCarthy, John D. y Mayer N. Zald, *op. cit.*, p. 1221.

“At one level the resource mobilization task is primarily that of converting adherents into constituents and maintaining constituent involvement. However, at another level the task may be seen as turning nonadherents into adherents.”

²² Zald, Mayer N., “Looking Backward to Look Forward: Reflections on the Past and Future of the Resource Mobilization Program”, en Morris, Aldon D. y Carol McClurg Mueller (Editores), *op. cit.*, p. 334.

los conflictos sociales y acentúa el cálculo racional de los costos y beneficios —las decisiones estratégicas— de un movimiento.

Los orígenes geográficos y cronológicos influyen en el contenido ideológico de la teoría. En este caso, la TMR —estadounidense y de los años setenta—, ignora las causas estructurales del conflicto, no se refiere al contexto social e histórico ni a los intereses de clase y las relaciones de poder. Compara un movimiento con una organización empresarial que toma elecciones racionales para aumentar sus recursos humanos y financieros, con particular énfasis en analizar cuantitativamente la gestión. Generalmente descuida el análisis de los actores y no los considera como un colectivo.

La alusión a las dinámicas de una empresa dentro de un mercado es deliberada. En este sentido, esta visión administrativa carece de significado, puesto que no analiza la razón de ser de las luchas. Definitivamente no aporta los porqués y cómo contextuales, y no considera el descontento popular en relación con las estructuras socioeconómicas. [...] La agenda oculta ideológica de eludir el análisis de clase, indudablemente ha repercutido en las investigaciones [...] Este hilo conductor evidentemente conduce la reflexión hacia una atomización analítica y a un discurso individualista, y floreció oportunamente como antecesor del proyecto neoliberal.²³

Otra debilidad yace en el supuesto de un actor pseudouniversal sin historia personal, ni género, raza o clase. Consecuentemente, significa que los valores y las perspectivas atribuidos a todos los actores son de los varones blancos de clase media en sistemas capitalistas occidentales.²⁴ No obstante, la TMR es el primer

²³ Puricelli, Sonia, “La Teoría de Movilización de Recursos desnuda en América Latina”, en *Theomai*, Argentina, número 12, segundo semestre de 2005, URL: <http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO12/artpuricelli12.htm> consultado 25/10/05.

²⁴ Marx Ferree, Myra, “The Political Context of Rationality: Rational Choice Theory and Resource Mobilization”, en Morris, Aldon D. y Carol McClurg Mueller (Editores), *op. cit.*, pp. 31, 41.

esfuerzo por entender los métodos de un movimiento, qué puede influir en su desempeño y cuáles son los resultados.

III.I.II. Procesos Políticos

Durante los años ochenta se planteó la idea de que los movimientos sociales constituyen otra forma de hacer política. Dentro de la línea analítica sobre procesos políticos se relacionó la política institucional con la no institucional y se estudió su interacción.²⁵ Dicha línea retomó la concepción planteada por la TMR, de que la acción emprendida por los movimientos es más estructurada que espontánea, añadiendo la aportación de que es también política. La concepción de Procesos Políticos no evolucionó como una teoría integral en sí, sino que se incorporaron sus reflexiones en el desarrollo de la AC.

III.I.III. Estructura de las Oportunidades Políticas

Posteriormente, los teóricos estadounidenses convergieron su preocupación en pensar sobre cuándo surge un movimiento.²⁶ Esta interrogante ha sido una inquietud desde los setenta, la cual se difundió ampliamente en los noventa. En este enfoque se analiza: i) por qué brotan movimientos en determinados momentos y no en otros, y, en menor medida, ii) por qué ciertos movimientos son más fuertes que otros.

Concluye que la acción colectiva aumenta en coyunturas, por ejemplo, cuando hay una apertura en las instituciones que facilita el ascenso de un movimiento, hay divisiones entre elites, se acercan aliados poderosos, y disminuye la represión estatal. Se señalan también elementos estructurales como el tipo de Estado (su fortaleza o debilidad), y menciona que además de depender

²⁵ Charles Tilly, Doug McAdam y Sidney Tarrow publicaron estas ideas.

²⁶ Trabajada por Peter K. Eisinger, Doug McAdam, Charles Tilly y, sobre todo, Sidney Tarrow.

de oportunidades macropolíticas, los movimientos pueden crear sus propias oportunidades.²⁷

Contribuye la consideración del contexto político, no obstante su perspectiva es debatible. El supuesto fatalista de que surgen movimientos (públicamente) cuando hay cambios favorables en las oportunidades políticas, enfatiza las variables externas e institucionales y minimiza otras influencias como el liderazgo, la respuesta de los medios masivos, el apoyo en la sociedad civil en general, el azar, etcétera. Al enfocarse completamente en el cuándo, ignora los por qué contextuales detrás de las tensiones sociales.

III.IV. Perspectivas Comparadas

El actual hilo conductor que predomina en la escuela norteamericana sintetiza e integra los diferentes enfoques arriba esbozados. Constituye una evolución impulsada por los mismos autores clave de sus teorías anteriores. Después de décadas de estudios de caso basados en la AC (y debates académicos teóricos), los investigadores reflexionaron sobre lo empíricamente refutado y confirmado. Finalmente amalgamaron los supuestos que consideran más provechosos de la Acción Colectiva, los cuales resultan además compatibles.

La línea de Perspectivas Comparadas articula tres ejes principales:

- a. Los factores externos de la política institucional que influyen en el desarrollo de un movimiento, como el grado de apertura de un sistema político; la estabilidad de las alineaciones de las elites; la posibilidad de aliarse con las elites; la capacidad estatal de reprimir (con base en Procesos Políticos y Oportunidades Políticas).
- b. Las estructuras de la movilización y la forma organizativa de un movimiento (retomando la Movilización de Recursos).

²⁷ Tarrow, Sidney, *Power in Movement. Social Movements and Contentious Politics*, Nueva York, Cambridge University Press, segunda edición, [primera edición 1998] reimpresión 2003, pp. 71, 72.

- c. Los marcos de análisis, que consideran lo simbólico; lo cultural; la interpretación; y los significados compartidos entre los partidarios de un movimiento (concepto llamado Procesos Enmarcadores).²⁸

Por ende, su preocupación estriba en analizar los cambios macropolíticos en donde nace, el carácter estructural interno y los mensajes de la acción colectiva, comparando casos en diferentes países con la finalidad de sistematizar más la investigación empírica.

En el horizonte de la escuela norteamericana en general, la llamada segunda generación de las teorías de la AC reconoce en la actualidad que los individuos no son tan egoístas como se consideraban en las investigaciones de décadas anteriores, y ahora aborda las motivaciones sociales tras su participación social.²⁹ La línea más afín al estudio de los movimientos sociales es probablemente la de la acción colectiva contenciosa, dado que explicita hasta un cierto grado en sus análisis la existencia de conflicto, relaciones políticas y adversarios.³⁰ Define los movimientos sociales como desafíos colectivos basados en propósitos comunes y solidaridades sociales que mantienen interacción con elites, oponentes y autoridades.³¹ De esta manera, constituyen un recurso de las personas comunes provenientes de redes sociales que no cuentan con acceso a instituciones para canalizar sus demandas, por lo tanto recurren al conflicto con sus oponentes poderosos y construyen su propio poder en el proceso,

²⁸ McAdam, Doug, John D. McCarthy y Mayer N. Zald, "Oportunidades, estructuras de movilización y procesos emarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales", en McAdam, Doug, John D. McCarthy y Mayer N. Zald (Editores), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo, 1999, pp. 22-33, 42-46. Traducción de Sandra Chaparro.

[McAdam, Doug, John D. McCarthy y Mayer N. Zald (Editores), *Comparative Perspectives on Social Movements*, Cambridge University Press, 1996.]

²⁹ Ostrom, Elinor y T. K. Ahn, *op. cit.* p. 180.

³⁰ Siendo los principales autores Sidney Tarrow y Charles Tilly.

³¹ Tarrow, Sidney, *op. cit.* p. 4.

precisamente porque desafían a los que detentan el poder y construyen solidaridades.³²

En suma, las etapas de la trayectoria de la Acción Colectiva estadounidense se han centrado en responder preguntas de investigación específicas —llamadas teorías de alcance medio— y han pretendido resolver sobre todo cómo se organiza la gente y cuáles son las condiciones que posibilitan la movilización.

III.I.V. Nuevos Movimientos Sociales

En plena derrota mundial de la praxis de la izquierda ante el nuevo proyecto macroeconómico de derecha, cobró auge la teoría europea de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) en los años setenta.³³ Cabe señalar que fue concebida también en los fértiles años sesenta, no obstante su boga intelectual se desarrolló durante el modelo neoliberal.

Décadas atrás, la escuela de la metodología de intervención sociológica consideraba a un movimiento como una acción conflictiva de agentes de clases sociales que luchaban con un proyecto propio contra los adversarios por el control de un sistema de acción histórico y la dirección de la sociedad.³⁴ Con las investigaciones sobre los casos empíricos de la lucha estudiantil y los ecologistas,

³² *Ibid.*, pp. 4, 10.

³³ Los principales teóricos son Alain Touraine (francés), Alberto Melucci (italiano) y Claus Offe (alemán). El pensamiento de Touraine sobre los movimientos sociales se entrelaza con sus complejos análisis sociológicos sobre las sociedades postindustriales y sus reflexiones concernientes a la liberalización de los sujetos, la democratización de la sociedad, la creación de la identidad y las orientaciones culturales. Sus ideas han evolucionado con el paso del tiempo, notablemente hacia el abandono de la lucha clasista. En suma, las reflexiones de Touraine enfatizan que “[E]l concepto de movimiento social está en el centro y sólo puede estar en el centro de un análisis en términos de transformación de la historicidad, modelos culturales y conflictos sociales. [...] Cualquier movimiento cultural, social o histórico está basado en un llamado al sujeto como opuesto a la sociedad.” Touraine, Alain, “¿Existen los movimientos sociales?”, en *Frontera Interior*, México, año 1, número 1, enero-abril 1999, pp. 17, 21.

³⁴ Alonso, Jorge, “Teorizaciones sobre movimientos sociales” en Jorge Durand Arp-Niesen (Compilador), *Movimientos sociales. Desafíos teóricos y metodológicos*, México, Universidad de Guadalajara, 1999, p. 24. El autor se refiere específicamente al pensamiento de Touraine y sus publicaciones *Production de la société*, Paris, Seuil, 1973 y *La voix et le regard*, Paris, Seuil, 1978.

evoluciona la idea hacia “un nuevo movimiento social inscrito en áreas que no eran ni del trabajo ni de consumo”³⁵ y después de indagar sobre el sindicato polaco Solidaridad, redefinió a un movimiento “cuando las acciones conflictivas transformaban las relaciones de dominación social que se ejercían sobre las principales fuentes culturales. [...] Así, los movimientos sociales no eran una respuesta a una situación social; eran la lucha por el control de modelos culturales.”³⁶

Desde esta génesis se desarrolla la vertiente de los NMS. Tomando como referencia empírica la explosión de las luchas europeas y estadounidenses a partir de los años sesenta —por el pacifismo, el llamado nuevo feminismo, aspectos de la ecología (incluyendo la protesta antinuclear), las protestas estudiantiles, el orgullo gay, los derechos de los animales, y las minorías étnicas y raciales— explica las reivindicaciones por las preferencias de estilos de vida y los derechos humanos. La teoría considera a estos movimientos no clasistas —o mejor dicho, transclasistas— como una forma de acción colectiva en conflicto con un adversario por el control de un campo social o un recurso cultural en una sociedad altamente informática.

Plantea que los problemas políticos occidentales postindustriales —la fecundación, el nacimiento, la reproducción, la sexualidad, la enfermedad y la muerte— involucran la vida privada, por lo tanto la vida privada se vuelve pública. Evidenciando analíticamente estos conflictos, explica que los nuevos movimientos sociales son menos sociopolíticos y más socioculturales, en búsqueda de la reapropiación de la identidad y en contra del control de los recursos sociales de la comunicación e información. “Los conflictos no se expresan principalmente, mediante una acción dirigida a obtener resultados en el sistema político, sino que representan un desafío a los lenguajes y códigos

³⁵ *Ibid.*

³⁶ *Ibid.*, p. 25.

culturales que permiten organizar la información.”³⁷ Dado que se alejan del Estado y aumenta la distancia entre éste y la sociedad civil, la protesta se ha desplazado del campo económico al cultural, lo cual se vincula a la tendencia de la privatización de los problemas sociales.³⁸ La teoría toma en consideración el proyecto de estos movimientos de una sociedad alternativa: “Por su orientación emancipatoria, los NMS tienden a favorecer el cambio social en un sentido igualitario.”³⁹ No obstante, diferencia dichos movimientos llamados postindustriales de los conflictos en las sociedades industriales —en particular, la lucha obrera— y señala que los actores de los NMS provienen en gran medida de la llamada nueva clase media, sin reivindicaciones ideológicas.

“Los conflictos se desplazan del sistema económico-industrial hacia el ámbito cultural y los derechos civiles. Se centran en la identidad personal, el tiempo y el espacio de vida, la motivación y los códigos del comportamiento cotidiano.”⁴⁰ No se relacionan explícitamente con las contradicciones del capitalismo dado que no buscan transformaciones estructurales distributivas, sino autonomía del Estado y sus intervenciones en un contexto de la reivindicación del derecho de elegir su propia forma de vida. De esta manera, la lucha es más compleja —o por lo menos diferente— a la dialéctica izquierda-derecha. La teoría hace hincapié en estudiar el actor, no el sistema social⁴¹ (aunque especifica que se

³⁷ Melucci, Alberto, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, El Colegio de México, 1999, p. 107.

³⁸ Touraine, Alain, “An Introduction to the Study of Social Movements”, en *Social Research*, Nueva York, New School for Social Research, volumen 52, número 4, invierno 1985, pp. 799-780, 784.

³⁹ Riechmann, Jorge y Francisco Fernández Buey, *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*, Barcelona, Paidós, 1994, p. 62.

⁴⁰ Melucci, Alberto, “A Strange Kind of Newness: What’s ‘New’ in New Social Movements?”, en Laraña, Enrique, Hank Johnston y Joseph R. Gusfield, (Editores), *New Social Movements. From Ideology to Identity*, Philadelphia, Temple University Press, 1994, p. 109.

“Conflicts move from the economic-industrial system to the cultural sphere. They focus on personal identity, the time and space of life, and the motivation and codes of daily behavior.”

⁴¹ Della Porta, Donatella y Mario Diani, *op. cit.*, p. 13.

refiere al contexto postindustrial), y su construcción de nuevos significados y símbolos en la sociedad capitalista avanzada, donde los procesos y la producción de la información controlan decisiones sobre las relaciones personales.

Es preciso subrayar que este enfoque —que destaca la sociedad civil como una esfera separada del Estado— se ubica en un momento de crecimiento del proyecto neoconservador que buscó colapsar los sindicatos, dismantelar el Estado de Bienestar y adelgazar el Estado en general. No es casual que el pensamiento social predominante no recalcará la nueva relación con el trabajo y la reconstrucción del régimen liberal. “Los movimientos son *incapaces* de negociar porque no tienen nada que ofrecer en cambio [como, por ejemplo, constrictión salarial] por cualquier concesión a sus demandas.”⁴² Tampoco es coincidencia que estos movimientos se desarrollen a la par de la proliferación de organizaciones no gubernamentales, los cuales promueven valiosamente los derechos humanos pero no combaten las relaciones de poder político.

Por otro lado, cabe señalar que —ante la crisis actual de los paradigmas de las ciencias sociales y la ausencia de una teoría contemporánea universalmente influyente sobre los movimientos sociales— están cobrando cierta moda las referencias a la noción de acción colectiva para estudiar las variadas protestas actuales en América Latina. La AC ha sido empleada para estudiar

las acciones sociales que no se generan en los dominios de la producción o de la vida cotidiana sino que se despliegan en las arenas del espacio público. Ese espacio de aparición donde la presencia se juega ante los otros en la posibilidad de modificar los lazos; espacio donde se enuncian discursos, se irrumpen, se demanda y, básicamente [...] se confronta. Espacio público, entonces, donde se despliegan las disputas hegemónicas y alternativas de discursos y sentidos. [...] [L]as acciones colectivas se generan en la politización

⁴² Offe, Claus, “New Social Movements: Challenging the Boundries of Institutional Politics”, en *Social Research*, *op. cit.*, p. 830.

“Movements are *incapable* of negotiating because they do not have anything to offer in return for any concessions made to their demands.”

de la calle, de la ruta, de la plaza; en la marcha, en la toma de un predio, etcétera.⁴³

A diferencia de los variados análisis propiamente teóricos sobre el concepto de la AC, en muchos estudios empíricos la AC es una noción general e implícita. Frecuentemente se vincula con la resistencia, con referencia a la protesta pública (y no a los actores), siendo una herramienta popular para los estudios amplios y comparativos, sobre todo los estudios de caso que presentan numerosas variables contextuales e intrínsecas. La acción colectiva proporciona un nivel analítico más abstracto que el concepto específico de movimiento social y en general se centra en explicar acontecimientos más que procesos.

IV. Enfoques críticos contemporáneos

En esta época el marxismo se encuentra mundialmente decaído y lapidariamente considerado un pensamiento anacrónico en algunos espacios. La desilusión histórica del comunismo —desde el fracaso de la Comuna de París y el derrumbe del comunismo europeo oriental y soviético, visualizado con la caída del Muro de Berlín en 1989, hasta la desintegración de la URSS en 1991— es un contexto que simboliza el colapso del socialismo real y la izquierda en general. Sin un contrapeso internacionalmente significativo, el poder occidental —ahora predominantemente estadounidense— convirtió a la Guerra Fría en una guerra contra el enemigo interno: la guerra clasista. Los Partidos Comunistas y Socialistas fueron minimizados, y las fuerzas progresistas se han tardado décadas en recuperar las condiciones para volver a instaurar gobiernos de izquierda, como sucedió en Bolivia, Venezuela y Ecuador y, en menor medida, Argentina, Brasil, Chile y Uruguay. Los movimientos con tinte altermundista cuentan con

⁴³ Giarracca, Norma, "Introducción. América Latina, nuevas ruralidades, viejas y nuevas acciones colectivas", en Giarracca, Norma y Bettina Levy (Compiladoras), *Ruralidades Latinoamericanas. Identidades y luchas sociales*, Buenos Aires, CLACSO, 2004, p. 25.

propuestas, sin embargo carecen de los mecanismos de ejecución en muchos casos. Por otro lado, la crítica no desaparece, sólo se transforma; actualmente el pensamiento crítico existe, aunque su fuerza sea relativamente limitada en términos internacionales.

IV.I. Neomarxismo

El marxismo analítico vigente actualiza las ideas de desigualdad social, clase y explotación. Los movimientos ya no existen con la finalidad de fortalecer el Partido Popular en términos leninistas, sino son parte de, a la par de o una expresión en vez del Partido, dada la ausencia de un final socialista feliz. “La emergencia de los movimientos sociales es, de hecho, un resultado de la decreciente capacidad del movimiento obrero y los partidos políticos socialistas o comunistas para representar adecuadamente las demandas de los sectores que se expresan a través de esos movimientos[.]”⁴⁴ La dicotomía económica clásica entre poseedores de propiedad privada y trabajadores se ha esfumado hacia una polarización social más amplia y “el concepto de lucha de clases es esencial para comprender los conflictos actuales y al capitalismo en general; pero solamente si entendemos *dase* como polo del antagonismo social, como lucha, y no sociológicamente como grupo de personas.”⁴⁵ La lucha por el capital se realiza con la extracción de ganancias, y la relación capital-trabajo es una pugna constante. Consiste en, por un lado, procurar la explotación y, por otro, combatirla. Dicha lucha se manifiesta sutilmente en la organización social humana diaria.

⁴⁴ Vilas, Carlos M., “Actores, sujetos, movimientos: ¿dónde quedaron las clases?”, en *Sociología, Actores, dases y movimientos sociales II*, México, UAM-A, año 10, número 28, año 10, mayo-agosto 1995, p. 75.

⁴⁵ Holloway, John, “Prólogo”, en Holloway, John, (Compilador), *Clase \equiv lucha. Antagonismo social y marxismo crítico*, Buenos Aires, Herramienta, 2004, p. 10. John Holloway, Richard Gunn, Werner Bonefeld y Sergio Tischler encabezan la corriente Marxismo Abierto (Open Marxism).

La existencia del capital, pues, es la lucha de clases: la repetida separación cotidiana de las personas del flujo social del hacer, la repetida imposición cotidiana de la propiedad privada, la repetida transformación cotidiana del hacer en trabajo bajo el mando del capital, el repetido apoderamiento cotidiano de los productos de ese trabajo. Es lucha de clases, pero no parece serlo. [...] Cuanto más exitosa sea la lucha de clases capitalista, más invisible se hace: de hacedores vinculados entre sí por la comunidad de su hacer, las personas se transforman en individuos libres e iguales vinculados entre sí por instituciones externas, como el Estado. La lucha de clases capitalista se realiza a través de formas aparentemente neutrales, como son la propiedad, el dinero, la ley y el Estado. Todas estas formas a través de las cuales el capitalista se impone en nuestras vidas como una forma de hacer.⁴⁶

Hoy, el análisis marxista sigue estudiando los movimientos sociales como un conflicto de clase dentro del capitalismo. Una de las discusiones yace en la relación de los movimientos sociales con el Estado. Varios, quizá la mayoría, ubican la lucha con —o, mejor dicho, contra— el Estado en el sentido de emprender negociaciones. Consideran a este último como un mal necesario en esta etapa histórica y hacen un llamado a su antiguo papel intervencionista, o se refieren a la creciente lucha sudamericana por un ‘socialismo del siglo XXI’ vía electoral. En cambio, otros neomarxistas —particularmente del Marxismo Abierto— sostienen que la lucha no debe ser un contrapoder sino un antipoder sin Estado. Es decir, luchar no como un antagonista del Estado sino sin contaminarse de él, a través de la construcción de espacios autónomos. El debate actual también se desenvuelve entre las diferentes ideas sobre la temporalidad de la lucha (es decir, si debe ser inmediata o lenta) y los niveles de lucha (con o sin partidos de izquierda, diputados y senadores progresistas). Mientras todas las ideas críticas a contracorriente coinciden en la idea de una utopía que elimina la dominación y explotación, las nociones sobre los mecanismos para su realización

⁴⁶ Holloway, John, “¿Dónde está la lucha de clases hoy?”, en *ibid.*, p. 97.

difieren y, por lo tanto, también su apreciación de los casos de movimientos sociales. Es preciso señalar que no existe propiamente una teoría neomarxista de movimiento social que pueda explicar la plétora de experiencias actuales: hay análisis críticos contextuales, estudios de caso críticos y líneas críticas que explican determinados movimientos.⁴⁷

IV.I.I. Movimientos Antisistémicos

No obstante, una corriente que se acerca a una teoría global es la de los movimientos antisistémicos, la cual se vincula estrechamente con el análisis del sistema-mundo del capitalismo histórico.⁴⁸ Este último explica que el capitalismo es un sistema ahora único en el mundo, que hace fluir la riqueza del mundo de la periferia al centro con un intercambio desigual de la mercantilización y una relación asimétrica de explotación.⁴⁹ “El enfoque del sistema mundial se orienta en combinar marcos sistémicos (estructuras) con procesos (patrones internos de transformación). La unidad de análisis es el ‘sistema histórico’ (más que ‘la sociedad’), que es tanto sistémico como histórico.”⁵⁰

La revisión del marxismo demuestra que el estudio de los movimientos sociales ha exigido permanentemente una comprensión teórica del conjunto social. [...] En la teoría del sistema mundial, heredera del marxismo economicista clásico y de una

⁴⁷ Actualmente, por ejemplo, se analiza la idea de ‘territorialidad’ de Raúl Zibechi para explicar, sobre todo, el EZLN, el MST, los cocaleros y los piqueteros. Se discute también la propuesta afín de ‘un mundo de muchos mundos’ —del seno del pensamiento neozapatista—, no sólo para investigar el caso del EZLN sino también para analizar espacios anticapitalistas y no capitalistas. El Grupo de Trabajo de CLACSO *Hegemonías y Emancipaciones* (coordinado por Ana Esther Ceceña) debate sobre qué es la emancipación y examina procesos de resistencias y alternativas en América Latina

⁴⁸ La primera idea ha sido forjada por Immanuel Wallerstein, y la segunda principalmente en conjunto con Samir Amín, Giovanni Arrighi y Terence K. Hopkins.

⁴⁹ Aguirre Rojas, Carlos Antonio, *Estudio y entrevista. Immanuel Wallerstein: Crítica del sistema-mundo capitalista*, México, Ediciones Era, 2003, p. 50.

⁵⁰ Tamayo Flores-Alatorre, Sergio, “Movimientos sociales modernos, revueltas o movimientos antisistémicos”, en *Sociología, Actores, clases y movimientos sociales II*, México, UAM-A, año 10, número 28, mayo-agosto 1995, p. 280.

visión macrosistémica braudeliana que posibilita análisis históricos, los movimientos han quedado todavía sometidos a una filosofía de la historia mundial que se divide estrictamente en grandes ciclos y que en su versión original, prevaleciente hasta los años ochenta, conduce inevitablemente al socialismo, o, en su versión más reciente, al verdadero liberalismo. Países centrales, semiperiféricos y periféricos, socialismo real, crisis económicas y políticas, todo forma una parte de un sistema de dominación mundial en el que prevalecen los grandes intereses económicos. Los movimientos sólo pueden ser, dentro de este marco, sistémico o antisistémicos.⁵¹

En esta línea de análisis continúa la tesis del marxismo ortodoxo en el sentido de que la lucha de clases es el eje de la sociedad moderna y el núcleo del conflicto social; la lucha —que es indudablemente de clases— es contra el control de los medios de producción. Los movimientos antisistémicos surgen en respuesta a los procesos estructurales de la economía mundial del sistema capitalista.⁵²

Originalmente la definición fue acuñada con referencia a los movimientos nacionalistas y socialistas entre 1850 y 1970, que buscaban transformar las relaciones sociales con la utopía de tomar el poder y transformar el mundo, con particular atención a las reformas para mayor acceso a los servicios educativos, la salud y el empleo. Para los años sesenta del siglo pasado, los movimientos antisistémicos habían conquistado una parte significativa del planeta: había “partidos comunistas en una tercera parte del mundo, desde Elba hasta el Yalu; movimientos nacionalistas de liberación en Asia y África (y movimientos populistas en América Latina); movimientos socialdemócratas (o partidos similares) en la mayor parte del mundo Pan-Europeo.”⁵³ Empero, no eliminaron

⁵¹ Cisneros Sosa, Armando, *op. cit.*, pp. 49, 76.

⁵² Arrighi, Giovanni, Terence K. Hopkins e Immanuel Wallerstein, *Antisystemic Movements*, London, Verso, 1989, p. 1.

⁵³ Wallerstein, Immanuel, “¿Qué significa hoy ser un movimiento anti-sistémico?”, en *OSAL*, enero 2003, URL:

<http://osal.clacso.org/espanol/html/osal9.html>
consultado 26/12/04, p. 181.

las desigualdades y el trabajo enajenado, ni impidieron el dominio del capitalismo como sistema-mundo, en parte por la naturaleza local de las luchas.

Posteriormente, el término de movimientos antisistémicos se ha ampliado para englobar otros movimientos que critican el orden mundial. La teoría considera a éstos como una continuación de las luchas históricas nacionalistas y socialistas, e incluye características nuevas como la ahora difundida idea de no tomar el Estado para transformar el mundo. Por ejemplo, con referencia a los casos de Argentina en 2001, Bolivia en 2000, 2001 y 2003, y Ecuador en 2000 y 2001, “las multitudes no intentaron ocupar los espacios físicos y simbólicos del poder [...] [S]u objetivo era limitar los abusos del poder, no derrocarlo. [...] [A]ctuaron como contrapoder sin pretender constituirse en poder; pusieron por delante la cultura de la resistencia y no la de instituirse en nuevo poder.”⁵⁴ El término movimiento antisistémico incluye ahora movimientos de minoría racial, estudiantiles, pacifistas, feministas y verdes de los años sesenta y setenta; movimientos de los derechos humanos de los ochenta; y el movimiento antiglobalización a partir de los noventa, el cual unifica todos los anteriores en contra de la ideología y práctica neoliberal.⁵⁵ Esta ampliación empírica ha flexibilizado, por otro lado, el término antisistémico y su definición teórica quedó amorfa.

Después de un cierto reflujo de movimientos, precisamente en la primera década del neoliberalismo, el escenario cambió a partir del estallido del EZLN, el cual fue uno de los pioneros en la lucha antineoliberal.

⁵⁴ Zibechi, Raúl, “Espacios, territorios y regiones: la creatividad social de los nuevos movimientos sociales en América Latina”, en *Contrahistorias*, México, septiembre 2005-marzo 2006, p. 57.

⁵⁵ Wallerstein, Immanuel, “Las nuevas rebeliones antisistémicas: ¿Un movimiento de movimientos?”, en *Red*, número 3, marzo 2004, URL: <http://clientes.igo.com.mx/9632/articulos/red311.html> consultado 21/04/05.

[Artículo publicado originalmente en inglés en *New Left Review*, número 18, noviembre-diciembre 2002, pp. 29-39.]

[P]rovoó que a partir de ese momento las fuerzas de izquierda en el mundo entero comenzaran a recuperar, digamos, nuevos bríos, y comenzaron a intentar a hacer, otra vez, nuevas cosas. Así, por ejemplo, después de la irrupción de los neozapatistas, vino la protesta en contra de la Organización Mundial de Comercio que se desarrolló en Seattle en 1999, y que se repitió más adelante en otras ciudades. Y más adelante vino también la organización del Foro Social Mundial, que se desarrolló inicialmente en la ciudad de Porto Alegre en Brasil, etc. [...] [M]ientras que antes hubo movimientos que eran fundamentalmente *nacionalistas*, estos otros movimientos [mundiales contemporáneos antisistémicos] se dieron cuenta de que la dominación existía en múltiples niveles, y que entonces era necesario luchar en contra de esta dominación en todos esos niveles, y no exclusivamente en el plano de la dominación que los países centrales ejercían sobre las naciones oprimidas.”⁵⁶

A la par del movimiento altermundista global, los movimientos sociales latinoamericanos como el EZLN en México, el MST de Brasil, la CONAIE de Ecuador, los Cocaleros en Bolivia, entre otros, reivindican agendas nacionalistas específicas en contra de la marginación social macroeconómica, y de manera antisistémica. Son resistencias populares —entre defensivas y propositivas— que constituyen una oposición que altera la correlación de fuerzas más a mediano y largo plazo que a corto plazo. Dejando atrás la insignia roja ortodoxa por una con más matices, definen y ejecutan la lucha de clases con una estrategia generalmente paulatina y moderada. Lo que queda claro es que en este momento hay más práctica neomarxista que teoría explicativa con respecto a los movimientos sociales. Es una oportunidad para recapitular y rescatar los elementos aprovechables.

⁵⁶ Aguirre Rojas, Carlos A., “Chiapas y los nuevos movimientos antisistémicos de América Latina. Entrevista a Immanuel Wallerstein”, en *Contrahistorias*, *op. cit.*, pp. 102, 106.

V. Reflexiones finales

V.I. *Convergencia de nociones*

La idea de aportar a la transformación del mundo subyace en todos los movimientos sociales pasados y presentes. Cada movimiento expresa su concepción particular de un mundo mejor, pero todos conllevan un proyecto de una sociedad más justa implícito en su visión alternativa del mundo. Las teorías aquí consideradas coinciden en explicar que un movimiento es una construcción social; no es el resultado automático de condiciones adversas sino que las razones para su surgimiento pueden ser complejas. Las diferentes perspectivas sobre movimientos sociales nos encaminan hacia el estudio del conflicto y cambio social como un proceso.

A pesar de las diferencias, [...] [las teorías occidentales sobre movimientos sociales] apuntan hacia un axioma de características consensuadas: los movimientos como redes de interacción informal crean las precondiciones para la movilización y un ambiente de significados. Los movimientos requieren creencias compartidas, solidaridades, identidades colectivas, y una sensación de pertenencia que, a su vez, provoca su propio vocabulario. Los movimientos sociales se empeñan en privilegiar conflictos políticos y/o culturales para promover u oponer un cambio social en perjuicio de un adversario. Los movimientos sociales utilizan la protesta como mecanismo de participación política y pueden existir en fases latentes de reflexión entre explosiones públicas. Los movimientos muestran un sentido de propósito colectivo y aún más: los movimientos movilizan sectores significativos de la sociedad civil.⁵⁷

V.II. *Las limitantes de las teorías*

El marxismo clásico del auge del capitalismo industrial y la búsqueda del antídoto socialista pertenecen a otra etapa histórica. Además, la utopía de una ruptura a través de un Partido obrero no encuentra resonancia en este momento histórico. Más recientemente, el término Movimientos Antisistémicos definió en un

⁵⁷ Puricelli, Sonia, "Los movimientos sociales y sus variantes conceptuales", en *Bien Común y Gobierno*, México, Fundación Rafael Preciado Hernández, año 7, número 79, julio 2001, p. 65.

principio al capitalismo como 'el sistema' y referencia de análisis, y ahora incluye el antineoliberalismo como referente de lucha sin aclarar si 'el sistema' es el modo de producción o específicamente la actual fase de él. La imprecisión conceptual concerniente a lo que significa una lucha antisistémica en el presente no esclarece su utilidad para movimientos reformistas o, al contrario, si se limita a casos con potencial revolucionario.

Por otro lado, la acción colectiva es más amplia que un movimiento social. Incluye también ferias, tianguis, reuniones, trabajo voluntario y caritativo. "Las acciones colectivas se realizan lejos y a veces sin la intención de influir en el momento histórico de la sociedad, si bien esas acciones pueden o no responder a sus tensiones estructurales o inducidas."⁵⁸ Estas acciones desbordan el estudio propiamente de conflicto y transformación social.

Si se denomina movimiento social a cualquier tipo de acción colectiva, no es necesario y ni siquiera posible elaborar una teoría al respecto. [...] La noción de movimiento social sólo es útil si permite poner en evidencia la existencia de un tipo muy específico de acción colectiva, aquel por el cual una categoría social, siempre particular, pone en cuestión una forma de dominación social, a la vez particular y general, e invoca contra ella valores, orientaciones generales de la sociedad que comparte con su adversario para privarlo de tal modo de legitimidad. [...] [P]one en cuestión el modo de utilización social de recursos y modelos culturales. [...] [S]e caracteriza por el hecho de que una categoría de actores entra en conflicto con un adversario por la gestión de los principales medios de acción de la sociedad sobre sí misma.⁵⁹

Los estudios de la Movilización de Recursos ponen énfasis más en la investigación atomizada de la organización que en el impacto holista del movimiento; la teoría de los Nuevos Movimientos Sociales aminora el papel

⁵⁸ Cadena Roa, Jorge, "Notas para el estudio de los movimientos sociales y los conflictos en México", en Muro, Víctor Gabriel y Manuel Canto Chac (Coordinadores), *El estudio de los movimientos sociales: teoría y método*, México, El Colegio de Michoacán/UAM-X, 1991, p. 41.

⁵⁹ Touraine, Alain, *¿Podremos vivir juntos?*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica [primera edición en español 1997], segunda reimpresión 1998, pp. 99-100, 112.

político de los movimientos sociales dado que hace hincapié en la movilización sin ideología⁶⁰ y los más recientes énfasis investigativos de la AC sobre Oportunidades Políticas y Perspectivas Comparadas ignoran el conflicto contextual. Las bases de las teorías predominantes de las escuelas norteamericana y europea, generalmente con referencias empíricas a sociedades posindustriales, no encuentran muchas similitudes con nuestro estudio de caso. Consideramos que sus contextos geográficos e históricos y sus agendas no coinciden con la actualidad mexicana, o latinoamericana, de protesta popular. En estas teorías están ausentes explicaciones sobre los detonantes coyunturales y estructurales, la importancia del momento histórico y las relaciones de poder a fondo. No nos apoyamos principalmente en la AC por la necesidad de indicadores analíticos más precisos; tampoco empleamos conceptos como Revolución, Socialismo o Comunismo en esta investigación. Sin embargo, retomamos las aportaciones sobre cómo se organizan (los recursos y las estructuras internas), quiénes son los actores (la identidad) y cuál es el proyecto del movimiento (la identidad y la lucha contra la desigualdad).

V.III. La elección de la perspectiva crítica

Con la pluma, las teorías sociales reflejan la guerra fría entre la derecha e izquierda y, más allá de verdades absolutas, son elecciones políticas de interpretación. Si las religiones pueden ser el opio del pueblo, las teorías pueden adormecer las investigaciones críticas. Las teorías predominantes no abordan el tema de la lucha de clases. No obstante, no significa que no haya habido conflictos de esta índole, sino que no se evidencian o se pueden diluir en el análisis. Aunque los movimientos estrictamente de clase no estén en su auge en

⁶⁰ Puricelli, Sonia, *Luchas y logros. El caso de los movimientos sociales en Zacatecas 1970-1999*, Tesis de grado, Unidad Académica de Ciencia Política, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2003, p. 18.

este momento histórico, el movimiento mundial altermundista, los movimientos mundiales sindicales aún presentes y los movimientos latinoamericanos indígenas y campesinos, entre otros, reivindican un cambio, o ciertos cambios, de las relaciones políticas, económicas y sociales. Sus luchas incluyen demandas por la inclusión laboral y material, relacionadas con el mercado (ahora globalizado) y la redistribución de la plusvalía. Generalmente no son revolucionarios, sino reformistas, y en América Latina no pocos reivindican el Estado nacional —más intervencionista con compromiso social, nacionalista, y menos liberal— que es, a su vez, una reivindicación relacionada con las relaciones internacionales desiguales por el contexto del capitalismo subdesarrollado. La índole de la movilización latinoamericana refleja conflictos de privatizaciones, acceso a medios de producción, condiciones de trabajo y soberanía nacional que consecuentemente confrontan los intereses de la acumulación de capital.

En este sentido, son vigentes las ideas marxistas de relaciones de dominación y explotación. El marxismo clásico es la base de los análisis actuales de clase, incluyendo al campesinado. Las ideas sobre la explotación fundamentan el neomarxismo, y las teorías críticas actuales dan continuidad a las ideas de conflicto social por las contradicciones entre capital-trabajo. Además, brindan un marco holístico del sistema macropolítico y económico, el desarrollo histórico específico contextual y el conjunto social como unidad de análisis. No todo descontento llega a ser movimiento social —no es una relación lineal—, por lo tanto es interesante y útil identificar no sólo el contexto, sino también los causantes específicos.

“Se pasó de la moda del estudio de la clase obrera a la de los movimientos sociales, sin mediar entre uno y otro discurso ningún cambio analítico significativo sino conservando toda la carga retórica anterior. [...] Hoy, toda acción social o política es explicada por ‘los movimientos sociales’ como ayer lo

fue por 'la lucha de clases'.⁶¹ Consideramos que los movimientos son una expresión precisamente de las contradicciones sociales. Por ende, reviste importancia analizar las relaciones de poder en el sentido —no el clásico de la dialéctica de la pugna entre el proletariado y la burguesía sino— de: i) las desigualdades producidas por los intereses del gran capital transnacional, ii) su confrontación con la resistencia y proyectos alternativos, y iii) las transformaciones socio-político-económicas a partir de la interacción de un movimiento social con el orden establecido y su contexto sociohistórico.

La importancia del análisis de los movimientos sociales estriba en reorganizar nuestra representación de la vida social alrededor de las nociones de movimiento social, conflicto estructural e intereses: analizar el sistema social como un conjunto de transformaciones, organización y producción de la vida social.⁶² Cómo estudiamos un movimiento refleja cómo entendemos a la sociedad. Proponemos ampliar la orientación sociológica con otras disciplinas, por ser un campo que cruza múltiples hilos, incluyendo la ciencia política, la economía política y la historia. Retomando el marco de la corriente crítica, nuestra unidad de análisis descansa en las relaciones de dominación, entretreídas con las contradicciones del macrosistema histórico, mientras nuestra unidad de observación se apoya en las estructuras y procesos que definen al estudio de caso.

V.IV. Cómo entendemos a un movimiento social en esta investigación

Además de lo expuesto en el apartado anterior, en esta investigación planteamos las siguientes interrogantes implícitas o explícitas para entender el proceso de un movimiento: ¿quiénes son los actores activistas?, ¿a quiénes representan?, ¿qué reivindican y por qué?, ¿cuál es su idea de proyecto alternativo de sociedad?, ¿cuál

⁶¹ Pozas Horcasitas, Ricardo, "Alain Touraine y la vocación sociológica", en *Sociología*, México, UAM-A, año 4, número 9, enero-abril 1989, p. 180.

⁶² Touraine, Alain, "An Introduction to the Study of Social Movements", *op. cit.*, pp. 765, 766.

es su utopía a corto, mediano y largo plazo?, ¿qué contradicciones enfrenta?, ¿cuáles son los procesos estructurales y coyunturales que lo contextualizan?, ¿quién es el adversario?, ¿negocia sus demandas?, ¿qué construye?, ¿qué transforma?, ¿cuáles son sus estrategias, decisiones y funcionamiento interno?, ¿cuáles son sus limitantes?, ¿cuáles son las acciones y reacciones del Estado?, y ¿qué enseñanzas nos deja la experiencia?

Efectivamente, en el enfoque crítico actual se ha propuesto analizar los siguientes aspectos interrelacionados:

1. Base social del movimiento: cuáles sujetos, sectores, clases y fracciones de clase lo componen.
2. Condiciones objetivas y posición estructural del movimiento y sus integrantes: las relaciones de clase, estamento, sector social en el contexto de la estructura socio-económica y política de la sociedad.
3. Las demandas concretas de los procesos de movilización social y cómo estas demandas [se] van transformando, (o no) en el tiempo.
4. El Programa Político al cual responden las demandas, pudiendo estar este programa explicitado o no por parte de los movimientos.
5. Métodos y formas de lucha y acciones y actividades desarrolladas.
6. Alianzas: ya sea con otras fuerzas sociales, movimientos, clases o fracciones de clases; que definirán las tácticas y estrategias del movimiento. Su relación con el programa político, el contexto histórico y las formas y métodos de lucha.
7. La organización del movimiento: roles, funciones, recursos, etc.
8. Condiciones subjetivas de la organización del movimiento, los procesos de construcción de identidad, de aceptación de roles, liderazgo, etc[.]

9. Relación con el Estado (en toda su diversidad) y con toda otra forma de poder institucionalizado; en relación a negociaciones, respuesta a cooptación y/o represión, etc.⁶³

Consideramos que los movimientos sociales constituyen una respuesta articulada (aunque no automática) a las relaciones de poder: un movimiento organiza y representa la pugna de intereses.

La discusión sobre la relevancia del concepto de clase para expresar (es decir representar y articular) los movimientos sociales es tributaria de las transformaciones recientes del capitalismo avanzado y de su impacto en las sociedades periféricas. La crisis de los esquemas de tipo keynesiano y fordista; los cambios organizativos y tecnológicos profundos en los procesos productivos; la incapacidad creciente para mantener las metas de pleno empleo; la acumulación flexible y otros elementos, han generado en el capitalismo desarrollado una profunda desestructuración de la clase obrera. En América Latina, el impacto de estos nuevos procesos y de la rearticulación externa posterior a la crisis detonada en 1982 se agrega a la acción de elementos más tradicionales —régimenes políticos autoritarios, circunscripción de la democratización a su dimensión institucional, crecimiento de la pobreza y de la informalización...— para ahondar la de por sí profunda fragmentación social. Este fenómeno obedece tanto a factores “estructurales” como de política: el Estado y sus agencias; los organismos técnicos, políticos y financieros multilaterales; las redes de comunicación de masa, han desempeñado funciones de obvia gravitación para imponerle dirección, ritmo y modalidades específicas al proceso de desestructuración.⁶⁴

Un movimiento no sólo puede definir una clase, sino también puede reestructurarla, por lo tanto lo consideramos como un proceso reestructurante.

⁶³ Galafassi, Guido, “Cuando el árbol no deja ver el bosque. Neofuncionalismo y posmodernidad en los estudios sobre movimientos sociales”, en *Theomai*, Argentina, número 14, segundo semestre de 2006, URL: <http://revista-theomai.unq.edu.ar/numero14/ArtGalafassi..pdf> consultado 26/10/06, p. 56.

⁶⁴ Vilas, Carlos M., *op. cit.*, pp. 75, 76.

Resulta provechoso identificar la desestructuración contextual de un movimiento y lo que él alcanza a reestructurar material y simbólicamente.

Podemos entender un movimiento social contemporáneo (específica pero no exclusivamente en la región latinoamericana) como una protesta en contra de los conflictos generalmente originados por las contradicciones del capitalismo en su fase actual. Esta pugna de intereses es continua y realizada desde abajo hacia arriba, y también desde arriba hacia abajo. La lucha de la elite se manifiesta acorde con el proyecto macroeconómico y la lucha popular, con protestas, resistencias y ofensivas por la inclusión y socialización: por trabajo, seguridad social y derechos laborales, condiciones económicas mayores que la subsistencia y precariedad, además en contra de la privatización de los medios y condiciones de producción y recursos naturales.

Los movimientos sociales de esta índole son esencialmente expresiones de poder de la base. Hay poco reconocimiento de los movimientos como un poder en sí y consideramos necesario emplear la idea de que la sinergia creada por la concientización, movilización y negociación de un movimiento repercute en las relaciones de poder. Frecuentemente no resultan en la utopía demandada, sin embargo es interesante y útil estudiar el impacto político de un movimiento, con particular atención a su poder de negociación con el fin de matizar las relaciones sociales.

Consideramos las siguientes características de un movimiento social, con el objetivo de evidenciar las herramientas analíticas pertenecientes a la investigación empírica.

Es el resultado de un proceso de: i) la organización de la base a través de: a) la concientización de explotación y/o dominación, b) el descontento colectivo en un contexto general de conflicto entre capital y trabajo, y c) acuerdos de acción; ii) la representación de sus intereses (generalmente materiales) mediante: a) protestas públicas, y b) demandas específicas; iii) en su fase final, [puede haber] la

ejecución de (todos, algunos o ninguno de) sus intereses mediante la negociación con el adversario.⁶⁵

Planteamos que los movimientos sociales generalmente representan la organización de intereses de la base, y frecuentemente son luchas populares, antineoliberales, monosectoriales o multisectoriales, implícitamente nacionalistas y no pocas veces de clase. Encaran y encarnan relaciones de poder

En la amplia pero *no indiscriminada* convocatoria de las movilizaciones y luchas sociales de las décadas recientes, destaca el protagonismo de lo *popular*, entendiéndose por tal la *articulación de explotación económica, opresión política y pobreza*. Lo popular expresa en América Latina una conjunción de ingredientes socioeconómicos, políticos y culturales. [...] Lo político-ideológico implica una autoidentificación de subordinación y opresión (social o de clase, étnica, de género...) frente a una dominación que se articula con explotación (negación de una vida digna, de perspectivas de futuro) y se expresa institucionalmente: inseguridad, arbitrariedad, coacción socialmente sesgada. Implica por lo tanto, algún tipo de oposición al poder establecido y, ante todo, a las instituciones y organizaciones que representan y articulan la explotación y la dominación.⁶⁶

Proponemos que el análisis de los movimientos sociales requiere considerar el contexto histórico, político y económico para explicar por qué surgen a través de un ámbito no sólo coyuntural sino también estructural. Por lo tanto, es improcedente eliminar al Estado de la reflexión cuando las demandas exigen negociaciones y reformas estatales. Es imprescindible exponer qué buscan transformar en la sociedad, y cómo construyen esta alternativa.⁶⁷ Las variables útiles para el análisis contemplan las relaciones de poder, las relaciones sociales de producción, las condiciones de la base, los estallidos, las demandas como propuestas y defensas, las negociaciones y el impacto que deja en la sociedad. Por otro lado, aunque nos concentremos en los elementos útiles para desarrollar la

⁶⁵ Puricelli, Sonia, "La Teoría de Movilización de Recursos desnuda en América Latina", *op. cit.*

⁶⁶ Vilas, Carlos M., *op. cit.*, pp. 78, 79.

⁶⁷ Puricelli, Sonia, "La Teoría de Movilización de Recursos desnuda en América Latina", *op. cit.*

reflexión sobre esta investigación concreta, consideramos que son elementos interesantes y viables para analizar estudios de otros movimientos latinoamericanos.

En el presente trabajo discutiremos el proyecto del movimiento *El campo no aguanta más* y los alcances de transformación social del mismo. Exploramos las características y las dinámicas de la lucha por mejorar las condiciones materiales del campesinado y también para la recampesinización. En el siguiente capítulo presentamos el actual contexto macropolítico y económico sectorial que explica las condiciones capitalistas neoliberales de la dominación de la agroindustria exportadora y la marginación campesina.

La siembra del descontento campesino

I. Introducción

Aplicando el hilo conductor del análisis crítico a la presente contextualización, respondemos dos interrogantes: a) cuáles son los procesos y las estructuras que determinan las relaciones de explotación y el intercambio desigual de la mercantilización con relación a la producción agrícola, y b) en términos político-económicos, por qué el movimiento surgió y por qué reivindicó la transformación de las condiciones productivas rurales. Cuantificamos los problemas con datos económicos y explicamos los costos sociales con el diagnóstico de académicos progresistas. Éste contrasta con la interpretación gubernamental de que las políticas sectoriales benefician la economía rural, dado que el análisis oficial refleja a la elite agraria.

El objetivo del primer apartado es esbozar los antecedentes macroeconómicos con la finalidad de resaltar la índole del proyecto de acumulación sectorial sustitutivo de importaciones, que fue incluyente. Además, evidencia que el papel del campesinado es determinado desde arriba, y que puede transformarse con una reorientación macroeconómica (o, como se señalará en los siguientes capítulos, desde abajo a través de luchas populares). El segundo apartado aborda las condiciones del actual contexto neoliberal sectorial y sus mecanismos de marginación a través de la reestructuración del capitalismo, la dinámica de los precios y el financiamiento, el papel del Estado, los intereses de las relaciones internacionales y las características de la agroindustria. Finalmente, el tercer apartado considera las consecuencias de estos cambios, los cuales constituyeron los detonantes económicos del movimiento *El campo no aguanta más* (MECNAM).

II. Antecedentes, 1940-1989

II.I. Auge, 1940-1969

La historia nos enseña no sólo un panorama general e hilos conductores que nos encaminan hacia un escenario contemporáneo, sino también antecedentes de condiciones opuestas. Nos aporta elementos para dismantelar el fatalismo del presente y pensar en otro futuro. En este caso, nos demuestra que la descampesinización es una construcción político-económica y no una suerte inevitable.

En contraste con el actual contexto neoliberal, durante el modelo macroeconómico anterior de sustitución de importaciones (SI), los intereses materiales populares estaban incluidos en el proyecto de crecimiento nacionalista. La SI se construyó sobre la política de cerrar las fronteras a las importaciones y fomentar la industrialización desde dentro con capital nacional. A la vez, implicó los siguientes ejes interrelacionados: ampliar el mercado interno de producción y consumo de bienes manufacturados, emplear masivamente obreros y campesinos, y acrecentar la capacidad de compra de los trabajadores.

En su función como motor de desarrollo, el Estado desempeñó un papel intervencionista para impulsar el mercado interno como antídoto contra la dependencia internacional. En esta forma extensiva de desarrollo que absorbía la mano de obra, la redistribución de ingresos estimuló mayor circulación de capitales, y el control de la orientación productiva descansó en políticas estatales. La expansión industrial del capital nacional requería un pacto social que integrara a los trabajadores urbanos y rurales como productores y a la vez consumidores.

Como elemento integral de la organización del trabajo en el modelo capitalista sustitutivo de importaciones, el agro constituyó un pilar de la industrialización. El campesinado, llamado agente de desarrollo nacional, participó en la creación de valor en cuatro niveles: a) proporcionó insumos para

la industria, b) produjo alimentos baratos que aumentaron el poder adquisitivo del proletariado, c) abasteció la demanda nacional alimenticia, y d) aportó mano de obra abundante y barata para la industria y la agroindustria.

a) Los campesinos suministraban materias primas baratas a la industria, las cuales aportaron al crecimiento manufacturero y al valor agregado al capital productivo. Dado que los campesinos no se quedaban con el excedente monetario, el valor fue captado por la industria. Además, la producción masiva creó un excedente de bienes para la exportación que, a su vez, generaba divisas para la nación.

b) Al disponer de alimentos baratos, los salarios proletarios gozaban de una mayor capacidad de compra en general que alentaba el consumo manufacturero popular. Mientras los salarios no dejaron de ser relativamente bajos para aumentar la plusvalía industrial, el menor gasto en alimentación aumentó el ingreso real obrero, que resultó suficiente para crear una demanda popular de productos manufacturados. “La condición fundamental para lograr establecer salarios reales altos durante la posguerra, fue la producción de alimentos básicos baratos, en tanto éstos permitían reducir el costo de reproducción de la fuerza de trabajo y, por tanto, generar un sobrante en el ingreso de los obreros para la adquisición de bienes industrializados. [...] [L]a vía para abaratar el salario provenía de mantener bajo el precio final de los alimentos.”¹ La política de la producción campesina de víveres económicos estimuló la demanda del mercado interno que, a su vez, mejoró el crecimiento y la fluidez del capital mexicano.

c) Dado el acrecentamiento de la extensión de superficie cultivada y su rendimiento, durante la etapa de SI no resultó necesario importar de manera

¹ Rubio, Blanca, *Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*, México, Plaza y Valdés, segunda edición, 2003, pp. 41, 42.

estructural bienes básicos, granos básicos y alimentos en general, así se aseguró la soberanía nacional alimentaria y su calidad.

El papel del campesinado se caracterizó por relacionarse con la mayoría de las clases sociales, desde la capacidad de compra de bienes y la alimentación mejorada de los obreros, hasta los excedentes captados por la burguesía industrial y el interés del Estado en expandir el capitalismo endógeno. La utilidad del trabajo campesino se reflejó en su integración al sistema de la reproducción y distribución del excedente nacional.

Los años de la posguerra pasarían a la historia como aquellos en los cuales los campesinos latinoamericanos tuvieron un lugar productivo, una identidad económica, política y social acorde con “el progreso” y una lucha ideológicamente aceptada por la sociedad: la tierra. [...] La explotación de las clases subalternas garantizaba la reproducción del proceso de acumulación [fordista] y, a su vez, el régimen de acumulación favorecía la reproducción de las clases explotadas.²

Los campesinos no dejaron de ser explotados, dada la apropiación capitalista de su excedente; no obstante, en esta etapa histórica adquirió el carácter de una explotación incluyente. No sólo contaban con trabajo, sino también se elevó su nivel de subsistencia.

Esta explotación capitalista incluyente reconoció y alentó la agricultura como un sector estratégico para el desarrollo, la modernización y la reproducción del capital mexicano. Su integración al proceso productivo macroeconómico y su participación en la acumulación y flujo de dinero conllevó estrategias de blindaje y estímulo estatal. Dentro de la tendencia mundial de fijar aranceles y protección comercial, resultaron efectivas las políticas de precios de garantía. Los apoyos gubernamentales al desarrollo rural descansaron en el fomento a la producción y distribución, el financiamiento, las políticas de crédito y la reforma agraria,

² *Ibid.*, pp. 37, 47.

concretándose en un alza en los precios reales de cultivos básicos. Paralelamente, las políticas para apoyar al campo con semillas mejoradas, fertilizantes, plaguicidas, maquinaria agrícola y tecnificación general incrementaron eficientemente la productividad tanto para el mercado interno como para la exportación.³

Entre 1940 y 1960, las inversiones agrícolas crecieron globalmente a una tasa elevada de 9.7% en promedio.⁴ A consecuencia de dichas políticas para repartir la tierra y mejorar la productividad, hubo tasas de crecimiento agropecuario inéditas de 5.8% durante el periodo 1940-1955, y 4.5% entre 1955-1965; por otro lado, las importaciones agropecuarias no rebasaron 5% de la oferta local.⁵ El elevado crecimiento de superficie cosechada y rendimientos por hectárea significó que el volumen físico de la producción agrícola en 1967 fue siete veces mayor que la obtenida en 1940, siendo superior al aumento poblacional durante el periodo.⁶

En efecto, como resultado de la reforma agraria emprendida por el Presidente Lázaro Cárdenas, la liberación del peonaje, la demanda dinámica de alimentos y materias primas del sector primario, tanto del interior como del exterior, que propició la Segunda Guerra Mundial, la expansión del crédito agrícola y ganadero, las inversiones del Gobierno Federal en obras de riego, en introducción de semillas mejoradas, la canalización de capitales privados a la modernización de las prácticas de explotación del campo, el impacto de la infraestructura carretera, los precios de garantía y el mejoramiento de los servicios de comercialización contribuyeron para que el sector agropecuario del país, entre 1940 y 1965, se constituyera en la rama más dinámica de la economía nacional.⁷

³ Romero Polanco, Emilio, *Un siglo de agricultura en México*, México, UNAM-IIEc/Miguel Ángel Porrúa, 2002, p. 44.

⁴ Gutelman, Michel, *Capitalismo y reforma agraria en México*, México, Era, [primera edición en español, 1974] decimotercera reimpresión, 1991, p. 180.

⁵ Romero Polanco, Emilio, *op. cit.*, pp. 43, 44.

⁶ *Ibid.*, p. 44.

⁷ Paz Sánchez, Fernando, *La economía agrícola mexicana ¿sin campesinos?*, México, UNAM-Fondo Editorial FCA, 2003, p. 10.

En suma, la SI se caracterizó como un régimen de acumulación incluyente y redistributivo, basado en el desarrollo de las fuerzas productivas y, por ende, otorgar condiciones relativamente favorables de empleo, consumo y condiciones de vida en general a las clases populares. A través del interés y la intervención estatal, el campesinado formó una clase productivamente integrada por políticas macroeconómicas. En general, abasteció alimentos baratos para el consumo de masas y la industria, aportando consecuentemente un mecanismo económico que mantenía los salarios bajos y aumentaba a la vez la capacidad de compra de los trabajadores. Por otro lado, el rendimiento contribuyó a generar las divisas agropecuarias y la autosuficiencia alimentaria nacional. En particular, la producción campesina contaba con ventajas comparativamente competitivas, brindando cotizaciones estables y rentables. Estas condiciones se perdieron debido a las contradicciones inherentes del sistema y las políticas retrógradas posteriores.

II.II. Crisis, 1970-1990

El llamado milagro agrario prosperó hasta los años setenta, cuando cayó significativamente la tasa de plusvalía, el salario real empezó a crecer más rápidamente que la productividad de trabajo,⁸ y la extracción de plusvalor agrícola sin inversiones compensatorias adecuadas culminó en una contradicción insostenible entre la industria y la agricultura. Los efectos de la industrialización a expensas de la agricultura trascendieron en el rezago tecnológico y productivo agrario.

A partir de los primeros años sesenta, en cambio, las relaciones analizadas se invierten en forma desfavorable para el sector agropecuario y acaban [las industrias] por “matar a la gallina de los huevos de oro”, hundiendo a la agricultura en una larga recesión que duró diez años. Los precios de garantía se congelaron en términos

⁸ Rubio, Blanca, *Explotados y excluidos*, op. cit., p. 63.

nominales y decrecieron progresivamente en términos reales de 1963 a 1972, hasta acumular una pérdida del 20 al 30% respecto al índice general de precios. Simultáneamente se produjo una contracción relativa de la inversión y del gasto corriente canalizados por el sector público al fomento agropecuario.⁹

A su vez, el rezago de la inversión en el proceso productivo llevó al deterioro de la capacidad productiva campesina, la cual no pudo responder al incremento de la demanda de alimentos durante la urbanización de los sesenta y setenta. Frente a la pérdida de autosuficiencia alimentaria, aumentaron las importaciones de alimentos básicos en un momento en que los precios internacionales se encarecieron.¹⁰ El sector perdió en general su dinamismo, en particular, superficie cosechada, y, por ejemplo, entre 1965 y 1980 el crecimiento de la producción agrícola sólo fue de 1.7%, el cual era mucho menor que el crecimiento demográfico.¹¹

Mientras que se estancó el modelo económico sustitutivo de importaciones en el contexto de una crisis de la expansión del capital y endeudamiento internacional, “[s]e abandonó todo intento por refuncionalizar a la economía campesina y se impulsaron políticas que desalentaban abiertamente a la producción alimentaria interna.”¹² No obstante, la experiencia histórica nos enseña que, mediante la intervención estatal que duró hasta dicha crisis, la producción nacional agropecuaria se caracterizó por ser no sólo subsidiada y protegida sino también creciente y lucrativa.

⁹ Calva, José Luis, “El papel de la agricultura en el desarrollo económico de México: retrospectiva y prospectiva”, en *Problemas del Desarrollo*, México, UNAM-IIEC, volumen 30, número 118, julio-septiembre 1999, p. 39.

¹⁰ Rubio, Blanca, *Explotados y excluidos*, op. cit., pp. 66, 67, 69.

¹¹ Romero Polanco, Emilio, op. cit., p. 50.

¹² Rubio, Blanca, *Explotados y excluidos*, op. cit., p. 73.

III. Contexto neoliberal sectorial, 1990-hoy

III.I. La reestructuración del capitalismo

Con el fin de recuperar la expansión y la rentabilidad del capitalismo en el mundo, la crisis estructural del fordismo se superó con cambios precisamente estructurales, a través de políticas económicas reaccionarias. La nueva dinámica global de trabajo es flexible, precaria y con bajos salarios, basada en capital intensivo que absorbe relativamente poca fuerza de trabajo.

La quiebra a nivel mundial de la organización sindical, el ascenso de las dictaduras en América Latina, la derrota de los movimientos campesinos por la tierra y la emergencia de las contrarreformas agrarias, el declive del socialismo real y la decadencia de los movimientos guerrilleros de los años sesenta, expresan la correlación de fuerzas sobre la que se erigió el nuevo orden mundial. Esta derrota histórica explica el carácter de la reestructuración productiva capitalista y la esencia excluyente del nuevo régimen de acumulación que emergió[.]¹³

En un contexto de crisis alimentaria, caída en los precios, una deuda crítica y el achicamiento del gran mercado mundial, el neoliberalismo incursionó en México después de la ruptura con el modelo sustitutivo de importaciones en 1982, siendo manifiestamente perceptible el cambio macroeconómico sectorial en los noventa.

El proyecto de recuperación productiva en el sector agrícola se basó en “1. El retiro del Estado de la gestión productiva y la industrialización de los granos básicos. 2. La desregulación del mercado agroalimentario mundial y 3. La posibilidad de producir alimentos a precios elevados sin impactar los salarios.”¹⁴ La producción y el consumo campesinista no encuentra lugar en el nuevo proyecto, dado que el mercado interno ha sido minimizado y el pacto social abandonado. La orientación productiva se centra en una población de consumidores más restringida. En vez de producir bienes básicos para la

¹³ *Ibid.*, p. 98.

¹⁴ *Ibid.*, p. 124.

población nacional en general, la industria surte un mercado doméstico de clases elitistas que conservan su poder adquisitivo, y el mercado internacional con productos de exportación. Las nuevas formas de explotación y subordinación de trabajo campesino se sustentan en un dominio excluyente porque no es capaz de reproducir a las clases subalternas en su condición de explotados, sino que tiende a excluirlas.¹⁵

Por lo tanto, el campesinado se ha transformado desde un papel estratégico hacia una sobrepoblación relativa y absoluta. Entre 1994 y 2001 se perdieron 1.78 millones de empleos en el campo,¹⁶ y sólo en el 2004 se perdió 36% de los empleos en el campo mexicano.¹⁷ Con la pérdida de soberanía alimentaria, “se extravió también la soberanía laboral; esto es, la capacidad de proporcionar trabajo digno e ingreso suficiente a la totalidad de los mexicanos.”¹⁸

III.II. Precios y financiamiento

Los mecanismos para aumentar la rentabilidad capitalista perjudican tanto a los trabajadores rurales como a los urbanos. La caída estructural del salario real (para compensar la pérdida industrial de plusvalía) sin acompañarla con una reducción en el precio de los víveres, fue una medida drástica. Dado que los salarios se redujeron, no a través de un abaratamiento de alimentos, sino mediante vías coercitivas —el desempleo bajó los salarios políticamente—, la capacidad de adquisición de los trabajadores menguó en general y el precio de los alimentos se separó del nivel de los salarios. Esta dinámica significa que la industria excluye a

¹⁵ *Ibid.*, p. 102.

¹⁶ Gómez Cruz, Manuel Ángel y Rita Schwentesius Rindermann, “¿Renegociar el capítulo agropecuario del TLCAN? Argumentos y contraargumentos”, en Schwentesius, Rita, Manuel Ángel Gómez, José Luis Calva Téllez y Luis Hernández Navarro (Coordinadores), *¿El campo aguanta más?*, México, UACH, 2003, pp. 75, 76.

¹⁷ *La Jornada*, 12 de febrero de 2005, p. 22.

¹⁸ Bartra, Armando, *Cosechas de ira. Economía política de la contrarreforma agraria*, México, Editorial Itaca, 2003, p. 24

los campesinos como productores de alimentos baratos que maximizan el poder adquisitivo popular.¹⁹ Mientras que bajo el modelo neoliberal los salarios mínimos perdieron 69.9% de su poder adquisitivo,²⁰ los alimentos no se abarataron proporcionalmente, sino se encarecieron. “Con ello, las grandes empresas tienen la posibilidad de producir alimentos a precios elevados, que no entorpecen la reproducción del capital global.”²¹

Por otro lado, la exclusión de los campesinos de participar en la industrialización nacional trascendió en una descapitalización rural por el abandono del financiamiento y la inversión.

[Una] causa que ha hundido al sector agropecuario en el desastre es el escaseamiento del capital de trabajo disponible en forma de crédito agrícola. Por una parte, la banca nacional de desarrollo disminuyó (en saldos a diciembre, a precios constantes de 1994) sus créditos agropecuarios de 19,193 millones de pesos (MDP) en 1981 a 4,018.9 en 2001 [...], afectando severamente a los campesinos más necesitados: el área habilitada por BANRURAL se redujo de 7.3 millones de hectáreas en 1982 a sólo 1.5 millones en 2001. Por otra parte, los créditos agropecuarios concedidos por la banca comercial cayeron abruptamente de 19,140.4 MDP en 1981 a 6,647 MDP en 1987, y aunque registraron en 1988 y 1994 un significativo crecimiento, disminuyeron posteriormente hasta 9,616.5 MDP en 2001[.]²²

III.III. Estado

Con un discurso apologético sobre la modernización, eficiencia y competencia, el Estado mexicano impulsó las privatizaciones y la iniciativa empresarial para cautivar capital privado, de preferencia extranjero. La idea del papel del Estado

¹⁹ Rubio, Blanca, *Explotados y excluidos*, op. cit., pp. 103, 104, 114.

²⁰ Calva, José Luis, “La reforma estructural de la agricultura y la economía en México: resultados y alternativas a nueve años del TLCAN”, en Schwentesius, Rita, Manuel Ángel Gómez, José Luis Calva Téllez y Luis Hernández Navarro (Coordinadores), op. cit., p. 5.

²¹ Rubio, Blanca, *Explotados y excluidos*, op. cit., p. 131.

²² Calva, José Luis, “La agricultura mexicana frente a la nueva ley agrícola estadounidense y la ronda de liberalizaciones del TLCAN”, en Schwentesius, Rita, Manuel Ángel Gómez, José Luis Calva Téllez y Luis Hernández Navarro (Coordinadores), op. cit., p. 32.

como un motor de desarrollo —mediante la intervención y protección estatal— ha sido satanizada, y se refleja en el financiamiento sectorial. “Tomando el conjunto del gasto público ejercido en desarrollo rural [...] observamos un abrupto desplome: el gasto público destinado al sector agropecuario cayó en 1986 al 52.1% del ejercicio en 1981. [...] Mientras tanto, el gasto destinado a desarrollo rural declinó del 7.3% del presupuesto federal en 1981 a solamente 3.5% en 1986.”²³ Se redujo el presupuesto del sector agropecuario y pesca constantemente en términos reales entre 1990 y 2000. Fue cayendo de 75,998 mdp reales en 1994, inicio del Tratado de Libre Comercio, a 35,668 mdp en 2001, que es menos del 50%.²⁴ Además, la inversión pública en fomento rural disminuyó 95.5% entre 1981 y 2001, afectando infraestructura y la superficie de cultivo irrigado; y el gasto público global en fomento rural declinó 73.1% entre 1981 y 2001, perjudicando la investigación, el extensionismo, los apoyos de programas específicos y la sanidad alimentaria.²⁵

Se agotó el interés estatal en la campesinización, lo cual condujo a una ruptura de la alianza Estado-campesinos a la par de la apatía estatal por el mercado interno y la industria nacional. En la misma tónica, el Estado se retiró del proceso productivo agrícola, también eliminó aranceles y mermó subsidios. Privatizó empresas paraestatales de apoyo a la productividad y comercialización,

²³ Calva, José Luis, *Crisis agrícola y alimentaria en México. 1982-1988*, México, Fontamara, 1988, p. 38.

²⁴ Gómez Cruz, Miguel Ángel y Rita Schwentesius Rindermann, “Impacto del TLCAN en el sector agroalimentario mexicano: evaluación a 10 años”, en Arroyo Picard, Alberto (Coordinador), *Lecciones del TLCAN: el Alto Costo del “Libre” Comercio*, México, Alianza Social Continental/Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio, 2003, pp. 50, 51.

[Original en inglés, Canadian Centre for Policy Alternatives, 2003. Traducción de Development Gap y Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio.]

[Documento digitalizado proporcionado en la Novena Reunión de Trabajo del Consejo Técnico Coordinador de la Evaluación del Acuerdo Nacional para el Campo, H. Cámara de Diputados, 6 de julio de 2005.]

²⁵ Calva, José Luis, “La agricultura mexicana frente a la nueva ley agrícola estadounidense y la ronda de liberalizaciones del TLCAN”, *op. cit.*, p. 30.

desmantelando la compra estatal garantizada de productos. Entre 1989-1992, los organismos y las entidades gubernamentales vinculados con el sector primario disminuyeron de 103 a sólo 26, siendo muy significativa la eliminación de Albamex, Conasupo, Fertimex, Inmecafé, Tabamex y Azúcar, S.A.²⁶

Uno de los instrumentos más eficaces para la descampesinización institucional fue la conocida reforma al artículo 27 constitucional en 1992, que tuvo como objetivo colocar la tierra ejidal en el mercado para atraer capitales privados. Rompió el contrato social agrario de la Revolución mexicana²⁷ y en un solo golpe estranguló el reparto agrario al eliminar el carácter patrimonial, inalienable, imprescriptible e inembargable de la propiedad ejidal y comunal, y facilitó la venta y renta de parcelas campesinas ahora económicamente inviables.

III.IV. Relaciones internacionales

Con el fin de revitalizar el modelo de producción, el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) —bastiones neoliberales más allá del Estado-nación— han impulsado procedimientos de ajustes estructurales para el control inflacionario, la reducción del déficit y la estabilidad monetaria y política (la llamada gobernabilidad). Dentro de este objetivo se ambiciona expandir la mercantilización mundial, lo cual procura que los países subdesarrollados eliminen el proteccionismo, abran sus fronteras y prescindan de los aranceles.

A nivel mundial se emprendió una guerra tibia agrícola entre Estados Unidos y la Unión Europea, mediante inversiones y subsidios para fortalecer su poder alimentario (*food power*) y propagarse en mercados nuevos. Se estima que 40% del valor de la producción agropecuaria estadounidense y 50% de la UE son

²⁶ Romero Polanco, Emilio, *op. cit.*, pp. 68, 92.

²⁷ Calva, José Luis, "El papel de la agricultura en el desarrollo económico de México: retrospectiva y prospectiva", *op. cit.*, p. 47.

subsidiados,²⁸ aunque en México repercute más la política norteamericana. El promedio del subsidio del gobierno estadounidense alcanza 21 mil dólares por productor, que contrasta con el mexicano que es de 700 dólares por productor.²⁹ “Cada seis años surge una nueva ley agrícola [estadounidense] diseñada para reducir los precios a niveles de, o, en ocasiones, por debajo de, los costos de producción. El propósito de los subsidios que paga el gobierno de Estados Unidos a los grandes agricultores es otorgarles pagos compensatorios que les permitan vivir y crecer en condiciones de contracción de precios que de otra manera les imposibilitarían seguir produciendo.”³⁰ Prácticamente elimina los mercados internos extranjeros mediante precios artificialmente bajos.

Desde los setenta, EEUU promueve la intensificación de la producción nacional y las exportaciones comerciales de sus excedentes. En consecuencia, empezó el gran mercado mundial alimentario y en los albores de la agroindustria transnacional se subordinó la dependencia periférica al nuevo poder estratégico estadounidense.

Una década más tarde, México firmó con el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés) un conjunto de obligaciones reformistas: se desmantelaron o privatizaron instituciones gubernamentales de la política nacional hacia el campo, se reformó la legislación aduanera y se modificó la política de comercialización y financiera,³¹ de acuerdo con el proyecto internacional de alterar la economía sectorial a nivel mundial.

A partir de la entrada de México al GATT en 1986, la mayoría de los permisos previos a la importación fueron paulatinamente

²⁸ Romero Polanco, Emilio, *op. cit.*, pp. 92, 93.

²⁹ Molina Ramírez, Tania, “Recuento de un desastre. El campo en cifras”, en *Masiosare*, suplemento de *La Jornada*, número 264, 12 de enero de 2003, p. 8.

³⁰ Mittal, Anuradha y Peter Rosset, “Perdiendo nuestra tierra: la Ley Agrícola de 2002”, en Bartra, Armando, *op. cit.*, p. 112.

³¹ Martínez, Aurora Cristina, “Acerca de las exportaciones agropecuarias de América Latina”, en *El Cotidiano*, México, UAM-A, año 19, número 124, marzo-abril 2004, p. 27.

eliminados y transformados en aranceles. Estos aranceles o tarifas fueron reducidos drásticamente más allá de los que el propio GATT exigía. Los subsidios a la agricultura se redujeron y en varios casos se orientaron a los grandes productores o a las empresas agroindustriales. Los precios internos de garantía fueron eliminados y los productos actualmente se venden en el mercado interno a precios con referencias internacionales que no consideran los costos de producción locales. Entre 1989 y 1994, México pasó de ser una de las economías más protegidas, a ser una de las economías más abiertas del mundo.³²

Durante la última década del siglo pasado, la dinámica para la liberalización y reestructuración agrícola mundial se fortaleció mediante otros dos aparatos: el Consensus de Washington en 1990 y la Organización Mundial de Comercio (OMC), creada en 1994 como una evolución del GATT. El primero brindó un decálogo de las reformas y los instrumentos de política económica que los países subdesarrollados debían aplicar para alcanzar el crecimiento sostenido.³³ El segundo practica la institucionalización de la libertad en el comercio, la empresa y los derechos de propiedad a escala mundial; no es solamente un mecanismo para promover la circulación de mercancías y las corporaciones, también constituye una nueva forma política supranacional que favorece al centro.³⁴

Esta organización preside el intento más grande por alcanzar la homologación de las protecciones políticas, sociales y medioambientales en nombre de la eficiencia y de los principios del libre mercado. [...] No obstante, [...] los EUA y la UE mantienen subsidios indirectos agropecuarios al separar los costos agropecuarios de los precios de las mercancías (promoviendo un *dumping* en las exportaciones agropecuarias), así como a través de apoyos extensivos en infraestructura. Al externalizar estos subsidios,

³² De Ita, Ana, "Soberanía alimentaria vs 'libre comercio'", en De Ita, Ana (Editora), *OMC, estación Cancún: el desarrilamiento*, México, Centro de Estudios para el Cambio en el Campo Mexicano/UNORCA, 2004, p. 35.

³³ Calva, José Luis, "La reforma estructural de la agricultura y la economía en México: resultados y alternativas a nueve años del TLCAN", *op. cit.*, p. 9.

³⁴ McMichael, Philip, "Política alimentaria global", en *Cuadernos Agrarios*, México, Nueva Época, número 17-18, 1999, p. 23.

las exportaciones de los EUA y la UE compiten con precios bajos artificiales en el mercado internacional. En términos del mercado, entonces, las agriculturas de los países del Sur aparecen como relativamente ineficientes.³⁵

En el mismo año de 1994 entró en vigor el controvertido Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN o TLC) entre EEUU, Canadá y México, el cual establece la eliminación de aranceles en etapas durante 15 años.

Si la cruz que hoy penden los campesinos se venía construyendo desde los ochenta los clavos se pusieron en 1994, cuando entró en vigor el TLCAN. En menos de una década las exportaciones mexicanas a Estados Unidos pasaron de un muy alto 70% a un abrumador 90% que nos ata por completo a los avatares de la economía estadounidense. Pero en el caso de la agricultura el fenómeno más notable ha sido el impetuoso crecimiento de las importaciones, particularmente de granos. Así, mientras que entre 1987 y 1993 llegaron 52 millones de toneladas, entre 1994 y 1999 se compraron 90 millones. Un incremento de casi 40%, y que en el caso del maíz fue todavía mayor pues si en el primer lapso entraron 17 millones de toneladas en el segundo se compraron casi 30 millones; es decir, un incremento cercano a 70%.³⁶

En términos monetarios significa que las importaciones de alimentos se dispararon de 1,790 millones de dólares en 1982 a 7,274.4 mdd en 1994 y hasta 11,077.4 mdd en 2001.³⁷ Consecuentemente, el déficit del sector agroalimentario llegó a 2,946 mdd en 2001, y que 29% del déficit comercial total de México se genera por importaciones de alimentos.³⁸ La compra abundante de alimentos incluye algunos particularmente básicos para la dieta nacional. Entre otros productos, 95% de la soya de consumo es importada, también 58.5% de arroz,

³⁵ *Ibid.*, p. 10.

³⁶ Bartra, Armando, *op. cit.*, p. 18.

³⁷ Calva, José Luis, "La agricultura mexicana frente a la nueva ley agrícola estadounidense y la ronda de liberalizaciones del TLCAN", *op. cit.*, p. 25.

³⁸ Gómez Cruz, Manuel Ángel y Rita Schwentesius Rindermann, "¿Renegociar el capítulo agropecuario del TLCAN? Argumentos y contraargumentos", en *ibid.*, p. 78.

49% de trigo, 40% de la carne que se consume y —aún más estratégico— 25% de maíz.³⁹

En enero de 2003 se efectuó la penúltima etapa de importaciones libres de aranceles, la cual implicó desgravar los siguientes productos: avícolas, porcícolas, lácteos (excepto leche en polvo), cebada, malta, arroz, trigo, manzana, papa, grasas y aceites animales, embutidos, dulces, chocolates, conservas, algunos jugos, tabaco, café soluble y cigarrillos. Se calculó que la cantidad de mexicanos afectados por esta fase de liberalización sería de 3 millones.⁴⁰ La última e inminente etapa se efectuará en 2008, cuando se liberen el maíz, la leche en polvo, el azúcar de caña y el frijol. Paralelamente, el macroproyecto Área de Libre Comercio para las Américas se encuentra políticamente obstaculizado, mientras tanto, y en cambio, se están impulsando de manera individual los Tratados de Libre Comercio de Centroamérica.

Por un lado, los gobiernos afirman que los tratados son acuerdos legales intocables. Por otro, algunos especialistas —luego de señalar que es una cuestión de voluntad política— argumentan que ningún tratado internacional se encuentra por encima de la Constitución, y “[u]na revisión y posterior renegociación del TLCAN son posibles considerando el Artículo 89 Constitucional, Fracción 10 (desigualdad jurídica), y en virtud de las facultades que la nación le otorga al poder ejecutivo en el Artículo 131 Constitucional [para controlar las importaciones y exportaciones].”⁴¹ Además, artículos del propio TLCAN permiten su modificación: el Artículo 803.1 reconoce medidas de emergencia, los Artículos 801 y 2202 proporcionan bases legales para la revisión y renegociación,

³⁹ Quintana, Víctor M., “Guerra antipopular prolongada El campo no aguanta más”, en *Ojarasca*, suplemento de *La Jornada*, número 68, 8 de diciembre de 2002, p. 7.

⁴⁰ Molina Ramírez, Tania, *op. cit.*, p. 6.

⁴¹ Gómez Cruz, Manuel Ángel, Rita Schwentesius Rindermann y José Luis Calva, “¿Revisión o renegociación del capítulo agropecuario del TLCAN? Bases legales y opciones”, en Schwentesius, Rita, Manuel Ángel Gómez, José Luis Calva Téllez y Luis Hernández Navarro (Coordinadores), *op. cit.*, p. 88.

y el Artículo 80 se refiere a medidas arancelarias de emergencia para evitar daños a la producción nacional.⁴²

La *Farm Bill* estadounidense, aprobada en el año 2002 (Farm Security and Rural Investment Act: Ley de Seguridad Agrícola e Inversión Rural) agudizó el escenario campesino. Como elemento de una estrategia esmeradamente planificada a mediano plazo, esta legislación fija los recursos disponibles para el fomento agropecuario en EEUU hasta el año 2011. Consolida incrementos presupuestales de emergencia, aumenta el presupuesto agroalimentario y perjudica aún más la (in)capacidad mexicana de competir con el vecino imperial ante otra política más de *dumping*, además de dismantelar la pequeña y mediana producción norteamericana.

La actual *Farm Bill* significa un aumento de hasta 118 mil millones de dólares cada año entre 2002 y 2011, 44% más de lo ejercido durante el periodo 1996-1997.⁴³ Con otras cifras, el cálculo del presupuesto es de 248.6 mil millones de dólares y significa un incremento del subsidio a la agricultura estadounidense de más de 80% respecto al presupuesto aprobado por la Ley para la Liberalización Agrícola de 1996. La Ley se resume como una política de asistencia social para las corporaciones transnacionales (que es financiada por los contribuyentes), dado que sólo 2% de la población estadounidense vive en el campo y 8% de las granjas representan 72% de las ventas. EEUU busca abrir mercados internacionales y presionar a países pobres para que desamparen sus propios mercados mientras que se protege de la competencia aumentando los subsidios nacionales y conservando sus aranceles.⁴⁴

⁴² *Ibid.*, pp. 88, 89.

⁴³ Calva, José Luis, "La agricultura mexicana frente a la nueva ley agrícola estadounidense y la ronda de liberalizaciones del TLCAN", *op. cit.*, p. 23.

⁴⁴ Mittal, Anuradha y Peter Rosset, *op. cit.*, pp. 112, 115, 121.

La *Farm Bill* desarrolla un complejo programa que se centra principalmente en ocho cultivos: algodón, trigo, maíz, soya, arroz, cebada, avena y sorgo.⁴⁵ Este programa se refleja en las importaciones agrícolas de México, que fundamentalmente son granos y oleaginosas: el maíz, el sorgo, el frijol, la soya y el trigo representan 72% de las importaciones para el periodo 1990-2000.⁴⁶

De esta relación asimétrica, resulta particularmente inquietante el descuido del capital nacional de parte de los gobiernos mexicanos neoliberales por cortejar al capital transnacional. La distorsión de los mercados globales agrícolas no podría ejecutarse sin la participación política de los países enclaves.

El gobierno de México no ha utilizado los aranceles-cuota a los que tiene derecho para proteger los cultivos de maíz y frijol [...] México nunca ha aplicado los mayores aranceles a las importaciones permitidos por la OMC, sino que ha optado por aplicar a cualquier país, los aranceles menores comprometidos frente Estados Unidos y Canadá en el TLCAN. Tampoco usó las salvaguardas especiales para los productos agrícolas que en su mayoría se vencieron en el año 2003 frente a los países del TLCAN, y no ha utilizado las 293 salvaguardas a que tiene derecho en la OMC.⁴⁷

El Estado mexicano no es soberano frente los intereses del gran capital transnacional y no cuenta con la autonomía económica (y, no menos importante, el interés nacionalista) para determinar las políticas domésticas. En este contexto, las clases populares encuentran una doble subordinación: al Estado nacional y al Estado nacional subordinado al capital neoliberal transnacional.

III.V. La agroindustria

Las transnacionales son los hijos predilectos de esta nueva fase productiva en el régimen neoliberal. Las transnacionales agroexportadoras dominan el comercio

⁴⁵ *Ibid.*, p. 113.

⁴⁶ Salinas Callejas, Edmar, "Balance general del campo mexicano 1988-2002", en *El Cotidiano*, *op. cit.*, p. 7.

⁴⁷ De Ita, Ana, "La OMC y la 'caja de desarrollo'", en De Ita, Ana (Editora), *op. cit.*, p. 43.

mundial por la mano invisible del libre mercado, imposibilitan la competencia, y prosperan con las políticas empresariales de la agricultura.

[L]as agroindustrias alimentarias han impulsado cinco estrategias principales para elevar sus ganancias: 1. Presionar el precio interno de los productores latinoamericanos [a la baja], mediante la importación de insumos extranjeros; 2. Sustituir la producción interna por producción importada cuando los precios externos y la calidad les resulta beneficiosa; 3. Utilizar los créditos externos para la compra de alimentos como un negocio de tipo financiero; 4. Beneficiarse de subsidios a la comercialización y 5. Elevar los precios de los bienes finales.⁴⁸

En este marco, se ancló la fase agroexportadora en México, descansando la producción agrícola en la agroindustria en vez de la vía campesina. La lógica del modelo dictó que fue más conveniente importar alimentos abaratados de EEUU que invertir en la producción nacional. La agricultura mexicana perdió consecuentemente su importancia como rama productiva para la industria, los alimentos baratos y la contención salarial.

En el marco de la apertura comercial, resienten un dominio depredador por parte de las agroindustrias que utilizan sus productos como insumos industriales. Al importar bienes extranjeros presionan a la baja el precio interno para abaratar sus costos. En consecuencia, la producción de granos básicos pierde rentabilidad y tiende a decrecer en la región. En la medida en que la subordinación se fortalece, la exclusión avanza y la producción declina. Entonces se tiene que importar mayores cantidades de alimentos.⁴⁹

Estas condiciones han permitido impulsar una forma de subordinación sobre los productores rurales por parte de las grandes agroindustrias alimentarias que es desestructurante.⁵⁰ La subordinación desestructurante desmantela la producción nacional, no sólo campesina, sino también la pequeña y mediana industria. Son

⁴⁸ Rubio, Blanca, *Explotados y excluidos*, op. cit., p. 132.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 26.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 131.

tres los sectores del capital que impulsan esta subordinación y comandan el nuevo modelo de desarrollo: el sector especulativo financiero, el sector industrial transnacional y el sector agroalimentario multinacional.⁵¹ El capital financiero y el especulativo no son capitales productivos en el sentido de que no producen valor, sino sólo ganancias, aunque sean ganancias extraordinarias. Por lo tanto ganan sin producir, se intensifica la extracción de plusvalía de los sectores agrícola e industrial, y el sistema productivo se achica.

Esta política económica que concentra capitales induce inevitablemente a monopolios agroindustriales los cuales, a su vez, concentran la producción y comercialización agropecuaria y la propiedad. Observamos, por ejemplo, que en el año 2000 las diez mayores empresas de alimentos y bebidas —Nestlé, Kraft Foods, ConAgra, Pepsico, Unilever, Archer Daniels Midland, Cargill, Coca Cola, Diageo, Mars Inc.— controlaban 34% del mercado mundial. Unas pocas transnacionales —principalmente Cargill, Bungi y Dreyfus— controlaban específicamente más de 90% del comercio global de maíz, trigo, café, cacao y piña; cerca de 80% del té; 70% de arroz y plátano; y más de 60% de azúcar de caña. Mientras que hace veinte años existían miles de empresas semilleras (y ninguna llegaba al 1% del mercado), en 2000 unas diez empresas controlaban 30% del mercado mundial de semillas: Dupont, Monsanto, Syngenta, Groupe Limagrain, Savia, Advanta, Delta & Pine Land, Dow, Bayer y BASF.⁵²

También son predilectas las agroindustrias importadoras en México. Como antítesis de la circulación y redistribución del mercado doméstico, absorben la riqueza creada por los insumos extranjeros artificialmente rebajados.

Los ganadores son: Grupo Bimbo, beneficiado con las importaciones subsidiadas de trigo de Estados Unidos. En 2001 sus ventas ascendieron a 33 mil 855 millones de pesos. Alfonso Romo Garza (grupos Pulse y Savia). Desarrollo, comercialización y

⁵¹ *Ibid.*, p. 103.

⁵² *La Jornada*, 1 de marzo de 2003, p. 19.

producción de semillas para frutas y hortalizas. Ventas en 2001: mil 200 millones de dólares. Grupo Gruma (Maseca), el productor más grande de harina de maíz y tortillas en el mundo. Se ha beneficiado con la importación de más de 14 millones de toneladas de maíz sobre lo previsto en el TLCAN. En 2001 tuvo ventas por 12 mil 216 millones de pesos y utilidades 50 por ciento superiores al año anterior.

Los importadores de granos (maíz y sorgo, sobre todo), para producir leche y carne: Grupo Bachoco, beneficiado con la importación de maíz amarillo y de sorgo para la producción avícola. Ventas netas en 2001: más de 9 mil millones de pesos. El grupo de leche Lala, con ventas mensuales de 40 millones de dólares. El grupo Viz, principal productor, distribuidor y comercializadores de carnes de res. Ventas por 287 millones de dólares en 2001. Este grupo también es un gran importador de bovinos.⁵³

Retomando el caso de maíz, tan sólo dos empresas, Maseca y Minsa (en las cuales participan las empresas estadounidenses ADM y Cargill) dominan el mercado, importando entre 42% y 45% del maíz que compran. No obstante, el ahorro del maíz importado más barato no se refleja en el alimento elaborado; el precio de un kilo de tortilla se multiplicó por cuatro en términos reales entre 1994 y 1999. El doble beneficio empresarial de maíz más barato y tortillas más caras afecta no sólo a los maiceros sino a los consumidores en general.⁵⁴

La ruptura neoliberal de la producción para las masas y el mercado nacional conlleva la política de recuperar plusvalor industrial y agropecuaria mediante la producción para las clases altas. Este sistema del capitalismo conduce a una nueva división internacional del trabajo basada en la especialización

⁵³ Quintana, Víctor, "Saldos del TLCAN", en *La Jornada*, 31 de diciembre de 2002, URL: <http://www.jornada.unam.mx/2002/12/31/017a1eco.php?origen=index.html> consultado 24/02/06.

⁵⁴ Oxfam, *Dumping sin fronteras. Cómo las políticas agrarias de EE UU destruyen los medios de vida de los productores mexicanos de maíz*, Documento de posicionamiento de Oxfam Internacional, 2003, pp. 18, 19.

[Documento digitalizado proporcionado en la Novena Reunión de Trabajo del Consejo Técnico Coordinador de la Evaluación del Acuerdo Nacional para el Campo, H. Cámara de Diputados, 6 de julio de 2005.]

productiva. Mientras que EEUU oferta mundialmente alimentos básicos, ingeniería genética, semillas patentadas y ciencia y tecnología en general, importa de México alimentos exóticos, particularmente frutas, hortalizas frescas y flores. A partir del TLC, las exportaciones agrícolas mexicanas de frutas y hortalizas se han centrado en un sector restringido de aproximadamente 200 mil productores que cultivan aproximadamente sólo 8% de la superficie agrícola.⁵⁵ Estas condiciones originan que la tasa de crecimiento del sector agropecuario de 1988 a 2000 haya sido 1.7% anual, técnicamente un nivel de recesión económica.⁵⁶

IV. Consecuencias

El modo de producción capitalista neoliberal sectorial basado en la agroindustria exportadora carga una plétora de repercusiones políticas, económicas y sociales. El nuevo proyecto de acumulación implica flujos internacionales de capital libres, a través de la desregulación del mercado y las privatizaciones, la recuperación de la ganancia vía el capital financiero y especulativo, un dominio de las transnacionales, la minimización del Estado de Bienestar (incluyendo su gasto social), y una nueva organización trabajo. Sin embargo, también causó la concentración de la riqueza y, en consecuencia, es cada vez más evidente el descontento general con el modelo.

En el escenario internacional, organismos supranacionales prescriben políticas económicas de estabilización y ajuste para expandir la globalización, y han creado mercados distorsionados. En particular, la política agropecuaria estadounidense regula su rentabilidad sectorial a través de inversiones, subsidios, la tecnificación, la biotecnología, y la producción monopólica que repercuten directamente en México en varios niveles. El TLC institucionaliza ventajas políticas: los subsidios internacionales impulsan artificialmente los precios

⁵⁵ Martínez, Aurora Cristina, *op. cit.*, p. 26.

⁵⁶ Salinas Callejas, Edmar, *op. cit.*, pp. 12, 13.

nacionales a la baja. Este comercio desleal conduce a la sustitución de la producción nacional por las importaciones.

En esta dinámica, las empresas transnacionales son favorecidas. Controlan los precios bajos de las materias primas mediante la producción deliberada —y con estímulo estatal— de los excedentes del centro que exportan a la periferia. El consorcio de agroindustrias en México que importan bienes industriales y alimentos de EEUU, expulsan la producción campesina del mercado, dado que resulta inviable producir y venderla.

Nacionalmente, el campesinado ya no es estratégico para la generación de riqueza nacional a través de insumos industriales, alimentos baratos y determinación salarial. A diferencia del contexto sustitutivo de importaciones, el campesinado no se considera un sector dinamizante sino un lastre para la modernización, comercialización y capitalización del país. Efectivamente, los campesinos son desvinculados de la reproducción global del capital por las siguientes contradicciones: a) el dominio del capital financiero y especulativo sobre el productivo, b) el dominio del capital industrial que margina a los campesinos como productores de bienes baratos, y c) el dominio de precios bajos y subsidios del capital agroindustrial multinacional sobre los campesinos y pequeños y medianos empresarios agrícolas.⁵⁷ La nueva relación general Estado-sociedad no incluye un pacto social, y la intensificación de la enajenación del trabajo trasciende en la polarización social, una correlación de fuerzas desfavorable y pérdida de poder de negociación de los movimientos.

En el actual régimen, el Estado mexicano perdió autodeterminación soberana en las políticas sectoriales, dado que fue reemplazado por el mercado libre, y actualmente el capital privado predomina en la producción y comercialización. El cambio en la relación específicamente sectorial Estado-

⁵⁷ Rubio, Blanca, *Explotados y excluidos*, op. cit., pp. 148, 149.

agricultura significa la desestatización del campo. Esta dinámica se ilustra con la minimización de apoyos reales para la pequeña y mediana agricultura, y, en estas condiciones, el inevitable déficit sectorial. La descampesinización yace en el retiro de créditos, subsidios, precios de garantía y la compra estatal garantizada, además de políticas más amplias de recorte de aranceles, gasto público, gasto social, y del presupuesto agropecuario. En contraste, emanan los recursos y la intervención estatal encauzados a la agroindustria multinacional, los cuales eliminan la competencia.

Con desventajas estructurales y recursos asfixiados, los campesinos son políticamente expulsados de la producción y resultan desvalorizados económica y socialmente. Ya no se consideran poseedores naturales de la tierra, pues ésta no pertenece a quien la trabaja sino a quien es competitivo. Las políticas neoliberales, agravadas por el TLCAN, marginan a la clase campesina, ya que ésta es incapaz de insertarse al mercado en condiciones desiguales. Evidentemente, la exclusión campesinista es un proyecto institucional de clase.

Mientras que la producción campesina está siendo mermada y el papel de los campesinos devastado, éstos aún reivindican su existencia y subsistencia mediante la producción para el autoconsumo y la pluriactividad. Como solución parcial al desempleo, crece la migración de los campesinos a EEUU. Resulta una ironía trágica que, en no pocos casos, trabajan en la producción agrícola que se exporta a México. “Los transterrados en Estados Unidos envían 10 mil millones de dólares anuales, casi lo mismo que importamos de ese país en alimentos. Los mismos alimentos que los migrantes campesinos podrían haber cultivado aquí.”⁵⁸ De acuerdo con SEDESOL, un promedio de seiscientos campesinos abandonan su tierra cada día.⁵⁹

⁵⁸ Bartra, Armando, *op. cit.*, p. 29.

⁵⁹ Quintana, Víctor, “Saldos del TLCAN”, *op. cit.*

Actualmente existe un panorama crítico de explotación, dominio, exclusión, descampesinización y pobreza que no permite la reproducción de la fuerza de trabajo en el campo. La destrucción de la agricultura nacional mediante la construcción política de precios internos no rentables quiebra a pequeños y medianos productores. Llama la atención que el campo mexicano está quedando sin campesinos porque no es costeable trabajarlo. Las condiciones macroeconómicas conducen a la paradoja de que los campesinos no pueden vivir del campo; se reproducen como campesinos de autoconsumo que se sustentan mayoritariamente en ingresos extra agrícolas, ciertos subsidios más sociales que productivos, o la migración. En suma, los campesinos perdieron simplemente el derecho a trabajar como campesinos.

En los últimos años arreciaron las muestras de hartazgo rural: protestas de maiceros y frijoleros golpeados por la entrada de granos estadounidenses a precios de dumping, de cañeros a quienes los industriales del azúcar no pagan la materia prima alegando que el dulce no tiene precio porque Estados Unidos no compra lo prometido y por la competencia de la fructuosa elaborada con maíz amarillo de importación, de piñeros arruinados por la entrada al país de fruta en lata más barata que la fresca, de cafelateros [b]ocabajeados por las ínfimas cotizaciones del aromático en la bolsa de Nueva York.⁶⁰

En severo contraste con las ganancias concentradas y millonarias de las agroindustrias importadoras, los campesinos enfrentan un proceso de pauperización intensificado. En nuestro México bárbaro, 98% de los campesinos son pobres; 81% lo son extremadamente.⁶¹

El colapso del sector repercute en menos cosecha y pérdidas económicas; consecuentemente ha bajado la producción mexicana de trigo, maíz, arroz, frijol,

⁶⁰ Bartra, Armando, "De rústicas revueltas", en Cobo, Rosario, y Ana Luisa González Fernández (Compiladoras), *El nuevo movimiento campesino mexicano*, México, Fundación Heberto Castillo Martínez A.C., 2004, p. 20.

⁶¹ *Ibid.*, p. 28.

ajonjolí, soya y sorgo en grano. Paralelamente, entre 1985 y 1999, por ejemplo, los cuatros granos básicos —maíz, frijol, trigo y arroz— tuvieron una caída a valores reales que fluctúa entre 47% y 57%.⁶² En contrapartida, los precios de insumos se han incrementado: el costo real de las semillas aumentó 63%, y 52% de los fertilizantes entre 1993 y 1999.⁶³

En el caso de maíz, Estados Unidos exporta a un precio 20% debajo del costo de producción.⁶⁴ A partir del TLCAN, el precio real del maíz ha decrecido en México más de 70%, de 732 pesos en 1992, a 204 en 2001. Significa que los maiceros viven con menos de un tercio de los ingresos que tenían en 1994. Hoy, cada productor de la cooperativa de Carranza, Chiapas, por ejemplo, vive con un promedio de ochenta pesos por semana.⁶⁵ Esta situación aporta no sólo a la pobreza de los maiceros, sino también a la desnutrición nacional y a la importación cuestionada de maíz transgénico. En otro caso de grano estratégico, de acuerdo con la Organización Internacional del Café, los cafés arábigos lavados otros suaves, que se producen en México, han disminuido alrededor de 50% de los precios reales en el periodo 1990-2004 comparado con el periodo 1970-1989.⁶⁶ La caída de los precios y la producción significa una desvalorización de ingresos de aproximadamente 65% para los productores mexicanos;⁶⁷ los pequeños productores nacionales tienen un ingreso promedio de 2.40 dólares al día.⁶⁸ En la opinión de un dirigente cafetalero, “[l]o que más le interesa a los

⁶² Molina Ramírez, Tania, *op. cit.*, p. 6.

⁶³ Rubio, Blanca, *Explotados y excluidos*, *op. cit.*, p. 135.

⁶⁴ Molina Ramírez, Tania, *op. cit.*, p. 6.

⁶⁵ Oxfam, *op. cit.*, pp. 17, 21.

⁶⁶ CNOOC, *El mercado mundial del café y sus tendencias. La situación actual en México*, México, s/f, c. 2004, p. 4.

⁶⁷ CNOOC, “La Nestlé; una empresa transnacional, con una fuerte responsabilidad en la crisis de la cafecultura mexicana”, documento mecanografiado, 11 de octubre de 2004, p. 1.

⁶⁸ Pérez Grovas, Víctor, Edith Cervantes, John Burstein, Laura Carlsen y Luis Hernández Navarro, *El café en México, Centroamérica y el Caribe. Una salida sustentable a la crisis*, México, Oxfam International/Coopcafé/CNOOC, 2002, p. 57.

productores son los precios; lo que más le duele a la dignidad de los campesinos es que su trabajo se le pague mal; un campesino está pegado a su tierra, viendo cómo crece el grano de café por ejemplo, pero cuando lo corta, lo lleva al mercado y le pagan por un kilo de café cereza, un peso, se enfrenta a una situación verdaderamente denigrante.”⁶⁹ También es ilustrativo que el frijol perdió 46% de su valor entre 1985 y 1999 sin reducir su precio a los consumidores, y los trabajadores de naranja reciben un ingreso anual promedio de 10 mil pesos.⁷⁰

En 2003, México tuvo una población global de 103.457 millones de habitantes, una población rural de 25.428 millones y una población agrícola de 22.442 millones.⁷¹ Las políticas que encaminan la descampesinización no han aniquilado a la clase campesina. Quedan claras cuáles son las causas de su adversidad y, a través de la tensión social, expresan una preferencia por ejercer el derecho de ser campesinos. A finales de 2002 emergió *El campo no aguanta más* con el fin de reivindicar el trabajo campesino por medio de políticas públicas e intervención estatal. El movimiento se pronunció por la lucha de los campesinos por su existencia y en contra de las políticas que impiden su trabajo; son productores que quieren seguir siendo productores.⁷² La plataforma del movimiento se basó en la siguiente lógica:

⁶⁹ Celis Callejas, Fernando, “Demandas y negociaciones del Acuerdo para el Campo”, en Cobo, Rosario, y Ana Luisa González Fernández (Compiladoras), *op. cit.*, p. 132.

⁷⁰ Molina Ramírez, Tania, *op. cit.*, p. 6.

⁷¹ Food and Agriculture Organization of the United Nations, *Datos agrícolas de FAOSTAT*, URL:

<http://faostat.fao.org/faostat/form?collection=Population&Domain=Population&servlet=1&hasbulk=0&version=ext&language=ES>
consultado 11/02/06.

⁷² Movimiento *El campo no aguanta más*, “Salvemos al campo para salvar a México”, discurso pronunciado por Alberto Gómez Flores en el Zócalo capitalino en la marcha-mitin *Salvemos al campo para salvar a México*, 31 de enero de 2003 [versión digitalizada], pp. 1, 2, 4. El documento completo y reducido se encuentra en el Anexo 1.

*[U]n campo con campesinos. Queremos vivir del campo. Podría ser una forma digna de vida si realmente cambiaran las relaciones de asimetría que mantienen con los otros sectores. Es una lucha importante que hay que reivindicar.*⁷³

A continuación, exponemos el surgimiento de las diferentes organizaciones que formaron el MECNAM, su contexto, la composición de sus luchas y la suerte de sus reivindicaciones. Constituyen los antecedentes de la construcción de las demandas del MECNAM y la evolución por etapas históricas de la plataforma campesinista.

⁷³ Aranda Bezaury, Josefina, Asesora de la Coordinadora Estatal de Productores Cafetaleros de Oaxaca, A.C. (CEPCO) y Docente-investigadora de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca. Entrevistada en el DF el 7 de junio de 2006.

El legado del movimiento campesino, 1970-2001

I. Introducción

Con el fin de entender la trayectoria del movimiento campesino en México, aquí planteamos una visión panorámica de los diferentes momentos históricos que repercutieron en la construcción de la plataforma del MECNAM. Respondemos a la pregunta ¿cuál fue la evolución de las reivindicaciones campesinistas desde los años setenta del siglo pasado, hasta el siglo veintiuno? El propósito de este recorrido es: a) contextualizar brevemente el descontento, b) caracterizar las luchas, sobre todo de las organizaciones integrantes del MECNAM, y c) identificar su secuela. Cabe señalar que no recopilamos todas las luchas ni todas las organizaciones independientes del periodo. Nos limitamos a señalar los principales antecedentes concernientes a nuestro estudio de caso

El primer apartado narra la vivencia de los años setenta, en los cuales nacieron las primeras coordinadoras independientes. En el segundo se describe el cambio reivindicativo en la siguiente década y el impacto en la índole de las organizaciones autónomas. El creciente descontento se refleja en la diversidad de movimientos y, por otro lado, de organizaciones independientes que se manifestaron en la última década del siglo pasado, el cual se capta en el tercer apartado. Por último, se resume qué heredó el MECNAM de esta acumulación de experiencias.

II. La lucha por la tierra en los setenta

II.I. Contexto

En un momento en el cual el socialismo era aún una teoría en boga y también una praxis terca en el mundo, México estaba viviendo la prolongación de los ideales de la revolución. El Estado se personificó con la figura presidencialista,

que fungió como mediador de clases y controló las pugnas de intereses. La efervescencia social agraria del periodo se debe principalmente al descontento acumulado por la pauperización del campesinado, la crisis de legitimidad de las organizaciones tradicionales en el campo (sobre todo la CNC y la CCI) y la política neopopulista gubernamental que relanzó la producción agropecuaria con el fin de combatir la crisis sectorial.¹

II.II. Luchas

Se gritaba ¡tierra, justicia y libertad!, y mediante intensas movilizaciones los campesinos obtuvieron la primera demanda. Impulsaron también el crédito, la productividad, la comercialización y el excedente económico. No obstante, la lucha predominante del periodo fue claramente de los jornaleros por obtener un medio de trabajo, es decir, la tierra, cuya solicitud estaba trabada desde décadas por la burocracia o la corrupción. Hubo “[t]res millones de campesinos solicitantes, agrupados en torno a más de 60 mil comités particulares ejecutivos cuyos expedientes [estaban detenidos], frenados por fallos negativos o simplemente extraviados.”²

En un principio, las contiendas fueron dispersas regionalmente. Además de marchas a la capital, “[l]as formas de lucha y protesta se diversificaron: ocupaciones de latifundios, tomas de oficinas públicas, caravanas, huelgas de hambre, bloqueos de carreteras, etcétera. Estados como Chiapas, Michoacán, Oaxaca, Puebla, Veracruz, San Luis Potosí, Zacatecas, Sonora, Sinaloa, Tlaxcala y

¹ Paré, Luisa, “Movimiento campesino y política agraria en México 1976-1982”, en *Revista Mexicana de Sociología*, México, UNAM-IIS, año XLVI, número 4, octubre-diciembre 1985, p. 93.

² Bartra, Armando, *Los herederos de Zapata. Movimientos campesinos posrevolucionarios en México*, México, Ediciones Era, 1985, p. 105.

el propio Distrito Federal, fueron escenarios de esas movilizaciones campesinas.”³

En 1973, la prensa nacional registró seiscientas invasiones tan sólo en Tlaxcala, Guanajuato y Michoacán.⁴ En ese mismo año el movimiento campesino cobró un carácter nacional; se extendió en prácticamente todos los estados y comenzó a estructurarse, enlazarse y coordinarse en organizaciones regionales. Existían cuatro frentes de lucha: los pequeños productores regionales por los precios, los jornaleros agrícolas regionales por sus salarios, la democracia contra la imposición política, y, sobre todo, los que no podían esperar más por la dotación de la tierra.⁵ El movimiento campesino logró una considerable organicidad e independencia del Estado en poco tiempo, casi 80% de las organizaciones de la lucha por la tierra se formaron antes de 1974.⁶ Además de la explosión de organizaciones, también prosperaron alianzas y coaliciones entre campesinos, y con otros sectores, principalmente estudiantes, intelectuales y obreros.

De entre las organizaciones campesinas independientes de carácter regional o estatal, las que aparecen en la siguiente lista se constituyen antes de 1974, y la mayor parte de ellas después de 1970: Unión Campesina Independiente (Veracruz), Comisión de los Cien Pueblos (Veracruz), Liga Campesina Independiente de Valle de Guaymas-Empalme (Sonora), Comité de Defensa de los Campesinos del Valle de Zamora (Michoacán), Unión de Ejidos de la Costa de Jalisco, Frente Independiente de Lucha (Nuevo León), Unión de Ejidos del Distrito de Jiménez (Chihuahua), Consejo Nacional Cardenista (Colima), y Federación Obrero Campesina del Estado de Durango. Formadas después de 1973, pero con el mismo

³ García, Emilio, “Estrategia modernizante y perfil del movimiento campesino contemporáneo”, en *Revista Mexicana de Sociología*, México, UNAM-IIS, año LVI, número 2, abril-junio 1994, p. 60.

⁴ Flores Lúa, Graciela, Luisa Paré y Sergio Sarmiento Silva, *Las voces del campo. Movimiento campesino y política agraria, 1976-1884*, México, Siglo XXI/UNAM-IIS, 1988, p. 37.

⁵ Bartra, Armando, *op. cit.*, pp. 103, 110.

⁶ *Ibid.*, p. 111.

carácter, podemos mencionar al Frente Campesino Independiente (Sonora), a la Unión de Ejidatarios y Cañeros de Morelos “Plan de Ayala”, a la Alianza Campesina 20 de Abril (Chiapas), etcétera.

Existen también organizaciones campesinas independientes que rebasan los límites regionales y se extienden por diversos estados de la República: Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos, Campamento Tierra y Libertad [...] Federación Nacional de Trabajadores Ixtleros y Candelilleros [...] Finalmente, se constituyen numerosas organizaciones de participación campesina con el carácter de frentes populares [...] Coalición Obrero Campesina Misanteca (Veracruz), Frente Popular de Zacatecas, Comité de Defensa Popular (Chihuahua), Coalición Obrero-Campesina-Estudiantil de Oaxaca, Coalición Obrero-Campesina-Estudiantil del Istmo, Unión de Campesinos y Estudiantes de Tlaxcala, Frente Obrero-Campesino-Estudiantil del Estado de Puebla.⁷

Fortalecidos por las alianzas, los campesinos ejercieron una presión social considerablemente fuerte a través de las numerosas movilizaciones. Además, el interés presidencial en estimular la reproducción del capital nacional y la producción agraria resultó en una alianza temporal con las clases populares, perjudicando a la burguesía terrateniente, especialmente a los grandes empresarios industriales del noroeste (sin faltar las compensaciones económicas). Durante la lucha ofensiva de los primeros seis años de la década de los setenta, entre 1973 y 1976, el gobierno fue relativamente tolerante con respecto a las afectaciones, y se legalizaron las tierras invadidas posteriormente, dado que la producción campesina era aún útil a los intereses del Estado.

No obstante, el cambio presidencial de 1977 implicó un parteaguas de intereses estatales y la lucha se volvió defensiva frente a las nuevas políticas agrarias sexenales. Acercándose a la burguesía agraria, la visión presidencial se enfocó hacia la productividad y eficiencia de la agricultura empresarial privada. Dado que sentenció al ejido como ineficiente, expresó que no constituía una

⁷ *Ibid.*, pp. 110, 111.

alternativa a la crisis agraria,⁸ y los capitalistas agropecuarios, sobre todo los ganaderos, cuestionaron la presencia de los campesinos como detentadores de tierra.⁹ Consecuentemente, se aplicó una drástica desautorización política de las tomas de tierra; no sólo no se permitieron las invasiones, sino también se tornó delito federal.¹⁰

En el ámbito nacional siguieron las luchas por la tierra y los precios de producción, también las marchas y tomas de las oficinas de la Secretaría de la Reforma Agraria (SRA), pero ante la cerrazón y represión empezó el reflujo de las movilizaciones y aumentó el costo humano de encarcelamientos y muertes. “[E]n 1977 los periódicos registran 244 detenciones de campesinos, número poco superior al de 1976 en que fueron 238, pero el número de asesinatos se triplicó con respecto al año anterior al pasar de 81 a 242[.]”¹¹ Este hecho marcó clara y violentamente el principio del fin del reparto agrario.

Mientras la lucha por la tierra fue frenada por intereses macropolíticos, se generalizó el combate por la producción.¹² “[M]arca, en consecuencia, el surgimiento del movimiento campesino moderado o actual, cuya trayectoria está caracterizada por una transición de la lucha por la transformación de las estructuras sociales y políticas hacia la búsqueda de la integración del campesino al desarrollo económico y político del país.”¹³

Algunos de los estallidos más notables del decenio se vivieron entre 1975 y 1976 en Sonora, capital industrial progresista. Las agudas contradicciones entre el

⁸ *Ibid.*, p. 131.

⁹ Rubio, Blanca, “Las organizaciones independientes en México: Semblanza de las opciones campesinas ante el proyecto neoliberal”, en C. de Grammont, Hubert (Coordinador), *Neoliberalismo y organización social en el campo mexicano*, México, Plaza y Valdés/UNAM, 1996, p. 119.

¹⁰ Bartra, Armando, *op. cit.*, p. 132.

¹¹ *Ibid.*, p. 140.

¹² *Ibid.*, p. 146.

¹³ Rubio, Blanca, “Las organizaciones independientes en México: Semblanza de las opciones campesinas ante el proyecto neoliberal”, *op. cit.*, p. 114.

Estado y la burguesía privada, el desplome de los precios y la sequía condujeron a los campesinos al desempleo. La tierra —demandada desde los años cincuenta— era la única opción para la sobrevivencia de los jornaleros. Ante la presión social desbordada, el presidente enfrentó a la burguesía agraria y concedió uno de los repartos de tierras más trascendentes de la historia mexicana, con la finalidad de legitimar al Estado y frenar el movimiento campesino. El 19 de noviembre de 1976 fueron repartidas 42,000 hectáreas de riego en el sur de Sonora entre más de 8,000 ejidatarios. La lucha campesina continuó después por el proceso productivo, y en los valles del Yaqui y Mayo conformaron uniones de crédito. Operaban once a fines de los setenta, y para los ciclos 1979-79 y 1979-80 habilitaron 159,955 hectáreas, casi igualando el financiamiento de Banrural y más del doble de las bancas privadas.¹⁴ Retrospectivamente, se considera que “[l]a acción gubernamental más espectacular de la década fue el decreto de expropiación de 110 000 hectáreas en los valles del Yaqui y Mayo [...] De esta lucha triunfante surgió la Coalición de Ejidos Colectivos de los Valles del Yaqui y Mayo, en 1978 [CECVYM].”¹⁵

La creación de las primeras grandes centrales independientes también marcó el periodo. Formalizada en 1975 como una organización nacional, la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC) emprendió su vida como el brazo campesino del Partido Comunista. Pugnó por la transformación de las estructuras socioeconómicas hacia el socialismo y, en particular, luchó por la sindicalización, la tierra para los jornaleros agrícolas, sus salarios y la producción.¹⁶

¹⁴ Gordillo, Gustavo, *Campesinos al asalto del cielo. De la expropiación estatal a la apropiación campesina*, México, Siglo XXI/Universidad Autónoma de Zacatecas, 1988, pp. 35, 69, 72, 74, 88, 102.

¹⁵ García, Emilio, *op. cit.*, p. 60.

¹⁶ Rubio, Blanca, “Las organizaciones independientes en México: Semblanza de las opciones campesinas ante el proyecto neoliberal”, *op. cit.*, pp. 121, 122.

La Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA), formada en 1979, también emprendió la lucha ofensiva para derrocar a la clase dominante y el sistema de explotación; específicamente para destruir la propiedad latifundista y el capital agrícola con el fin de favorecer la tierra ejidal y comunal. La lucha por la tierra era reivindicación central y, en segundo plano, la tenencia, la producción, la comercialización y los derechos de los asalariados rurales. Los principios básicos que aglutinaron ese frente nacional fueron la independencia política del Estado burgués y las clases dominantes, la movilización masiva como método de lucha, el rechazo a la colaboración y el cabildeo con el gobierno, la vinculación con otros sectores de lucha, y, por supuesto, la aspiración a la revolución socialista.¹⁷ La CNPA fue la fuerza campesina más significativa en México hasta la mitad de la siguiente década, con presencia en la mayoría de los estados y con capacidad de diálogo con el gobierno.¹⁸

II.III. Consecuencias

La combinación de un campo efervescente y cierto interés por recuperar la productividad campesina, indujeron políticas populistas agrarias a fines de 1973 con el propósito adicional de procurar la paz social. Por última vez, el Estado participó en la expropiación, la inversión y los procesos de comercialización para los campesinos. La última etapa de la distribución de tierra entre jornaleros, dio como resultado mayor productividad campesina y relativa legitimidad estatal durante el primer lustro del decenio, a costa de muertes en la lucha. A partir de diferentes intereses sexenales después de 1977, el Estado dejó de fungir como mediador entre clases. Ante la puerta estatal cerrada, la organización de la lucha por la tierra comenzó a desmantelarse y perdieron fuerza política las organizaciones mismas.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 120, 121.

¹⁸ García, Emilio, *op. cit.*, pp. 60, 61.

III. La pugna por la organización productiva en los ochenta

III.I. Contexto

El neoliberalismo comenzó a extenderse mundialmente, girando el péndulo ideológico cada vez más a la derecha y difundiendo dinámicas individualistas de eficiencia y competitividad. En México estaban agotados los modelos de crecimiento hacia adentro y de la vía campesina. El Estado no tenía interés para impulsar la producción campesina para el mercado interno, sino que estimuló a los empresarios agrícolas y creció la agroindustria exportadora de productos exóticos. Por otro lado, el desplome de precios internacionales favoreció las importaciones de alimentos básicos y la tierra dejó de ser rentable para la producción campesina. En general, los movimientos estaban debilitados, por lo tanto no fue necesaria la represión física; el Estado sólo recurrió a la cooptación: la integración de líderes al gobierno.

III.II. *Luchas*

La crisis del proyecto socialista en el contexto neoliberal en general y, en particular, el hecho de que la parcela ya no constituía un medio de subsistencia, trascendieron en un desgaste de las organizaciones campesinas y en un declive de las solicitudes de tierra. A mediados de los ochenta empezó a debilitarse la lucha por la tierra.¹⁹ A la par, la CIOAC vivió un repliegue importante y la CNPA sufrió una escisión en 1984.²⁰

Sin condiciones para seguir solicitando el reparto agrario, los campesinos continuaron e intensificaron las reivindicaciones para recuperar la productividad de la tierra ya dotada. Lucharon para apropiarse del excedente económico y mejores condiciones de trabajo: precios, recursos públicos, financiamiento,

¹⁹ Rubio, Blanca, "Las organizaciones independientes en México: Semblanza de las opciones campesinas ante el proyecto neoliberal", *op. cit.*, p. 123.

²⁰ *Ibid.*, pp. 123, 124.

infraestructura, insumos, asistencia técnica, comercialización y, principalmente, autogestión en el proceso productivo. En esencia, significó transferir las técnicas y la administración productiva a las organizaciones campesinas como si fueran microempresas.

A principios de la década de los ochenta, se efectuaron encuentros y movilizaciones de las organizaciones de productores de la CECVYM de Sonora y otras uniones ejidales, las cuales construyeron una convergencia de organizaciones.²¹ De estas coaliciones nació en 1985 la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA) que representó a ejidatarios y pequeños propietarios nacionalmente, no obstante con una concentración en los estados más desarrollados en la agricultura (Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Baja California, Guanajuato, Michoacán, Jalisco y Nayarit).²² “[L]os capitalistas y el gobierno se cuestionaban abiertamente la vigencia de los campesinos [...] la UNORCA buscó reinstaurar el carácter estratégico de los campesinos en el nuevo modelo económico. Básicamente era una lucha por la integración económica de los campesinos, que intentaba atenuar los rasgos más anticampesinos del modelo de desarrollo oficial.”²³

Su meta, a grandes rasgos, estribaba en contrarrestar los efectos negativos del modelo a través de soluciones propositivas de autogestión campesina para integrar la producción campesina dentro del régimen de acumulación. La táctica consistió en transformar los campesinos en empresarios sociales para ser eficientes, modernos y competitivos, de acuerdo con las exigencias de la inserción neoliberal y, por ende, aumentar el nivel de bienestar rural a través de las

²¹ Harvey, Neil, “Nuevas formas de representación en el campo mexicano: La Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA), 1985-1993”, en C. de Grammont, Hubert (Coordinador), *op. cit.*, pp. 250, 251.

²² Rubio, Blanca, “Las organizaciones independientes en México: Semblanza de las opciones campesinas ante el proyecto neoliberal”, *op. cit.*, p. 127.

²³ *Ibid.*, p. 128.

actividades productivas, el empleo y la rentabilidad. Sin cambiar el modelo, reivindicaron convertir la producción de alimentos básicos en una política económica, la autosuficiencia alimentaria nacional, el mercado interno, la intervención estatal para aumentar la inversión pública y privada sectorial, y la capitalización y redistribución del ingreso rural. Su propuesta fundamental descansaba en la apropiación de las organizaciones de productores del proceso productivo, del excedente y los instrumentos de fomento.²⁴

“Lo que le daba a la UNORCA su autonomía no era su relación con las instituciones sino su propuesta de que sí es viable una economía rural basada en la comunidad campesina y en sus capacidades organizativas, productivas y culturales.”²⁵ A finales de los años ochenta, ocupaba un espacio relativamente privilegiado como un nuevo interlocutor con el gobierno.²⁶ Su pragmatismo y método de no confrontación implicaron que la organización era relativamente exitosa y poco reprimida. Sin embargo, la creación del organismo oficial el Congreso Agrario Permanente en 1989 (en el cual la UNORCA fue temporalmente integrante) concentró la interlocución y los recursos. El declive de la unión se intensificó durante la siguiente década con la reforma al Artículo 27, que provocó divisiones entre las organizaciones, y las políticas del TLC, que desmantelaron la razón de ser de muchas organizaciones campesinas. La plataforma de la producción campesina en el neoliberalismo encontró el problema de que no había condiciones para convertir a los campesinos en empresarios, ya que no tenían lugar en el modelo neoliberal. “El proyecto de integración productiva desembocaba así en un callejón sin salida: los campesinos

²⁴ *Ibid.*, pp. 129-131.

²⁵ Harvey, Neil, *op. cit.*, p. 241.

²⁶ *Ibid.*, p. 243.

tenían que dejar de ser campesinos para poder integrarse al modelo vigente, pues sólo como empresarios tendrían cabida en él.”²⁷

Pese las adversidades, las organizaciones campesinas experimentaron más momentos de alianza. Uno de ellos fue en 1988 cuando diez organizaciones, casi todas independientes, (CCC, CIOAC, CNPA, CNPI, CODUC, FDCCh, MNPA, UGOCP, UNORCA, UNTA) realizaron un encuentro nacional y firmaron el Convenio de Acción Unitaria (CAU) para la lucha por la apropiación del proceso productivo, mejores precios de garantía, la tierra, y en contra de la represión del campo.²⁸

III.III. Consecuencias

En general, la militancia se alejó de la vía socialista como búsqueda de soluciones. En su lugar, emergió durante la década una plataforma exitosa dentro de la lógica capitalista. Surgieron organizaciones independientes de redes de productividad y la práctica de organizar el trabajo campesino autónomo. Sin exigir el cambio de las estructuras económicas, negociaron con el Estado su preservación como campesinos y un proyecto de desarrollo rural integral. No impactaron la macropolítica agropecuaria, no obstante obtuvieron importantes concesiones del gobierno y muchos proyectos productivos, incluyendo cajas de ahorro, uniones de crédito, maquinaria y la fundación de asociaciones campesinas.

IV. La diversidad de las disputas en los noventa

IV.I. Contexto

El impacto perjudicial del neoliberalismo en las clases populares se manifestó en esta década, y el sector agropecuario se hundió en una crisis estructural. Las

²⁷ Rubio, Blanca, “Las organizaciones independientes en México: Semblanza de las opciones campesinas ante el proyecto neoliberal”, *op. cit.*, p. 131.

²⁸ García, Emilio, *op. cit.*, p. 65.

organizaciones campesinas quedaron huérfanas del Estado de Bienestar y se consolidó el proceso de descampesinización, debido a que los pequeños y medianos productores resultaron definitivamente excluidos de la producción capitalista. La reorganización del corporativismo para legitimar el presidencialismo electoralmente fraudulento fortaleció a la Confederación Nacional Campesina, organización oficial, como el interlocutor del Estado, desviando así el diálogo con otras organizaciones campesinas. Las condiciones de marginación y la cooptación desestructuraron la resistencia.

IV.II. Luchas

Dado que la lucha por la productividad no contaba con las condiciones macroeconómicas para convertir a los campesinos en empresarios sociales, y en razón del agotamiento de la tierra de reparto en disputa, las organizaciones independientes surgidas en los setenta y ochenta se encontraron en declive. No obstante, las contiendas campesinas buscaron otros canales de expresión durante la última década del siglo pasado.

En 1991, diez organismos (Alcano, CIOAC, CNPI, CODUC, COCEI, FDCCh, UCD, UGOCP, UNTA y el Bufete Jurídico Tierra y Libertad) se organizaron en el Movimiento Nacional de Resistencia Campesina (Monarca) para defender la propiedad social (el Art. 27) y rechazar el neoliberalismo (el TLC). Pese a englobar 14 estados en movilizaciones para amparos contra la ley y una marcha nacional en 1992, tenían insuficiente fuerza para impedir las reformas.²⁹ “[E]ste organismo nunca pudo presentar una significativa batalla en contra de los cambios legislativos.”³⁰ Cambió su nombre a la Coalición de

²⁹ Rubio, Blanca, “Las organizaciones independientes en México: Semblanza de las opciones campesinas ante el proyecto neoliberal”, *op. cit.*, pp. 136, 137.

³⁰ Mackinlay, Horacio, “La CNC y el ‘nuevo movimiento campesino’”, en C. de Grammont (Coordinador), *Neoliberalismo y organización social en el campo mexicano*, *op. cit.*, p. 220.

Organizaciones Agrarias (COA) y realizó diversas protestas, empero, debilitada, desapareció en 1993.³¹

El mismo año estalló la protesta de medianos y ricos empresarios agrícolas que producían para el mercado interno y ahora se encontraron no sólo marginados por el neoliberalismo, sino también endeudados y embargados. El Barzón fue un movimiento nacional, con mayor impacto en el noroeste y Bajío, que exigió espectacular y ruidosamente la moratoria y condonación de las carteras vencidas. Por primera vez el adversario fue identificado como el capital privado: los bancos, Hacienda y el dominio del capital financiero.

[E]s un ejemplo de la transformación política de una parte de la clase media mexicana que se benefició durante décadas del corporativismo, pero que se rebeló en contra de ese mismo sistema cuando se sintió excluida por las políticas de ajuste estructural. Grupo que se organiza, emprende una lucha desigual contra el gobierno y el nuevo sistema financiero, que critica al nuevo modelo económico [...] [P]or primera vez desde la Revolución mexicana surge un movimiento definido no por su demanda de incorporación al modelo, sino por su oposición al sector social hegemónico —el financiero— que controla el nuevo rumbo de la economía.³²

El movimiento fue antineoliberal en el sentido de que reivindicó la reactivación del mercado nacional, la soberanía alimentaria y la eliminación de los monopolios productivos y comerciales. Entre sus demandas específicas exigió la suspensión de procedimientos judiciales, la reestructuración de las carteras vencidas, el cambio de los procedimientos judiciales por administrativos y la exención de las casas-habitación de los procedimientos judiciales.³³ Ejerció una presión social llamativa mediante plantones con tractores, y hasta elefantes en las marchas,

³¹ Bartra, Armando, "El movimiento campesino mexicano entre dos siglos", en *Revista ALASRU*, México, Nueva Época, número 2, diciembre 2005, p. 51.

³² C. de Grammont, Hubert, *El Barzón. Clase media, ciudadanía y democracia*, México, Plaza y Valdés/UNAM-IIS, 2001, pp. 22, 253.

³³ Rubio, Blanca, "Las organizaciones independientes en México: Semblanza de las opciones campesinas ante el proyecto neoliberal", *op. cit.*, p. 143.

además de emplear métodos más tradicionales: tomas de oficinas de Banrural, bloqueo de carreteras y diálogo con el Estado. Renegoció significativamente las carteras vencidas, no obstante, no transformó el modelo de acumulación, y los campesinos pobres (que no son sujetos de crédito) no se beneficiaron directamente de los logros de este movimiento.

La insurrección del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) coincidió deliberadamente con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio en 1994. Por primera vez, el epicentro fue en el sureste del país, la Selva Lacandona chiapaneca, aunque con repercusiones nacional e internacionalmente. Este movimiento revolucionario indígena, con base campesina, declaró como adversarios al neoliberalismo, al gobierno y al poder burgués empresarial, con el fin de cambiar las relaciones y estructuras de poder. Construyó una lucha por el reconocimiento de los derechos indígenas de autogestión política, económica y cultural, asimismo por la preservación de su territorio, cultura y lengua. Su plataforma incluyó, y sigue incluyendo, demandas nacionalistas de salud, vivienda, educación, tierra, empleo, alimentación y democracia. Con respecto al sector agrario, se manifestó en contra del TLC y la contrarreforma del Artículo 27, y a favor de restituir la tierra a campesinos, otorgarles un trabajo digno y precios justos.³⁴

Para los neozapatistas, “[l]a política neoliberal clausuró los espacios de ascenso e integración del movimiento campesino ‘institucional’ o legal y dio lugar a la lucha armada del EZLN, con lo cual se inauguró una nueva etapa del movimiento y emergió un proyecto alternativo campesino distinto del que prevaleció en las décadas anteriores.”³⁵ Además de la insurrección confrontacional durante la primera fase de su lucha, emprendió ayunos, marchas, y tomas de tierra, y se caracterizó por la denuncia ideológica y cohesión interna

³⁴ *Ibid.*, pp. 152, 153.

³⁵ *Ibid.*, p. 115.

entre militantes. Su revolución se realiza ahora con métodos pacíficos, incluyendo el ejercicio de espacios autogestivos sin Estado, la participación democrática entre las bases para 'mandar obedeciendo' y la llamada Otra Campaña, con el fin de conscientizar y acercarse nacionalmente a los marginados, la cual inició a la par de las campañas electorales partidarias de 2006. El EZLN revitalizó la ideología de la izquierda y construyó un proyecto nacional alternativo basado en un decálogo de bien común, empezando con la autonomía, justicia y democracia.

En respuesta a los primeros efectos adversos de la apertura comercial y la desvaluación monetaria de 1994, organizaciones regionales de pequeños productores y organizaciones nacionales como la red AMUCSS (abajo señalada) se rearticulaban a principios de 1995 ante la emergencia en el campo. Demandaron una nueva política sectorial, incluyendo la renegociación de las cuotas de importación del TLC, subsidios en cereales comparables a los de EEUU, regulación de mercados, crédito accesible y garantías. En abril, representantes de 120 organizaciones se reunieron en una asamblea capitalina para acordar la lucha y definir una plataforma. El siguiente mes, UNORCA, CODUC, CIOAC, El Barzón, algunos grupos de la CNC y organizaciones regionales encabezaron marchas nacionales, tomas de oficinas públicas, plantones y derrames públicos simbólicos de granos devaluados, sobre todo en Jalisco, Guanajuato, Morelos, Nayarit, Sinaloa, Sonora y Puebla. La presión de las movilizaciones de la alianza plural permitió la negociación de concesiones, principalmente la suspensión del pago de intereses y el incremento de precios regionales, e hizo pública la posición definida en abril en contra del modelo económico, el Tratado y la pérdida de soberanía alimentaria.³⁶

Quizá el antecedente más inmediato al MECNAM haya sido el Frente Nacional en Defensa del Campo Mexicano (FNDCM) que brotó en Sinaloa en

³⁶ Bartra, Armando, "El movimiento campesino mexicano entre dos siglos", *op. cit.*, pp. 58-60.

2001. Agrupó nacionalmente organizaciones tanto independientes como oficiales y comenzó una lucha en contra de las importaciones agrícolas. Esta demanda de campesinos despertó conciencia entre los consumidores en general sobre la baja calidad de alimentos que estuvieron consumiendo. Fue otro momento de protesta antineoliberal e identificó por primera vez a las agroindustrias como adversario, no obstante no alcanzó un impacto mayor, al parecer por su índole fragmentada.

Además de estallidos contestatarios, durante la década de los noventa surgieron redes —agrupaciones regionales— de especialización productiva con el fin de desarrollar políticas específicas y estrategias de sobrevivencia.

[S]on en casi todos los casos desdoblamientos o desprendimientos de UNORCA, por los que organizaciones regionales más o menos especializadas se aglutinan nacionalmente en torno a su específico interés sectorial [...] adoptan la forma de coordinadoras [...] operar con una dirección colegiada, respetar la autonomía de los coaligados y promover los intercambios horizontales entre las bases, se desmarca radicalmente del paradigma vertical y centralista de los organismos gremiales inducidos por el Estado posrevolucionario[.]³⁷

La Asociación Mexicana de Uniones de Crédito del Sector Social (AMUCSS) nació en 1992 como una red de servicios, uniones de crédito y financiamiento. En 1994 surgió la Red Mexicana de Organizaciones Campesinas Forestales, para ofrecer servicios a uniones de ejidos silvícolas y a comunidades propietarias de bosques. El siguiente año apareció formalmente la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productos del Campo —surgida de las Jornadas de 1995—, constituida por organizaciones regionales cerealeras y redes, con el propósito de gestionar y promover las comercializadoras de maíz y tortillas, y proporcionar capacitación y asesoría. La Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras se estableció en 1989 en defensa de la calidad,

³⁷ *Ibid.*, pp. 60, 61.

producción y comercialización del café nacional, incluyendo cultivos orgánicos, en la lógica de la apropiación campesina del proceso productivo.

IV.III. Consecuencias

Aunque detonaron protestas más ofensivas y claramente en contra del régimen de acumulación, no realizaron sus demandas de reactivar la inserción productiva del campesinado para el mercado interno, ni cambiar las relaciones de explotación. Sin embargo, articularon una plataforma campesinista más amplia e identificaron claramente las causantes estructurales. Paralelamente emergieron nuevas organizaciones independientes de servicios y gestión que conquistaron espacios y respuestas políticas más institucionales durante etapas de apoyo estatal. Mientras las organizaciones campesinas tuvieron que competir por recursos y el reconocimiento del Estado, hubo momentos de alianzas efímeras de ciertas organizaciones independientes para reclamar la inclusión política.

IV. La herencia para *El campo no aguanta más*

Cuando desaparece o se desgasta una lucha en el campo mexicano, pronto o tarde, el proverbial vacío de representación popular se llena con otra forma de protesta. Los campesinos no han estado estáticos frente a condiciones de desigualdad y expulsión productiva. Generalmente responden a una convocatoria para organizar su descontento y desafiar el orden social. Los resultados generalmente han sido parciales, efímeros o pendientes, y las organizaciones independientes incursionaron en el siglo veintiuno erosionadas. Durante este periodo, los movimientos transitaron de una lucha con el Estado hacia otra en su contra, y los conflictos ahora tienden a ser nacionales además de regionales. Se ha evidenciado una dicotomía entre los intereses campesinos y estatales. Debido a que la contienda se encuentra cada vez más alejada de las inquietudes del Estado,

las organizaciones independientes han desarrollado alternativas para reactivar el papel productivo campesino. En ningún momento el movimiento campesino superó la dominación del capitalismo, y ha sido generalmente desmantelado, abatido o absorbido por el régimen.

Las organizaciones y los movimientos surgieron en diferentes contextos históricos, los cuales determinaron sus reivindicaciones y experiencia de lucha. Entre ellos, consta una historia de encuentros y desencuentros expresados en frentes, alianzas, fricciones y escisiones. Su utopía general ha sido enfrentar las relaciones de explotación, no obstante, cada uno con métodos diferentes de acuerdo con su biografía. Las experiencias más antisistémicas, en el sentido de influir en las desigualdades del capitalismo histórico, se desarrollaron en los setenta, cuando cambiaron las relaciones de propiedad en la última etapa de las grandes movilizaciones por el reparto agrario, y en los noventa, cuando criticaron y desafiaron los procesos y estructuras de la macroeconomía. El siguiente cuadro compendia las diferentes expresiones que dejaron huella en la trayectoria del movimiento campesino. Cabe señalar que las características de las organizaciones no han sido estáticas, y varias, si no todas, han evolucionado a lo largo de los años. Observamos, por ejemplo, que la UNORCA ha transformado su planteamiento inicial de la integración campesina al neoliberalismo, hacia una posición que crítica el modelo y el TLC. La acumulación de las experiencias de organizaciones rurales condujo al desarrollo del movimiento hasta su transformación en el MECNAM, el cual expresó un conjunto acumulado de reivindicaciones.

CUADRO 1
MOVIMIENTO CAMPESINO INDEPENDIENTE, 1979-1994

Año	Organización Campesina	Proyecto	Composición	Demanda Central	Formas de Lucha
1975	CIOAC	Proyecto socialista	Campesinos pobres Jornaleros Agrícolas	Lucha económica por la producción* Sindicalización de los jornaleros Lucha por la tierra	Movilización*
1979	CNPA	Proyecto socialista	Campesinos pobres Ejidatarios Comuneros Indígenas	Lucha por la tierra	Tomas de tierra Marchas regionales y nacionales Huelgas de hambre
1985	UNORCA	Integración del campesinado al nuevo modelo económico Neoliberal	Ejidatarios Pequeños propietarios	Búsqueda de precios de garantía y recursos públicos para la producción	Movilización* Negociación con el gobierno Gestión ante instituciones públicas
1993	El Barzón	Proyecto nacionalista de la producción alimentaria	Ejidatarios Pequeños propietarios Campesinos medios y ricos Empresarios medios y ricos	Reestructuración de la cartera vencida, para los deudores del campo	Marchas regionales y nacionales Plantones de tractores y animales Toma de oficinas Bloqueo de carreteras
1994	EZLN	Integración de los marginados a un proyecto de corte nacional democrático	Grupos étnicos Clases populares*	Lucha por el territorio Lucha por autonomía salud, vivienda, educación, tierra, empleo, justicia, alimentación, libertad, independencia y democracia	Lucha armada Discurso político Convenciones Marchas nacionales Toma del Congreso

Fuente: Vázquez Barreto, Andrés, *Movimiento campesino mexicano contra la globalización en los albores del siglo XXI. El caso de "El campo no aguanta más"*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, pp. 55, 56.

* Datos complementarios incluidos por la autora.

Una característica sobresaliente de los últimos seis lustros del siglo veinte fue la relativa dispersión del movimiento y consecuentemente plataformas desarticuladas.

[L]a continuidad de la política anticampesina con modificaciones jurídicas y constitucionales antipopulares, disposiciones presupuestarias ajustadas a la política de austeridad con base en el modelo FMI, el burocratismo y el tortuguismo en la SRA, los desalojos de predios ocupados por los campesinos y los bajos precios de garantía se han podido implantar porque el movimiento campesino no tiene todavía la fuerza suficiente para contrarrestar esta política

La falta de fuerza tiene que ver con la ausencia de un proyecto común que pueda unificar al movimiento campesino. [...] El movimiento campesino refleja el problema de la división dentro de la izquierda, división establecida en torno a enfoques y prácticas diferentes respecto a la concepción de la relación entre las relaciones de masas y los partidos, y de la participación en el estrecho espacio político abierto para la reforma política (o sea el problema electoral).³⁸

El MECNAM brotó en este contexto —relativamente disgregado y políticamente competitivo— con base en un conjunto de organizaciones ya existentes y conocidas entre ellas, con trayectorias individuales, tácticas definidas y visiones concretas sobre propuestas alternativas. Empleó las mismas estrategias generales que sus antepasados, sin embargo con un poder de convocatoria más grande y sin derramamiento de sangre, que sólo puede ser un avance.

El campo no aguanta más fue una continuación de la expresión campesina tanto defensiva como ofensiva. Su plataforma no fue espontáneamente nueva, sino una resonancia de tres décadas de reivindicaciones, con particular hincapié en la existencia, subsistencia y productividad. En suma, fue un momento del desarrollo histórico del movimiento campesino.

A continuación narramos la trayectoria propiamente del MECNAM, a través de la crónica de su surgimiento, la evolución de sus demandas, sus movilizaciones y su declive. Ilustramos el proceso con las palabras de dirigentes que influyeron en el escenario.

³⁸ Paré, Luisa, *op. cit.*, p. 108.

La trayectoria del movimiento *El campo no aguanta más*

I. Introducción

Como un fénix, el movimiento campesino histórico en México renace desde las cenizas de las luchas anteriores, muchas veces espontáneamente. *El campo no aguanta más* emergió en la metafórica conflagración general de las contradicciones del capitalismo neoliberal periférico que margina al campesinado, y del deterioro de la relación Estado-campo. En concreto, se organizó por los detonantes coyunturales que agravaron la producción campesina mexicana: el presupuesto sectorial menguante y, aún más agravante, la penúltima etapa de la desgravación del Tratado de Libre Comercio (que liberalizó 19 ramos de productos cotidianos), además, como punto de comparación, la nueva Ley de Seguridad Agrícola de EEUU (que aumenta los subsidios agropecuarios estadounidenses); temas detallados en el segundo capítulo.

Hacia finales de 2002 confluyeron doce organizaciones que crearon el frente *El campo no aguanta más* (ECNAM): AMUCSS, ANEC, CEPCO, CIOAC, CODUC [la fracción no afiliada al Congreso Agrario Permanente], CNOAC, CNPA, FDCCh, FNDCM, RED MOCAF, UNOFOC y UNORCA.¹ Se

¹ Vale la pena aclarar brevemente los cambios en la integración: a) el FNDCM se retiró del movimiento en la primavera de 2003 por discordancias [véase el testimonio abajo citado]; b) se incorporó formalmente en la primavera de 2003 la Unión General Obrero, Campesina y Popular-Coordinadora Nacional (UGOCP-CN) después de haber asistido a reuniones como invitada; c) la Central Campesina Cardenista (CCC) también se integró en la misma primavera; y d) la CEPCO dejó de aparecer individualmente en los comunicados de prensa sin que haya abandonado su relación con el movimiento, dado que es integrante de la CNOAC y subsecuentemente representada por ella. Por lo tanto, a partir del 25 de noviembre de 2003 los desplegados incluían las siguientes doce organizaciones: AMUCSS, ANEC, CCC, CIOAC, CODUC, CNOAC, CNPA, FDC, RED MOCAF, UGOCP-CN, UNOFOC, UNORCA. Son regionales el FDCCh (Chihuahua) y la CEPCO (Oaxaca), siendo nacionales las demás organizaciones.

“Pese a que somos solidarios en las luchas que ellos abanderan, salimos porque no pensábamos que fuera correcto el que algunos líderes de *El campo no aguanta más* nos quisieran inducir a sus propuestas. [...] [N]o estábamos de acuerdo en sus apreciaciones y en varias cosas. Por eso

conformó a través de un proceso de varias etapas y sin un acta constitutiva, no obstante se podría tomar el 12 de noviembre de 2002 como un parteaguas cuando se expresó la convergencia en los medios. Fue uno de los movimientos multitudinarios y más visibles en México en las últimas décadas. Sus organizaciones representaron a unos 500 mil labriegos² y emprendieron múltiples estallidos en sus casi dos años de vida.

Durante noviembre de 2002, el frente de doce organizaciones ECNAM fue sinónimo del movimiento *El campo no aguanta más* (MECNAM). En el transcurso de las movilizaciones y negociaciones, la iniciativa compartió el escenario con otros tres bloques: la Confederación Nacional Campesina (CNC), el Congreso Agrario Permanente (CAP)³ y El Barzón-Unión.⁴ Por ende, a partir de diciembre 2002, el MECNAM englobó la convergencia de cuatro frentes: el bloque inicial ECNAM, y los aliados de la CNC, el CAP y El Barzón. Los integrantes del frente ECNAM no son las únicas organizaciones campesinas en el país; algunas por ejemplo, no se incorporaron por haber nacido de escisiones, y otras porque ya contaban con una interlocución con el gobierno y fungieron como aliados y participantes en la negociación. Por los azares circunstanciales, ECNAM se desarrolló con las entidades que se acercaron y organizaron, y que

decidimos retirarnos de sus reuniones, porque no avanzábamos en las propuestas que traíamos de las organizaciones que nosotros representamos." Cázares Quintana, Roberto, Fundador y miembro de la Coordinadora del Frente Nacional en Defensa del Campo Mexicano, A.C. (FNDCM) y Diputado Local (Chihuahua, PRD). Entrevistado en el DF el 10 de agosto de 2005.

² Ramírez Cuevas, Jesús, "El campo, en el ojo del huracán", en *Masiosare*, suplemento de *La Jornada*, número 264, 12 de enero de 2003, p. 4.

³ El bloque del CAP comprende a su vez doce miembros: ALCANO, CAM, CCC (participante también del bloque ECNAM), CCI, CIOAC (igualmente integrante del frente ECNAM), CNC (considerada como un bloque aparte por su historia y extensión), CODUC (fracción no integrante de ECNAM), CONSUCC, UCD, UGOCM-JL, UGOCP (fracción no participante en ECNAM), y UNTA. El Barzón, una organización no precisamente campesina, representa agricultores medios y grandes perjudicados por el neoliberalismo.

⁴ El Anexo 2 es un cuadro de referencia de las alianzas entre 2002 y 2004.

muchos consideran representativas de las organizaciones autónomas e independientes de centro e izquierda.

La presente crónica explica el proceso del auge y declive de *El campo no aguanta más*, la convergencia del movimiento en general y el frente en particular. Los siguientes apartados narran y examinan su breve existencia, periodizados en cuatro grandes etapas. Éstas agrupan la evolución de las diferentes características y dinámicas que definen la vida del sujeto, que serían figurativamente: gestación, nacimiento, etapa fecunda y envejecimiento. La historia comienza con el contexto que antecede la alianza y su estallido, una continuación de los dos capítulos anteriores. El segundo apartado capta la explosión del movimiento a finales de 2002 y principios de 2003, a través de sus demandas y las primeras estrategias de lucha. La siguiente etapa, primavera de 2003, aborda el tenso diálogo con el Estado y los resultados inmediatos. La cuarta presenta el deterioro del movimiento, hasta el verano de 2004. Concluye con unas reflexiones sobre quiénes fueron los actores, cómo lucharon y cuál fue su proyecto alternativo de sociedad.

II. El comienzo de la construcción

Mientras que el papel del campesinado había sido paulatina y constantemente erosionado desde el declive del modelo de sustitución de importaciones, fue despedazado y desechado en el neoliberalismo. Después de siete décadas de la idiosincrática organización social del PRI, las organizaciones campesinas quedaron aún más marginadas de la interlocución con el naciente gobierno del PAN en el 2000 que, en un principio, no encontró sentido en la estructura del corporativismo rural tricolor heredada, ni en las organizaciones campesinistas independientes.

[V]oy a decir por qué surge el movimiento. [...] Los gobiernos priístas, independientemente de que usaran el mismo modelo [neoliberal], tenían muy

dada la capacidad de convocatoria, movilización, demanda social y legitimidad en el reclamo social de los campesinos, e independientemente de que no se resolvían los problemas de fondo, mantenían fluidos los canales de comunicación, relación, negociación, y acuerdo político. ¿Qué pasó en los dos primeros años de gobierno [panista]? Dice Warman, y yo lo cito textualmente, "se azotaron los canales de comunicación". Se taponearon los conductos de relación, de comunicación, de diálogo, de acuerdo. Hizo crisis en dos años por una falta de atención y de respuesta a un sector que es muy activo, que tiene muchos conflictos y muchos retos. Y eso tiene que ver con una visión ausente y, en el mejor de los casos, errónea sobre lo que significa el campo en México. Eso tiene que ver con la concepción de un gobierno que no acabó de entender la parte política de la relación con los campesinos mexicanos.⁵

El Ejecutivo blanquiazul vetó la Ley de Desarrollo Rural, diseñada para dar fomento y certidumbre económica al campo mexicano en 2001, y rompió el viejo y maltratado pacto entre el Estado y el movimiento campesino. Además, el nuevo gobierno se propuso minar la fuerza de la nomenclatura agraria tradicional con el fin de dismantelar todas las organizaciones campesinas, tanto corporativas como las autónomas, lo cual resultó un escobazo al avispero. Con un profundo y legítimo malestar social de fondo, y el peligro de los dirigentes de perder los privilegios de la interlocución, comenzaron a brotar luchas otra vez en el campo.⁶ Mientras la marginación económica había afectado a todos (lo cual contextualiza el surgimiento del MECNAM), la marginación política fue novedad para las organizaciones tradicionales vinculadas al PRI (esto explica el surgimiento de alianzas de organizaciones de centro-derecha históricamente conciliadas).

Con la llegada de Fox se inicia un proceso muy interesante que tiene que ver con cómo los nuevos funcionarios públicos ([el titular de SAGARPA] Usabiaga, por un lado, la gente que viene de la Fundación Mexicana de Desarrollo Rural por el otro) comienzan, en un primer momento, a tratar de prescindir de los

⁵ Carrasco Altamirano, Diódoro, Consejero de la Confederación Nacional Campesina, A.C. (CNC). Entrevistado en el DF el 18 de mayo de 2005.

⁶ Hernández Navarro, Luis, carta electrónica a la autora, 5 de octubre de 2005, p. 1.

*dirigentes campesinos y establecer relaciones directas con las organizaciones, teniendo como formato-relación básicamente los proyectos productivos.*⁷

*Este gobierno entró tratando de golpear a las burocracias campesinas tradicionales, y les pegó duro. Les cortó fondos. Les cortó discrecionalidad en las relaciones. [...] Les quitaron proyectos que tenían. [...] Les cerraron la llave de los recursos de los programas de capacitación [...] Les dejaron de dar dinero para mantener su organización y languidecían, pataleaban. No sólo la CNC, todas las organizaciones del CAP, y las de afuera, también. El panismo no distinguió entre la nomenclatura priísta y las nuevas organizaciones, los despachos [...] y las afectó a todas.*⁸

*Entonces se produce un fenómeno muy interesante: por un lado, la radicalización de los líderes tradicionales —en parte como resultado de este desplazamiento de su renta institucional tradicional— y, por otro, un proceso creciente de descontento rural, que se manifestaba de muchas maneras, pero que se reflejaba poco en la prensa nacional. Hay muchos amagos de los dirigentes nacionales —anuncian grandes movilizaciones el 10 de abril, etcétera—, pero generalmente son movilizaciones con poca capacidad de convocatoria. Sin embargo, otra vez movilizaciones de productores de ramas básicas, los piñeros, por ejemplo, se reactivan de manera muy importante, y conflictos en los estados que se vuelven el pan nuestro de cada día. Yo creo que este es el contexto que está como telón de fondo para explicar por qué una iniciativa como la de El campo no aguanta más acaba teniendo éxito: hay un proceso de descontento real y hay una pérdida de capacidad de interlocución de los dirigentes nacionales.*⁹

Las organizaciones ya se conocían en esta primera etapa, y algunas tenían antecedentes de interacción. Desde mediados de los noventa las organizaciones económicas de redes especializadas —ANEC y sus asociados organizativos AMUCSS, CEPKO, CNOC, FDCCh y RED MOCAF, y paralelamente UNORCA, quien tenía una historia de evolución con las organizaciones redes— emprendieron el cabildeo cada fin de año por el presupuesto rural en el Congreso de la Unión. Estas condiciones aparecieron cuando el Congreso empezó a pluralizarse con la representación de la izquierda partidaria, y estos diputados

⁷ Hernández Navarro, Luis, Coordinador de Opinión de *La Jornada*. Entrevistado en el DF el 17 de agosto de 2005.

⁸ *Ibid.* Entrevistado en el DF el 23 de diciembre de 2005.

⁹ *Ibid.* Entrevistado en el DF el 17 de agosto de 2005.

invitaron a las organizaciones a opinar sobre el presupuesto rural. Les quedó claro que sin presupuesto, no hay política pública.¹⁰ El campo no existe sin financiamiento y “no sólo es importante incidir en el monto, sino en la orientación del mismo.”¹¹ En el 2002,

*Las organizaciones teníamos en ese momento expectativas como la discusión, y por lo tanto, aprobación del presupuesto para el año 2003. Ahora, aquí en México, todas las políticas se ven reflejadas en el presupuesto que aprueban los diputados.*¹²

La situación de desesperación en el campo ocasionó la decisión de abrir un amplio debate sobre la significación de la Ley Agrícola estadounidense, con un foro el primero de septiembre de 2002. Se conocieron las reacciones de las grandes organizaciones agrarias privadas y también las organizaciones campesinas. En ese espacio, las segundas acordaron presentar una serie de propuestas sobre el presupuesto y la protección de la agricultura campesina ante la *Farm Bill*.¹³

Una situación complicada en el campo, una situación de desesperación en el campo y una situación de expulsión acelerada hacia las ciudades, pero sobre todo hacia la frontera, en una situación de desesperanza de que no existe alternativa de vida de la producción; no es rentable. Eso nos lleva a discutir en junio del 2002 y decidir abrir un espacio de debate muy amplio, un espacio donde pudiéramos en la mesa lo que significaba la aprobación de la Ley Agrícola de Estados Unidos —Farm Bill—, con la cantidad de subsidios que se les otorgaban a sus corporaciones, a sus grandes agricultores. Ese espacio que abrimos, ese foro en septiembre del 2002, nos permite conocer las reacciones desde los privados del Consejo Nacional Agropecuario, pasando por la Confederación de Pequeños Propietarios, hasta una serie de organizaciones

¹⁰ Cruz Hernández, Isabel, Directora General de la Asociación Mexicana de Uniones de Crédito del Sector Social, A.C. (AMUCSS). Entrevistada en el DF el 27 de mayo de 2005.

¹¹ Suárez Carrera, Víctor, “La irrupción del movimiento campesino”, en Cobo, Rosario y Ana Luisa González Fernández (Compiladoras), *op. cit.*, p. 83.

¹² Ovalle Vaquera, Federico, Secretario General de la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos, A.C. (CIOAC). Entrevistado en el DF el 3 de mayo de 2005.

¹³ Gómez Flores, Alberto, Coordinador Ejecutivo Nacional de la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas, A.C. (UNORCA). Entrevistado en el DF el 5 de mayo de 2005.

*campesinas pequeñas que en ese espacio acordamos presentar una serie de propuestas: primero sobre presupuesto; segundo, de temas que significaran proteger la agricultura campesina ante la Farm Bill.*¹⁴

*A dos años [del gobierno del cambio] era lo mismo [de políticas neoliberales] y teníamos una conciencia de que las organizaciones aisladas que habíamos estado trabajando no habíamos podido avanzar y construir una fuerza más amplia. Todo esto nos hacía ver más o menos hacia septiembre del 2002 la necesidad de juntarnos más organizaciones para reaccionar frente a eso.*¹⁵

La UNORCA invitó a organizaciones centrales de izquierda, con quienes también llevaban experiencia laboral conjunta, para unir fuerzas contra la coyuntura adversa y construir una convergencia basada en dos ejes.¹⁶

*Había conocimiento, había historia conjunta con estos organismos [organizaciones especializadas], entonces nos fue mucho más fácil acordar una serie de propuestas ante la Farm Bill y presentar una propuesta más acabada sobre el presupuesto. Con la CIOAC tenemos muy buena relación; en un esquema de coordinación como el CAP, en un proceso acelerado de crisis interna, la CIOAC, como la Central Campesina Cardenista, buscaron otras alternativas de coordinación. Entonces también fue relativamente fácil coordinarnos y presentar una serie de iniciativas.*¹⁷

La alianza del bloque ECNAM se caracterizó por la diversidad de estilos de lucha de las organizaciones individuales. No obstante, sus reivindicaciones coyunturales favorecieron la unión. “[L]os que meses antes iban cada quién para su santo, organizaciones rurales esquivas y malquistadas por nuevos y viejos agravios, se percataron de que desbalagadas marchaban al despeñadero y optaron

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ Suárez Carrera, Víctor, Asesor de la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo, A.C. (ANEC) y Diputado Federal (PRD). Entrevistado en el DF el 12 de mayo de 2005.

¹⁶ La UNORCA fue integrante del CAP desde 1989 hasta que lo abandonó en el 2001. Subsecuentemente perdió considerable interlocución con el Estado, no obstante mantuvo sus buenas relaciones con otros integrantes del CAP.

¹⁷ Gómez Flores, Alberto, UNORCA, [entrevista] *op. cit.*

por hermanarse en torno a una plataforma común [...] concluyen que para forzar un golpe de timón en el rumbo del agro hay que salir a la calle.”¹⁸

*Todas teníamos ciertas semejanzas, en términos de identidad y prácticas que tienen que ver más con propuestas de tipo autogestivo, que dintelares. Entonces eso nos unía y ya nos conocíamos de antes. No era una novedad. Y teníamos un proyecto también más de izquierda [...] en términos de proyecto del lugar que debe ocupar el campo y los campesinos en un modelo de país. No de subordinación total, sino también de protagonistas con los mismos derechos y mismas capacidades.*¹⁹

A diferencia de momentos anteriores del movimiento campesino histórico, la composición del frente ECNAM agrupó organizaciones campesinas centrales veteranas y organizaciones relativamente nuevas de especialización de servicios y rama productiva. Pese a las políticas neoliberales por desaparecer a las organizaciones campesinas, éstas no sólo permanecieron sino también efectuaron por primera vez una coalición plural de actores que desarrollaron rápidamente ambiciones.

*Un logro muy importante es que el movimiento cuajó la articulación. Fue un proceso muy interesante que articula organizaciones campesinas como tal y grupos de la ciudadanía muy tipo ONG, que no son estrictamente organizaciones campesinas como tales. [...] Para mí es una cosa impresionante; me parece que es una cosa fabulosa.*²⁰

[V]isto desde una perspectiva histórica, el movimiento campesino El campo no aguanta más era una posibilidad en setenta años de que se construyera una organización campesina que de alguna manera entraba en competencia abierta con la organización de muchos años, la CNC, que le disputaba y prefiguraba

¹⁸ Bartra, Armando, “Los ríos crecidos. Rústicas revueltas del tercer milenio”, en Bartra, Armando, Rosario Cobo y Plutarco Emilio García (Coordinadores), *¡El campo no aguanta más!, Cuadernos Agrarios*, México, Nueva Época, número especial, 2003, pp. 14, 23.

¹⁹ Aranda Bezaury, Josefina (CEPCO), [entrevista] *op. cit.*

²⁰ López Gámez, Emilio, Secretario de Enlace Legislativo de la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos, A.C. (CIOAC) y Docente-investigador de la Universidad Autónoma Chapingo. Entrevistado en el DF el 3 de mayo de 2005.

*que en los próximos años podía ser la organización campesina más importante de México.*²¹

La lucha se basaría en la ya recientemente establecida dinámica de buscar incidir en el presupuesto y ahora abarcaría también la cercana y penúltima etapa de desgravación del TLC que se efectuaría el primero de enero de 2003. En esta coyuntura surgió la propuesta de reestablecer los aranceles y cupos de importación vigentes en 1994 para productos agropecuarios básicos, en particular: maíz, caña de azúcar, frijol, trigo, arroz, sorgo, café, huevo, leche, carne de bovinos, carne de porcinos, carne de aves y pescado. La iniciativa de congelar provisionalmente la desgravación tendría como finalidad regular el comercio exterior y así corregir los efectos nocivos de la artificial y desleal competencia internacional, en el marco de casi una década del Tratado.

III. Estallido. Noviembre 2002 - enero 2003

III.I. Noviembre manifiesto

Partiendo de la experiencia de interacción con el Congreso de Estado y después de haber emprendido las primeras acciones públicas para presionar y favorecer la correlación de fuerzas, una segunda etapa del movimiento *El campo no aguanta más* comenzó con una lucha con base en un conjunto de demandas puntuales que fueron apoyadas por los legisladores.

En nuestros planteamientos desde años anteriores, hemos estado insistiendo en la necesidad de llegar a un acuerdo nacional para el campo, y presentamos una agenda que tenía que ver con soberanía alimentaria, el Tratado de Libre Comercio, reforma agraria [...] Lo hicimos con Zedillo cuando era presidente. Insistimos que este país, para bien del país y para bien del campo, necesita un acuerdo nacional con todos los actores políticos y económicos que permitan poner como una prioridad el campo en el desarrollo del país. Bajo esa lógica, nos pusimos de acuerdo con los demás organismos y sin muchas complicaciones

²¹ Celis Callejas, Fernando, Asesor General de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras, A.C. (CNOO). Entrevistado en el DF el 27 de abril de 2005.

*integramos los seis puntos. Hubo mucho debate: qué priorizábamos, cómo poníamos las cosas. Ahora, estábamos daros que revisar el capítulo agropecuario del Tratado de Libre Comercio es una gran demanda, y que difícilmente íbamos a poder poner esa revisión porque para México iba a representar abrir otros sectores que sería más perjudicial. Pero la insistencia sobre el tema era [importante y se basó en la] Ley de Desarrollo Rural Sustentable que considera 12 productos como sensibles y estratégicos para la alimentación de los mexicanos, y buscar cómo proteger y cómo desarrollar esos cultivos.*²²

La primera estrategia fue publicar un desplegado en la prensa el 12 de noviembre de 2002 que no sólo incluyó una exigencia presupuestal y, como primera demanda, el aplazamiento y la reestructuración del Tratado de Libre Comercio, sino también explicaciones, aclaraciones y fundamentos para cada demanda. En resumen,²³ este desplegado —titulado “Seis propuestas para la salvación y revalorización del campo mexicano” (posteriormente referido como las Seis Propuestas)— reclamó:

- i) *Moratoria al apartado agropecuario del TLCAN.* Demandaron: a) que el Senado de la República declarara el campo mexicano en estado de emergencia económica, social y ambiental, b) la suspensión provisional por tres años a partir del primero de enero de 2003 al apartado agropecuario del TLCAN, para recuperar la gravación de importaciones, y c) que el Congreso de la Unión decretara al Ejecutivo empezar un proceso de renegociación de dicho apartado;
- ii) *Programa emergente 2003 y de largo plazo 2020.* Demandaron reorientación de políticas en un plan emergente para el 2003 y un programa de cambios estructurales para el campo mexicano hasta 2020;
- iii) *Una verdadera reforma financiera rural.* Demandaron un nuevo sistema que incluyera una nueva banca social rural, y mayor autonomía y nueva composición de la Financiera Rural;
- iv) *Asignación presupuestal de 1.5% con respecto al PIB para el desarrollo productivo y 1.5% con respecto al PIB para el desarrollo social y ambiental del sector rural en 2003.* El presupuesto para el desarrollo productivo de SAGARPA fue 0.62% en 2002 e iba a ser 0.51%

²² Gómez Flores, Alberto, UNORCA, [entrevista] *op. cit.*

²³ El desplegado completo se encuentra en el Anexo 3.

- para el 2003. Demandaron también la simplificación de las reglas de operación y trámites para programas, además de la orientación presupuestal para impulsar el mercado interno y combatir la dependencia alimentaria;
- v) *Inocuidad y calidad agroalimentaria para los consumidores mexicanos:* Demandaron una política de seguridad y soberanía alimentarias, y rechazaron cultivos modificados genéticamente;
 - vi) *Reconocimiento a los derechos y cultura de los pueblos indios:* Demandaron al Ejecutivo y Congreso de la Unión cumplir los Acuerdos de San Andrés.²⁴

El desplegado planteó implícitamente la concepción de un mundo campesino mejor y una sociedad mexicana más justa, además de constituir la plataforma inicial del movimiento. La lógica de los primeros cinco puntos del desplegado fue fomentar la incorporación de la producción campesina en el mercado interno. El último punto refleja la solidaridad por los intereses étnicos de numerosos agremiados, ya que la cuestión indígena y la cuestión campesina están interrelacionadas.

Es una de las demandas nacionales con mayor legitimidad en el país, que dieron origen a un movimiento armado con una fuerza nacional y con un prestigio internacional muy grande por los niveles de abandono, de pobreza y de defensa de su cultura, y porque siguen existiendo [los indígenas] como un sector totalmente ansioso de conservar sus derechos. [...] Es una parte fundamental de los problemas que tienen los 25 millones de mexicanos que viven en las comunidades rurales.²⁵

Dicho comunicado se divulgó pocos días antes de la aplicación de la encuesta Consulta sobre Prioridades Nacionales en el país. En comparación con la iniciativa presupuestal, representó un avance significativo en hacer público un proyecto que impulsaba la inclusión productiva de los campesinos. Este proyecto fue el resultado de la incorporación de experiencias individuales en la elaboración

²⁴ *La Jornada*, 12 de noviembre de 2002, p. 13.

²⁵ Ramírez Cuellar, Alfonso, Presidente Nacional de El Barzón, A.C. y Diputado Federal (PRD). Entrevistado en el DF el 4 de mayo de 2005.

de una plataforma integral inicial basada en la heterogeneidad de las trayectorias de lucha.

[C]ada organización traíamos una plataforma histórica ya muy determinada y al juntarnos toda esa diversidad, cada quien llevó su cultura histórica y al sumar los temas sustantivos y la experiencia de cada quien, obviamente nuestra plataforma general se enriqueció. Los compañeros que tienen una visión más empresarial, que estaban metidos más en los esquemas de comercialización, de producción, empresariales, evidentemente su aportación al conjunto del movimiento fue muy rica y creo que también por parte de nosotros la plataforma indígena, la plataforma del 27 Constitucional, también fue una plataforma muy enriquecedora. [...] [C]ada quien llevamos nuestra historia y del conjunto de las historias particulares se tejió una historia y una propuesta general que nos permitió avanzar muy bien en toda la primera etapa.²⁶

Sin saber qué tan impactante iba a ser la iniciativa y sin concebirse como movimiento aún, los dirigentes de las doce organizaciones procedieron a planear las siguientes estrategias.

De hecho, nos sorprendió a todos la convocatoria, porque se fue generando como un fenómeno de nieve, en donde fue creciendo y después ya fuimos incorporándonos, pero al inicio, fue un malestar que se empezó a gestar y se empezó a construir una propuesta más amplia y a partir de ahí nos encadenamos en un proceso más nacional. Pero al principio fue algo un tanto espontáneo que fue surgiendo, iniciativas aisladas que fuimos encadenando.²⁷

Dado que llamó la atención de las noticias y para otorgar un nombre al fenómeno, la prensa bautizó la convergencia *El campo no aguanta más* por el lema en los encabezados de los desplegados firmados por las doce organizaciones.

Es un título que, sin proponérselo, causó un impacto en los medios de comunicación y fue la cúspide de un hartazgo acumulado en el campo de nuestro país por muchos años. [...] El campo no aguanta más, el título de ese desplegado, fue [...] muy propagandístico, muy a modo. Tuvo pegue.²⁸

²⁶ Ramos Alva, Carlos, Consejero Consultivo de la Coordinadora Nacional Plan de Ayala, A.C. (CNPA). Entrevistado en el DF el 8 de junio de 2005.

²⁷ *Ibid.*

²⁸ Correa Hernández, Max A., Secretario General de la Central Campesina Cardenista, A.C. (CCC). Entrevistado en el DF el 24 de mayo de 2005.

Por otro lado, los intereses de la contraparte se declararon desde un principio. El gobierno mexicano manifestó su resistencia a alterar las relaciones internacionales y “El gobierno de Estados Unidos rechazó [...] ‘cualquier posibilidad’ de reabrir el capítulo agrícola del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) para dar mayor protección a productores mexicanos[.]”²⁹ No obstante, la fuerza mediática que estaba acumulando el movimiento propició también la acumulación de fuerza política en el sentido de que llamó la atención a la política institucional.

En noviembre y a principios de diciembre anunciamos las organizaciones la posibilidad de cerrar todos los puntos fronterizos de internación de productos provenientes del campo de los países socios. Y eso obligó, en primer lugar, a un acercamiento entre el gobierno y las organizaciones.³⁰

III.II. Diciembre emprendedor

En el contexto de la discusión del fin del año del paquete económico en la Cámara de Diputados, el bloque ECNAM organizó un multitudinario acto en el Palacio Legislativo donde presentaron sus Seis Propuestas, las cuales escucharon legisladores del PRI y PRD.³¹ Productores de Chihuahua y Veracruz se quedaron tres días más en San Lázaro en un campamento con un corral de veinte vacas frente la Cámara,³² y se sumaron tractores, bueyes y caballos³³ a la llamativa estrategia de presión. Después de unos años de experiencia de cabildeo parlamentario presupuestario, las organizaciones entonces exigieron a los legisladores declarar el agro en estado de emergencia económica, social y ambiental, y suspender durante tres años el Tratado.

²⁹ *La Jornada*, 22 de noviembre de 2002, p. 10.

³⁰ Ovalle Vaquera, Federico, CIOAC, [entrevista] *op. cit.*

³¹ Quintana S., Víctor M., “El campo no aguanta más: cinco meses de movilización campesina”, en Cobo, Rosario y Ana Luisa González Fernández (Compiladores), *op. cit.*, p. 65.

³² Quintana, Víctor M., “Guerra antipopular prolongada. “El Campo no aguanta más””, *op. cit.*

³³ *La Jornada*, 6 de diciembre de 2002, p. 5.

[P]resentaron al Congreso de la Unión su propuesta para revalorar al campo; en ella se incluía sustancialmente una visión de conjunto de la problemática rural y, ciertamente, el tema del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC-AN) era uno de esos puntos. Sin embargo, otro punto central era la propuesta presupuestal para el 2003, y la idea de un plan de reactivación para sacar al campo de su lamentable situación. Por la coyuntura, los temas que atrajeron más la atención fueron el presupuesto y el TLC-AN. Con el paso de los días, el tema del presupuesto pasó a segundo término y todo se centró en el TLC-AN. Como si los otros temas fueran secundarios, como, por ejemplo, la propuesta de la reactivación del medio rural.

Lo interesante en términos de espacios unitarios de los actores rurales, fue que aquel 3 de diciembre del 2002 se sumaron a la propuesta de los seis puntos, *El Barzón* y la Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas (UNTA). Y ya instalados en la reunión unos tres mil campesinos, llegaron los representantes del Congreso Agrario Permanente (CAP), con un contingente como de doscientas personas, para también agregarse al esfuerzo de ese espacio unitario, al que después se le llamaría el movimiento de *El campo no aguanta más*.³⁴

*[C]on la autorización de la mesa directiva de la Cámara, metimos aquí en el helipuerto a dos mil gentes, con todo orden [...] Se armó una buena reunión, sin que estuviera acordado, programado o hablado, llega todo el CAP [...] la CNC y llega el Barzón. Es el momento donde en los hechos todos nos sumamos a la idea de proponer cambios a la política. Este sería el momento. [...] Fue como el día fundador o de la irrupción. [...] Nosotros veíamos la factibilidad, no en el Ejecutivo Federal, sino lo veíamos en el Congreso. Primero veíamos que era algo difícilísimo, que con el Ejecutivo no íbamos a contar para nada, pero [el congelamiento del TLC] es una demanda y una necesidad de vida o muerte.*³⁵

El mismo 3 de diciembre marcharon del Monumento de la Revolución a la Embajada estadounidense (y después a SAGARPA), donde entregaron su “Comunicado de suspensión provisional de las disposiciones más lesivas del

³⁴ Ovalle Vaquera, Federico, Emilio López Gámez, “Movimiento campesino y el Acuerdo Rural”, en *Trabajadores*, número 35, marzo-abril 2003, año 7, URL: <http://www.uom.edu.mx/trabajadores/35cioac.htm> consultado 20/11/05.

³⁵ Suárez Carrera, Víctor, ANEC, [entrevista] *op. cit.*

apartado agropecuario del TLCAN a partir del 1° de enero de 2003”, documento dirigido al Presidente y a altos funcionarios de Estado Unidos que declaró y fundamentó la moratoria unilateral y simbólica al apartado agropecuario del Tratado. A lo largo de la carta se explica el grave daño a la agricultura mexicana y, como una ilustración, se refiere a la Consulta sobre Prioridades Nacionales (realizada el 19 y 20 de noviembre de 2002 con la participación de 2.8 millones de ciudadanos), en la cual el 80 por ciento se pronunció por la suspensión provisional del apartado agrícola del TLCAN y por el establecimiento de apoyos urgentes para el campo mexicano.³⁶ En la misma lógica de luchar por la modificación del marco jurídico, entregaron también una carta a Senadores proponiendo la inclusión de dos artículos transitorios a la Ley de Ingresos 2003, con la finalidad de restablecer los aranceles para las cadenas agroalimentarias básicas y mantener los aranceles para maíz, frijol y leche.³⁷

Las dinámicas impactaron la opinión pública y colocaron al campo en el primer plano de la agenda política, lo cual facilitó en la Cámara de Senadores el cabildeo del MECNAM para la propuesta de restablecer los aranceles aplicados antes del TLC. Senadores de los tres partidos mostraron interés y propusieron congelar durante 2003 los aranceles y las cuotas de 2002.³⁸ En esta etapa, el Tratado fue el eje de debate y tensiones. El movimiento, activo en altas esferas, empleó estrategias de presión directamente al Estado, las cuales resultaron fugazmente efectivas.

³⁶ Movimiento *El campo no aguanta más*, “Comunicado de Suspensión Provisional de las Disposiciones más Lesivas del Apartado Agropecuario del TLCAN a partir del 1° de enero del 2003” entregada a la Embajada estadounidense en la Ciudad de México, 3 de diciembre de 2002, [versión digitalizada] pp. 5,6.

³⁷ Movimiento *El campo no aguanta más*, “Artículos transitorios propuestos para la Ley de Ingresos 2003 a efecto de proteger la importación desleal de Estados Unidos y Canadá”, carta dirigida a Senadores, 6 de diciembre de 2002, [versión digitalizada] p. 1.

³⁸ Quintana S., Víctor M., “El campo no aguanta más: cinco meses de movilización campesina”, *op. cit.*, pp. 65, 66.

Al saber que las bancadas del PRI y PRD tuvieran dicha posición de modificación, apareció la presión de la Embajada de Estados Unidos, la Secretaría de Economía, los grandes corporativos, las centrales campesinas oficiales, los legisladores del PAN, funcionarios de Estados Unidos y de los cabilderos, y finalmente rompieron el bloque legislativo. Acusaron de ilegítimo al movimiento, afirmaron que no había crisis en el campo y señalaron manipulación e intereses personales de los dirigentes. Éstos enfrentaron la necesidad de construir en paralelo la legitimidad del movimiento, desgastada por la política corporativa y clientelar.³⁹

La mayoría de las fracciones del PRI y PRD habían acordado aprobar la inclusión de un artículo transitorio a la Ley de Ingresos que dejaría con aranceles 45 productos alimenticios que deberían desgravarse en el 2003, y de esta manera congelar la desgravación agropecuaria un año.⁴⁰ A última hora, la iniciativa fue revocada por el Senado: los Senadores votaron en contra, presionados por una amenaza de guerra comercial entre México y EEUU.⁴¹ Frente a la lucha legislativa aparentemente agotada, el movimiento decidió emprender más movilizaciones para influir en la opinión pública y así presionar políticamente. Por otro lado, el gobierno mantuvo su postura: el titular de SAGARPA afirmó que el TLC “no es la causa de todas nuestras desgracias”⁴² y “al campo se le otorgan los recursos suficientes para que salga adelante”.⁴³ Mientras el Presidente señaló que su propia evaluación del acuerdo comercial es “altamente positiva”.⁴⁴

³⁹ Suárez Carrera, Víctor, ANEC, [entrevista] *op. cit.*; Gómez Flores, Alberto, “En defensa de nuestro derecho a existir”, en *Masiosare*, suplemento de *La Jornada*, número 383, 24 de abril de 2005, p. 9.

⁴⁰ *La Jornada*, 13 de diciembre de 2002, p. 3.

⁴¹ Ramírez Cuevas, Jesús, *op. cit.*, p. 4.

⁴² *La Jornada*, 5 de diciembre de 2002, p. 5.

⁴³ *Ibid.*, 12 de diciembre de 2002, p. 7.

⁴⁴ *Ibid.*, 11 de diciembre de 2002, p. 3

Polémica y de cierta manera al margen del MECNAM, la última manifestación del año relacionada con la demanda de la moratoria y el incremento del presupuesto, se realizó el 10 de diciembre. Cuatro jinetes y unos cien campesinos de El Barzón, la UNTA y la CODUC ingresaron impetuosamente a San Lázaro hasta la explanada, acompañados con 14 tractores en la puerta de acceso; rompieron una puerta y quemaron sombreros.⁴⁵ Acusados de daño en propiedad ajena y motín, el acto resultó en un auto de formal prisión al dirigente de El Barzón, Alfonso Ramírez Cuellar (quien pudo suspender la orden después), y al militante que entró al inmueble a caballo (quién logró un amparo indirecto).⁴⁶ La movilización fue considerada para muchos un error estratégico por ser un método y momento desafortunado, no obstante llamó la atención de los noticieros. “[F]ue innecesaria, pues ocho días antes los diputados se habían mostrado bien dispuestos [...] y fue contraproducente, pues las bizarras escenas [...] transmitidas por TV erizaron a la población y sirvieron para que el PAN satanizara la ‘barbarie’ de los labriegos presuntamente auspiciados por el PRD.”⁴⁷

III.III. Enero concurrido

El movimiento decidió continuar la acción pública con una Jornada Nacional por la salvación del campo mexicano, bajo el lema de *Salvar al campo para salvar a México*, en la lógica de que si no lograba influir en la opinión pública y movilizar a sectores urbanos, no podría avanzar. En enero inició un posicionamiento del tema del campo en los medios de comunicación mucho más fuerte,⁴⁸ siendo una

⁴⁵ *Ibid.*, 11 de diciembre de 2002, p. 5.

⁴⁶ *Ibid.*, 9 de febrero de 2003, p. 5.

⁴⁷ Bartra, Armando, “Los ríos crecidos. Rústicas revueltas del tercer milenio”, *op. cit.*, p. 15.

⁴⁸ Suárez Carrera, Víctor, “La irrupción del movimiento campesino”, *op. cit.*, p. 88.

fase intensa de movilizaciones, eventos académicos, protestas y consolidación de aliados. Las acciones del mes llevaron el movimiento a su auge explosivo.

La Jornada Nacional empezó el primer minuto del primero de enero de 2003, coincidiendo con el día de la entrada en vigor de la penúltima etapa de desgravaciones del TLC. Un centenar de dirigentes y productores, principalmente de ANEC, FDCCh, UNORCA y El Barzón, se instalaron a la mitad del Puente Internacional Córdoba-Las Américas de Ciudad Juárez, Chihuahua, y “se declararon en resistencia civil, pacífica y no violenta para salvar al campo mexicano”.⁴⁹ Comenzaron el año con la lectura del Manifiesto de Ciudad Juárez, explicando sus demandas e invitando a la sociedad a emprender acciones de solidaridad, como enviar cartas a Senadores y la prensa, y consumir alimentos producidos en México por pequeños y medianos productores.⁵⁰ Asimismo, cerraron simbólicamente la frontera a los productos agropecuarios estadounidenses en huelga de hambre, y repartieron volantes informativos a conductores durante los tres días del acto propagandístico. La Procuraduría General de la República, por su parte, emitió citatoria a Víctor Quintana Silveyra, dirigente del FDCCh, acusado de bloqueo a las vías federales de comunicación, y también a Víctor Suárez Carrera, ANEC, Pedro Torres Ochoa, FDCCh, Alfonso Valenzuela, UNORCA, y Miguel Colunga, FDCCh.⁵¹

Luego se trasladaron a la capital para reunirse con más manifestantes, sobre todo de ANEC, CODUC y UNORCA, y también para participar en la siguiente manifestación: el ayuno en el Ángel de la Independencia el 6 de enero.

⁴⁹ *La Jornada*, 2 de enero de 2003, p. 10.

⁵⁰ Movimiento *El campo no aguanta más*, “Manifiesto de Ciudad Juárez”, leído el 1° de enero de 2003 en el Puente Internacional de Ciudad Juárez, [versión digitalizada] p. 3. El documento completo se encuentra en el Anexo 4.

⁵¹ *La Jornada*, 4 de enero de 2003, p. 3.

Veinte dirigentes y militantes campesinos empezaron este plantón,⁵² el cual se levantó después de diez días para asistir a un foro ex profeso. En una visita Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, ex dirigente nacional del PRD, manifestó verbalmente su solidaridad, y también la aún no mancillada Rosario Robles Berlanga, dirigente nacional del PRD; ambos escribieron en el cuaderno de firmas de apoyo de visitas. Paralelamente a la instalación del ayuno, el movimiento cerró simbólicamente las instalaciones de Cargill, puertos en varios estados, y dos aeropuertos.⁵³

[Continuar el ayuno en el DF] significó que ahí se estaba ampliando todo, porque llegaban delegaciones de campesinos de Puebla, del Estado de México, de Guanajuato, que no tenían nada que ver con alguna organización del movimiento, pero que llegaban a decir ¿Qué hacemos? Creemos en esto [...] Así se empezó a nudear. Se me hizo muy importante por todo lo que podía haber representado. Mandaban comisiones [para hablar sobre] cómo se integran al movimiento y qué pueden hacer.⁵⁴

Después de haberse reunido con funcionarios de SAGARPA y Economía en las semanas anteriores en conjunto con El Barzón y el CAP, las organizaciones campesinas del bloque ECNAM y sus aliados dialogaron con el Presidente el mismo día 6. Para las organizaciones pequeñas fue una novedad poder acceder a tal nivel de interlocución. Dieron a conocer sus demandas y el Ejecutivo anuncia la iniciativa de Las Mesas de Diálogo para llegar a un acuerdo nacional para el campo.⁵⁵ Esta interlocución determinó que las siguientes tácticas serían acciones públicas masivas para influir en la correlación de fuerzas y

⁵² Se integraron después más ayunantes: integrantes de la Asociación Mexicana de Mujeres Organizadas en Red (AMMOR), la artista Ana Colchero, Greenpeace, el Grupo de Estudios Ambientales, y la Red de Acción sobre Plaguicidas y Alternativas en México.

⁵³ *La Jornada*, 6 de enero de 2003, p. 7.

⁵⁴ Gómez Flores, Alberto, UNORCA, [entrevista] *op. cit.*

⁵⁵ Gómez Flores, Alberto y Jennifer Frans Lara del Río, con la colaboración de Plutarco Emilio García Jiménez, Jesús Andrade Reyes y Enrique Pérez S., "Cronología del Movimiento 'El campo no aguanta más'", en Bartra, Armando, Rosario Cobo y Plutarco Emilio García (Coordinadores), *op. cit.*, p. 225.

acumular poder de negociación. En este momento parecía que el movimiento estaba acercándose a la realización de sus metas, dado que

la propuesta [de elaborar un acuerdo] no vino del gobierno. La propuesta fue de las organizaciones, y la propuesta viene de hace muchas décadas para atrás.⁵⁶

Aunque en esta reunión —a la cual asistieron también Secretarios de Estado, gobernadores, empresarios, representantes del Consejo de Desarrollo Rural Sustentable y líderes del CAP— el Presidente mantuvo su postura de que era necesario incrementar la productividad, que la balanza comercial agropecuaria con Estados Unidos era superavitaria y no estaba en sus consideraciones revisar el capítulo agropecuario.⁵⁷ Mediante repetidas declaraciones implícitas y explícitas durante el invierno, el gobierno manifestó que el Tratado no se trata. No obstante, las reuniones con Secretarios y gobernadores continuarían durante el mes para afinar el proyecto del pacto del Acuerdo Nacional para el Campo (ANC), y paralelamente reuniones con especialistas universitarios, sobre todo de la Universidad Autónoma Chapingo, UNAM y UAM. Por otro lado, resultó más evidente el interés en la integración al frente de la CNC y el CAP por su creciente participación negociadora en este mes enérgico.

En contraste con la negativa estatal nacional, el movimiento llamó la atención internacional de organizaciones campesinas y ONG. La National Farm Family Coalition de pequeños productores estadounidenses; la Asociación de Trabajadores del Campo, de Nicaragua; la Asociación de Organizaciones Campesinas Centroamericanas para la Cooperación y el Desarrollo; la National Farmer Union y Fronteras Comunes, de Canadá; la Confederation Paysanne, en Francia, representada por José Bové y Vía Campesina Internacional declararon su solidaridad en la prensa y solicitaron públicamente que el Presidente Fox

⁵⁶ López Gámez, Emilio, CIOAC, [entrevista] *op. cit.*

⁵⁷ *La Jornada*, 7 de enero de 2003, pp. 5, 7.

atendiera inmediatamente a las demandas y exigieron la renegociación del TLC.⁵⁸ Las organizaciones mexicanas que expresaron su solidaridad incluyeron sus nombres en las convocatorias publicadas al final del mes.

Entre varias movilizaciones regionales durante el mes —incluyendo protestas para liberar dirigentes militantes presos—, el 20 de enero se realizó una Jornada Nacional para la salvación del campo en 15 estados: bloqueos de carreteras, plantones en oficinas públicas, aduanas, puertos y puentes, marchas, mítines, conferencias de prensa, publicación de desplegados y foros, con la finalidad de sensibilizar al gobierno hacia la aplicación de una nueva política para el sector.⁵⁹ Unas cincuenta organizaciones independientes firmaron un acuerdo de apoyo a dichas movilizaciones y solidaridad a la demanda de suspender el capítulo agropecuario del TLC.⁶⁰ Allende las fronteras, una comisión del movimiento participó en la marcha en Washington contra la guerra de Irak el día 18, en la tónica de protestar contra los poderes económicos, y aprovechó la estancia realizando una conferencia de prensa para informar a las organizaciones granjeras sobre la situación agraria en México y los efectos del TLCAN.⁶¹ Además, una comisión asistió al Foro Social Mundial de Porto Alegre, Brasil, del 23 al 28 de enero.

A lo largo de estas semanas se intensificaron las reuniones con legisladores, presidentes de partidos políticos y, sobre todo, Secretarías, con la finalidad de avanzar en las propuestas para el diálogo nacional y la redacción del inminente acuerdo para el campo. En un proceso de estira y afloja, el periodo se caracterizó por encuentros, desencuentros y rompimientos de diálogos. El gobierno, el PAN y algunos analistas descalificaron continuamente a las movilizaciones, aludiendo a

⁵⁸ *Ibid.*, 9 de enero de 2003, p. 5; 11 de enero de 2003, p. 8.

⁵⁹ Gómez Flores, Alberto, *et. al., op. cit.*, p. 226; *La Jornada*, 20 de enero de 2003, p. 9.

⁶⁰ *La Jornada*, 30 de enero de 2003, p. 7.

⁶¹ *Ibid.*, 19 de enero de 2003, p. 8.

intereses electorales de ciertos líderes y durante el mes hubo varias referencias proféticas en la prensa a intentos gubernamentales de dividir y confrontar las organizaciones; éstas últimas expresaron que había diferencias entre dirigentes, pero unión en el proyecto.

III.IV. Eventos capitalinos y apoyos

Intelectuales y sectores diversos como asociaciones de restauranteros, empresarios y migrantes emprendieron actividades de debate, cuestionamiento público, análisis y proposición de soluciones frente la adversidad campesina y, específicamente, la demanda de renegociar el TLC. El primer evento ex profeso fue el Seminario 'Agenda para una nueva política para el campo', organizado por el CAP, ECNAM y El Barzón en la Cámara de Diputados el 11 de de enero 2003.⁶² Tres días después, el IIEc-UNAM realizó un debate sobre el campo ante el TLC.⁶³ Coincidiendo con el levantamiento del ayuno en la Glorieta del Ángel, el día 15 se inauguró en el Museo de la Ciudad de México el Foro 'En defensa del campo' con las presentación de un conjunto de diversos personajes del mundo creativo.⁶⁴ El 20 se efectuó en la Casa Lamm el Foro 'El campo mexicano en 2003 y el TLCAN' ⁶⁵ y al día siguiente los estudiantes del la FCPyS-UNAM

⁶² Presentaron ponencias Armando Bartra (Instituto Maya), Gustavo Esteva (Unitierra), Beatriz Canabal Cristiani (UAM), y dirigentes.

⁶³ Con la participación de Víctor Suárez Carrera, Jaime Castillo (UNORCA) y Armando Bartra.

⁶⁴ Los presentadores anunciados fueron: el escritor Carlos Monsiváis, el sacerdote Miguel Concha Malo, Luis Hernández Navarro (*La Jornada*), José Antonio Almazán (SME), la actriz Jesusa Rodríguez, Víctor Manuel Toledo [UNAM], el escritor Juan Bañuelos, Franz Van der Hoff (UCRI), Cristina Barros y Marco Buenrostro (Itacate), Silvia Ribero (ETC), el músico José Luis Paredes *Padio* de la banda La Maldita Vecindad, Gustavo Leal, Armando Bartra, Adelfo Regino (Servicios del Pueblo Mixe), Raúl Bennet (Greenpeace México), Alejandro Nadal (COLMEX), Fernando Berejano (Rapam), y testimonios de varios campesinos.

⁶⁵ Dialogaron Luis Hernández Navarro, Alejandro Nadal, Víctor Quintana S., Alberto Gómez Flores y Víctor Suárez Carrera.

realizaron el Foro 'El campo no aguanta más'.⁶⁶ En vísperas de la megamarcha, se debatieron propuestas y alternativas en el Seminario 'El campo mexicano: un problema de seguridad nacional' durante la jornada del 29 de enero en la Universidad Autónoma Chapingo (UACH).⁶⁷

Durante la segunda mitad del mes, los presidentes de los partidos PT, PRD y PCD [Partido de Centro Democrático] subscribieron de manera individual un documento de apoyo al campo⁶⁸ y, quizá más llamativo, las organizaciones campesinas dialogaron con los obispos de La Comisión Episcopal de la Pastoral Social. Ésta emitió un mensaje que señaló su esperanza, aliento y solidaridad a los campesinos que, desde una perspectiva del Evangelio, explica, interpreta y denuncia la pobreza del campo mexicano.

En este contexto entendemos las movilizaciones campesinas e indígenas que perciben que sus autoridades y la sociedad toda no estamos haciendo lo suficiente para revertir el actual deterioro del campo. [...] Pedimos al Gobierno Mexicano que frente a los acuerdos comerciales y las controversias que de ellos surjan busque el mayor bien, para el mayor número de personas, durante el mayor tiempo y con los menores costos posibles. [...] Ante la situación de emergencia ambiental, económica y sociocultural que vive el campo, llamamos al Gobierno a escuchar a la sociedad, a dialogar con los campesinos y demás productores del campo y a utilizar todos los recursos a su alcance en orden a asegurar el beneficio de la población actualmente excluida del desarrollo. Los tratados comerciales de ningún modo representan un compromiso fatal e inamovible. [...] Como pastores buscaremos animar a nuestros fieles

⁶⁶ Con las intervenciones de Federico Ovalle Vaquera (CIOAC), Carlos Ramos Alva (CNPA), Alberto Gómez Flores, y estudiantes.

⁶⁷ Participantes anunciados: Gerardo Gómez (Rector UACH), Edilberto Niño (CP), Hubert Carton de Grammont (UNAM), Emilio López Gámez (UACH/CIOAC), Alberto Gómez Flores, Miguel Concha Malo (Centro de Derechos Humanos Fray Francisco de Vitoria), Catalina Eibeshutz (SERA-PAZ), Blanca Rubio (UNAM), Michelle Chauvet (AMER), Jorge Niño (CEESTEM), Arturo Salcido (CNE), Mario Sánchez (AMCEA), Ramón Martínez (UNAM), CAP y CNC.

⁶⁸ Gómez Flores, Alberto, *et. al., op. cit.*, p. 225.

a reflexionar sobre los problemas del campo para buscar soluciones creativas.⁶⁹

El debate público es significativo ya que reactivó un interés investigativo después de que el tema rural había perdido atractivo en las universidades y los medios. Es preciso señalar que los dirigentes no necesariamente están de acuerdo con el análisis académico y las críticas les pueden parecer ataques. Por lo tanto, resulta necesario escuchar las voces de los actores y evaluar sus señalamientos de los problemas de representación en los medios y las publicaciones, y sus interpretaciones contrarias.

*[N]ada más ponen lo que quieren. No ponen lo que realmente uno está diciendo. [...] Y el movimiento campesino lo están matando [los académicos]. Cada rato que tienen chance lo están matando, en todo debate[.]*⁷⁰

III.V. La megamarcha

Después de la fase de la lucha con los legisladores, el movimiento cambió su táctica y canalizó su atención al gobierno. En aras de la preparación política del inminente diálogo nacional para el campo que, a su vez, proporcionaría ingredientes para el proyecto de un acuerdo nacional sectorial, los tres bloques —ECNAM, el CAP y El Barzón— y organismos solidarios organizaron una marcha para el 31 de enero de 2003 nombrada “Salvemos al campo para salvar a México”.⁷¹ La intención de toda movilización es expresar la organización de los

⁶⁹ Obeso, Sergio, [Arzobispo de Xalapa, Presidente de la Comisión Episcopal de Pastoral Social] “Por la dignidad del campo, por la dignidad de México”, firmado el 29 de enero de 2003, [versión digitalizada] pp. 6, 7.

⁷⁰ López Gámez, Emilio, CIOAC, [entrevista] *op. cit.*

⁷¹ Convocado por ECNAM, CAP, El Barzón, Unión Nacional de Trabajadores, Frente Sindical Mexicano, Alianza Mexicana por la Autodeterminación de los Pueblos, Comité Mexicano de la Campaña Continental contra el ALCA, Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro, Centro de Derechos Humanos Fray Francisco de Vitoria, Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos Todos Los Derechos Para Todos, Foro Migraciones, ACAT, AMDH, DECA-Equipo Pueblo, Rmlc, ANAD, FIAN México, CAM, Convergencia de Organismos Civiles por la Democracia, Enlace, CIARS, Causa Ciudadana, Alianza Cívica,

interesados y el apoyo de los simpatizantes para posicionarse estratégicamente. A diferencia de marchas anteriores, ésta conquistó una extraordinaria capacidad de convocatoria. La llamada megamarcha fue la culminación de las múltiples manifestaciones realizadas en las semanas anteriores y uno de los grandes parteaguas en la lucha campesina histórica. En una de las marchas más grande en el país en las últimas décadas, confluyeron 100,000 personas del Ángel de la Independencia al Zócalo, superando las expectativas oficiales y de militantes, ganando cobertura en primera plana en los periódicos y hora pico en la televisión.

Protestaron una treintena de organizaciones campesinas nacionales y regionales, y las doce organizaciones del frente ECNAM reunieron 650 autobuses y 29 mil personas. Marcharon ocho de las doce organizaciones del CAP, El Barzón y, después de haber anunciado anteriormente que se iba a ausentar, la CNC formó el cuarto bloque, estrenando una radicalidad contra políticas gubernamentales. Habían anunciado su llegada unas sesenta organizaciones, centros, redes y frentes sindicales, religiosas, feministas e izquierdistas.⁷² Aportaron aglomeraciones significativas todos los sindicatos en la Unión Nacional de Trabajadores, el Frente Sindical Mexicano (FSM), el Sindicato Mexicano de Electricistas, el Sindicato de Telefonistas y la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, entidades históricamente luchadoras, en contraste con la distancia del EZLN.

Desde temprano en el Monumento a la Revolución y el Ángel, los manifestantes improvisaron campamentos —calentando tortillas, cantando corridas y vendiendo frijol y café—,⁷³ dinámicas de cultura de protesta y

IERD, Movimiento Ciudadano por la Democracia, Red Nacional de Comunicadores Civiles, Uníos, Red por los Derechos de la Infancia.

⁷² Un desplegado en *La Jornada*, 20 de enero de 2003, p. 48.

⁷³ *La Jornada*, 1 de febrero de 2003, p. 3.

actividades de solidaridad. Prosiguieron acompañados por caravanas de regiones, tractores, trilladoras, machetes y consignas,⁷⁴ y no faltaron unos mil policías del operativo de la Secretaría de Seguridad Pública con la finalidad oficial de agilizar el tránsito,⁷⁵ los cuales fueron relativamente pocos, indicando correctamente la expectativa de tranquilidad.

Las organizaciones reclamaron en los desplegados: i) una nueva política para el campo, ii) un nuevo pacto Estado-sociedad urbana-sociedad rural, iii) la renegociación del apartado agropecuario del TLCAN, iv) acuerdo migratorio y fondos compensatorios para inversiones estructurales, y v) un rechazo al Área de Libre Comercio de las Américas y al Plan Puebla-Panamá,⁷⁶ siendo los primeros tres puntos una síntesis del primer desplegado del 12 de noviembre de 2002. La movilización culminó con el mitin en el Zócalo y dirigentes del MECNAM, entre otros oradores,⁷⁷ expuso que los campesinos son pueblos nacidos del maíz que se niegan a desaparecer.⁷⁸

IV. La interlocución y las negociaciones. Febrero - abril 2003

IV.I. Las Mesas de Diálogo

El propósito de las movilizaciones es la presión política para influir en la correlación de fuerzas. Durante los meses de intensas actividades estratégicas,

⁷⁴ "Vicente, escucha, estamos en la lucha", "Campo sí, tratado no", "¡Fox, entiende, la patria no se vende!", "¡Zapata vive, la lucha sigue!", "¡Si no hay solución habrá Revolución!", "¡La tierra es de quien la trabaja!", "¡El TLCAN es la muerte para el campo!", "¡Sin campo no hay México!", "¡El hambre no espera, salvemos al campo!", "¡El campo se cansa, de tanta pinche transa!", "Unidad en el campo y la ciudad!", "¡No a las limosnas del gobierno!", "¡Vicente, cuidado, con el pueblo encabronado!". *La Jornada*, *ibid.*, pp. 3, 5; *Excelsior*, 1 de febrero de 2003, pp. 1A, 10A.

⁷⁵ *La Jornada*, 31 de enero de 2003, p. 7.

⁷⁶ *Ibid.*, 24 de enero de 2003, p. 19.

⁷⁷ Alberto Gómez Flores, Rafael Galindo Jaime (CAP), Alfonso Ramírez Cuéllar (El Barzón), Francisco Hernández Juárez (UNT), Rosendo Flores Flores (FSM) y Miguel Concha Malo.

⁷⁸ Movimiento *El campo no aguanta más*, "Salvemos al campo para salvar a México", *op. cit.*, p. 1. El discurso completo se encuentra en el Anexo 1.

ECNAM buscó negociar la utopía de una nueva política pública sectorial basada en la inclusión productiva de los campesinos. A lo largo de esta tercera y fecunda etapa de *El campo no aguanta más*, el movimiento maduró en el escenario político y dio sus primeros frutos negociados. “Para levantar nuestro ayuno y después de la marcha exigimos al gobierno mesas de diálogo y negociación con el fin de alcanzar acuerdos en torno a nuestras seis demandas iniciales. Se trataba de ciudadanizar la política hacia el campo y los campesinos. No estábamos pidiendo dádivas, sino exigiendo nuestros derechos.”⁷⁹

La idea de las mesas del diálogo fue oficialmente convertida en una convención, “Las Mesas de Diálogo por una política de Estado para el Campo”, efectuadas del 10 de febrero hasta el 6 de marzo en el Archivo General de la Nación (AGN). El conflicto entre el gobierno y las organizaciones campesinas giró alrededor de la inconformidad campesina respecto a las cerradas decisiones gubernamentales concernientes a las fechas del evento, sus contenidos y los invitados agroempresarios aliados del gobierno. La imposición del gobierno de cambiar la sede de la primera mesa y realizarla en el Centro Social y Deportivo Culhuacán, en vez del AGN, causó que el MECNAM y sus aliados la boicotearan. Se quejaron de que el Centro Culhuacán sería una ubicación más inaccesible y menos adecuada para acomodar a los asistentes. Finalmente se cambió la calendarización de las Mesas para repetir la primera, posterior a las demás, en la sede oficial del AGN con la participación de las organizaciones campesinas.

El evento consistió en ocho mesas temáticas: i) Papel del campo en el proyecto de nación, ii) Comercio interno, externo y TLCAN, iii) Presupuesto y financiamiento para el desarrollo rural, iv) Desarrollo y política social para el campo, v) Ordenamiento de la propiedad rural, vi) Medio ambiente y desarrollo

⁷⁹ Gómez Flores, Alberto, “En defensa a nuestro derecho a existir”, *op. cit.*, p. 9.

rural, vii) El campo y la gobernabilidad en el Estado de derecho, y viii) Agenda legislativa para el campo.⁸⁰

Para el gobierno, Las Mesas oficialmente tendrían el objetivo de realizar un análisis sectorial que permitiría concretar acuerdos, estrategias, programas; promover la inversión, el financiamiento y la organización para la producción, la diversificación de fuentes de empleo y generación de riqueza; e impulsar el mejoramiento de las condiciones de vida de la población rural, la competitividad y la actualización productiva con tecnología de punta.⁸¹ Su finalidad sería concertar propuestas y llegar a consensos sobre tratados internacionales, políticas públicas y financiamiento, con miras a redactar el ANC. Implícitamente subyacía una estrategia gubernamental de dilatar la interacción y fatigar el ímpetu campesino organizado y, a la par, promocionarse en los medios como un gobierno democrático.

[E]l gobierno convocó [las Mesas] de manera unilateral y pretendió con sus amigos y subordinados, en este caso muchos del PRI, hacer ese proceso de discusión de manera excluyente. [...] Ahí todavía el gobierno, tramposamente, quiso que fuera un diálogo en el cual solamente se escuchara sin establecer compromisos. Otra vez el empuje y el radicalismo de las organizaciones obligamos a lo que finalmente se delineó como el Acuerdo Nacional para el Campo, pero la verdad es que el gobierno hizo acopio de todas las trampas. En primer lugar, la de hacer un diálogo solamente con sus más allegados, excluyendo a las organizaciones que tenemos un punto de vista crítico, para hacer un acuerdo a modo del gobierno. [...] Y sólo la movilización [...] fue lo que obligó a que se pactara [el ANC] con el conjunto de las organizaciones, pero en la intención del gobierno estaba la exclusión.⁸²

⁸⁰ Los mecanismos de las mesas —abiertas—, los tiempos de las ponencias, las conclusiones, las plenarios y la relatoría eran previamente reglamentados. Asimismo, una comisión de diez miembros para cada mesa, dos miembros cada uno de el Poder Ejecutivo, las organizaciones campesinas, los productores del sector privado, la Asociación de Secretarías de Desarrollo Agropecuario y las Comisiones de la Cámaras de Diputados y Senadores.

⁸¹ *La Jornada*, 25 de enero de 2003, p. 14; 26 de enero de 2003, p. 8.

⁸² Ovalle Vaquera, Federico, CIOAC, [entrevista] *op. cit.*

Mientras que este escenario de consulta había sido una dinámica inédita, muchos lo valoraron como un diálogo de sordos sin resultados. Para los campesinos, el foro terminó por convertirse en un muro de lamentaciones y en un desahogo para quienes no han encontrado respuesta a añejos problemas.⁸³ Se quejaron de que las mesas consistieron en una serie de monólogos que no sirvieron para negociar, ya que no hubo interacción. Se expusieron las ponencias de los funcionarios —visiones empresariales del campo sin propuestas sociales— y de las organizaciones campesinas —explicaciones de demandas e iniciativas—, sin conciliar las diferencias o alcanzar acuerdos operativos, mucho menos resolver la renegociación del Tratado.

“[L]as mesas sirven para que las organizaciones sistematicen sus propuestas, propician desahogos puntuales de grupos con problemas urgentes que utilizan el espacio para denunciarlos, y mantienen el tema rural en los medios de comunicación. Por lo demás resultan infructuosas para la construcción de consensos, pues los secretarios de estado se limitan a discursar, evadir el debate y escapar al linchamiento[.]”⁸⁴

Además, los campesinos reclamaron que se omitió del testimonio escrito el tema cardinal. “La Secretaría de Economía dejó fuera de la relatoría de las mesas del diálogo por una política de Estado para el campo la demanda de revisión del capítulo agropecuario [...], principal exigencia de las organizaciones de jornaleros, y con ello dejó claro que el gobierno federal no está por la defensa del interés de los pequeños agricultores[.]”⁸⁵

Aunque, como es característico de las variopintas interpretaciones del movimiento, se puede rescatar una opinión abstracta favorable.

[E]l movimiento crea un espacio de lo político. El espacio de lo político es el espacio de los movimientos sociales, no espacios de la política. El espacio del

⁸³ *La Jornada*, 11 de febrero de 2003, p. 5.

⁸⁴ Bartra, Armando, “Los ríos crecidos. Rústicas revueltas del tercer milenio”, *op. cit.*, p. 17.

⁸⁵ *La Jornada*, 13 de mayo de 2003, p. 47.

habitus donde podíamos discutir, realizar opinión, hacer saber la opinión, discutir, reflexionar. Las Mesas ¿qué significaron? Es un espacio de lo político. Quedaron como un registro para la historia. Esas mesas no tienen una curul; no tienen un diputado; no tienen el nombre de un partido. Esas mesas quedaron para la historia y las hicimos en un lugar donde se masacró, se hostigó, se manipuló y se llegó a asesinar a gente. Y el proceso de esas mesas, sobre todo, es un espacio simbólico. Sería un aspecto de lo que implica un movimiento social: el desarrollo del espacio político.⁸⁶

De su parte, el Secretario de Agricultura se refirió al éxito por las casi 2 mil ponencias —de campesinos, organizaciones privadas rurales, funcionarios y académicos—, y los 11 mil 485 asistentes.⁸⁷ La costosa campaña mediática gubernamental, que transmitió el mensaje de su cumplimiento en materia agropecuaria, preocupó a los militantes por su posible efecto de deslegitimar y erosionar la simpatía civil a la lucha campesina. “Sobre ese proceso, el gobierno federal montó una exitosa campaña de medios, que permitió ganar el combate a la opinión pública.”⁸⁸ Dada la coyuntura de negociación y la inquietud del perjuicio que podrían causar a la movilización campesina, los dirigentes solicitaron la suspensión de los *spots* de promoción gubernamental en la televisión y radio para tener igualdad de acceso a la opinión pública. Se anunció oficialmente la suspensión de las transmisiones aunque, previsiblemente, continuaron su emisión.⁸⁹

IV.II. Frente plurisectorial

Para unificar la lucha, el 5 de febrero de 2003 el frente ECNAM, el CAP, El Barzón y la UNT, entre otras fuerzas, publicaron un Manifiesto que llamó a conformar un Frente Sindical, Campesino y Social. Esta iniciativa fue un paso

⁸⁶ López Gámez, Emilio, CIOAC, [entrevista] *op. cit.*

⁸⁷ *La Jornada*, 7 de marzo de 2003, p. 17.

⁸⁸ Hernández Navarro, Luis, 5 de octubre de 2005, *op. cit.*, pp. 2, 3.

⁸⁹ *La Jornada*, 21 de marzo de 2003, p. 29; 24 de marzo de 2003, p. 24; 25 de marzo de 2003, p. 42.

más del convenio de solidaridad firmado el mes anterior con la UNT, el cual estableció el compromiso de apoyarse en las luchas, y también el convenio de solidaridad con el FSM signado el mismo mes. El Frente realizó una asamblea pública constitutiva el 27 de marzo.⁹⁰ Anunciaron el plan de impulsar conjuntamente un proyecto de desarrollo nacional y reforma laboral más justos, frenar la privatización del sector energético y lograr un acuerdo nacional para el campo. Se aglutinaron unas cuatrocientas organizaciones para dicho proyecto de nación⁹¹ y empezaron sus actividades políticas contra la contrarreforma laboral *Ley Abascal*.

Lo que nosotros hemos podido hacer es una articulación regional de organización campesina, social y obrera. En las 31 entidades y en el DF tenemos conformado el Frente [...] y en algunas regiones geoeconómicas del país. [...] En primer plano, la unidad ha servido también como plataforma de propuesta para un proyecto alternativo de nación, impolítico, sin partido hasta el momento. Hemos convocado a dos diálogos nacionales. El primero, aquí en México DF en noviembre del 2004. El segundo fue en Querétaro, el 5 de febrero de 2005. Y ahorita lo que estamos tratando de hacer es darle continuidad para que esa alianza obrera, campesina, indígena y popular se pueda consolidar más en acciones inmediatas y en acciones estratégicas de un proyecto alternativo de nación que posteriormente se pueda vincular con una candidatura. Desgraciadamente, el Frente es muy abierto y plural, no es partidario. Tiene esas limitaciones o esas bondades para la contienda electoral [del 2006]. Y en algunos estados, el Frente se ha entrevistado con candidatos, donde hubo elecciones locales [...] un diálogo para conocer las propuestas de los Gobernadores, y de que los candidatos conocieran las propuestas del Frente. Donde se pudo y se quiso, se hicieron compromisos electorales que contribuyeron al triunfo de tal o cual candidato.⁹²

No obstante, no constituyó un idilio de resistencia de izquierda. En vez de encaminar las clases subalternas —ahora unidas— hacia su emancipación —como podría anhelarse de la novedosa alianza plurisectorial—, se critica por desempeñarse como una herramienta electoral.

⁹⁰ Gómez Flores, Alberto, et. al., *op. cit.*, pp. 225-227.

⁹¹ *La Jornada*, 28 de marzo de 2003, p. 24.

⁹² Correa Hernández, Max, CCC, [entrevista] *op. cit.*

[T]res sectores de la nación mexicana, prácticamente todos los sectores. Nació artificial [...] porque no estuvo precedido de un proceso de discusión entre cada uno de los sectores. Se pretendió que el movimiento El campo no aguanta más estructuralmente formara parte de eso, y dijimos que no se podía, porque en El campo no aguanta más no estaban las condiciones para ir como bloque. [...] Era muy artificial la unidad. Luego se forma, se hace el acto de constitución, el anuncio, y este frente jamás se dio una estructura que le diera continuidad y fortaleza. Ahora, ¿por qué tenía una presencia relativa y relevante en los medios de comunicación? Era una cosa inédita la unificación del movimiento campesino, del movimiento obrero y el movimiento de las organizaciones sociales, populares en concreto. Era muy importante, pero nadie asumía más allá del evento mismo. Luego, desde un lado de las organizaciones, en este caso de la UNT, se empezó a desarrollar toda una estrategia de conformación de frentes en los estados. Igual, los frentes estatales, muy artificiales, constituidos y muy convocados desde lo nacional sin un proceso de articulación de las organizaciones en los estados.⁹³

IV.III. Rumbo al pacto

Continuaron las manifestaciones estatales y capitalinas, siendo la más significativa la marcha campesina-sindical el 10 de abril —no casualmente el aniversario luctuoso de Zapata—, con ECNAM, El Barzón, el CAP, la UNT y el Frente Sindical, Social y Campesino, entre otros. Marcharon 20 mil campesinos y trabajadores del Ángel de la Independencia a Los Pinos, con protestas paralelas regionales, también un paro del Sindicato de Telefonistas, y plantones en las Secretarías de Estado para exigir un verdadero acuerdo nacional para el campo y en contra de la contrarreforma laboral.⁹⁴

En estas semanas, los cuatro bloques —ECNAM, la CNC, el CAP y El Barzón— escribieron en conjunto, en un trabajo de equipo inédito, un programa único para representar los intereses campesinistas. Presentaron al gobierno el 24 de marzo un documento consensuado por todas las organizaciones campesinas “Propuesta de un Acuerdo Nacional para el Campo: por el desarrollo de la

⁹³ Ovalle Vaquera, Federico, CIOAC, [entrevista] *op. cit.*

⁹⁴ Gómez Flores, Alberto, et. al. *op. cit.*, p. 228; *La Jornada*, 10 de abril de 2003, p. 30; 11 de abril de 2003, p. 22.

sociedad rural y la soberanía alimentaria con campesin@s, como elementos fundamentales del Proyecto de Nación de México en el siglo XXI". El llamado Plan (o Proyecto) Campesino para el Siglo XXI fue una propuesta programática para la agricultura y también la sociedad mexicana, basada en su experiencia histórica, su interpretación de las Mesas de Diálogo y el despliegado de las Seis Propuestas de noviembre de 2003.⁹⁵

Proyecto rechazado por el gobierno, la comisión de redacción integrada por funcionarios de las Secretarías de Gobernación, Economía, Hacienda y Agricultura, y representantes de los cuatro bloques se reunieron con frecuencia durante un par de semanas intensas. Negociaron los ejes de desacuerdos entre las organizaciones y el gobierno para estructurar un documento final, siendo la renegociación del capítulo agropecuario, la emergencia en el campo, el presupuesto y la cartera vencida los últimos temas a conciliar. Todo en un contexto de tensiones y de un diálogo que amenazaba romperse varias veces. Sintomático de las inconformidades, en la misma semana de la signatura, el frente ECNAM y El Barzón aún no habían definido si firmarían o no. Aun cuando el gobierno había preparado la ceremonia, el clima de incertidumbre insinuaba que el proyecto del ANC podría derrumbarse por la falta de consenso, con particular tensión en materia del Art. 27 y el TLC, y seguían las largas reuniones.

En este proceso de negociación para el ANC, el bloque ECNAM se redujo a una voz entre una pluralidad de copartícipes. En esta etapa, la CNC estuvo completamente integrada y participaron también entidades privadas.

Son cuatro grupos que se juntan [ECNAM, CNC, CAP, El Barzón], y me parece que uno de los puntos fundamentales de la integración de este frente, fue que tuvimos la capacidad de establecer cuál era el objeto de la discusión. [...] [T]odo se debatía hasta el cansancio, porque evidentemente había posiciones muy

⁹⁵ Quintana S., Víctor M., "El campo no aguanta más: cinco meses de movilización campesina", *op. cit.*, p. 73; Quintana S., Víctor M., "Respuesta desde lo invisible", en *Masiosare*, suplemento de *La Jornada*, número 368, 15 de mayo de 2005, p. 10.

*encontradas: gente o miembros mucho más radicales, otros más institucionales, otros con una visión más partidista, otros con una visión más productivista, otros con un énfasis más político. Hubo muchas discusiones [...] pero todas se fueron superando en aras de un acuerdo con las características como el que finalmente resultó de estas reuniones.*⁹⁶

*[T]ambién participaron empresarios y algunos productores que están integrados al Consejo Nacional Agropecuario. Y participaron, lógicamente, el gobierno, la Cámara de Diputados, y la Cámara de Senadores. En esos términos se llevó la negociación. Después se incorporaron algunas otras organizaciones que estaban más bien integradas desde un enfoque económico como sistemas producto y también algunas organizaciones que afiliaban sobre todo a profesionales relacionados con el campo de México. Al final de cuentas estuvimos todos.*⁹⁷

Sin duda, este proceso de conciliación resultó en concesiones significativas de parte de las organizaciones campesinas. La comparación del Acuerdo Nacional para el Campo con su documento original Plan Campesino para el Siglo XXI,⁹⁸ evidencia que el ANC incluye: la mayoría de las demandas que enuncien que el gobierno realice propuestas e investigaciones, los principios y declaraciones generales, programas de corto plazo, programas asistencialistas y de atención social, la incorporación de las organizaciones campesinas en proyectos y consultas, y la suspensión de cupos de importación del maíz blanco. Sin embargo, omite: las demandas precisas, los porcentajes (de dineros y amparos), los programas productivos, y las demandas de cambios estructurales. Ignora los principales ejes del movimiento concernientes a la revisión, renegociación y modificación del capítulo agropecuario del TLCAN; la exclusión definitiva del maíz blanco, maíz quebrado, maíz transgénico y frijol de la liberalización comercial; la restitución de cupos de importación a productos básicos; y la

⁹⁶ Carrasco Altamirano, Diódoro, CNC, [entrevista] *op. cit.*

⁹⁷ Aguilar López, Cruz, Miembro del Comité Ejecutivo Nacional de la Confederación Nacional Campesina, A.C. (CNC), Presidente de la Comisión de Agricultura y Ganadería de la Cámara de Diputados y Diputado Federal (PRI). Entrevistado en el DF el 12 de mayo de 2005.

⁹⁸ Rubio, Blanca, "El Acuerdo Nacional para el Campo: un debate abierto", en Cobo, Rosario y Ana Luisa González Fernández (Compiladoras), *op. cit.*, pp. 99-112.

modificación del artículo 27 para recuperar la calidad de patrimonio familiar del ejido.⁹⁹

El gobierno manifestó su interés en resolver con rapidez el Acuerdo y las organizaciones enfrentaban sus propias presiones temporales. “Cuando se hizo la marcha [...] no teníamos tanta prisa por iniciar los trabajos porque todavía no empezaba la preparación de tierras, pero en abril sí, y no podíamos pasar de mayo; entre mayo y julio los campesinos no pueden movilizarse porque están preparando la tierra y su prioridad es conseguir crédito para la siembra.”¹⁰⁰ El producto concreto de las movilizaciones del MECNAM —el ANC— provocó quizá más decepciones que ilusiones, sin embargo cuenta con su propia lógica desde un punto de vista al interior del frente.

*[F]ue un momento de aprendizaje de todos. [...] Era un momento inédito. [...] De hecho, no sabíamos que iba a ser tan grande la movilización del 31 de enero del 2003. Cuando tú estás en un movimiento de coyuntura no puedes ver hacia el futuro y regresar a verte. Yo creo que lo que podíamos haber logrado simplemente era generar más movimiento, y esto, como siempre sucede en los movimientos, tiene mucho desgaste. Podíamos haber terminado superhéroes, generando una expectativa regional, pero sin nada amarrado, y al final nos hubiera ocurrido lo mismo. He participado en varios momentos importantes de movilización campesina y siempre ha sido lo mismo: amarrar y detonar es posible, no sabes qué va a pasar después, pero si no amarras algo antes de que el movimiento baje te quedas sin nada.*¹⁰¹

Las organizaciones se quejaron de los *spots* publicitarios gubernamentales y consultaron a sus bases la decisión de firmar o no el documento.

Habrán quienes consideren sinceramente que es un pequeño paso y que es mejor que nada. Otros evaluarán que es lo máximo que se pudo conseguir con la correlación de fuerzas existente. Algunas más cuestionarán su alcance.

Los dirigentes independientes están frente a una difícil situación. Aunque no firmen, los líderes corporativos lo harán. Pero si atulan el acuerdo,

⁹⁹ *Ibid.*, pp. 101-110.

¹⁰⁰ Cruz Hernández, Isabel, “Un vistazo al movimiento campesino desde fuera”, en Cobo, Rosario y Ana Luisa González Fernández (Compiladoras), *op. cit.*, p. 145.

¹⁰¹ Cruz Hernández, Isabel, AMUCSS, [entrevista] *op. cit.*

*muchas organizaciones regionales, parte del movimiento indígena, así como muchos aliados considerarán que malgastaron su fuerza y que llegaron a un arreglo indebido con el gobierno. Ellos deben rendir cuentas a sus bases y ofrecerles resultados, pero también tienen la obligación de hablarles con la verdad.*¹⁰²

IV.IV. Debates públicos

Aprovechando que el tema del campo estaba de moda en los medios después de muchos años de abandono, se organizaron más eventos de discusión en la capital con intelectuales, militantes y artistas. El 6 de marzo se realizó la mesa redonda 'Problemas y reflexiones jurídicas en torno a la vigencia del TLCAN' en la IIJ-UNAM. Se llevó a cabo el 12 de marzo en la UAM-A el 'Foro de evaluación de las Mesas del Diálogo para el sector agropecuario: El campo no aguanta más. El TLC en el ojo de la tormenta'.¹⁰³ En la Casa Lamm se evaluó 'El movimiento campesino después de las negociaciones con el gobierno federal' en un Foro el 21 de abril¹⁰⁴ y dos días después, la Fundación Casa Belén de México realizó una conferencia-debate 'El campo mexicano: entre desastres antiguos y nuevos retos'.¹⁰⁵

IV.V. El (Des)Acuerdo Nacional para el Campo

Precedida por un clima de incertidumbre por las pugnas de intereses y los anuncios de rechazo a la firma, el gobierno convocó por separado a las organizaciones para asegurar su culminación. Después de casi un mes de negociación presionada, el 28 de abril de 2003 se presentó la versión definitiva del "Acuerdo Nacional para el Campo: Por el desarrollo de la Sociedad Rural, la

¹⁰² Hernández Navarro, Luis, "Acuerdo para el campo: cambiar para que todo siga igual", en *La Jornada*, 21 de abril de 2003, p. 7.

¹⁰³ Asistieron Max Correa (CCC), José Durán Vera (UCD), Gabino Gómez (El Barzón), José Jacobo Femat (COCyP) e Iván Polanco (ANEC).

¹⁰⁴ Con Armando Bartra y Alberto Gómez Flores.

¹⁰⁵ Siendo ponentes Eduardo Pérez Haro (PADP) y Fernando Rello (UNAM).

Soberanía y Seguridad Alimentarias” en una ceremonia multitudinaria en el Palacio Nacional con mil 200 invitados, aunque por lo menos quinientos lugares quedaron vacíos,¹⁰⁶ y el provecho publicitario gubernamental correspondiente.

El ANC contiene 282 numerales, 38 correspondientes a políticas y enunciados generales y 244 a acciones, y ha sido criticado por tener sólo 63 compromisos nuevos.¹⁰⁷ Especifica acciones de corto, mediano y largo plazo, e incluye enunciados de buenas intenciones, cuyo impacto será evaluado en el próximo capítulo. En teoría, replantea la política agraria.

Firmaron nueve de las organizaciones campesinas del bloque *El campo no aguanta más*, también la CNC, el CAP, El Barzón, organismos privados como el Consejo Nacional Agropecuario y la Confederación Nacional Ganadera, entidades educativas como el Colegio de Posgraduados y la UACH, en conjunto con instancias gubernamentales federales, gobernadores estatales, y otras organizaciones campesinas y agrarias nacionales.¹⁰⁸ El gobierno afirmó que resuelve los problemas del campo y el evento significó institucionalmente la solución y la conclusión del conflicto. Además expresó que ya no cabían acciones fuera del marco legal: para hacerse escuchar, a partir de este momento nadie tendría justificación para quebrantar la ley; nadie tendría el pretexto para actuar fuera del marco de las instituciones.¹⁰⁹ En una tónica victoriosa y complacida, el Ejecutivo —fiel a su lema de gobierno—, expuso que mucho ha cambiado, y el ANC empezaba a saldar democráticamente la deuda histórica con los campesinos. No sería la primera etapa, sino la última, y remediaría todo motivo de lucha popular, en la opinión presidencial.

¹⁰⁶ *La Jornada*, 29 de abril de 2003, p. 7.

¹⁰⁷ *Ibid.*, 26 de septiembre de 2003, p. 19.

¹⁰⁸ *Diario Oficial de la Federación*, 28 de abril de 2003, edición vespertina, URL: http://dof.gob.mx/2003/abril/dof_28-04-2003_Vespertino.pdf consultado 03/04/06, pp. 28-30.

¹⁰⁹ *La Jornada*, 29 de abril de 2003, p. 8.

Con la firma de este Acuerdo Nacional concluimos un ejercicio democrático, inédito y ejemplar en nuestro país. [...] El Acuerdo Nacional por el Campo Mexicano es fruto de un amplio proceso incluyente, respetuoso y plural, generado desde las entrañas mismas de la sociedad rural y apoyado por una Presidencia que se abre a la sociedad, que escucha sus demandas, que acepta sus propuestas y que responde con compromiso. [...] Sustituimos las tensiones, los desencuentros, las tentaciones por el descrédito, el envilecimiento de la política, por el acuerdo que abre el camino a un nuevo modo de hacer política. Esta es una nueva etapa de la consolidación democrática, basada en la promoción del diálogo para evitar que las diferencias en el campo se diriman por la vía de la confrontación. Esta nueva forma implica un compromiso de todos para no violentar el Estado de Derecho. Implica un compromiso para mantener —dentro de los cauces del diálogo— los reclamos de solución a los posibles problemas que se puedan presentar en el futuro. [...] El Acuerdo Nacional para el Campo que hoy firmamos, es imprescindible para edificar una sociedad rural nueva, justa, productiva y sustentable. [...] Con su responsabilidad y compromiso hoy tenemos una política de Estado que nos permitirá tener un campo digno, competitivo y de mayor equidad; que nos permitirá cerrar la brecha en los niveles y calidad de vida del campo, con aquel de las zonas urbanas. Un campo donde las y los mexicanos que viven y trabajan en él nunca más vuelvan a quedar excluidos del desarrollo del país.¹¹⁰

En contraste, ciertos dirigentes y la mayoría de los intelectuales que acompañaron al movimiento critican que su contenido es diluido, retórico y que no resuelve la crisis del campo. El FDCCh, la UNOFOC y —en un enfoque cada vez más antineoliberal— la UNORCA, tres integrantes del frente ECNAM, no firmaron en protesta; tampoco lo hicieron otras organizaciones campesinas en el

¹¹⁰ Fox Quesada, Vicente, “Palabras del Presidente Vicente Fox Quesada durante la Ceremonia de Firma del Acuerdo Nacional para el Campo, que esta mañana encabezó en el Patio Central de Palacio Nacional”, 28 de abril de 2003, URL:

http://www.procampo.gob.mx/PRES_ac_nac_campo.html
consultado 25/05/06.

país.¹¹¹ Explicaron que el ANC es un compendio de promesas bien intencionadas sin las medidas suficientes para reformular la relación histórica entre los campesinos y la nación: no incluye profundas reformas estructurales, no establece metas claras, no reforma la propiedad del ejido y la comunidad, no ofrece posibilidades de llegar a la soberanía y suficiencia alimentarias y al desarrollo rural.¹¹²

Las demás organizaciones de ECNAM también encuentran estas limitantes en el ANC, sin embargo señalaron que es un punto de partida, un inicio de futuras negociaciones y la lucha sigue con una nueva etapa. Les resulta positivo que el ANC reconoce la crisis del sector y la necesidad de una nueva política hacia el campo, sienta las bases para cambios y establece una agenda de trabajo.¹¹³

Firmando bajo protesta, expresaron que el ANC es el resultado de la irrupción, las propuestas y los consensos entre organizaciones campesinas. Reconocieron las nuevas vías de reclamo social, pero criticaron el contenido del ANC y llamaron a mantenerse en pie de lucha para realizar el Acuerdo:

Un primer logro de estas movilizaciones fue imponer el diálogo como un medio político para alcanzar acuerdos y encontrar solución a nuestras demandas [...] Sin embargo, la actual correlación de fuerzas y la posición adoptada por el ejecutivo, limitaron el alcance y redujeron las expectativas de un verdadero cambio estructural como el que demandaban los campesinos y la sociedad mexicana, quedando en su lugar un Acuerdo limitado que no contiene ni los objetivos ni las estrategias, ni los planes e instrumentos para llegar a los cambios anhelados por la Nación. [...] para nosotros, el documento que hoy signamos, no es El Acuerdo Nacional para el Campo, aunque así se le llame, es sólo un documento útil para

¹¹¹ El FNDCM no firmó como frente, aunque organizaciones integrantes individuales como El Barzón signaron. Cabe señalar que el FNDCM ya no participaba en el bloque ECNAM en el 2003.

¹¹² *La Jornada*, 28 de abril de 2003, p. 3; 29 de abril, p. 2.

¹¹³ Suárez Carrera, Víctor, "¿Por qué firmamos un acuerdo para el campo?" [postura de la ANEC], en Bartra, Armando, Rosario Cobo y Plutarco Emilio García (Coordinadores), *¡El campo no aguanta más!*, Cuadernos Agrarios, México, Nueva Época, número especial, 2003, pp. 197-199.

iniciar el proceso que nos permita consolidar los resultados hasta hoy consensuados y útil para construir las condiciones necesarias para alcanzar aquellas propuestas programáticas que no están incluidas en el presente documento [...] Para el movimiento “El campo no aguanta más” es claro que el documento que hoy firmamos no resuelve la problemática rural. Consideramos, sin embargo que es un avance parcial, producido de nuestra unidad y de nuestra lucha. Pero también reconocemos sus limitaciones y riesgos.¹¹⁴

Los dirigentes acordaron no descalificarse públicamente por la decisión de cada integrante del frente ECNAM de firmar o no firmar. Las organizaciones asumieron prudencia al respecto en los medios y, a diferencia de otras experiencias históricas, en el momento no se confrontaron ni quebrantaron la alianza por las decisiones particulares.

Hasta la fecha, las organizaciones protestan por su cumplimiento, debido a que las demandas estructurales relacionadas con la soberanía alimentaria, en general, no se han atendido.

El problema para nosotros —se lo leímos en el discurso a Fox— era que el gobierno federal no iba a cumplir el Acuerdo. Nosotros sabíamos. Nunca tuvimos esperanza de que el gobierno federal sí fuera a cumplir todo el Acuerdo. [Se hizo el ANC] porque era un instrumento que nos permitía objetizar un conjunto de visiones, una diversidad del campo. Nos daba una agenda común y un proyecto estable, no coyuntural, para empujar un conjunto de políticas públicas consensadas con el resto del país, que no es fácil. Y en ese sentido es que lo firmamos bajo protesta de que nos íbamos a estar movilizando e íbamos a estar empujando el cumplimiento del Acuerdo.¹¹⁵

¹¹⁴ MECNAM, “Discurso del movimiento El campo no aguanta más con motivo de la firma del Acuerdo Nacional para el Campo”, en *Ibid.*, p. 207.

¹¹⁵ Ramos Alva, Carlos, CNPA, [entrevista] *op. cit.*

V. El fin de una etapa. Mayo 2003 - julio 2004

V.I. Elementos de erosión

De acuerdo a lo estipulado en varios numerales del ANC, se estableció la Comisión de Seguimiento y Evaluación del Acuerdo Nacional para el Campo, que desempeñaría varias funciones: revisar el ejercicio del presupuesto del fondo de emergencia y definir las reglas de sus programas, proponer el presupuesto sectorial para el 2004, atender y evaluar los procesos penales de campesinos activistas, y, en general, la gran tarea de asegurar y vigilar el cumplimiento del ANC

Integrada por ocho representantes —de las organizaciones campesinas y Secretarías— organizados en subcomisiones temáticas, la Comisión empezó a trabajar el cumplimiento del ANC en mayo, y con el pie izquierdo. La primera reunión —una suerte de presagio del incumplimiento— se frustró debido a que las organizaciones campesinas se retiraron, inconformes por esperar casi dos horas de antesala. En los siguientes meses, la Comisión no cristalizó sus metas y el peso de los procedimientos administrativos erosionó su desempeño y también la fuerza de la convergencia del MECNAM. “Los campesinos ingresaron en una etapa muy desgastante, poco visible y hartó farragosa: habían entrado al terreno minado de la maraña burocrática. [...] Desde las épocas del reparto agrario, no ha existido mejor medida oficial para debilitar la lucha campesina que la maraña de trámites interminables que acaban por agotar las energías más enjundiosas.”¹¹⁶

La revisión y elaboración de las reglas de operación fue una labor no sólo nueva (para la cual no estaban capacitados la mayoría de los dirigentes), sino también contra reloj. Contaban con pocas semanas para la fecha límite, el 28 de mayo, para publicar en el *Diario Oficial de la Federación* (DOF) 35 de los 47

¹¹⁶ Rubio, Blanca, “‘El campo no aguanta más’: claroscuros de un movimiento campesino”, en Sánchez Albarrán, Armando (Coordinador), *Balance del movimiento El campo no aguanta más y evaluación del Acuerdo Nacional para el Campo*, UAM-A, en prensa, [versión digitalizada] pp. 9, 20.

programas federales y así convertirlos en ley.¹¹⁷ No obstante, dichas publicaciones se efectuaron a través de varios meses, por lo cual demoró la existencia legal de los programas y la liberalización de sus recursos.

Muchos de los programas que se aprobaron, o que se continieron, implicaba que se hicieran o que se rehicieran reglas de operación. Es la forma como se aplican los recursos. Es la tramitología. Entonces, no era fácil. Algunas había que corregirlas y se requería hacerlas, otras no existían y había que construirlas, y en la medida en que se tardaban tanto hubo tanta queja y redamo por parte de las organizaciones. [...] [S]e tardaron porque el gobierno no tenían claro cómo hacerlas rápido, las organizaciones tampoco hicieron propuestas tan inmediatas. Mientras esto se adecuó, pasaron semanas o meses, que fue quizás lo que más llamó la atención después del Acuerdo: el redamo de que faltaba que se aplicaran los programas.¹¹⁸

En general, la lucha por el cumplimiento ha sido larga y agotadora. No es sorprendente que se hayan cumplido los numerales sencillos y no los compromisos estructurales. Sentenciada como letra muerta al primer aniversario, “los aspectos torales siguen sin atenderse: financiamiento, presupuesto multianual, cambio de las instituciones, revisión del capítulo agropecuario del Tratado de Libre Comercio de América del Norte y protección a los cultivos de maíz y frijol[.]”¹¹⁹

Las acciones inmediatas y generales —que constituyen la mayoría de los numerales del Acuerdo— han sido atendidas, pero los críticos señalan que cualitativamente no se ha efectuado el pacto. “A un año de su firma, los resultados del ANC no son satisfactorios [...] el Ejecutivo federal ha incumplido lo esencial del acuerdo y se ha preocupado por el cumplimiento de los aspectos inmediatos de forma [...] puramente cosmética[.]”¹²⁰ El gobierno federal ha dicho

¹¹⁷ *La Jornada*, 25 de julio de 2003, p. 11.

¹¹⁸ Carrasco Altamirano, Diódoro, CNC, [entrevista] *op. cit.*

¹¹⁹ *La Jornada*, 26 de abril de 2004, p. 10.

¹²⁰ Bartra, Armando, “El gobierno no cumple el Acuerdo Nacional para el Campo... y se hicieron pactos”, en *Masosare*, México, suplemento de *La Jornada*, número 338, 13 de junio de 2004, p. 5.

que el ANC se ha cumplido al 90-95%; en contraste, para las organizaciones el avance es sólo del 10%.¹²¹ El proceso de elaborar las reglas de operación en conjunto con el gobierno, a través de acuerdos y desacuerdos, y la batalla por el cumplimiento del ANC resultaron corrosivos para el movimiento en esta cuarta y figurativamente decaída fase de *El campo no aguanta más*, tanto el frente como la convergencia de bloques.

Influyeron también políticas de endurecimiento gubernamental en materia de propuestas rurales. Contraviniendo el compromiso en el artículo 113 del ANC de fortalecer la inversión para la investigación y educación rural, el Ejecutivo emitió una iniciativa (luego frenada) para desaparecer o reestructurar centros de investigación agraria, como el Colegio de Posgraduados, el Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias, el Instituto Nacional de la Pesca, el Instituto Mexicano de Tecnología del Agua y el Instituto Nacional para el Desarrollo de las Capacidades del Sector Rural. También la SHCP propuso una reducción de 5% en el anteproyecto del presupuesto rural para el año 2004. Además, un acuerdo de la Cámara de Senadores versó sobre eliminar el arancel de importación para el maíz amarillo que rebase los cupos de importación.¹²²

Un conjunto de contradicciones internas y externas condujeron el movimiento a su fractura —temas que se problematizan en el siguiente capítulo—, siendo significativas las polémicas sobre la organización de la lucha y la membresía exclusiva de las organizaciones del frente ECNAM, las diputaciones del proceso electoral metropolitano hacia el 6 de julio de 2003, y la cuestionada transferencia de la Comisión de Seguimiento y Evaluación del Acuerdo Nacional

¹²¹ Rudiño, Lourdes Edith, "Acceso Diferenciado a Subsidios Divide A Agricultores: [COCYP]", en *El Financiero en línea*, México, sección Economía, 29 de junio de 2004, URL: <http://www.dgbiblio.unam.mx/bases.html> [vía Infolatina, Biblioteca de Posgrado FCA-UNAM] consultado 31/03/06.

¹²² Rubio, Blanca, "El campo no aguanta más: claroscuros de un movimiento campesino", *op. cit.*, pp. 12-15.

para el Campo de la Secretaría de Gobernación al Consejo Mexicano para el Desarrollo Rural Sustentable el 30 de septiembre de 2003.

Una serie de aspectos [...] que se fueron sumando [...] nos llevó a decidir que —por el bien de todos y porque había una experiencia acumulada, un capital político acumulado en el movimiento— lo mejor era dispersarlo, enterrarlo.¹²³

Amargas discusiones provocaron incluso la pérdida de amistades añejas.

V.II. Protestas

La alianza debilitada y el desgaste burocrático aportaron a menguar la fuerza del movimiento para presionar al gobierno a ejecutar los compromisos signados. Ante una correlación de fuerzas atenuada, siguieron las manifestaciones, no obstante en una escala menor comparada con las macro-movilizaciones invernales. El frente ECNAM participó en la multisectorial megamarcha nacional el 27 de noviembre en el DF en contra de las políticas neoliberales. De acuerdo con la policía capitalina, sólo 80 mil personas llegaron al Zócalo, mientras para los organizadores fueron cerca de 200 mil,¹²⁴ pese la tormenta climática. En conjunto con El Barzón y el CAP, publicitó su exigencia del cumplimiento del ANC y se solidarizó con las demandas de los sindicatos contra la privatización de la industria eléctrica y el petróleo, la contrarreforma laboral, e IVA a los alimentos y medicinas.

El movimiento campesino mundial se organizó internacionalmente alrededor de la Ronda Cancún de la OMC del 10 al 14 de septiembre de 2003. El frente ECNAM no participó como bloque, sino que la UNORCA llevó su postura.

¹²³ Gómez Flores, Alberto, UNORCA, [entrevista] *op. cit.*

¹²⁴ *La Jornada*, 28 de noviembre de 2003, p. 3.

V.III. Debate público

En este periodo, la Fundación Heberto Castillo Martínez celebró dos Foros en la capital: 'La crisis del campo en México' el 3 de mayo,¹²⁵ y 'El nuevo movimiento campesino mexicano' en cuatro sesiones entre agosto y septiembre de 2003,¹²⁶ los cuales concentraron académicos y dirigentes cercanos al movimiento. La UAM-X organizó el taller-encuentro 'Los indígenas y campesinos mesoamericanos frente a los tratados comerciales. Por una integración equitativa' el 9 de marzo de 2004,¹²⁷ y los días 28 de junio y 1 de julio se efectuó en la UAM-A el 'Segundo Foro de Evaluación del Acuerdo Nacional para el Campo'.¹²⁸ Fueron algunos de los últimos eventos recientes concernientes al agro, poco antes de la fractura del bloque ECNAM.

VI. Consideraciones sobre los actores, la lucha y el proyecto alternativo

El movimiento social *El campo no aguanta más* sorprendió al escenario político y social de México, incluyendo a los mismos dirigentes campesinos, en un momento de reencarnación, continuación y actualización de la lucha campesina. Constituida por una alianza de organizaciones independientes y/o de izquierda

¹²⁵ Formaron el panel Kirsten Appendini (COLMEX), Julio Boltvinik (COLMEX), Armando Bartra, Víctor Quintana Silveyra (UACJ/FDCCh).

¹²⁶ Con la participación de Víctor Suárez Carrera, Plutarco Emilio García Jiménez (CNPA), Humberto C. de Grammont, Blanca Rubio en la primera sesión; Fernando Celis Callejas (CNOA), Isabel Cruz Hernández (AMCUSS), Luciano Concheiro Bórquez (UAM), Alberto Montoya Martín del Campo (UIA) en la segunda; Beatriz Canabal Cristiani, Armando Bartra, Alberto Gómez Flores en la tercera; y José Narro Céspedes (CNPA), Emilio López Gámez, Ana de Ita, y Roberto Diego Quintana (UAM) en la última. Las ponencias de los dos Foros se convirtieron en el libro "El nuevo movimiento campesino" [incluido en la bibliografía final].

¹²⁷ Debatieron 31 organizaciones de pequeños y medianos productores, de Centroamérica, México y Cuba, incluyendo organizaciones del MECNAM, con expertos académicos.

¹²⁸ Asistieron Ernesto Ladrón de Guevara (Comisión de Desarrollo Rural de la Cámara de Diputados), Emilio López Gámez, Guadalupe Martínez (CONSUC), José Jacobo Femat, Gerardo Sánchez (CNC), Rafael Galindo Jaime, José Durán Vera, Francisco Martínez (El Barzón), Max Correa, Humberto Serrano Pérez (CAM), y Jaime Castillo Ulloa. Posteriormente se publicó la "Memoria del Primero y Segundo Foro del Acuerdo Nacional Para el Campo y el Movimiento del campo no aguanta más 2005-2006" [incluida en la bibliografía final].

—redes, centrales y regionales—, representó la máxima expresión del movimiento campesino pluricultural en el primer lustro de este siglo.

Mientras el auge de ECNAM había sido imprevisto a finales del 2002, la identidad y la experiencia de las organizaciones integrantes eran establecidas. La coalición se basó en trayectorias individuales de una, dos o tres décadas de trabajo con sus agremiados y las correspondientes reclamaciones. El frente ECNAM no fue la única protagonista en la escena, también desempeñaron papeles los otros tres bloques de aliados: El Barzón, el CAP y la CNC, y posteriormente agroempresarios en las negociaciones.

Además, destaca la gama de apoyo moral y práctico de otros sectores (investigadores, sindicatos, frentes, redes, artistas, organizaciones de derechos humanos, ambientalistas y religiosas, y la prensa) durante la primera mitad de 2003, quienes ampliaron masivamente el escenario.

La plataforma del movimiento *El campo no aguanta más* expresó una evolución natural, aunque no automática, de las luchas históricas recientes: por la tierra en los setenta, para la inclusión productiva en los ochenta y en contra del marco neoliberal a partir de los noventa. Las condiciones estructurales del descontento convirtieron a los dirigentes en una potencia sociopolítica por la coyuntura, la cobertura de los medios y el poder de convocatoria del movimiento. En los primeros cinco meses se concentró una lucha efervescente, defensiva y, a la vez, propositiva. Contendió políticas sectoriales concernientes a las condiciones de producción y comercialización, y cuestionó el modelo macroeconómico en general.

La importancia estratégica de las movilizaciones subyace en acumular fuerza, simpatía y legitimidad para desarrollar poder de negociación. En el caso del movimiento *El campo no aguanta más*, favoreció significativamente al auge del

movimiento el interés de los medios, sobre todo escritos, en abrir un espacio de difusión.

*La verdad es que el impacto mediático fue importante, porque también los medios de comunicación ya estaban hasta la madre de la política de Martha Sahagún y Vicente Fox. Dijeron aquí hay un movimiento, vamos a atizarlo, que suba. En otro momento, si los medios de comunicación estuvieran a todo dar con el gobierno, no tendríamos ese impacto. Hemos hecho acciones importantísimas que hoy los medios de comunicación no los reproducen.*¹²⁹

Se opina que, sin la generosa atención, el movimiento hubiera quedado en la lucha por el presupuesto y no hubiera desplegado una iniciativa movilizadora contra el TLCAN, o habría sido limitada a declaraciones.¹³⁰

Las dinámicas de resistencia, organización y presión social se basaron en el conocimiento reivindicativo acumulado. En síntesis, las acciones públicas y estrategias más significativas y propagandísticas fueron las siguientes: desplegados, manifiestos, cartas, marchas —incluyendo una megamarcha—, cabildeo legislativo, mítines, bloqueos, ayunos, plantones, tomas simbólicas de puentes, aeropuertos y oficinas gubernamentales, conferencias de prensa, un arco iris de manifestaciones de apoyo y alianzas (con la notable ausencia del EZLN), los testimonios de las Mesas de Diálogo, el Plan Campesino para el Siglo XXI, y el Acuerdo Nacional para el Campo.

*[M]e parece que fue un ejercicio muy útil, políticamente. Creo que fue un ejercicio inédito de vinculación de muchos intereses distintos y un antecedente muy importante de cómo hacer acuerdos políticos en el país. [...] No se aprovechó en este gobierno como un antecedente de mecanismos de negociación política. Fue el único acuerdo que tuvimos y el único que habrá, yo creo, en el sexenio. Eso es interesante. [...] Fue un avance, no un avance definitivo pero un avance que sí tuvo impactos concretos en estos tipos de programas. Tampoco podemos decir que nada funcionó. Sí, algo funcionó.*¹³¹

¹²⁹ Correa Hernández, Max. A., CCC, [entrevista] *op. cit.*

¹³⁰ Hernández Navarro, Luis, carta electrónica a la autora, 30 de agosto de 2005, p. 1.

¹³¹ Carrasco Altamirano, Diódoro, CNC, [entrevista] *op. cit.*

La megamarcha, las Mesas, el proyecto campesino integral y el ANC son esencialmente novedades; las demás tácticas han sido parte de la historia de lucha campesina. En contraste con muchas de las movilizaciones espontáneas de los años setenta, en este momento del movimiento campesino histórico, los mecanismos de lucha fueron planeados, consensuados e incluso anunciados con anticipación.

Las movilizaciones fueron nacionales y regionales, siempre con la finalidad de sensibilizar e impactar la opinión pública, y así apoderarse de la presión social. No obstante, el epicentro de las protestas, los eventos y las negociaciones aconteció en el DF, siendo la megamarcha el apogeo del movimiento. Las actividades se caracterizaron por limitarse predominantemente dentro de la legalidad. Salvo los bloqueos que ocasionaron algunas órdenes de aprehensión, el movimiento se movió en un ámbito dentro del marco jurídico. En un principio, los dirigentes buscaron defensa política en esferas legislativas. Es decir, *El campo no aguanta más* se activó con Senadores y Diputados para incidir en el marco legal. En una segunda etapa, convocando a sus agremiados, aliados, y apoyo intelectual y artístico, se enfocó en el gobierno como adversario e interlocutor a la vez. Criticado por ser un 'movimiento de dirigentes', las organizaciones confiaron en sus trayectorias de lucha establecidas y agremiados adheridos, en el sentido de que ejercieron su poder de convocatoria en la segunda etapa y la interacción con sus bases más significativa se realizó con la consulta concerniente al ANC en abril 2003.

La multitudinarias marchas multisectoriales del 31 de enero y 27 de noviembre de 2003, y la construcción del Frente Sindical, Campesino y Social podrían haber aparentado un ideal marxista de unir el proletariado con el campesinado (y elementos de las clase media). Sin embargo, la historia nos

enseñó otra vez que la alianza en sí no constituye una panacea automática a la explotación y las relaciones desiguales cuando, por ejemplo, es coyuntural.

A grandes rasgos, la cosmovisión alternativa del movimiento implicaría la contienda contra el capital transnacional agroindustrial monopólico, por otro modelo económico, otra relación con el agro y, como sintetiza el lema, por un campo con campesinos. *El campo no aguanta más* no buscó una ruptura capitalista, sino intervención estatal, con referencia a políticas públicas, un mercado interno y la reformulación de las relaciones sectoriales de poder y producción. Objetivamente, sus propuestas jurídicas son viables para encaminar la solución del agro mexicano, no obstante colisionan con el contexto de intereses de poder. Las políticas públicas y la aplicación del TLC constituyen, después de todo, una voluntad política.

En particular, el frente ECNAM fue un catalizador para evolucionar la plataforma campesinista. Con base en las demandas dispersas de las tres décadas anteriores, construyó las Seis Propuestas. En conjunto con los otros tres bloques de la convergencia al MECNAM, se desarrollaron las demandas hacia el proyecto Plan Campesino para el Siglo XXI. Este último representa la base de reivindicaciones actuales. Mientras tanto, el ANC fue el resultado del MECNAM y la negociación con el gobierno.

En las próximas páginas buscamos esclarecer ciertas incógnitas para profundizar el entendimiento sobre el movimiento *El campo no aguanta más*. Después de haber abordado qué y cómo se desarrolló, procede explicar los porqués de la experiencia. Problematicamos la experiencia de lucha con respecto a: su poder de negociación, las demandas realizadas, la fractura, y las transformaciones políticas, económicas y sociales que dejó, prestando atención otra vez a las voces de los actores que participaron en el movimiento.

Piezas del rompecabezas

I. Introducción

Este capítulo pretende reconstruir analíticamente el universo del frente y el movimiento *El campo no aguanta más*; empezando con una recapitulación de su índole y sin olvidar que el MECNAM fue un momento en la trayectoria histórica del movimiento campesino, la cual envuelve diferentes fases.

I.I. Caracterización del frente *El campo no aguanta más*

i) Contradicción

La principal contradicción que expresó el frente fue el antagonismo económico y productivo creado por el actual régimen de acumulación del capitalismo periférico que privilegia el capital privado sobre la inversión pública del Estado. Se traduce en la descampesinización de los productores mexicanos, ya que el modelo económico descapitaliza la pequeña y mediana producción, y desarticula la agricultura nacional para el mercado interno. Esta descapitalización induce la sobrepoblación (relativa y absoluta) agraria y su disputa por las condiciones de trabajo.

Predomina el capital transnacional de la agroindustria empresarial y su competitividad desleal mediante el *dumping*, dinámicas que impiden la inserción productiva y comercial de la fuerza de trabajo agraria nacional. La desregulación del mercado y la apertura comercial —que sustituyeron la intervención estatal programática— imposibilitan el excedente de la producción campesina, la reproducción social del campesinado, y el desarrollo agrícola sustentable y soberano. El retiro de subsidios comerciales para el campesinado provoca la actual no rentabilidad del campo mexicano mientras que, por otro lado, se canalizan dichos apoyos a la agroindustria nacional e internacional.

El frente respondió al poder nacional concentrado en políticas sectoriales estatales, y al poder global impersonal, la doctrina neoliberal encarnada en la agroindustria. Por ende se puede considerar a ECNAM (y consecuentemente al MECNAM) una lucha nacional con un adversario inmediato nacional (el Estado), el cual, a su vez, representa intereses internacionales (agroindustria transnacional).

ii) Representación

El carácter del frente fue nacional, clasista y plural. Las organizaciones representaron un sustento gremial de campesinos y pequeños y medianos productores —tanto mestizos como indígenas—, siendo su base un mosaico de productores pobres y medios desde Chihuahua hasta Chiapas.¹

Asimismo, la coalición de los cuatro bloques en el MECNAM fue plural.

Logró juntar por primera vez en una alianza nacional a granjeros modernos del norte de tipo “farmer” y a campesinos del centro y sur del país, a productores grandes, medianos y chicos, a ganaderos y a cafecultores indígenas, así como a centrales corporatistas e institucionales como la CNC, organizaciones de “oposición respetuosa” como el CAP, movimientos más radicales como El

¹ Algunos ejemplos al azar:

ANEC asocia pequeños y medianos productores de granos básicos en redes de empresas comercializadoras campesinas. Su iniciativa comercial más amplia —SIACOMEX— opera en los estados de Campeche, Chiapas, Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, Jalisco, Michoacán, Morelos, Nayarit, Nuevo León, Oaxaca, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí, Sinaloa, Tlaxcala, Tamaulipas, Veracruz y Zacatecas. URL:

<http://www.laneta.apc.org/anec/siacomex.htm>

consultado 06/11/06.

CNOC agrupa a pequeños productores de café (80% indígenas) en Chiapas, Guerrero, Hidalgo, Oaxaca, Puebla, San Luis Potosí y Veracruz. URL:

<http://www.laneta.apc.org/cnoc/cnoc2.htm>

consultado 06/11/06.

UNORCA integra campesinos (mestizos e indígenas), pequeños productores, jornaleros, avocados, colonos, jóvenes, mujeres, pescadores y trabajadores del campo, en Campeche, Chiapas, Chihuahua, Colima, Distrito Federal, Durango, Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, Jalisco, México, Michoacán, Morelos, Nayarit, Oaxaca, Puebla, Querétaro, Quintana Roo, San Luis Potosí, Sinaloa, Sonora, Tabasco, Tlaxcala, Veracruz, Yucatán y Zacatecas. URL:

<http://www.unorca.org.mx>

consultado 06/11/06.

Barzón, y el bloque de las 12 organizaciones llamadas “El Campo no Aguanta Más”, con predominio de organizaciones productivas.²

Casi todas las organizaciones que participaron en ECNAM, tienen representación en más de un estado (con sus oficinas centrales en el DF), lo cual las define como nacionales, y dos son regionales (la Coordinadora Estatal de Productores Cafetaleros de Oaxaca y el Frente Democrático Campesino de Chihuahua). Por otro lado, ECNAM no nació propiamente de las bases, sino por la iniciativa de sus dirigentes en la interacción y las reuniones capitalinas.

Aunque hubo protestas regionales, el epicentro de las movilizaciones y las negociaciones fue el DF. La forma de la resistencia civil pacífica fue polifacética y se concentró en la capital con varias marchas —incluyendo una megamarcha-mitín—, un par de plantones y cartas declarativas simbólicas o propositivas a funcionarios. En Ciudad Juárez se efectuaron una toma simbólica del puente internacional y una huelga de hambre que se trasladó a la capital. En las regiones se realizaron marchas, bloqueos de carreteras, tomas de edificios públicos y agroempresariales, tomas simbólicas de puertos y aeropuertos, y mítines, en los estados de Chiapas, Chihuahua, Coahuila, Estado de México, Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, Jalisco, Michoacán, Nuevo León, Oaxaca, Puebla, Querétaro, Sinaloa, Sonora, Tamaulipas y Veracruz. Paralelamente se generaron, tanto en la capital como en los estados, conferencias de prensa, desplegados, eventos y publicaciones de difusión y discusión.

Entre las alianzas del MECNAM apoyaron sindicatos nacionales activistas. Además, durante su auge se solidarizaron destacados intelectuales y artistas, el Episcopado, múltiples ONG, y los medios de comunicación en el sentido de abrir espacios de cobertura nacional.

² Mestries, Francis, “El movimiento ‘El campo no aguanta más’: hacia un proyecto campesino de desarrollo agrícola nacional”, en Sánchez Albarrán, Armando (Coordinador), *op. cit.*, [versión digitalizada] p. 18.

iii) Reivindicaciones centrales

En un primer momento, el movimiento exigió la defensa del presupuesto sectorial, y con el auge del movimiento, la demanda inicial rápidamente creció hacia una plataforma integral que, bajo el lema de la salvación y revalorización del campo, subraya la necesidad de renegociar el TLCAN. Demandó fundamentalmente políticas públicas sectoriales, consecuentemente un Estado intervencionista. Reclamó implícitamente reformas de Estado para recuperar el proteccionismo, un nuevo pacto social sectorial para mejorar las condiciones de trabajo en el agro, un mercado interno y la reformulación de las relaciones sectoriales de poder y producción.

El movimiento no reivindicó una ruptura del modo de producción; pretendió reinsertar los campesinos productivamente en la reproducción del capital. Por ende, el MECNAM no fue anticapitalista, sino que constituyó un movimiento en contra del actual modelo económico del capitalismo. En un nivel abstracto, resultó una lucha contra la fase neoliberal del capitalismo periférico, específicamente frente el intercambio desigual y sus consecuencias de dependencia en nuestro contexto de subdesarrollo. En un nivel concreto, fue una resistencia a la marginación sectorial y la reivindicación de la existencia y subsistencia del campesinado como clase social.

Cabe señalar que existe un añejo debate académico sobre cómo definir una clase social y una lucha de clases. Los conceptos son un problema teórico de discusión y de polisemia. Precisamos que la concepción marxista clásica define las clases por su relación con la propiedad de los medios de producción social. Empero, en la actualidad la reflexión abstracta sobre la concepción de clases resulta más compleja. Por ejemplo, la clase campesina es geográfica y socioeconómicamente heterogénea. Ésta desempeña la actividad multifuncional, incluyendo el trabajo proletario asalariado y la migración en muchos casos para

complementar los ingresos. El MECNAM presenta un problema teórico en el sentido de que comprendió trabajadores rurales sin tierra, hasta medianos propietarios rurales, unidos por intereses económicos. Se podría argumentar que en este sentido no puede definirse como una lucha de clases por la contradicción en la posesión de los medios de trabajo. No obstante, para los fines de este trabajo, planteamos que la lucha de clases no es un tema resuelto y la lucha policlasista también puede considerarse de corte clasista.

En la presente investigación consideramos que el MECNAM constituyó una lucha de clases en tres vertientes, por: i) los integrantes, ii) el proyecto, y, sobre todo, iii) las acciones. Primero, los integrantes del movimiento —campesinos y pequeños y medianos productores— se ubican en un estrato socioeconómico definido. Segundo, el proyecto alternativo articulado por el movimiento representa directamente los intereses de la pequeña y media producción rural, y trasciende hasta los intereses populares nacionales. Tercero, las acciones de protesta emprendidas tenían como propósito la transformación de las relaciones de desigualdad y la concentración del capital rural por el monopolio de la agroindustria. En este tercer rubro retomamos la idea de que es predominantemente el proceso de la lucha misma que define la clase. Es decir, una clase es más un proceso que una categoría estática.³ El MECNAM surgió de un contexto antagónico de la enajenación del trabajo y encarnó una lucha por condiciones materiales y relaciones de producción más equitativas e incluyentes. Sin embargo, no fue exclusivamente una lucha de orden económico, pues también pugnó por la pertenencia social de los productores pequeños y medios en el proyecto de nación. En suma, las acciones de protesta y las demandas —desde defensivas hasta ofensivas— definen al MECNAM como un agente de

³ Thompson, Edward P., *op. cit.*, pp. 33-39.

transformación y su lucha encierra varios elementos que le otorgan un carácter de clase.

El cuadro completo de la problemática del movimiento *El campo no aguanta más* se articula con numerosas piezas. El objetivo de este capítulo es profundizar los principales debates concernientes al movimiento y dimensionar la complejidad de la experiencia en su conjunto. Aquí sistematizamos los fragmentos temáticos y pormenorizamos las vivencias para entender qué problemas enfrentó y cómo, y cuáles fueron las influencias en el desempeño del movimiento. Sin opacar lo positivo, examinamos las contradicciones y desigualdades dentro y fuera del movimiento. En la tónica de expresar ideas e información primaria, priorizamos la inclusión de testimonios, los cuales nos proporcionan interpretaciones valiosas y significados variopintos.

El primer apartado detalla las influencias en las relaciones de poder entre el Estado y el MECNAM, para explicar la capacidad de negociación del movimiento. El siguiente tema aborda por qué no perduró más el frente —por ende la coalición del movimiento—, con referencia a dinámicas tanto externas como internas. El tercer apartado define las continuidades y novedades concernientes a las alianzas campesinas y sus reivindicaciones después de la fractura. Se especifican en el cuarto apartado las transformaciones concretas y abstractas que ocasionó el movimiento en los ámbitos económico, político y social.

II. Correlación de fuerzas

Pese a, o quizá mejor dicho gracias a, las condiciones adversas para su cristalización, el MECNAM despertó una nueva etapa en el movimiento campesino histórico. En su auge a finales de 2002 y principios de 2003, *El campo*

no aguanta más reunió ciertas características significativas que podrían considerarse propicias para constituir un movimiento triunfante: demandas claras, movilizaciones múltiples y masivas, legitimidad y simpatía en la sociedad, organización interna, cobertura en los medios y apoyo sindical e intelectual. Sus demandas para la salvación y revalorización del campo mexicano fueron negociadas con altos niveles de gobierno y los frutos de estos encuentros —y desencuentros— han sido juzgados por los actores con diferentes conclusiones.

En suma, el movimiento en su conjunto alcanzó a realizar la demanda embrionaria del otoño de 2002: el aumento presupuestal sectorial. Además, algunos programas nuevos o reorientados, y una disminución en la importación de maíz blanco, logros concretos que no son menospreciables. Por otro lado, permanecen pendientes las resoluciones de sus reivindicaciones de corte estructural de su plataforma del invierno de 2002: la moratoria al apartado agropecuario del Tratado de Libre Comercio, un programa de largo plazo hasta 2020, una verdadera reforma financiera rural, un impulso al mercado interno, la seguridad y soberanía alimentarias y reconocimiento a los derechos indígenas.

Los críticos opinan que el movimiento pudo haber negociado más, mientras los defensores consideran que se negoció lo más que se pudo en las circunstancias desfavorables. Aquí discutimos las cuestiones concernientes precisamente a la capacidad de negociación del movimiento. Exploramos específicamente la capacidad de negociación que obtuvo a su favor, por qué no acumuló más poder de negociación y por qué no pudo transformar la política para el campo. En otras palabras, por qué no pudo materializar su plataforma. Estas inquietudes requieren numerosas explicaciones en varios niveles que abarcan las influencias políticas y económicas nacionales, además de la índole misma de la coalición. Mediante este estudio de caso, nos proponemos arrojar luz no sólo sobre el funcionamiento del MECNAM, sino también sobre las

dinámicas de las relaciones de poder y la lógica del cambio social, temas que conciernen a todo movimiento social.

II.I. Condiciones macropolíticas favorables

II.I.I Nuevo gobierno

Después de siete décadas del régimen priísta, México incursionó en la alternancia panista en 2000, que se autodefinió como el 'gobierno del cambio'. La legitimidad oficialista del nuevo gobierno se basó en ofrecer transparencia, eficiencia y competitividad, y una administración diferente al PRI. Los atractivos electorales de ofertar un partido moderno motivaron que al comienzo de la nueva gestión el PAN se esforzara por ostentar nuevas prácticas de gestión pública. El diálogo y el marco legal son íntegros al discurso panista de la transición a la democracia.

Por otro lado, al principio de la nueva administración, el panismo emprendió la marginación de todas las organizaciones campesinas. Después de las llamativas protestas del movimiento *El campo no aguanta más*, el gobierno abrió rápidamente la puerta de la interlocución a partir de diciembre de 2002 y se planteó un diálogo nacional (que se convirtió en las Mesas de Diálogo) y un acuerdo (que resultó en el ANC).

[C]on el panismo [...] el contexto político nacional es otro [...] porque no quiere dar la imagen de ser un gobierno represivo, porque hay un conjunto de elementos que tiene que cuidar que antes no tenía que cuidar el priísmo, porque ellos [priístas] tienen los hilos sueltos del campo y lo que estaba aflorando [con las protestas] eran los hilos sueltos.⁴

El gobierno de Fox llegó con un bono democrático y tuvo que experimentar muy pronto el costo de no seguir con este proyecto democrático. Es un gobierno que tenía muchas dificultades para reprimir, y por otro lado, formalmente no tenía los compromisos con los factores de poder reales en el campo que existían alrededor del mundo priísta, porque [varias de las organizaciones

⁴ Hernández Navarro, Luis, *La Jornada*, [entrevista el 17 de agosto de 2005] *op. cit.*

del CAP, incluyendo la CNC, son] priístas y [el gobierno panista] estaba enfrentado con esos factores reales de poder.⁵

No obstante, es preciso señalar que la inclusión política coyuntural (la interlocución) no repercutió en la inclusión económica estructural (la recampesinización). Además, las diferencias entre el nuevo gobierno panista y el régimen anterior priísta se redujeron en un lapso relativamente breve, como se explica más adelante.

La mayor diferencia inmediata entre el priísmo y el panismo fue que las organizaciones oficiales del campo se hallaron repentinamente como oposición y se sumaron a las protestas después de haber perdido su posición privilegiada. Por otro lado, creció la discordancia de las organizaciones autónomas e independientes a principios de la nueva administración, dado que el PAN fue menos diestro y experimentado en la concertación, y hubo un declive en las relaciones con el gobierno en general.

A mí me da la impresión de que hay mucha inconformidad en el campo, porque el nuevo gobierno federal es muy ineficaz para aplicar los programas, los apoyos llegan tarde. [...] [L]a verdad es que en el PRI relativamente eran más hábiles. [El PAN] rompió parcialmente los esquemas de control. Eso generó mayor interés de muchos grupos de organizarse en otro tipo de organizaciones. Porque cuando gobernaba el PRI, muchos decían, "bueno, quiero algún recurso, me meto a la organización del PRI". Cuando ellos pierden eso [de recurrir al priísmo para resolver problemas] hay más diversificación. Al final, la llegada del gobierno foxista llevó a un mayor pluralismo organizativo y político, porque entonces ya empezaron a buscar los campesinos acercarse a más organizaciones. [...] [H]abía una situación política distinta y organizativa que posibilitaba que se pudieran crear movimientos como esta discusión política. O sea, ¿cómo puede crecer un movimiento de izquierda?, si hubiera ganado el PRI las elecciones del 2000 sería más difícil.⁶

La convergencia ECNAM constituyó un bloque de centro-izquierda (las organizaciones son apartidarias/plurales o son cercanas al PRD), por lo tanto no

⁵ *Ibid.*, [entrevista el 23 de diciembre de 2005] *op. cit.*

⁶ Celis Callejas, Fernando, CNOC, [entrevista] *op. cit.*

es sorprendente que pudo aliarse con El Barzón (que tiene afinidad al PRD) y algunas organizaciones del CAP que también son cercanas al PRD o apartidarias/plurales. Sin embargo, por primera vez el movimiento campesino se cristalizó en una gran convergencia políticamente multicolorida que abarcó organizaciones relacionadas con el PRI (varias organizaciones del CAP, incluyendo la CNC). Los cuatro bloques constituyeron un abanico de organizaciones de centro-izquierda hasta centro-derecha que concurrieron frente a un gobierno de derecha panista, el cual en un principio ambicionó definirse como una alternancia al prisma.

II.I.II. Pluralidad en el Congreso

También hubo poderes institucionales que favorecieron las condiciones de disputa. La pluralidad partidaria en el Congreso de La Unión, a partir de 1997, abrió la puerta a la pugna inicial para aumentar el presupuesto (mencionada en el capítulo anterior), y empezó a ser considerado por las organizaciones campesinas como un espacio propio de lucha y la instancia considerada en la etapa embrionaria del MECNAM.

Como veíamos que por el lado de Ejecutivo no había posibilidades de incidir en los problemas del campo y sobre todo en las políticas, al abrirse la pluralidad en el Congreso, al perder la mayoría en el Congreso el PRI, se abrió el espacio del Congreso como un poder real, autónomo que pudiera ser objeto de atención de nuestras luchas, y de nuestras propuestas y nuestra iniciativa para poder generar algo, en términos de presupuesto y otras medidas de políticas públicas.⁷

II.II. Condiciones políticas favorables del movimiento

II.II.I. La presión de la movilización

La respuesta nacional a *El campo no aguanta más* indudablemente estimuló el auge del movimiento. A su vez, los dirigentes aprovecharon la coyuntura aventajada para desarrollar oportunamente la reivindicación inicial (de aumento e incidencia

⁷ Suárez Carrera, Víctor, ANEC, [entrevista] *op. cit.*

presupuestal en el otoño de 2002) hacia la amplia plataforma campesina (a partir de noviembre de 2002, que exigió incluir al campo en el proyecto de la nación).

El apoyo mediático, que alentó a su vez el interés en la sociedad civil, constituyó los cimientos de la influencia política que pudo crear el movimiento. Además de la cobertura en la prensa de izquierda, que acostumbra evidenciar las luchas sociales, el tema del MECNAM apareció en primer plano de los rotativos de centro y derecha, y en las noticias en hora pico.

[L]a prensa empezó a voltear los ojos a este movimiento de inconformidad que teníamos los productores. Entonces, esa es la coyuntura de la cual parte este movimiento nacional. [...] El interés que mostró la prensa nacional en torno a los problemas del campo fue fundamental para poder crear las condiciones y sentar a las autoridades a negociar. El problema [del campo] y la movilización han existido [desde mucho antes]. El problema es que no había eco en la prensa. Entonces esto permitió que se pusiera en la mesa de discusión nacional el problema agropecuario.⁸

Por otro lado, las puertas gubernamentales no se hubieran abierto sin la fuerza de acciones públicas multitudinarias.

Una cuestión, y aparece luego como la más fácil, es hacer movilizaciones. Generalmente en México, a diferencia de otros países, tanto en el PRI como en el PAN, siempre hay [una actitud gubernamental de] “bueno, pues vamos a negociar; vamos a llegar a un acuerdo”. [...] [L]a tradición histórica del gobierno acá en México es: hay una presión, viene una negociación.⁹

Las movilizaciones son un recurso político de los movimientos, con una eficiencia estratégica no pocas veces proporcional a su volumen. En este caso, la respuesta de cien mil agremiados, sindicalizados y otros simpatizantes en el Zócalo el 31 de enero de 2003 (entre otras actividades llamativas), fue suficiente para acceder a la interlocución con el Presidente y su gabinete. La sinergia de la

⁸ Jacobo Femat, José S., Presidente del Comité Ejecutivo Nacional de la Central de Organizaciones Campesinas y Populares, A.C. (COCYP). Entrevistado en el DF el 29 de abril de 2005.

⁹ Celis Callejas, Fernando, CNOC, [entrevista] *op. cit.*

presión de los cinco meses de movilización intensiva y el interés nacional por expresar inconformidad macropolítica y económica determinó significativamente el acceso a la negociación y la subsecuente realización de algunas demandas.

II.III. Condiciones macroeconómicas desfavorables

II.III.I. Régimen de acumulación

El MECNAM exigió políticas públicas para el sector a través de un Estado intervencionista, las cuales resultan incompatibles con el actual modelo neoliberal que expulsa al campesinado del mercado. En efecto, la demanda de incluir estructuralmente al campesinado a la reproducción del capital nacional exhortaría una reorientación macropolítica y económica. Efectuar una nueva relación Estado-campo y ciudad-campo requiere transformaciones profundas en la índole del régimen en su conjunto.

[E]l problema de la soberanía alimentaria nos lleva al problema de la soberanía en general y nos lleva al cuestionamiento de la relación de México y del Estado mexicano en el proceso de globalización. [...] Requiere de una correlación de fuerzas y de un esfuerzo a nivel de una deconstrucción y reconstrucción del Estado a nivel general. No es tan simple. Requiere de aliados no solamente nacionales, sino internacionales.¹⁰

La resolución de los problemas de fondo yace en una nueva definición de las relaciones político-económicas. En particular, renegociar el TLC, incluir estructuralmente al campesinado a la macroeconomía, reformar al Estado e impulsar un mercado interno, implicarían cambiar el modelo neoliberal.

En calidad de un movimiento reformista y antineoliberal que reivindicó el papel productivo del campesinado en la acumulación del capital, las posibilidades de materializar sus demandas se encontraron minimizadas en la lógica del neoliberalismo. *El campo no aguanta más* no propuso un proyecto favorable para

¹⁰ Concheiro Bórquez, F. Luciano, Docente-investigador de la Universidad Autónoma de México-Xochimilco (UAM-X). Entrevistado en el DF el 7 de junio de 2005.

grandes ganancias capitalistas que pudiera resultar atractivo para los poderes políticos y económicos ni, en el otro extremo, constituyó una presión capaz de una ruptura macroeconómica. Es decir, no favoreció al capitalismo ni tuvo la fuerza para alterar el régimen de acumulación. La opinión general es que la transformación del neoliberalismo forma un reto que rebasa el peso que tuvo el movimiento campesino; ésta requeriría alianzas de otros sectores y un compromiso en la elite política. Como señalaron la mayoría de los dirigentes, cambiar el modelo económico 'es difícil' y no habría tenido la expectativa de realizar a corto plazo las reivindicaciones más sustanciales de incluir al campesinado en el proyecto de nación y renegociar el capítulo agropecuario del Tratado. El relámpago de los cinco meses de movilizaciones pudo presionar suficientemente al gobierno para conciliar cambios dentro del orden establecido, mas no alterar las estructuras del régimen económico.

II.III.II. Correlación de fuerzas favorable para el gran negocio

Los lineamientos del proyecto neoliberal crean las condiciones para la ganancia del gran capital, sobre todo el transnacional. El Estado-nación en México prioriza la inversión privada y se somete a la dinámica del mercado internacional. No existen muchos mecanismos para materializar proyectos alternativos, dado que en México ahora hay menos articulación institucional entre los intereses de las clases populares y el Estado; es decir, el gobierno no los ejecuta. Cabe señalar que la clase política siempre se ha aliado y mezclado con la clase empresarial, por lo tanto nunca ha representado exclusivamente intereses populares nacionalistas. No obstante, ha sido incluyente en otras etapas históricas a través del pacto social. Con este gobierno es más marcada la dinámica de que las empresas transnacionales y la gran industria nacional encuentran espacios para presionar y

realizar sus intereses dentro del Estado. Eso explica por qué la administración política se resiste a reformas que afectarían al actual régimen de crecimiento.

La índole de este nuevo gobierno blanquiazul se basa en su visión económica empresarial, la cual fortalece su alianza con las transnacionales, incluyendo las empresas del agronegocio; además no representa una contradicción, sino continuación, con el proyecto priísta neoliberal. Fiel a su discurso de productividad, competitividad y rentabilidad, la actual administración emplea una serie de políticas y prácticas que benefician al gran productor nacional —sobre todo noroeste y Bajío— y a las agroempresas internacionales.

Esos son los beneficiarios más directos [...] sin una complacencia de los gobiernos locales esos adversarios no podrían tener éxito. [...] Con gobiernos dóciles, entreguistas que piensan en inglés y actúan en dólares es muy fácil.¹¹

Beneficiadas con el libre comercio en general, las grandes empresas agrícolas reciben también subsidios y recursos particulares favorables, los cuales constituyen un proteccionismo selectivo.

Por otro lado, el gobierno refuta la renegociación del TLC. Cualquier alteración del Tratado tendría implicaciones en las relaciones internacionales y otros rubros productivos, los cuales preocupan al gobierno.

Renegociar implica que tienes que platicar con tus socios y ver qué disposición tienen para renegociar [...] No vas a renegociar todo, sino una parte. Hay sectores que se han visto muy favorecidos, incluso dentro del mismo sector agrícola, hay sectores como los de frutas y hortalizas que sí se han visto beneficiados, que incrementaron muchísimo su participación en el mercado, sus exportaciones a Estados Unidos.¹²

Para el gobierno resulta inquietante la complejidad de las relaciones internacionales comerciales y el impacto que una renegociación agropecuario pudiera tener en la dinámica global del Tratado.

¹¹ Ovalle Vaquera, Federico, CIOAC, [entrevista] *op. cit.*

¹² Campos Coy, Guillermo, Director de Cadenas Agroindustriales, Secretaría de Economía (SE). Entrevistado en el DF el 20 de mayo de 2005.

Yo creo que no únicamente el gobierno estadounidense y el canadiense, yo creo que incluso también el mexicano, no iban a estar dispuestos a esa renegociación, porque si bien del lado de México había esa postura de renegociación del capítulo agropecuario, júralo que del otro lado también hay sectores preocupados por la apertura comercial y que te iban a decir “si ya vas a abrir una renegociación para maíz, frijol y leche, pues yo quiero meter automotriz, electrodomésticos”; Canadá otro tanto igual y esto iba a ser un cuento de nunca acabar.¹³

La concepción gubernamental de los campesinos los define como sembradores autoconsuntivos cuyos ingresos provienen mayoritariamente fuera del campo —la pluriactividad, una realidad reconocida también por académicos—, mas no productores comerciales que puedan participar en la circulación del capital.

El gobierno explica su punto de vista de que el TLC y las políticas públicas nacionales agrarias son ajenas a estos productores de autoconsumo. Opina que como consumidores, no productores comerciales, el Tratado les favorece.

El productor de autoconsumo está básicamente aislado del mercado, porque lo que produce se lo come, ya sea que se lo coma vía directa en tortillas y un poco de su producción para sus animales. Pero fundamentalmente no entra al mercado. [...] Al que siembra maíz para comérselo no le importa si los precios internacionales del maíz son altos o bajos. ¿A quiénes sí les importa? A los productores comerciales, a los que tienen excedentes muy grandes de producción, se dedican a sembrar maíz para venderlo, a ellos son a los que puede afectar o afecta el mercado abierto. [...] [L]os pobres en el campo no son los afectados por el TLCAN. [...] [P]rácticamente no venden nada y, en ese sentido, el libre comercio y una baja generalizada en bienes de consumo les puede incluso beneficiar más que afectar.¹⁴

En este razonamiento de que el TLC no perjudica a los campesinos, se justifican las políticas de subsidios a los grandes productores comerciales que compiten internacionalmente.

¹³ Celaya del Toro, Víctor M., Director General de Estudios para el Desarrollo Rural, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA). Entrevistado en el DF el 18 de julio de 2005.

¹⁴ Campos Coy, Guillermo, SE, [entrevista] *op. cit.*

Las políticas para ayudar a los pobres del campo son más de tipo asistencial que de protección comercial. Las políticas de protección comercial son para proteger a los grandes productores comerciales, como los que existen en Sinaloa. [...] [H]ay que dejarlo muy claro que es un mito que la apertura comercial afecta a los pobres del campo[.]¹⁵

Simplificando, los apoyos gubernamentales se ubican en, por un lado, generar más valor agregado para los productores con excedente y, por otro, auxiliar a los campesinos con asistencialismo social. Es decir, los subsidios productivos se canalizan a la agroindustria. La solución que brinda el gobierno a las dificultades del campo es procurar que participen los campesinos en el agronegocio en calidad de empresarios. El propósito panista de hacer del campo un negocio rentable incluyó la estrategia de convertir a los campesinos en *farmers* (productores medianos y grandes de clase socioeconómica cómoda tipo EEUU y Europa).

¿Cómo es que el Tratado de Libre Comercio afecta o no afecta a productores que ni siquiera tienen excedentes para comercialización? Ahí aunque le cierren la frontera a esa persona, le hace falta educación, vivienda, salud, otros satisfactores. [...] [L]o que se quiere es que los pequeños productores o los medianos productores, o se conviertan en proveedores de estas agroindustrias o monten sus propias agroindustrias.¹⁶

Sería una contradicción administrativa para el gobierno reestructurar las políticas públicas y las relaciones de libre comercio cuando obedecen a otra lógica sus intereses prioritarios. Éstos están relacionados con los socios internacionales, el modelo neoliberal y el agronegocio transnacional. Detrás de la dialéctica gubernamental que explica los fundamentos oficiales para la no renegociación, subyace el proyecto de acumulación, en el cual el Tratado beneficia a las transnacionales por los bajos precios de insumos primarios y mano de obra. Los campesinos son autconsuntivos (multifuncionales, migrantes), precisamente

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ Celaya del Toro, Víctor M., SAGARPA, [entrevista] *op. cit.*

como un resultado de la actual arquitectura agraria que les excluyó, como se detalla en el segundo capítulo, dado que la mano invisible del libre mercado convirtió la producción campesina en una actividad no rentable.

Para el Presidente, el ANC —a su vez, fruto de las Mesas de Diálogo— resolvió el problema del campo. Ciertamente solucionó las movilizaciones masivas, sin embargo, los campesinos subrayan que no resolvió de fondo las causas de los agravios. El movimiento identificó al gobierno como instancia para canalizar el diálogo y la negociación de intereses nacionales populares. No obstante, enfrentó la contradicción de que el gobierno representa los intereses del capital neoliberal y es aliado de la agroindustria. Es decir, el gobierno es adversario e interlocutor a la vez, mas no mediador de clases.

II.IV. Condiciones macropolíticas desfavorables

II.IV.I. El pacto social abandonado

En el contexto de un Estado-nación adelgazado, el Estado de Bienestar no es necesario, y el campesinado tampoco.

Los campesinos no son considerados como agentes económicos, como productores dignos de consideración por parte del Estado. Pero eso no es de ahora, es desde antes. Y por lo tanto, han perdido su [...] función social, y eso afecta su identidad. El gobierno actual considera que es más importante un campesino que emigra a Estados Unidos que un campesino que produce.¹⁷

El pacto social —entendido como la inclusión de las clases populares en el mercado nacional como trabajadores que producen valor agregado y consumen bienes manufacturados— ha sido abandonado desde el neoliberalismo, pues es favorable la sobrepoblación relativa y absoluta para el actual régimen de acumulación del gran capital. Sin duda, el actual pacto comercial no es

¹⁷ Mestries Benquet, Francis, Docente-investigador de la Universidad Autónoma de México-Azcapotzalco (UAM-A). Entrevistado en el DF el 15 de junio de 2005.

compatible con un pacto social. El gobierno de Fox empezó su administración en un contexto política y económicamente expulsivo.

En general las organizaciones sociales del campo y la construcción de la relación corporativa a la mexicana y del Estado social de derecho se vino, se destruyó, y hoy día ha sido sustituida por su abuela, que era el clientelismo. Pero en general existe un proceso de exclusión, no de los campesinos, sino de exclusión del conjunto social, de fractura del proceso de construcción de una ciudadanía única para la construcción de un montón de ciudadanías. En términos generales, la reacción tan virulenta y con tanta fuerza de los movimientos sociales en el mundo rural corresponde a una exclusión política generalizada [...] [A]un los excluidos tienen un papel. Y entonces empiezas a tejer más fino, empiezas a darte cuenta que la exclusión en realidad es una inclusión de otra manera. [...] Negocian todos los días con el Estado: pequeñas cosas, avanzan. No es cierto que no mantengan nexos, y además, la propuesta política del MECNAM es de induirse. [...] [Antes] los campesinos tenían caminos para negociar las cosas, tenían instituciones, tenían organizaciones. [...] El pacto social en este país no se construye sobre la base de un acuerdo entre las élites, sino es producto de una Revolución. [...] La sociedad no está dispuesta tampoco a dejarse arrastrar sin participar. Singularmente tenemos una múltiple presencia de las masas en distintas movilizaciones y movimientos, que no encuentran cómo cuajar.¹⁸

II.IV.II. Historia priísta con presente panista

Mientras el modelo de acumulación incursionó en México en 1982 y el TLC entró en vigor en 1994 —es decir, constituyen continuidades relativamente recientes—, es necesario subrayar que el nuevo gobierno panista se insertó en un ámbito político institucional priísta que remonta a 1929. Esta inauguración de alternancia significa que el actual gobierno administra una nación con una herencia de prácticas y estructuras históricamente arraigadas. El cambio gubernamental al panismo no implicó un cambio de relaciones estatales debido a que la arquitectura del Estado permanece tricolor, aun con un gobierno blanquiazul.

La relación histórica priísta con los gremios se erigió con base en una incorporación orgánica de los sindicatos obreros y campesinos al Estado. El

¹⁸ Concheiro Bórquez, F. Luciano, UAM-X, [entrevista] *op. cit.*

corporativismo en abstracto no implica clientelismo, sino una dinámica sociopolítica de negociación. Sin embargo, en las prácticas y costumbres que se desarrollaron en la construcción histórica e idiosincrática del Estado-sociedad mexicano, el clientelismo ha sido íntegro a la relación mando-obediencia.

México es un país construido sobre la base de una Revolución hecha gobierno que estableció una relación Estado-sociedad, de arranque de carácter corporativo. [...] En este caso se trata de que los gremios fueron creados por el Estado; el gobierno revolucionario organizó a la sociedad civil a su imagen y semejanza. [...] La relación Estado-sociedad ha sido una relación muy viciada desde el principio, y en esta relación viciada, lo que ha sido dominante, es que esta sociedad creada por el Estado ve en el Estado al dador, al que va a proporcionar los satisfactores, las reindicaciones, y lo demanda como un a suerte de chantaje, a veces fraternal, a veces no tan fraternal, y lo ve como una concesión del Estado a la sociedad. Esto significa que la relación de los sectores, de los gremios con el Estado es puntual.¹⁹

La tradición de anteayer de una libertad asociativa canalizada de facto hacia el partido oficial tricolor, fomentó esta estrecha relación.

Más de 70 años, la organización campesina quedó encuadrada en el modelo impuesto por el gobierno: todos tenían que pertenecer a un partido. No había opciones organizativas ni políticas y se generó una cultura de nada más solicitar apoyos al gobierno. Y desde las dirigencias campesinas se genera una cultura, vamos a llamar clientelista. El éxito de la dirigencia de la organización es conseguir recursos para darle a los afiliados. Y eso es lo que se refleja en lo que pasó, muchos de los problemas internos, no hay una cultura democrática suficiente.²⁰

A lo largo de las décadas, conllevó la evolución de una dinámica de sometimiento, pese a los múltiples estallidos del movimiento campesino histórico. El corporativismo clientelar constituyó mecanismos relativamente eficaces de gobernabilidad y estabilidad para el régimen priísta, y cierto limitante para el movimiento campesino independiente, dado que la cultura de

¹⁹ Bartra, Armando, Director del Instituto de Estudios para el Desarrollo Rural Maya, A.C. (Instituto Maya). Entrevistado en el DF el 13 de junio de 2005.

²⁰ Celis Callejas, Fernando, CNOC, [entrevista] *op. cit.*

dependencia política al asistencialismo puede estorbar su organización independiente como productores.

Es una población muy marginada, pero también muy utilizada para fines políticos y muy viciada. Nosotros tenemos muchos problemas en comunidades indígenas, que han estado manoseadas por maniobras de tipo político, para emprender proyectos que generan una sinergia productiva. Allí la gente dice, por ejemplo, “¿traes despensas, traes jornales o qué traes?” y les dices que la propuesta es generar algo que a mediano plazo les permita no depender exclusivamente de los apoyos gubernamentales y te dicen que ellos así no juegan.²¹

Las relaciones corporativas históricas comenzaron a erosionarse a partir de los ochenta con el neoliberalismo. No obstante, permanecieron las organizaciones oficiales, aunque debilitadas económica y políticamente por haber perdido su sustento social a la par de la pérdida del pacto social. Es decir, la función sociopolítica del corporativismo ha sido desmantelada. Sólo se substituyó parcialmente con el asistencialismo salinista, y este último se fue perdiendo con el avance del neoliberalismo. Por lo tanto, el sexenio foxista comenzó su administración en un contexto nacional que incluyó el armazón de un corporativismo. Empero, éste no contó con una correa de transmisión ideológica y política con el nuevo gobierno ya que el proyecto agrario panista empresarial implicó precisamente eliminar el corporativismo.

La lejanía del PAN con las organizaciones campesinas al principio del sexenio (2000-2006) cambió con el estallido del movimiento y la labor de negociaciones que obligó la construcción de una cierta cercanía entre las entidades. La interacción reavivó también la vieja práctica clientelar. Resulta difícil determinar hasta qué punto aconteció accidentalmente o intencionalmente.

²¹ Sánchez Valle, Gustavo, Presidente del Consejo Directivo la Red Mexicana de Organizaciones Campesinas Forestales, A.C. (RED MOCAF). Entrevistado en el DF el 25 de mayo de 2005.

Lo interesante es que reactivó y amplió una dinámica considerada nociva por los dirigentes.

El dintelismo y el corporativismo está floreciente y eso no es solamente ya un monopolio de las organizaciones del PRI, sino de las que se reputan organizaciones del PRD, algunas organizaciones independientes, y ahora las que están bajo control del PAN.²²

Asimismo, queda claro que dicha dinámica limitó la fuerza negociadora del movimiento concerniente a las disputas estructurales para el campo, además de que originó otros problemas discutidos más adelante.

II.IV.III. Mecanismos estatales de debilitamiento

Lentamente se fue apagando el fuego del movimiento. Fueron significativas las respuestas y acciones del gobierno en la erosión experimentada por el MECNAM. Además de las condiciones estructurales arriba mencionadas, se suman dinámicas dentro (y al margen) del marco legal. Las medidas empleadas para fortalecer el Estado o debilitar la unidad de las organizaciones campesinas fueron las siguientes: herramientas burocráticas, recursos desiguales, el subejercicio presupuestal, candados para entregar recursos, denuncias penales, el corporativismo blanquiazul y el incumplimiento del ANC. En suma se sentencia que:

se metieron [los dirigentes] en una dinámica de negociación que fue una trampa. [...] Yo creo que el gobierno panista ha sido eficaz en desgastar a las direcciones campesinas [...] [a través de] una dinámica de negociación de dos meses, desatando una campaña en los medios de comunicación para apropiarse del movimiento y sus resultados espectaculares, y cooptando a una parte de los dirigentes.²³

Un antagonista silencioso y sin rostro para los agremiados es el recurso burocrático. La herramienta que fundamentó la decisión gubernamental de no

²² Suárez Carrera, Víctor, ANEC, [entrevista] *op. cit.*

²³ Hernández Navarro, Luis, *La Jornada*, [entrevista el 17 de agosto de 2005] *op. cit.*

renegociar el Tratado, fue su interpretación de las conclusiones del estudio ex profeso. De acuerdo con el numeral 47 del ANC, el Ejecutivo Federal se comprometió a realizar una evaluación integral de los impactos y la instrumentación del capítulo agropecuario del TLCAN.²⁴

En base a ese estudio, se decidiría qué políticas tomar. El resultado del estudio es que: uno, fundamentalmente, la pobreza en el campo no deriva del Tratado de Libre Comercio. [...] Fundamentalmente, la conclusión es que el Tratado de Libre Comercio no es un factor determinante en la generación de pobreza en el campo. Hay otros factores, de política pública. [...] Se hizo un estudio para ver hasta qué punto era necesario o no renegociar, porque la posición de las organizaciones es que había que renegociar el Tratado, pero como un dogma de fe. Eso sí hay que dejarlo bien claro. Son posiciones políticas. [...] ¿Por qué no se ha renegociado el Tratado? Porque hasta ahorita no hay un estudio que demuestre que el Tratado ha tenido un impacto negativo en tal o cual sector y mucho menos, no hay ningún estudio que demuestre que el Tratado ha tenido un impacto en los pobres del campo. [...] [El estudio realizado] es la base para una discusión posterior; esta no es la Biblia del gobierno ni la Biblia de nadie. [...] [La conclusión sobre el impacto del TLC] es lo que dicen los investigadores del COLMEX, no el gobierno.²⁵

Este polémico y costoso estudio de COLMEX, de dos millones 500 mil pesos, —criticado por los dirigentes por haberse realizado sin su participación como se estableció en el numeral 47— representa un arma de dos filos. Efectivamente concluye que los problemas del campo no son causados sólo por el TLC, sino la trayectoria de políticas públicas severas e inadecuadas y factores externos e internos que influyen en el mercado, consecuentemente se requiere una política de Estado para el campo a largo plazo.²⁶ Mientras el gobierno afirma que, por ende, no es necesario renegociar el TLCAN, los líderes sociales aseveran que, por

²⁴ “Acuerdo Nacional para el Campo. Por el desarrollo de la sociedad rural y la soberanía y seguridad alimentaria”, 28 de abril de 2003, p. 17

²⁵ Campos Coy, Guillermo, SE, [entrevista] *op. cit.*

²⁶ Romero, José y Alicia Puyana (con la colaboración de Roberto Aceves, José A. Ávila, Fernando Cortés y Carlos Heredia), “Evaluación integral de los impactos e instrumentación del capítulo agropecuario del TLCAN”, CD proporcionado en la SE, 4 de abril de 2004, pp. 122-127.

lo tanto, es imprescindible modificar las políticas públicas. Confrontados con concepciones opuestas respecto a las causas de y las soluciones para los problemas del campo, el gobierno y los dirigentes encuentran dificultades en conciliar enfoques.

Atenúa la actividad de las organizaciones campesinas la práctica institucional del subejercicio presupuestal. La entrega tardía limita su tarea de canalizar los recursos a sus agremiados, perjudica el ciclo de trabajo, y

*se llega finalmente a tener un subejercicio criminal.*²⁷

*[En el 2004] se aplicaron los programas en octubre, entonces son tiempos en que ya el recurso para el campo, ya pasaron las lluvias, ya para qué. [...] Se vuelve subsidio para el consumo, subsidio para la deuda, porque los campesinos tienen que endeudarse para la semilla, para el agua, para todo.*²⁸

Se señala que en el año 2004, por ejemplo,

*hubo un subejercicio de más del 60 por ciento al presupuesto del campo. [El dinero quedó] en fideicomisos privados. La moda ahora aquí en México con este gobierno es que crea fideicomisos privados porque no son auditables —no son fiscalizables—, entonces ese dinero se queda en bolsas, en fideicomisos privados para la elección del 2006.*²⁹

Además, hay mecanismos de control estructurales que contrarrestan el engrandecimiento presupuestal:

*Tenemos un candado: todo presupuesto que no se ejerce, achica para el año entrante la solicitud de presupuesto. Si este año tú solicitaste 50 y sólo ejerciste 40, el año entrante no puedes pedir más de 40, y si el año entrante ejerces 30, no puedes pedir más de 30 y así estamos empequeñeciendo en la práctica —en la operación política— el presupuesto para el campo.*³⁰

²⁷ López Ríos, Álvaro, Secretario General de Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas, A.C. (UNTA). Entrevistado en México el 16 de mayo de 2005.

²⁸ Ramos Alva, Carlos, CNPA, [entrevista] *op. cit.*

²⁹ Luna Hernández, J. Miguel, Dirigente Nacional de la Coalición de Organizaciones Democráticas Urbanas y Campesinas, A.C. (CODUC), Diputado Federal (PRD) y Presidente de la Comisión de Desarrollo Rural de la Cámara de Diputados. Entrevistado en el DF el 12 de mayo de 2005.

³⁰ Ramos Alva, Carlos, CNPA, [entrevista] *op. cit.*

También hay candados incorporados en la propia reglamentación de la aplicación de ciertos programas específicos. En el caso del Fondo Nacional de Población, que depende de la Secretaría de Desarrollo Social y emplea los recursos de los programas de vivienda rural, se aplican criterios que excluyen a muchas poblaciones de alta marginación. La Secretaría mantiene que el programa no puede operar en comunidades de menos de cinco mil habitantes porque no están consideradas en los censos y no lo permiten las Reglas de Operación.³¹ Dichas Reglas se elaboran o revisan anualmente, y la tramitología ha permitido que la entrega de recursos se pueda rezagar. En el ejemplo del Programa para el Ordenamiento y Fortalecimiento a la Autogestión Silvícola:

Las Reglas de Operación salieron publicadas en noviembre de 2004, pero la integración de documentos, cuando hicimos negociaciones y pudimos llegar a completarlas, estábamos hablando de los primeros días de diciembre. E stuvimos firmando los acuerdos a mediados de diciembre y era un programa que tenía que ejecutarse en diciembre: teníamos 15 días para ejecutarlo. Eso es algo ilógico. No se puede.³²

El MECNAM fue una lucha que no llevó a sus participantes a la tumba, en contraste con otros ejemplos de conflictos rurales pasados y presentes. Las sanciones aplicadas a algunos dirigentes se relacionan con el eje legal: averiguaciones previas, órdenes de aprehensión, procesos contra la privación de libertad (denunciadas por la Secretaría de Comunicación por atentar contra las vías de comunicación) o por daño a inmuebles. “[H]ay una forma distinta [de represión], el uso del Poder Judicial para atentar contra las garantías y la libertad de los dirigentes campesinos. [...] [El Centro de Investigación y Seguridad Nacional], nos investiga a cada uno de los dirigentes, tiene fichas de nuestra vida

³¹ Olivarría Saavedra, Servando, Comisionado Ejecutivo Nacional de la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas, A.C. (UNORCA). Entrevistado en el DF el 19 de mayo de 2005.

³² Robledo Márquez, Ramiro, Director Ejecutivo y Coordinador Nacional de la Unión Nacional de Organizaciones en Forestaría Comunitaria, A.C. (UNOFOC). Entrevistado en el DF el 19 de agosto de 2005.

privada, busca forma de encontrar algo en lo que fallamos [...] Ahora se están prácticamente cancelando nuestros derechos de participación social y política en nuestro país y eso es un asunto grave”³³ Se aplicó el recurso de criminalizar a la protesta, aunque la reprimenda en el caso del MECNAM ha sido mínima comparada con los enfrentamientos sangrientos de Atenco y Oaxaca del sexenio foxista. Algunos líderes mencionan procesos sutiles de amenaza, vigilancia y persecución.

[E]mpezaron —y eso se lo dijimos abiertamente a Creel— a deslizarle a la prensa, a algunas estaciones de radio, información supuestamente confidencial de inteligencia sobre algunos dirigentes. “Ya los conocemos, ya sabemos de quiénes se trata. Ustedes hicieron esto”, algunos detalles de vida personal, etcétera. El gobierno empezó a manejar eso también.”³⁴

Por otro lado, ha habido un emergente e incipiente corporativismo panista, expresado en organismos de Estado como: el Organismo de Productores Agropecuarios, Ganaderos y Acuícola Nacional (OPAGAN), la Unión Nacional Integradora de Organizaciones Solidarias y Economía Social (UNIMOSS, una central), y el Programa de Acción Nacional en Acción Rural (PLANTAR, un consejo), todos creados en 2004. Etiquetada como una CNC blanquiazul, y criticada por concentrar orgánicamente Secretarios de Estado y otros altos funcionarios panistas entre sus consejeros, esta nueva relación constituye un viraje conceptual del PAN que se había fundado y desarrollado hasta ahora sin brazo campesino.

El problema no está sólo en que el partido ciudadano por excelencia conforme verticalmente una organización gremial [...] Lo más grave

³³ Durán, José [ponencia], en Mestries Benquet, Francis, Armando Sánchez Albarrán, Ruth Madueño Paulette, Jorge Mercado Mondragón e Irma Juárez González, *Memoria del Primero y Segundo Foro del Acuerdo Nacional para el Campo y el Movimiento del campo no aguanta más 2005-2006*, México, UAM-A, 2006, pp. 33, 34.

³⁴ Quintana Silveyra, Víctor M., Asesor del Frente Democrático Campesino de Chihuahua, A.C. (FDCCCh) y Docente-investigador de la Universidad Autónoma Ciudad Juárez. Entrevistado en el DF el 26 de julio de 2005.

es que [...] la organización campesina blanquiazul nace apadrinada por funcionarios gubernamentales que, además de ser de su mismo partido, tienen en sus manos los recursos públicos destinados al campo. [...] Todo hace pensar que Unimoss y Plantar son subproducto de las jornadas campesinas del 2003. Y es que el PAN-gobierno habrá pensado que si de todos modos necesitaba maicear a unas cuantas organizaciones campesinas para mantener la gobernabilidad rural, pues mejor cebar de una vez a su propia gallinita panista.³⁵

Estas entidades no construyen propiamente la inclusión estructural del campesinado al proyecto político-económico nacional, sino una inquietud de apoyo social, por ende su índole difiere del corporativismo histórico priísta. Todo indica que el PAN adquirió la preocupación por el potencial del sufragio agrario y la necesidad de construir correas de transmisión e interlocución (aunque no obligatoriamente de resolución) con el campo. Las organizaciones independientes y autónomas manifiestan que esta incitativa carece de un sustento orgánico social.

En este momento son organizaciones que están naciendo. No tienen todavía las visiones y la experiencia de las que ya están. [...] Pero también nosotros estamos conscientes de que cuando termine el gobierno panista, esas organizaciones van a quedar sin rumbo porque nuevamente van a quedar sin líderes —el gobierno que los esté manteniendo—, y van a ser muy pocas las que van a seguir.³⁶

Aun estructuralmente débil e inconsistente, esta estrategia de reposicionamiento panista en la sociedad ha encontrado su lugar en el arte de controlar el campo. La discrecionalidad y el control estatal aludidos recurren a facilidades administrativas preferenciales que influyen en la distribución de recursos.

Es usar los recursos y el poder del Estado para asegurar lealtades. No hay ningún cambio. [...] [E]l corporativismo de Estado, que es el que existió con el PRI, tenía una lógica de sistema: era hacer permanecer al PRI. Pero el PRI era

³⁵ Bartra, Armando, "El nuevo movimiento campesino. ¿Caminos que se bifurcan?", en *Trabajadores en línea*, número 45, noviembre-diciembre 2004, año 8, URL: <http://www.uom.edu.mx/trabajadores/45bartra.htm> consultado 20/11/05.

³⁶ Robledo Márquez, Ramiro, UNOFOC, [entrevista] *op. cit.*

lo suficientemente inteligente para saber que había diversidad y que tenía que reconocer esa diversidad y darles un poco a esa diversidad. Sabía controlar su poder [...] Hoy en día el corporativismo no tiene esa lógica de Estado. [...] Tiene las lógicas individuales, de los intereses de los líderes individuales y es el peor corporativismo que puede existir. Yo jamás había visto tanta lana volar de un lado a otro, jamás. Más corrupto. Y corrupto de otro tipo, corrupto político.³⁷

Al mismo tiempo, los nuevos organismos campesinos del PAN recurren a estrategias de reclutamiento que retan las membresías de organizaciones establecidas.

[Funcionarios panistas] iban personalmente a ver a nuestros grupos en todo el país, a decirles: "sí, se va a apoyar tu proyecto, pero salte de la UNORCA, o salte de la CODUC o salte de la CIOAC y vente con nosotros y aquí está tu presupuesto para tu proyecto". Algunos se fueron, muchos no. [...] A todas las organizaciones nos quitaron grupos, dos grupitos en cada estado, pero nos los quitaron.³⁸

Después de la primera lucha que trascendió en el ANC, la segunda versó sobre su cumplimiento. En esta última, el movimiento enfrentó mayores complicaciones que menguaron su capacidad para materializar las demandas. El movimiento se dispersó en el burocratismo de ocho comisiones que atendieron los numerales de acuerdo con sus Secretarías correspondientes. Se confirmó el presentimiento de que el meollo del ANC iba a caer en letra muerta. La cuestión de la renuencia gubernamental se complementó con el problema de las preocupaciones individuales de determinados líderes sociales, el cual debilitó la cohesión de la resistencia.

Se presentó una contradicción muy fuerte entre firmar [o no firmar] y exigir el cumplimiento y exigir los derechos particulares, que son tres niveles diferentes. [...] Yo siento que algunas organizaciones pasaron de haber participado en la elaboración del proyecto general, a reivindicar sus derechos específicos, y se comprometieron poco en buscar que se aterrizara el proyecto general. [...] Era

³⁷ Cruz Hernández, Isabel, AMUCSS, [entrevista] *op. cit.*

³⁸ Luna Hernández, J. Miguel, CODUC, [entrevista] *op. cit.*

una tarea terriblemente pesada y complicada [...] Esa fase [de poner en vigor el ANC] yo creo que fue la que fracasó.³⁹

Consecuentemente, en este momento creció un vacío de interacción política entre el movimiento, que se hallaba desunido, y el gobierno, que no recibió suficiente presión para materializar los acuerdos firmados. Como resultado, el ANC evoca en el universo campesinista una sensación general de incumplimiento.

El conducir estas reformas requiere de una voluntad política importante del Ejecutivo que no se ha manifestado. Es decir, el Presidente en realidad firmó el Acuerdo y le ha dado un cumplimiento formal, pero no sustantivo. No en las cuestiones de fondo [...] En lo estructural: la iniciativa de Ley de Planeación Agropecuaria para la Soberanía Alimentaria, no la ha iniciado el Ejecutivo; evaluación [objetiva] del impacto del capítulo agropecuario del TLCAN, no lo ha cumplido; evaluación del impacto del Farm Bill en la economía mexicana, no lo ha cumplido; el compromiso de proponer una estrategia para eliminar la desigualdad campo-ciudad en un periodo de diez años, no ha presentado ninguna estrategia; el compromiso de tener toda una arquitectura para las instituciones financieras que apoyen la capitalización del campo, no lo ha cumplido; el compromiso de hacer una propuesta de reestructuración administrativa y de programas de forma tal que haya una mucho mayor eficiencia, coordinación entre todas las instituciones que son responsables del desarrollo rural, no lo ha cumplido; el proponer presupuestos crecientes para el campo y para específicamente la inversión, no lo ha cumplido; el aumentar la inversión de infraestructura hidroagrícola para aumentar la productividad, que es el factor fundamental que explica la productividad de la agricultura que es el agua, no lo ha cumplido. De hecho, objetó por vía de veto constitucional de la controversia ante la Suprema Corte el que se hubieran hecho aprobación de presupuestos para el propósito de la inversión en infraestructura hidroagrícola. Eso es criminal. Eso es condenar al país al atraso productivo.⁴⁰

Entre otros ejemplos, podemos señalar que para el 25 de julio de 2003, sólo siete de las 35 Reglas de Operación habían sido publicadas en el Diario Oficial de la

³⁹ Bartra, Armando, Instituto Maya, [entrevista] *op. cit.*

⁴⁰ Montoya Martín del Campo, Alberto, Docente-investigador de la Universidad Iberoamericana (UIA) y Vicepresidente Ejecutivo del Consejo Técnico Coordinador de la Evaluación del Acuerdo Nacional para el Campo. Entrevistado en el DF el 12 de septiembre de 2005.

Federación,⁴¹ el presupuesto multianual aún no existe y, pese a la creación de la Financiera Rural, no ha habido una verdadera reforma en el sistema financiero rural. En el área presupuestal inmediata:

Del fondo emergente de dos mil 800 millones de pesos, resulta que, en las áreas de salud, no se incirtió en Seguro Popular los 500 millones de pesos que nosotros habíamos convenido con el gobierno. En materia de apoyos directos a productores, se quedaron de incirtir 600 millones de pesos en Procampo Alterno —un programa vinculado al sector agrícola— tampoco se hizo. En materia de empleo temporal, 300 millones de pesos, que eran destinados a empleo temporal de las organizaciones firmantes, tampoco se incirtieron estos recursos. Es decir, puntualmente no hay cumplimiento completo de los compromisos adoptados por el gobierno [...] [y] nos adeuda todavía alrededor de mil 200 millones de pesos.⁴²

El lento y conflictivo proceso para efectuar los numerales —tanto generales como concretos— constituyó un catalizador para las fricciones internas de *El campo no aguanta más*. No había un plan de contingencia de acción previamente acordado ante la previsible dádiva de, en sus palabras, ‘atole con el dedo’ después de la firma.

II.V. Condiciones políticas desfavorables del movimiento

II.V.I. Alianza heterogénea

Las organizaciones del frente ECNAM y sus aliados coyunturales, la CNC, el CAP y El Barzón, surgieron en diferentes momentos históricos, con enfoques políticos y modelos organizativos disímiles. Sus objetivos individuales no coinciden y eso obstaculizó la coalición, la cual hubiera sido necesaria para prolongar la lucha e imponer las demandas. La alianza heterogénea del MECNAM fue débil ante los viejos y no tan viejos mecanismos de desestabilización del Estado. No hubo suficiente unidad política en las

⁴¹ *La Jornada*, 25 de julio de 2003, *op. cit.*

⁴² López Ríos, Álvaro, UNTA, [entrevista] *op. cit.*

negociaciones por la competencia incitada que dismanteló la lucha por el proyecto común, tema que se profundiza más adelante.

Asimismo, la fuerza requerida para incidir en la transformación macropolítica-económica rebasa los cinco meses de acción pública que emprendió el movimiento. La relativamente breve vida del MECNAM no permitió la acumulación política y las etapas necesarias para realizar las reivindicaciones estructurales.

[C]on ese tipo de movilización [del MECNAM], esa fuerza, no daba para hacer cambios muy fuertes. [El proceso de lograr cambios] es progresivo: consolidarse, seguir fortaleciéndose, volver a nuevas negociaciones, seguir fortaleciéndose, volver a nuevas negociaciones. [En algún momento] tienen las elecciones y hay cambio de gobierno, y si ese gobierno es progresista, pues sí [se pueden realizar cambios sociales], y te lleva años.⁴³

En particular, se manifestaron diferencias de intereses entre los integrantes de la Comisión Negociadora, quienes participaron en la redacción del Acuerdo Nacional y posteriormente en la elaboración de las nuevas Reglas de Operación. Esta Comisión se constituyó con representantes de los cuatro bloques —ECNAM, CNC, CAP y El Barzón— y funcionarios gubernamentales. Por ende, ECNAM fue una minoría, aunque resultó más problemática la cuestión de que colaboraron organizaciones del CAP que no habían participado como aliados significativos en las movilizaciones. Mientras la pluralidad fortaleció la ampliación de la plataforma en la fase del auge, se convirtió en una debilidad en la siguiente etapa. Los intereses desiguales que florecieron después de la firma del ANC minaron la unidad de los bloques. A su vez, la pluralidad de las visiones y prácticas de hacer política se convirtió en aquel momento en una contradicción estratégica y consecuentemente limitó la fuerza de negociación del movimiento.

⁴³ Cellis Callejas, Fernando, CNOC, [entrevista] *op. cit.*

II.V.II. Corto plazo contra largo plazo

Con la inevitable tensión de equilibrar el presente con el futuro, la reivindicación de las demandas más profundas se desbarató con la entrega de soluciones económicas inmediatas. Este problema se debe principalmente a tres tendencias: las expectativas y necesidades de sus bases, cierto conformismo estratégico y la dependencia de las organizaciones de los recursos de programas.

[H]ay que entender también que estamos hablando de grupos de la sociedad con enormes urgencias, con enormes demandas, con carencias ancestrales. Debemos de reconocer que da un sentido de mucha urgencia, de mucha necesidad, de respuestas inmediatas, pero evidentemente, históricamente todos los poderes instituidos buscan la mediatización de demandas de fondo a través de otorgar concesiones de corto plazo o particulares.⁴⁴

Cumplir con la expectativa de entregar resultados tangibles es a la vez un reto y una presión para los líderes.

[H]ay que reconocerlo, caímos en una situación de darle respuesta inmediata a nuestra gente, porque el movimiento social en México también demanda soluciones ahora. Nosotros no podemos hacer la labor de quienes están pensando siempre más allá, en lo ideal, en el mundo de las ideas. Nosotros vivimos la realidad todos los días con la gente; la gente te pide resultados hoy, los campesinos te piden resultados hoy. Tienes que ir jugando con ese reclamo inmediato y con la demanda estratégica de largo alcance. Y esa lucha es muy difícil.⁴⁵

Las movilizaciones son costosas en la medida en que exigen la inversión de tiempo, energía y dinero. Parece ineludible que los campesinos anhelan resultados y que los dirigentes ambicionen entregarlos visible y expeditamente. Es un problema real el apremio por materializar los frutos de las protestas y, de preferencia, maximizar los resultados para los agremiados propios.

El movimiento social en el mundo y en México en particular, mide los resultados en términos de costo-beneficio: ¿Cuánto tiempo me movilizó? ¿Cuánta gente tuvo que salir a la calle? ¿Cuánto me costó esta movilización? ¿Cuánto conseguí? Y

⁴⁴ Montoya Martín del Campo, Alberto, UIA, [entrevista] *op. cit.*

⁴⁵ Correa Hernández, Max A., CCC, [entrevista] *op. cit.*

*lo puedes medir en pesos. [...] Lo que la gente comparaba eran sus intereses inmediatos y particulares y el Acuerdo general. Y había, en la mayor parte de la gente, una visión de que "lo que yo quiero es ver las cuestiones inmediatas y particulares".*⁴⁶

Además, la aceleración de los tiempos se debe parcialmente a la asfixia económica de algunas organizaciones más pequeñas durante las movilizaciones, puesto que requieren los ingresos de los programas que se congelan durante las movilizaciones. Eso fue una presión para negociar rápido en vez de continuar la protesta.

*[N]o estábamos preparados para sostener una resistencia muy prolongada. Las economías de cada organización no daban para una lucha muy larga, porque todo estaba detenido, toda la cuestión de subsidios al campo. Entonces corríamos el riesgo de que el gobierno nos echara a caminar a nuestra propia gente y que dijera "sus dirigencias se oponen a que yo [el gobierno] empiece a bajar sus recursos al campo". Y había un grupo de intelectuales [...] que decían que no debíamos de dejar las movilizaciones, que teníamos que salir adelante [...] [L]a verdad es que es muy cómodo ver los toros desde la barrera, pero estar financiando un movimiento grande a todo mundo deja exhausto en muy poco tiempo. [...] No sé qué tan ocioso pueda ser el decir que hubiéramos creado un fondo de resistencia, pero no somos adiróns. [...] Yo siento que parte de la debilidad del movimiento campesino es que no tenemos estructuras muy fuertes en términos de resistir por mucho tiempo una cuestión de insurrección civil. Casi todas las organizaciones tenemos una economía muy al día, muy precaria. El hecho de que nos dediquemos de tiempo completo a movilizaciones, en corto tiempo nos deja en la lona en términos financieros. Es uno de nuestros talones de Aquiles y el gobierno lo sabe. [...] Pareciera una cuestión un poco banal o muy monetarista, pero es una realidad.*⁴⁷

Por otro lado, se ha señalado que no faltaron errores en el proceso. Para algunos, la lucha hubiera sido más radical y prolongada para poder haber exigido mayores respuestas gubernamentales.

La mayoría de las direcciones campesinas negociaron exactamente en la misma lógica que podían haber negociado antes del triunfo de Vicente Fox. [...] Se

⁴⁶ Bartra, Armando, Instituto Maya, [entrevista] *op. cit.*

⁴⁷ Sánchez Valle, Gustavo, RED MOCAF, [entrevista] *op. cit.*

sentaron a negociar como habían negociado toda la vida con el PRI y acabaron haciendo las concesiones que hubieran hecho cinco años atrás en una negociación de ese tipo, cuando en el país había condiciones para que obtuvieran mucho más. [...] [Para negociar más hubieran] sostenido su fuerza, manteniendo a la gente en las calles.⁴⁸

Otros señalan que en la fe de erratas humanas-estratégicas, se desaprovechó la coyuntura favorable para emprender un referendun nacional, ampliar las redes de aliados y vincularse más con la sociedad civil en general, incluyendo mecanismos para acercarse a los consumidores.

[H]ubiera sido un gran logro, que la sociedad civil empezara a tomar conciencia de la necesidad de poner a consulta una revisión del Tratado de Libre Comercio. [...] [A]unque logró un apoyo de la sociedad civil, no fue suficiente. No logró trascender mucho más allá de sectores urbanos de clase media o de algunos sectores de colonos, estudiantes universitarios, etcétera, pero no alcanzó realmente una conexión con otros sectores clave, como por ejemplo, sectores empresariales de pequeñas y medianas empresas que están en contra del TLC también.⁴⁹

[C]ampesinos [...] empezaron a traer comida [...] para vender a la ciudad bajo ciertas condiciones [durante las movilizaciones]. [...] [Podrían] establecer una relación donde les permitieran vender en las Centrales de Abasto a mejor precio y sin tener que sujetarse a las estructuras corporativas o hasta mafiosas de la Central y romper con el monopolio. [...] Las organizaciones en esta vinculación campo-ciudad no utilizaron toda su imaginación. [...] [H]an empezado a discutir lo importante que es comprarles directamente el alimento a las organizaciones. [...] Cuando [el MECNAM] estaba abriendo caminos para muchas otras cosas [...], no levantó la mira para consolidar la relación con el público, ya que tenían esa gran audiencia, y aprovechar y construir una relación de otro tipo con los consumidores, que es una de las grandes experiencias [...] de otros movimientos.⁵⁰

II.V.III. Movimiento 'campesino'

Una característica específica de esta expresión del movimiento campesino entre 2002 y 2004 fue que contó con relativamente pocos o nulos mecanismos de

⁴⁸ Hernández Navarro, Luis, *La Jornada*, [entrevista el 17 de agosto de 2005] *op. cit.*

⁴⁹ Mestries Benquet, Francis, UAM-A, [entrevista] *op. cit.*

⁵⁰ Concheiro Bórquez, F. Luciano, UAM-X, [entrevista] *op. cit.*

retroalimentación entre los dirigentes y las bases. Además, los últimos tuvieron limitada participación. Todo indica que ser un 'movimiento de dirigentes' pudo haber coartado su correlación de fuerzas. La espontaneidad significó que, entre otras particularidades, no se erigió sobre una relación más sólida e interactiva con sus bases regionales. Dicho distintivo causó críticas, incluyendo señalamientos agudos del Frente Zapatista de Liberación Nacional.

Pese a las demandas antineoliberales en común y a la demanda del respeto a los derechos indígenas en particular, *El campo no aguanta más* no estableció una alianza con el EZLN. La explicación del Ejército Zapatista estriba implícitamente en su crítica al método de lucha del MECNAM: rechazó la negociación con el Estado y la falta de diálogo abierto con las bases, además habrá repelado la cercanía de ciertas organizaciones del MECNAM con el PRD. La diatriba del Frente fue explícita:

Hay un movimiento campesino en boga, dicen los medios de comunicación y los miembros de la clase política. Y uno revisa los medios de comunicación y sale a la calle y al campo y lo que encuentra es que hay un movimiento de varios dirigentes de la clase política vinculada de alguna manera al campo, que declaran mucho, dictan conferencias, hacen amenazas, que hasta el momento no cumplen, en fin, que está en boga. Pero de campesinos en lucha [...] poco encontramos. Como casi siempre que habla la clase política, lo que encontramos es mucho ruido y pocas nueces.⁵¹

Pocos días después de esta publicación, la lucha llegó a la calle con la multitudinaria megamarcha en la capital. No obstante, el Congreso Nacional Indígena declinó la invitación formal a participar en el movimiento.⁵² El

⁵¹ Elorriaga Berdegué, Javier, "De negociar con el gobierno o dialogar con la sociedad", en *Rebeldía*, número 3, enero 2003, URL: http://www.revistarebeldia.org/html/descargas/rebeldia_03.pdf consultado 24/05/06, p. 19.

⁵² Bartra, Armando, "Encrucijada. Política y movimiento social en México al alba del tercer milenio", en *Memoria*, número 200, octubre 2005, URL: <http://memoria.com.mx/?q=node/664>

MECNAM y el EZLN aparentemente representan estratos diferentes de la resistencia. La intransigencia es un problema histórico y universal de las izquierdas que puede influir en los movimientos y ha impedido un sinnúmero de alianzas. Todo indica que son insuficientes los puentes entre sectores de la izquierda y en ciertos espacios predomina el sectarismo más que el diálogo. Por otra parte, hubo otras organizaciones nacionales y regionales que no se integraron al frente ECNAM o a la coalición del MECNAM por la restricción de la integración o por incompatibilidades personales o estratégicas.

II.V.IV. Elecciones

Además de los arriba mencionados elementos en el escenario, fue particularmente influyente en la vida del movimiento el proceso electoral de 2003 para jefes delegacionales, y diputados locales y federales en el DF. El 15 de abril se registraron los candidatos, y los comicios se efectuaron el 6 de julio —precedidos por las correspondientes campañas proselitistas— justamente traslapando la etapa de negociación del ANC y la fase inicial de su cumplimiento.⁵³

La tensión histórica de la izquierda concerniente a la disyuntiva entre la idea de combinar la lucha popular con instancias políticas formales o la postura de rechazarlas, se reflejó en la vivencia del MECNAM. El tema del activismo legislativo dividió al movimiento: unos opinan que este nivel de negociación gremial es válido y necesario para ganar mayor cabildeo e interlocución. Ha habido conquistas parciales dentro de la Cámara:

consultado 24/05/06, p. 10.

⁵³ Las cinco diputaciones adquiridas, o readquiridas, para dirigentes del movimiento en su conjunto fueron para: Rafael Galindo Jaime (CCI), PRI; Cruz López Aguilar (CNC), PRI; J. Miguel Luna Hernández (CODUC), PRD; Alfonso Ramírez Cuéllar (El Barzón), PRD; Víctor Suárez Carrera (ANEC), PRD.

Han logrado, por ejemplo, frenar las importaciones de maíz blanco. [...] [E]l freno a la importación, el impuesto a los refrescos que utilizan fructuosa. Ahora, las cosas más importantes, como la Ley de Planeación Agropecuaria, la renegociación del TLC y otras cosas así, no han podido lograr nada. [...] El presupuesto, lo lograron aumentar.⁵⁴

Resultados que constituyen

el incidir en una serie de leyes de resistencia, no leyes de transformación.⁵⁵

Mientras que otros aluden a la cooptación, la corrosión del movimiento por dinámicas partidarias electorales, y la posterior dispersión de las iniciativas dentro del aparato burocrático estatal.

[L]a dinámica electoral hizo que algunos dirigentes privilegiaran la lucha a nivel parlamentario sobre la lucha en las calles. [...] Se ciñó el movimiento a la agenda electoral o se dejó embarcar dentro de la agenda política electoral que le impusieron el gobierno y los partidos. En ese sentido se subordinó a una lógica ajena a él.⁵⁶

La tensión aportó al declive de la unidad y fuerza del frente *El campo no aguanta más*, tema abordado más adelante. Mientras el proceso electoral estaba desgastando al MECNAM, en esta etapa cobró importancia el CAP (incluyendo la CNC) en las negociaciones con el gobierno y rebasó en fuerza al frente ECNAM.

II.V.V. Limitantes en la aglutinación del campesinado

La naturaleza del campesinado encierra otras dificultades en su organización: su misma condición de pobreza restringe su capacidad de reunión y movilización en la capital, y su difusión geográfica delimita las posibilidades de confluencia masiva frecuente. Una manifestación en la ciudad implica no sólo el traslado de los

⁵⁴ Mestries Benquet, Francis, UAM-A, [entrevista] *op. cit.*

⁵⁵ Suárez Carrera, Víctor, ANEC, [entrevista] *op. cit.*

⁵⁶ Mestries Benquet, Francis, UAM-A, [entrevista] *op. cit.*

campesinos, sino también abandonar el trabajo de la tierra durante el lapso de la protesta, trabajo que no implica horario flexible.

[L]os campesinos son personas que no disponen de recursos para estar yendo y viniendo [...] Tampoco pueden expresarse de una manera organizada porque están en todo el territorio del país. El hecho de que no haya manifestaciones expresivas aparentes [...] no quiere decir que haya una pasividad.⁵⁷

Estos obstáculos explican parcialmente por qué la capacidad de protesta, y consecuentemente de presión política, cuenta con limitantes mayores en comparación, por ejemplo, con movimientos urbanos. A esta índole dispersa, se añade la heterogeneidad rural: la pluralidad política y regional restan fuerza a la cohesión requerida para presionar políticamente.

Los campesinos, por un lado ya son una minoría en el país, en términos numéricos. Además, están diferenciados socialmente: hay grandes diferencias sociales entre los productores agrícolas e incluso en los campesinos, porque hay pequeños, hay medianos campesinos, hay los campesinos del Norte, del Centro, del Sur, que no tienen la misma forma de reproducción económica y social. Y a nivel político, los campesinos están demasiado fragmentados, mira cuántas organizaciones son: son como 20.⁵⁸

Pese a las dificultades en la naturaleza del campesinado para protestar, se ha aglutinado en varios momentos de la historia. En la convergencia de los cuatro bloques entre 2002 y 2004 se estrenó la alianza agraria más plural hasta ahora. Por otro lado, se puede cuestionar si aprovechó su correlación de fuerzas. La extinción de la llama de *El campo no aguanta más* decepcionó a quienes consideran que la disipación de resistencia y cohesión limitó el potencial del movimiento para negociar y materializar los temas de mayor envergadura.

Había en la sociedad nacional, en sus fuerzas, en el horizonte de lucha, capacidad para sostener una lucha mucho más radical de la que finalmente dio, y entonces haber arrancado otro tipo de conquistas más allá de las que hicieron. [...] [D]irigentes del mismo movimiento acabaron entrando a una dinámica de

⁵⁷ Montoya Martín del Campo, Alberto, UIA, [entrevista] *op. cit.*

⁵⁸ Mestries Benquet, Francis, UAM-A, [entrevista] *op. cit.*

absoluta conciliación con los funcionarios. [...] Para ese momento ya se habían amarrado, ya se habían comprometido, acabaron negociando lo chiquito por lo más. [...] La mayoría de los dirigentes subvaloró mucho las fuerzas que ellos tenían y que habían podido construir y el horizonte de lucha que se les abría. Ahí hubo una especie de pánico: nunca se esperaron que fueran a mover tanta gente; fue sorpresivo para ellos. Entonces no calibraron. No dimensionaron ese asunto adecuadamente.⁵⁹

[E]l movimiento generó una correlación de fuerzas que nunca comprendió cabalmente. No supo dónde estaba ubicado. No supo cuál era su fuerza ni cuál era su debilidad; ni cuál era la fuerza y cuál era la debilidad del Estado. El desenlace tiene que ver con esa incompreensión. O sea, que el movimiento tenía más fuerza de lo que estaba preparado y capacitado para comprender.⁶⁰

En el primer momento del movimiento su estallido llamó la atención nacional y favoreció su rápido auge. Hubo resultados mixtos en la etapa de negociación, luego la coalición experimentó un paulatino declive en su fuerza de presión. En suma, las metas del MECNAM crecieron más rápido que su capacidad de canalizar las estrategias necesarias para realizarlas, dado que la complejidad de la plataforma entera requería protesta, resistencia y alianzas más estructuradas. Cabe señalar que la mayoría de los dirigentes no creía que se iba a renegociar el TLCAN y se incluyó la demanda en la lógica de que ‘hay que hacer la lucha’.

El movimiento campesino expresado en *El campo no aguanta más* finalmente no alcanzó a emprender otra etapa de lucha suficientemente enérgica para asegurar el cumplimiento de lo negociado; tampoco alcanzó a estallar de nuevo para emprender los pendientes de su Plan Campesino para el Siglo XXI. Pese a haber sugerido una futura convergencia coyuntural, a más de dos años de su ruptura, la separación de los dos bloques internos del frente ECNAM ha representado un divorcio definitivo hasta ahora. En este momento perdura la

⁵⁹ Hernández Navarro, Luis, *La Jornada*, [entrevista el 17 de agosto de 2005] *op. cit.*

⁶⁰ *Ibid.* [Entrevista el 23 de diciembre de 2005.]

plataforma de *El campo no aguanta más* en sus reivindicaciones paralelas; mas no la sinergia de fuerza.

III. Fractura

Varias cuestiones arriba mencionadas que influyeron en la capacidad de negociación del movimiento, incidieron también en la acumulación de numerosas tensiones que causaron grietas irreconciliables en el frente, y la consecuente ruptura, un par de años después de su surgimiento.

Los movimientos sociales son inestables por su naturaleza informal y extrainstitucional, por ende su suerte es impredecible. Algunos se apagan por su propio éxito cuando realizan sus demandas, otros se institucionalizan en partidos, sindicatos u ONG y unos cuantos se estrangulan por represión o cerrazón. En este apartado, detallamos y matizamos los factores que condujeron al MECNAM hacia su declive. Desde lo general a lo particular, evitamos jerarquizar las piezas, dado que se desarrollaron al paso de los meses y años de manera interrelacionada. Después de todo, fue un “*movimiento tejido con alfileres*”.⁶¹

III.I. Causas estructurales

III.I.I. Competencia

La experiencia de la gran convergencia de diversidad campesina se fragmentó cuando el movimiento entró en contacto directo con el Estado en la etapa de la interlocución. Mientras el acercamiento es común para asuntos habituales, la intensiva negociación de una plataforma integral no lo es. Constituye una paradoja del proceso de muchos movimientos que su dinámica con el Estado cambia si emprenden negociaciones. Es decir, éste se mantiene a distancia como adversario, sin embargo adquiere cercanía cuando funge como mediador (sin

⁶¹ Mestries Benquet, Francis, UAM-A, [entrevista] *op. cit.*

perder su calidad de contrincante). Cuando cambia la relación movimiento-Estado, frecuentemente conlleva otras repercusiones orgánicas para el movimiento.

En un contexto de exclusión estructural, las organizaciones campesinas enfrentan cierta necesidad de contender entre sí los apoyos agrarios para su sobrevivencia; constituye una competencia institucionalizada. Los recursos económicos son limitados y aun con el aumento presupuestal de 2003, la respuesta fue insuficiente.

Hay choques mayores porque los recursos para los campesinos son escasos. Los recursos para la agricultura son insuficientes, y para los campesinos son aún más pequeños, y para los proyectos productivos de las organizaciones son aún más limitados. Entonces, como hay muy pocos recursos, hay más rivalidad y más competencia.⁶²

La competencia es interpretada como un sistema emprendedor por algunos:

Es como si en una empresa, al trabajador que destaca más le dan ascensos, le dan aumentos de sueldos. Yo diría que es una competencia sana, civilizada y además muy necesaria. [...] Por eso en el país la competencia política nos va a llevar a mejorar las condiciones del país tarde que temprano, porque en la competencia el PRI, el PAN, el PRD quieren ser mejores, demostrarle a la población que son los mejores. Y eso pasa también en las organizaciones.⁶³

Los gobiernos siempre han facilitado que las organizaciones campesinas pudieran manejar espacios políticos de interlocución y espacios económicos de financiamiento como propiedad privada, y de este modo competir por los medios productivos y las condiciones de trabajo como si fuera una dinámica de mercado. Cabe señalar que esta dinámica reproduce, y siempre ha reproducido, las

⁶² *Ibid.*

⁶³ Galindo Jaime, Rafael, Secretario General de la Central Campesina Independiente, A.C. (CCI) y Diputado Federal (PRI). Entrevistado en México el 19 de mayo de 2005.

contradicciones de un mercado capitalista: prácticas desleales, competencia e individualismo.

Dado que las organizaciones requieren recursos para su existencia, los apoyos —oficiales y extraoficiales— se convierten en un alimento vital, el cual puede distorsionar las relaciones horizontales.

Los intereses más fuertes que hay detrás de las organizaciones son económicos [...] [S]e da una situación de cacicazgo dentro de la organización.⁶⁴

La competitividad atomizó la coalición ECNAM-CNC-CAP-El Barzón, y la lucha colectiva para salvar al campo se convirtió en un antagonismo por los recursos adicionales. Las rivalidades y los resentimientos por los financiamientos impidió que persistiera la convergencia y las organizaciones se reconfiguraron en grupos de opuestos.

Históricamente las relaciones de las organizaciones rurales de los cuatro frentes han sido diferenciadas con el Estado. Eso facilitó los diálogos unilaterales y las consecuentes desconfianzas entre las diferentes organizaciones. Se reactivó la tradición histórica del clientelismo (explicada en el apartado anterior) que dividió a la unidad. En la etapa de negociación, la convergencia de organizaciones unidas en una causa se desbarató con las acusaciones personalizadas de cooptación entre los bloques. Varias organizaciones del frente *El campo no aguanta más* señalan que las organizaciones oficiales del PRI volvieron a emprender prácticas clientelares.

[E]stas organizaciones, ahora huérfanas de gobierno federal, [...] se convirtieron en opositoras y críticas del gobierno del PAN. Lo que pasa es que la cultura nunca la modificaron, nunca la cambiaron, entonces son proclives [...] de llegar a cualquier acuerdo, así sea totalmente en contra de sus representados.⁶⁵

⁶⁴ Castañeda Olivares, Ma. de Lourdes, Secretaria de Organización de la Coordinadora Nacional de la Unión General Obrero, Campesina y Popular, Coordinadora Nacional, A.C. (UGOCP-CN). Entrevistada en el DF el 18 de agosto de 2005.

⁶⁵ Ovalle Vaquera, Federico, CIOAC, [entrevista] *op. cit.*

Además hubo fricciones internas en ECNAM por determinados reproches clientelares, independientemente de sus orientaciones partidarias, que contraponen su lucha por transformar de fondo las estructuras y relaciones del campo. Varios sostienen que los apoyos individualizados debilitaron la fuerza beligerante del movimiento y algunos líderes fueron tachados como 'entreguistas'. Es decir, el individualismo promovido institucionalmente repercutió en cierto conformismo negociador al interior de los bloques.

La diversidad de enfoques entre los aliados enfrentó su límite en el momento de recibir una respuesta del gobierno. Obtuvieron un aumento de recursos para el campo, empero su distribución e instrumentación fue conflictiva. El movimiento en su conjunto recuperó el aspecto asistencialista para el campo, con el costo que conlleva, que ha sido hasta ahora aparentemente inseparable en la política mexicana: el clientelismo. Todo indica que se reactivó más la práctica clientelar que el corporativismo (entendido como inclusión orgánica) o, mejor dicho, se reavivió el aspecto clientelar del corporativismo histórico.

Sigue predominante el corporativismo. Pero es un nuevo estilo: [...] la focalización de los subsidios, o sea, la entrega individualizada a todos. [...] No a organizaciones, sino a personas que están agrupadas en organizaciones. [Con el PRI] existían cuotas de subsidios a organizaciones y a dirigencias [...] [La focalización existe desde los noventa pero con Fox] aumentó severamente. [La manera de afectar a las organizaciones es] en vez de apostar a los proyectos de una organización, si tienes un proyecto integral, por ejemplo, se tiene que dividir en apoyos individualizados que la suma de todos luego se reconstruye en el integral. Pero es una farsa porque hay muchas intervenciones que son en colectivo, no pueden ser individualizadas por definición. [...] Entonces el problema de las entregas focalizadas —individualizadas— hace que estés atentando precisamente contra la lógica organizativa y asociativa. Más que para dismantelar, es para mantenerte ocupado haciendo papeles individuales que te quitan más tiempo. En parte para restarte fuerza y para cambiar la lógica de cómo se van a operar los subsidios. Tienes que aumentar la burocracia, aumentar la capacidad en otros sentidos. Según ellos, con eso evitan corrupción, pero no creo que realmente sean para evitar la corrupción. [...] [El gobierno aprendió a manejarse en el sector] no con un modelo corporativo clientelar, sino como uno de premio y castigo y abrir la

*llate de los recursos y cerrarla. [...] Aprendió cuál era el caminito. [...] Funciona dando acceso privilegiado a programas y proyectos a algunos, no difundiendo ni siquiera las reglas entre todos. [...] hay un dicho que dice “para los enemigos Reglas de Operación, para los amigos flexibilidad en la aplicación”.*⁶⁶

Llama la atención observar cómo el nuevo ministerio panista pudo asimilar y aplicar con facilidad, prácticas semejantes a las de su antecesor priísta, las cuales perjudicaron la unión del frente. Más allá de un problema de algunos individuos, representa un problema de la organización del universo gremial, la cual, a su vez, es un problema enraizado en la construcción del Estado-nación mismo.

*[L]as organizaciones campesinas son muy caudillistas, muy dientelistas. No todas, pero la mayoría. Y muchas veces no hay diferencias grandes políticamente entre ellas. Entonces, la única explicación [de su desunión] es que hay intereses personalistas de los dirigentes, que hacen pasar su imagen personal y sus intereses personales, por encima de los intereses de sus agremiados. Porque realmente no hay razón para que [no] se unan. Pero eso también tiene raíces históricas. Yo creo que no es por culpa de los dirigentes que están ahora, sino que eso viene desde antes, porque hay una tradicional fragmentación del movimiento campesino, que muchas veces ha sido fomentada por el propio Estado para dividir a los campesinos. En los años setentas se abrió un poco el abanico de las organizaciones campesinas porque se dieron escisiones dentro de las organizaciones priístas [...] Pero otra vez, ya con Salinas, se volvió a dar una especie de fragmentación, porque Salinas sí tuvo una política muy hábil. Realmente cooptó a varias organizaciones o a varios dirigentes, entonces, eso creó a su vez divisiones nuevamente. Yo creo que se remontan a la época de Salinas, más bien, que hubo esta fractura.*⁶⁷

La relación intrincada con el Estado —contrincante y a la vez interlocutor— se complica ante la necesidad de los campesinos de recibir políticas de intervención estatal.

[S]e firma el proyecto y empieza el renacimiento de los intereses particulares. Ahí estaba [el dientelismo], no había muerto. Quiero decir que se pone en primer plano, de nueva cuenta, pero todo esto no es otra cosa más que la

⁶⁶ Aranda Bezaury, Josefina, CEPACO, [entrevista] *op. cit.*

⁶⁷ Mestries Benquet, Francis, UAM-A, [entrevista] *op. cit.*

expresión de una realidad. No es un vicio, no es una maldad congénita: es una realidad. [...] [L]os campesinos dependen en una proporción importante, de programas públicos y los campesinos esperan que como un componente importante de una salida para el campo mexicano, a los recursos públicos. Hay en ello razón: la agricultura no tiene futuro si no es a través de una regulación de Estado. [...] [N]o están equivocados los campesinos cuando esperan del Estado los recursos, las políticas, las normas y las acciones que junto con su propia acción como sector organizado, los puede sacar de la situación en la que están. El problema es que esta relación se ve de la manera más inmediata como ¿qué podemos obtener del Estado? O, para plantearlo en la jerga interna de las organizaciones, ¿qué vamos a bajar de recursos públicos?⁶⁸

La dependencia de las políticas financieras estatales se distorsiona por las condiciones de escasez, la cual puede ‘maicear’ a algunos dirigentes. Los casos de corrupción son poco sorprendentes en este contexto. Efectivamente, una parte significativa de la alianza de los cuatro bloques se satisfizo con soluciones materiales rápidas.

La lucha se vivió de una manera fragmentada a partir de la primavera de 2003. La etapa de negociación resultó una de desunión y la coalición enfrentó su límite de cohesión. El primer ensayo del movimiento campesino histórico de formar una alianza plural alcanzó a realizar una plataforma, mas no su materialización en conjunto.

[T]odas las virtudes de un movimiento nacional, de un movimiento de clase, de un movimiento con un programa integral, estaban también sostenidas por un movimiento que no había alcanzado y no podía alcanzar fácilmente, ese nivel de madurez. Un movimiento de organizaciones locales o regionales o aún nacionales acostumbradas a negociaciones puntuales y bilaterales con el gobierno históricamente, que medían sus éxitos y sus fracasos por los resultados concretos y tangibles. Un movimiento que de pronto se traslada a otro nivel, al nivel de un proyecto global, estratégico, integral, no parece muy raro. [...] Las organizaciones locales y regionales no se habían elevado a nivel de una lucha como clase campesina.⁶⁹

⁶⁸ Bartra, Armando, Instituto Maya, [entrevista] *op. cit.*

⁶⁹ *Ibid.*

La edificación de un frente campesino más sólido y permanente resulta una labor compleja y, aun con un adversario en común, el mosaico actual de organizaciones campesinas en México no se homogeneiza en sus prioridades y métodos, sino que representa múltiples tendencias.

Aquí en México ¿cuándo se unifica el movimiento campesino? El movimiento campesino se unificó alrededor del Estado. Es en el Cardenismo que se crean las condiciones para la construcción de la CNC en el marco del reparto agrario y desde la centralidad del Estado. Pero cuando eso se rompe, la posibilidad de recomposición con todos los intereses que hay, la diversidad regional, la diversidad política e ideológica, hacen muy difícil construir una plataforma de esa naturaleza.⁷⁰

III.I.II. Tensión entre centrales y redes

Dentro del ámbito estrictamente del bloque *El campo no aguanta más*, crecieron las tensiones entre las organizaciones por sus diferentes métodos de trabajo y sistemas organizativos. Las doce organizaciones provienen de actividades estratégicas disímiles, y ejercen prioridades productivas y administrativas diversas. Dichas diferencias en las concepciones y prácticas de hacer política originaron roces.

En suma, las tipo centrales de izquierda tienden a ser organizaciones más políticas que estilan la movilización de sus bases —la participación de masas— con la finalidad de presionar al gobierno para recursos rurales.⁷¹ Cuentan con una presencia nacional significativa, una estructura consolidada en el tiempo e intereses heterogéneos. Ellas se consideran las verdaderas organizaciones campesinas representativas. Las tipo redes, frecuentemente organizaciones no gubernamentales, se especializan en servicios profesionales de asesoría, gestión y comercialización a campesinos por rama productiva o financiamiento (p. ej. café,

⁷⁰ Hernández Navarro, Luis, *La Jornada*, [entrevista el 17 de agosto de 2005] *op. cit.*

⁷¹ Como se señaló en el capítulo anterior, el agrupamiento interior englobó CCC, CCI, y CIOAC, además de la CODUC y la coordinadora CNPA, y (pese a su estructura histórica de red) a la UNORCA.

maíz, forestería, crédito, etcétera). Ellas se estiman más propositivas y productivas por su modelo de nuevos proyectos económicos.⁷²

El movimiento representa un ensayo de convergencia plural; un intento que conllevó su aportación de heterogeneidad y un alto costo de desunión interna.

[S]entarse en una mesa doce gentes donde cada quien piensa distinto, donde cada quien tiene una trayectoria distinta, que unos están cerca del PRD, que otros están vinculados al PT, que otros son enemigos de todos los partidos, que eso es bueno, no malo, yo creo que sería el gran avance. [...] [L]a diversidad que implica desgarramientos [...] Esta diversidad que implica pleitos, si sólo hay un peso ¿a dónde va a ir ese peso, aquí o allí? Eso es bueno. [...] Con ella hay que vivir, no es una maldición, es la riqueza del movimiento y es la fuerza del movimiento. [...] La idea de que los movimientos son fuertes porque todos los que los componen son iguales era la idea del siglo XIX o de una parte del siglo XX. El mundo ya no es así.⁷³

La tensión por sus diferentes caracteres existía desde antes, pero se acentuó con el ANC, cuando fue necesario negociar las prioridades rurales y la aplicación de los nuevos recursos. Las visiones concernientes a la instrumentación de los apoyos gubernamentales no coincidieron y creció una intolerancia mutua.

Yo no lo pondría tanto como de repente lo poner: los despachos de consultoría contra las organizaciones campesinas [...] pero yo siento que las formas de trabajo son muy diferentes, y los liderazgos son diferentes. Yo siento que de repente ellos [tipo redes] tienden a pensar que las otras organizaciones son nada más contestatarias, que no tienen propuestas técnicas. Y puede haber algo de cierto, pero las otras [tipo centrales] dicen que [las redes] se meten demasiado en lo técnico y se les olvidan las cuestiones sociales y políticas más fuertes. Yo creo que se desarrolla una rivalidad.⁷⁴

⁷² Este conjunto interno comprendió ANEC, AMUCSS, CNOC y RED MOCAF, y sus asociados organizativos CEPCCO, FDCCh, UGOCP-CN y UNOFOC.

⁷³ Bartra, Armando, Instituto Maya, [entrevista] *op. cit.*

⁷⁴ Quintana Silveyra, Víctor M., FDCCh, [entrevista] *op. cit.*

Las discusiones culminaron en una interacción encontrada cuando la definición de rumbos y actividades para el movimiento implicó una oposición entre las organizaciones por la dirección de ECNAM. Las organizaciones redes aumentaron su espacio y fuerza a partir del movimiento, lo cual provocó cierto conflicto con las centrales —organizaciones con más trayectoria— quienes rechazaron ser representados por las nuevas organizaciones, debido a que ya contaban con prácticas políticas y liderazgos definidos. La pugna interna se expresó en la:

*cultura política nacional de controlar cada quien a sus sectores, a sus gentes, porque nadie quiere perder identidad de gremio y de territorio para pasar a otra fase más de alianza.*⁷⁵

Sintomático de otros desencuentros de movimientos nacionales e internacionales, el frente *El campo no aguanta más* enfrentó la dificultad de que se desdoblaron amargas fricciones entre determinados líderes. Brotaron críticas y desconfianzas recíprocas que personalizaron las discrepancias orgánicas entre las organizaciones.

*Desgraciadamente, yo creo que el tema de la descalificación mutua fue algo que llevó también a la dispersión. [...] La falta de madurez y de oficio político [...] genera actitudes sectarias y digo yo actitudes pontificias. [...] [L]os principales promotores de la dispersión campesina a veces hemos sido los propios dirigentes de las organizaciones por nuestra falta de madurez y de tolerancia.*⁷⁶

Finalmente el creciente desprecio interno se volvió conocimiento público a través de comentarios y artículos publicados en la prensa, los cuales evidenciaron el declive del movimiento y el contraste con la unidad durante la etapa del auge.

⁷⁵ Aranda Bezaury, Josefina, CEPSCO, [entrevista] *op. cit.*

⁷⁶ Correa Hernández, Max. A., CCC, [entrevista] *op. cit.*

III.II. Causas coyunturales

III.II.I. Alianza circunstancial

Después de la firma del Acuerdo, el frente de los cuatro bloques, y ECNAM en particular, inició una etapa de estancamiento interno por el cúmulo de imprevistos e incompatibilidades. La gran alianza no superó su índole precaria, y las individualidades y los particularismos no se resolvieron. La pluralidad política y organizativa constituye una novedad interesante en el movimiento campesino. No obstante, en este intento, la falta de estructuración la convirtió en una contradicción en la etapa de las negociaciones. La práctica de amalgamar entidades independientes con los elementos corporativos significó una mayor capacidad de presión —abrió puertas con el gobierno y atrajo más volumen de manifestantes— empero, provocó tensiones que mostraron la debilidad del movimiento ante el Estado.

La nueva calidad de oposición del PRI significó que participó en la convergencia de la resistencia, mas no sin contradicciones para las organizaciones con cercanía al PRD o sin afiliación partidaria ya que durante décadas los organismos oficiales fueron rivales. Los dirigentes fueron conscientes de su fragilidad y la naturaleza fugaz no sorprendió a sus fundadores.

Yo creo que era natural [la fractura], porque en momentos duros de ascenso es posible crear una alianza política alrededor de temas que son teóricos. ¿Cuándo se fractura el movimiento? Cuando las prácticas choquen.⁷⁷

La heterogeneidad en la experiencia del movimiento *El campo no aguanta más* significó una pluralidad de pugnas, por ende una multipolaridad interna. Es decir, no se orientó con una composición singular como un carácter único. El frente de los cuatro bloques, y específicamente ECNAM, no dejó de ser coyuntural. La innovadora alianza evidenció sus preocupaciones compartidas por la descampesinización y, a la vez, sus incompatibilidades estructurales.

⁷⁷ Cruz Hernández, Isabel, AMUCSS, [entrevista] *op. cit.*

Yo pienso que en nuestra fortaleza también estuvo nuestra debilidad. Construimos una amplia coalición de organizaciones rurales, diversas y plurales. [...] Algo inédito que se dio, una convergencia de cuatro principales fuerzas en torno a un programa [...] pero lo que era diferente era el grado de importancia y de compromiso para la agenda de transformaciones. Cada quien tenía diversos intereses en sus agendas particulares, porque atrás de todo esto había historias y prácticas políticas y organizativas, prácticas de relación con el gobierno, con el poder. [...] [E]ntonces pesó mucho que la construcción de nuestra fuerza, se basó en esta coalición de cuatro grandes bloques de fuerza e incluso coaliciones al interior.⁷⁸

La alianza se construyó sobre una base de detonantes circunstanciales: —el presupuesto reducido, la penúltima etapa del TLC y, en menor medida, la *Farm Bill*—, la cual sugiere una naturaleza transitoria y una predecible fragmentación ante las dinámicas conflictivas provocadas por su relación con el Estado y las divergencias internas. Es más, la colectividad se caracterizó por haber sido marginada en las políticas económicas y esta relativa igualdad se despedazó ante las respuestas financieras gubernamentales diferenciadas después del ANC.

Más que formas organizativas y proyectos, los unió la negativa gubernamental. Cuando la gelatina [el gobierno] te aceptó y te firmó, te desarmó el otro que te da identidad, porque tú construyes una identidad a partir del otro.⁷⁹

Dado que el apogeo fue fulminante e inesperado, el movimiento no tuvo tiempo para articular una convergencia más estructurada y sólida.

III.II.II. Los recursos emergentes

Paradójicamente, los nuevos apoyos para el campo se convirtieron en un problema para el movimiento. Su aplicación y distribución ocasionaron conflictos entre las organizaciones campesinas y restó energía de la convergencia. Las incompatibilidades político-organizativas entre las organizaciones significaron, en términos concretos, que los intereses sobre cómo gastar el recurso aumentado no

⁷⁸ Suárez Carrera, Víctor, ANEC, [entrevista] *op. cit.*

⁷⁹ Concheiro Bórquez, F. Luciano, UAM-X, [entrevista] *op. cit.*

se armonizaron. Florecieron dificultades en la unidad por la falta de coincidencia concerniente a cómo instrumentar los recursos del Acuerdo Nacional. En particular, la tensión entre redes y centrales trascendió en discrepancias por la aplicación de subsidios para el campo.

En contraste con la afinidad plural para la plataforma campesinista que compartían en su condición de marginadas, las organizaciones no convergieron en acordar la operativización del nuevo financiamiento cuando se hallaron parcialmente incluidos en el trato gubernamental. Mientras que coincidieron en la urgencia abstracta por la salvación y revalorización del campo mexicano, las particularidades de su materialización, en términos pragmáticos, provocaron disconformidades.

No creo que puedas mantener constantemente un proceso de unidad [en el movimiento campesino] porque chocas en la práctica. [...] [T]odos estamos de acuerdo con el tema de la soberanía alimentaria, pero cuando tienes que aterrizar esa gran demanda y decir ¿cuántas hectáreas hay que sembrar de maíz? ¿y en dónde sembrarlo? ¿y cuánto crédito tiene que haber para que se siembren esas hectáreas de maíz que permitan lograr la soberanía? ya no hay consenso, porque de alguna manera, el modus vivendi de las instituciones varía considerablemente.⁸⁰

El mecanismo oficial para aterrizar y canalizar la política pública agraria es mediante los requisitos y parámetros establecidos en las Reglas de Operación. De acuerdo con los numerales 17 y 18 del ANC, la Comisión de Seguimiento revisaría el ejercicio del presupuesto y las correspondientes Reglas de Operación de los Programas de Emergencia en el Campo 2003. Las organizaciones de los cuatro bloques se dividieron en comités por afinidad temática con la finalidad de asistir a las reuniones de trabajo con el gobierno. La etapa de participar en la redacción de las nuevas Reglas —una dinámica desconocida, por ende compleja

⁸⁰ Cruz Hernández, Isabel, AMUCSS, [entrevista] *op. cit.*

para la mayoría de las organizaciones— fue desgastante por el tiempo y el burocraticismo técnico implicado.

La lógica de colaborar en las Reglas fue para transparentar y democratizar el acceso a programas federales. En algunos casos cumplió su propósito. Empero, la faena burocrática minó la energía contestataria del movimiento.

[S]e quedaron atorados en esas reglamentaciones [...] Se metieron a tratar de definir ellos, incidir ellos en los esquemas de operación. Es un pantano [...] y los asesores se quedaron ahí atrapados en discusiones interminables.⁸¹

No obstante, el mayor problema yació en la falta de comunicación entre la Comisión Negociadora y el movimiento en su conjunto. Consecuentemente las Reglas se elaboraron sin consultas, y las inconformidades por determinados enfoques preferenciales provocaron antagonismos. La convergencia empezó a padecer las primeras grietas frente a la fuerza discrecional del Estado.

Mientras algunas organizaciones priorizaron la elaboración reglamentaria, otras prefirieron la estrategia de presión-interlocución. En particular, creció una hostilidad al interior de los cuatro bloques hacia las organizaciones oficiales

[C]reo que también dividió el asunto de entrar o no entrar a la discusión de las Reglas de Operación. [...] [C]ada quien se metió ya a negociar lo que le interesaba y cómo le interesaba; ya no se negoció unificadamente como movimiento. [...] Ahí ya se entró en una relación más estrecha con CAP; él tenía una postura y nosotros otra. Empezaron a mostrarse divisiones fuertes, también divisiones en torno a los equipos [de comités]. Había un equipo dirigente más de negociación en lo general que tenía a las reuniones con gobernación, y habíamos otro equipo que éramos más bien de corte técnico, para la negociación de reglas. [Las organizaciones del CAP] realmente decían “¿para qué vamos a desgastarnos en eso si lo único que tenemos que hacer es pegar [la fuerza de las movilizaciones] para que nos den dinero?”⁸²

Los intereses del campo, y de sus organizaciones, evidentemente son más complejos de lo que podía soportar una incipiente alianza plural. Ésta no logró

⁸¹ Hernández Navarro, Luis, *La Jornada*, [entrevista el 17 de agosto de 2005] *op. cit.*

⁸² Aranda Bezaury, Josefina, *CEPCO*, [entrevista] *op. cit.*

conservar la unión frente a los emergentes recursos para el campo, pues el presupuesto, aun incrementado, fue insuficiente para resolver los problemas de fondo y brotó una competencia desleal por los nuevos recursos.

Debido a que la producción campesina en sí no es una actividad rentable por las estructuras económicas desfavorables, los recursos para el campo se administran por programas. Existe una proporción significativa de programas asistenciales y se ha creado una dependencia a estos subsidios por la exclusión productiva. El gobierno es la instancia que dictamina la canalización de los recursos para programas a partir de las solicitudes recibidas y la reglamentación correspondiente. La insistencia de una parte del movimiento por la transparencia en las Reglas era precisamente para convertirlas en una herramienta favorable para la distribución equitativa. No obstante, pese a la faena burocrática de reelaborarlas, hubo programas —sobre todo de corte social y montos significativos— etiquetados para organizaciones privilegiadas en la negociación. Además, hubo sugerencias individualizadas de silenciar la voz para recibir compensas gubernamentales, en la lógica de que ‘quien se mueve no sale en la foto’.

Las negociaciones particulares son producto de la competencia y las diferentes relaciones históricas con el Estado. A cualquier gobierno conviene invertir en interlocuciones diferenciadas, debido a que resulta un mecanismo tenue de división. El PAN asimiló y aplicó patrones históricos de premios discrecionales y sus consecuentes divisiones para desmovilizar y provocar rencores dentro de la resistencia.

Implica un gasto gubernamental eficiente repartir rebanadas del pastel de prerrogativas con la finalidad de endulzar la beligerancia. Finalmente crea, o reactiva, capas diferenciadas dentro de las organizaciones campesinas y, a su vez, simula una lucha de clases dentro de la alianza, debido a que el adversario

repentinamente se halla al interior. Hermanados como excluidos en el mercado neoliberal, la unión campesinista se desintegró frente a la inclusión desigual en la negociación, y el Acuerdo Nacional se convirtió en una herramienta de desunión mediante su aplicación estratégica discrecional desde arriba.

Reproches al interior de la coalición —algunos ventilados en la prensa— versan sobre denuncias de caudillismo, charros y esquiroles. Además, han abundado acusaciones de negociaciones ‘en lo oscuro’ para pactar agendas individuales entre los cuatro bloques. Los líderes sociales en general han señalado el dedo a dirigentes ‘corruptos’, y en particular las organizaciones de ECNAM han señalado el dedo entre sí; empero éstas señalan sobre todo a algunas organizaciones del CAP como cooptadas.

Siendo el trato preferencial una añeja y conocida táctica de división, es interesante explicar por qué pudo penetrar la convergencia. Pueden identificarse tres ejes, los primeros dos ya mencionados: a) la competencia institucional, y b) la inquietud por evidenciar resultados a las bases, pero quizá más influyente fue, c) la precocidad en la alianza en términos ideológicos y estratégicos ya que las agrupaciones no alcanzaron a madurar colectivamente las expectativas.

La cooptación parcial de la convergencia reavivó la lucha interna para recuperar privilegios ante el Estado.

Tenemos una desorganización terrible, un dismantelamiento de las organizaciones por parte del propio gobierno, que solamente beneficia a aquellos líderes que comparten posturas políticas del gobierno federal. Entonces, ahí es donde se encuentra el éxito del Acuerdo Nacional para el Campo para estas organizaciones. [...] Fundamentalmente [el control] es a través del dinero —de la coerción— de que si no apoyan no reciben programas. Si no están de acuerdo con la política gubernamental son marginados.⁸³

De cierta forma actualizó el sistema de cuotas (la ‘renta institucional’ para el funcionamiento de las organizaciones en vez de cobrar afiliación a los

⁸³ Jacobo Femat, José S., COCYP, [entrevista] *op. cit.*

agremiados). La lucha como un colectivo, consecuente y previsiblemente, se frustró por la heterogeneidad de la coalición que resultó incompatible e inviable en estas circunstancias.

Mientras el movimiento no sufrió violencia física directa, puede identificarse una dinámica de ‘violencia económica’ en el sentido que se entregaron los recursos del ANC de manera parcial y desigual, además morosa. En un principio se canalizaron la mayoría de algunos programas a los firmantes del ANC. Los programas más polémicos han sido los Programas de Vivienda Rural y Adultos Mayores en Zonas Rurales y, en menor medida, el Programa de la Mujer en el Sector Agrario (PROMUSAG) y el Fondo de Apoyo para Proyectos Productivos Agrarios (FAPPA), todos compromisos del Acuerdo Nacional. Los primeros dos se ejecutan en la Secretaría de Desarrollo Social, creados *sui generis* en el 2003 a partir del ANC, y los últimos dos se gestionan en la Secretaría de la Reforma Agraria. PROMUSAG fue creado antes del Acuerdo pero se le destinaron cien millones de pesos adicionales para su implementación en 2003 a partir del ANC. FAPPA se denominó antes de 2003 el Fondo de Apoyo a Proyectos Productivos de las Organizaciones Agrarias (creado en 2000) y contempló un porcentaje de recursos destinados a los proyectos gestionados por las organizaciones firmantes en el 2003.⁸⁴

En el caso de Vivienda Rural, los dirigentes se han quejado de la:

Dilación y complejidad de mecanismos de operación, cambios en los requisitos, publicación atrasada de reglas de operación, apertura tardía y selectiva de ventanillas para recepción de solicitudes, control o negación de los registros de organizaciones participantes en calidad de “operadores o instancias ejecutoras” y negación de

⁸⁴ Sistema de Solicitudes de Información [SISI], Instituto Federal de Acceso a la Información Pública [IFAI], dirigida a la Unidad de enlace de Secretaría de la Reforma Agraria, número de folio 0001500046705, 12 de septiembre de 2005; y dirigida a la Unidad de enlace de Secretaría de Desarrollo Social, número de folio 0002000047805, 12 de septiembre de 2005.

recepción de solicitudes, son sólo unas cuantas de las prácticas que están rigiendo este programa.

Las últimas modificaciones a las Reglas de Operación [de 2004] se publicaron a mediados de octubre y tres días después, el Fonhapo [Fondo Nacional de Habitaciones Populares] mencionaba que se había acabado el presupuesto de 2004, los 350 millones disponibles, pues ya estaban “etiquetados” para dar prioridad a las organizaciones campesinas participantes del programa en 2003. No obstante, el presupuesto no había sido ejercido y sigue sin ejercerse a noviembre de 2004.⁸⁵

Los reclamos sobre Vivienda Rural señalan que el programa no ha sido suficientemente abierto a todos los hogares rurales que requieren asistencia social, y su distribución ha sido concentrada. Las organizaciones que fungieron como instancias ejecutoras del gasto para el programa en 2003 fueron las siguientes. (Se aclara que en 2004 no se ejerció el programa y en 2005 los padrones no se administraron por organizaciones, sino por beneficiarios individuales.)

⁸⁵ Cruz Hernández, Isabel, “Vivienda Rural: Vuelta al Corporativismo Político”, en *El Financiero en línea*, México, sección opinión, 23 de noviembre de 2004, URL: <http://www.dgbiblio.unam.mx/bases.html> [vía Infolatina, Biblioteca de Posgrado FCA-UNAM] consultado 31/03/06.

CUADRO 2
PROGRAMA VIVIENDA RURAL, 2003

<i>Organización</i>	<i>Inversión (mdp)</i>
Fundación Campesina para el Desarrollo Rural	38,808,168
Central Campesina Independiente	10,832,000
Alianza Nacional Agropecuaria Comercializadores y Consumidores, El Barzón	3,007,862
Consejo Nacional de Sociedades y Unidades Campesinas y Colonos	8,500,000
Coalición de Organizaciones Democráticas, Urbanas y Campesinas	13,055,205
Unión General de Obreros y Campesinos de México	6,223,564
Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos	7,798,472
Alianza Mexicana Nacionalista, A.C.	2,470,411
Central Campesina Cardenista, Selva Norte de Chiapas	1,050,000
Central Campesina Cardenista, Nacional	34,150,000
Unión General Obrero Campesina y Popular	8,130,499
Confederación Nacional Campesina	47,800,000
Unión Campesina Democrática	30,849,647
Frente Revolucionario de Trabajadores y Campesinos de México	6,000,000
Unidad Sureña Mexiquense	3,500,000
Instituto para el Desarrollo de la Mixteca	5,190,000
Coordinación Organizadora de la Unión Campesina	9,541,698
Coordinadora Nacional Plan de Ayala	19,500,000
Barzón Hidalgo *	2,200,000
Impulsora Campesina por el Cambio	2,780,485

* (Unión de Productores Agropecuarios Comerciantes Industriales y Prestadores de Servicios el Barzón Región Oriente Tulancingo, Hidalgo, A.C.)

Fuente: SISI, *op. cit.*, dirigida a la Unidad de enlace de Secretaría de Desarrollo Social, número de folio 0002000010406, 22 de febrero de 2006. Sedesol, Dirección General de Seguimiento, con datos de la Dirección General de Atención a Grupos Prioritarios.

La distribución de los proyectos productivos del FAPPA también ha sido criticada. En el 2003, por ejemplo,

de 150 millones 701 mil pesos, el 61.06% correspondió a proyectos de organizaciones integrantes del Consejo Agrario Permanente (CAP);⁸⁶ para la UNORCA que si bien no firmó el ANC supo sumarse a la primera comisión de seguimiento del mismo, recibió el

⁸⁶ Las organizaciones del CAP recibieron en orden decreciente los siguientes porcentajes del FAPPA: la Central Campesina Cardenista (CCC) el 18.52%; la CNC, el 8.23%; la Central Campesina Independiente (CCI) 7.71%; la CIOAC, el 6.82%; la Unión General Obrera, Campesina y Popular-Jacinto López (UGOCP-JL), 6.25%; la Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas (UNTA), 5.32%; la Unión Campesina Democrática (UCD), 4.56%; la UGOCP-GSP, 2.65%; y la Alianza Campesina del Noroeste (ALCANO), el 1%, esto es, en total, 61.06%.

5.54% sólo de ese Fondo (ocupó el sexto lugar); el FDCCH que tampoco firmó el Acuerdo, recibió el 0.33%; y la CNPA, también del MECNAM, el 3.31%, lo que hace de la suma entre el CAP y las organizaciones del MECNAM, el 70.9%, el resto fue a otras organizaciones locales y regionales. Aquí el problema es cómo se resuelve la distribución, porque si bien hay reglas de operación, éstas, según plantean directamente los involucrados, se adecuaron a aquel dicho de “quien tiene más saliva traga más pinole”, y entonces lo que acaba privando es la vieja práctica clientelar^{87 88}.

En las Reglas de Operación de 2003 para los programas PROMUSAG y FAPPA, se señaló que al menos 75% de los recursos serán destinados para organizaciones firmantes del ANC, y hasta 25% a otras organizaciones agrarias que los demanden, siendo 181.8 millones de pesos el presupuesto para FAPPA y 100 millones para PROMUSAG.⁸⁹ Esta diferenciación se corrigió posteriormente. No obstante, en su momento, la distribución desigual a raíz de las negociaciones unilaterales provocó discusiones entre las organizaciones.

Después de la firma del Acuerdo se entró a una etapa donde todo mundo trataba de que esos acuerdos firmados se tradujeran en beneficios para sus asociados, lo cual es una de las funciones que tenemos como organización. Sin embargo, yo siento que en vez de tratar todos juntos de poner unas reglas claras de juego, de cómo iban a bajar esos subsidios al campo, se empezó a fomentar desde el gobierno el que hubiera negociaciones con organizaciones por separado. Fue una estrategia muy vieja pero muy eficaz, de divide y vencerás, tiente a alguien con algo de recursos y probablemente vas a romper la unidad que hay en torno a una demanda. [...] Independientemente de qué tan redituable haya sido para cada organización esta negociación por separado, lo que contó fue la forma.

⁸⁷ En un sentido más directo de clientelismo están las cantidades de dinero que recibieron varias organizaciones durante 2003 para realizar eventos y que aparecen como “donaciones” de la SRA, el CAP 2,400,000 para “consolidar su estructura operativa y la eficiencia de los servicios de la organización”; la CNC recibió 2 millones de pesos para “realizar el evento relativo a la conmemoración de la promulgación de la Ley Agraria”; la UNORCA percibió 100,000 pesos para “Apoyar la realización de la Asamblea Nacional Extraordinaria de la Organización”.

⁸⁸ Concheiro Bórquez, Luciano y Roberto Diego Quintana, “Entre la utopía y la alienación: los símbolos del difícil camino del movimiento social “El campo no aguanta más”, en Sánchez Albarrán, Armando (Coordinador), *op. cit.*, [versión digitalizada] p. 19.

⁸⁹ *La Jornada*, 27 de mayo de 2003, p. 12.

Este es un ejemplo claro de cómo la forma puede ser tan importante como el contenido, el hecho de que en la práctica se rompiera esta negociación que se tenía con todo el movimiento campesino: [...] el movimiento dividido negociando un bloque por un lado, otro bloque por otro lado. Siento que eso fue lo que ocasionó la derrota del movimiento posterior a la firma del Acuerdo Nacional por el Campo. Esa es, desde mi punto de vista, la jugada maestra que se acertó el gobierno, y que nosotros, como organizaciones, lo permitimos por falta de madurez, y cada quien tiene que agarrar la parte que le corresponda de responsabilidad.⁹⁰

Más allá de los montos cuantiosos, el conflicto de intereses orgánicos descansó en la pugna interna entre reanimar sistemas arraigados de organización rural o impulsar nuevos, la cual condujo a la ruptura de facto durante la etapa de negociaciones antes y después de la firma.

III.II.III. Debates internos

Sumado a las contradicciones incitadas por su relación con el Estado, la convergencia de los cuatro bloques experimentó un abanico de antinomias endógenas, las cuales se intensificaron en el universo específicamente del frente *El campo no aguanta más*. La acumulación de tensiones versa sobre las siguientes cuestiones interrelacionadas: el proceso electoral, los liderazgos y protagonismos, la firma o no del Acuerdo, la transferencia de la Comisión de Seguimiento al Consejo Mexicano de Desarrollo Rural, la doble militancia, la formalización de una Asociación Civil y/o ir a las bases, las asistencias desiguales en las reuniones y los mecanismos de tomar acuerdos, un reglamento interno y los escenarios imprevistos.

El proceso electoral de 2003 suscitó opiniones encontradas dentro de ECNAM. Además de influir en la fuerza negociadora del movimiento, formó una grieta interna. El tema de la vía electoral siempre ha dividido a líderes sociales e intelectuales de izquierda, y en la experiencia del frente *El campo no aguanta más* se

⁹⁰ Sánchez Valle, Gustavo, RED MOCAF, [entrevista] *op. cit.*

polarizaron las opiniones acerca de que si la lucha legislativa es o no compatible con la lucha social en la calle.

El bloque ECNAM no se propuso la línea electoral en el diseño de la plataforma, sino que la coyuntura de las diputaciones cruzó el camino. El papel controversial de los partidos políticos contribuye a determinar los diferentes intereses, líneas y métodos de hacer política. No sólo influyeron el PRI y el PRD en los cuatro bloques sino también, aunque en menor medida, cuadros añejos como el PT.

[E]l campo ha sido por muchos años la parte fuerte de votos [...] Entonces no es sólo una situación tan altruista de ayudar al campesino, sino obviamente, se tiene un interés de carácter político. [...] Entonces es difícil que se pongan de acuerdo, porque todos tratan de que haya programas afines a sus conveniencias o necesidades. [...] [L]as organizaciones sociales están muy politizadas y en México así ha sido. Es difícil en su naturaleza despojarse de ellas.⁹¹

Las posiciones a favor de la pluralidad política señalan la necesidad de contar con representatividad dentro de la Cámara, sobre todo vía las nuevas Comisiones Unidas que versan sobre la agricultura. Mediante las correas de transmisión y el diálogo, pueden difundir el problema del campo en el Palacio Legislativo y, consecuentemente, también en los medios de comunicación. Se ha comentado que la convergencia multicolorida fue benéfica para las relaciones políticas con el campo.

Ojalá que esta pluralidad se siga manteniendo, porque ha fracasado el viejo control corporativo que tenía el gobierno con las organizaciones campesinas más fuertes, como la CNC, que le garantizaban de manera indiscutible y permanente un voto hacia el Partido Revolucionario Institucional.⁹²

En consecuencia, la pluralidad en el movimiento constituyó más ventaja que contradicción.

⁹¹ Segura Rangel, Sandra, Subsecretaria de Seguimiento del Acuerdo Nacional para el Campo, Secretaría de Gobernación (SEGOB). Entrevistada en el DF el 26 de mayo de 2005.

⁹² Ramírez Cuéllar, Alfonso, El Barzón, [entrevista] *op. cit.*

Yo siento que es muy sano que nos empecemos a acostumbrar a que podemos hacer alianzas gentes que militamos o que militan en diferentes partidos políticos. [...] Eso fue en su momento un ejercicio de madurez. Lástima que no haya durado mucho.⁹³

Por otro lado, la conclusión general sentencia el proceso electoral como un factor que debilitó al movimiento en general y al frente ECNAM en particular. La visión lapidaria subraya que la agenda legislativa se ha realizado parcialmente, y a costa de la fuerza de las movilizaciones.

[T]oda la experiencia que tu, sobre todo de la Legislatura en el 97 y la Legislatura del 2000, ha sido un desastre. En la Legislatura del 97 hubo más representaciones campesinas independientes que en ninguna otra, y esa representación no pudo hacer nada. [...] [S]in ninguna capacidad de presión, sin ninguna capacidad de negociación, así se metieron [los diputados en la Cámara en el 2003]. [...] El problema es que cuando se mete uno a esa dinámica [legislativa] acaba uno teniendo que hacer concesiones que acaban desnaturalizando absolutamente el sentido de las propuestas.⁹⁴

Se atribuye al activismo electoral el estancamiento de las movilizaciones y se alude que las organizaciones con cercanía partidaria tienen más posibilidades de financiamiento, pero sobre todo que participar en los comicios no combina con dirigir un movimiento.

[L]as elecciones son totalizadoras. Nosotros nos damos cuenta en la vida cotidiana. Trabajas con la educación de la gente, “compañero, lo importante es nuestro proyecto social”, y a la hora de las elecciones todo mundo se engolosina con las elecciones.⁹⁵

El desarrollo de la lucha del MECNAM traslapó el periodo de la agenda electoral y había presión para apresurar la negociación del ANC.

[H]ay que tomar en consideración que los movimientos campesinos van a ritmos distintos que los de otros procesos políticos y económicos. Los tiempos de la

⁹³ Sánchez Valle, Gustavo, RED MOCAF, [entrevista] *op. cit.*

⁹⁴ Hernández Navarro, Luis, *La Jornada*, [entrevista el 17 de agosto de 2005] *op. cit.*

⁹⁵ Quintana Silveyra, Víctor M., FDCCh, [entrevista] *op. cit.*

*organización tienen temporalidades y fases distintas de los procesos, por ejemplo, institucionales de naturaleza electoral o de administración.*⁹⁶

El mayor problema para la unidad de ECNAM fueron las acusaciones de que ciertos líderes no representaron los intereses del movimiento, sino que lo manipularon para sus ambiciones personales. Las quejas amargas al interior del frente se convirtieron en uno de los nudos orgánicos.

A su vez, la cuestión del liderazgo se volvió un problema, sobre todo en materia de protagonismos. La falta de un liderazgo claro y delimitado amortiguó la conducción del movimiento ya que todos y a la vez nadie era representante.

*Hubo muchos líderes, hubo mucha gente que armó los mítines, mucha gente que convocaba a manifestaciones, pero no hubo un líder específicamente que nucleara y que sirviera de guía a una serie de organizaciones y de más líderes. Eso es quizás una de las debilidades mayores.*⁹⁷

Se acordó dentro de ECNAM la rotación de los voceros, mas no se aplicó, y florecieron entre los tres portavoces antagonismos que no se ocultaron en la prensa. Uno predominó como vocero de facto en los medios de comunicación, lo cual molestó a no pocos pues lo inculpan de superar el límite de su papel: hacer declaraciones a título personal y negociar sin consultar con el movimiento. La ausencia de mecanismos al interior de *El campo no aguanta más* para establecer la duración y las funciones de los voceros agitó la cohesión interna.

En la primavera de 2003, las disimilitudes entre las organizaciones del frente ECNAM se cristalizaron en dos temas de debate: la disyuntiva entre radicalizar la lucha en la calle o dialogar con el Estado sobre el Acuerdo Nacional, y posteriormente el dilema de signar o no el ANC. Finalmente no se endurecieron las movilizaciones y pese al acuerdo de respetar la decisión individual concerniente a la firma, añadió otra tensión a las dinámicas internas.

⁹⁶ Montoya Martín del Campo, Alberto, UIA, [entrevista] *op. cit.*

⁹⁷ Jacobo Femat, José S., COCYP, [entrevista] *op. cit.*

[C]reo que se fracturó más debido a si había que prolongar o no el movimiento o si había que firmar. Creo que la firma fue uno de los grandes motivos del rompimiento. [...] Lo desgastó muchísimo, fue de lo central de su desgaste.⁹⁸

En su momento, los líderes no se satanizaron públicamente por las posturas respecto a la firma, lo cual se considera una gran madurez para el movimiento campesino histórico. No obstante, internamente repercutió en el cúmulo de tensiones y un par de años después se publicaron las críticas respectivas.

Otro asunto concreto de 2003 fue la controversial transferencia de la Comisión de Seguimiento del ANC —mencionada anteriormente, la cual fungía como instancia para asegurar el cumplimiento del Acuerdo— al interior del Consejo Mexicano para el Desarrollo Rural Sustentable (CMDRS). En un principio, el seguimiento del Acuerdo se había coordinado, sin mayores inconformidades, en la Secretaría de Gobernación. El numeral 279 del ANC señala que la Comisión se formalizaría el 30 de septiembre de 2003 en el marco del CMDRS,⁹⁹ medida prevista por los dirigentes con la idea de que las acciones de corto plazo serían cumplidas. La organización institucional del seguimiento y la evaluación del ANC fue debatida en el Consejo Mexicano entre septiembre y diciembre del mismo año.¹⁰⁰ Varias organizaciones del bloque ECNAM

⁹⁸ Aranda Bezaury, Josefina, CEPACO, [entrevista] *op. cit.*

⁹⁹ “En el marco de la Ley de Desarrollo Rural Sustentable y del Consejo Mexicano para el Desarrollo Rural Sustentable, la Comisión de Organización y Acuerdos, en la etapa inicial de la instrumentación de este Acuerdo Nacional para el Campo mantendrá su estructura, convirtiéndose en la Comisión de Seguimiento del Acuerdo Nacional para el Campo hasta el día 30 de septiembre del presente año, fecha para el cual se establecerá como instancia formal de seguimiento la Comisión de Seguimiento del Acuerdo Nacional para el Campo integrada de manera representativa por los sectores social, privado y gubernamental”, “Acuerdo Nacional para el Campo. Por el desarrollo de la sociedad rural y la soberanía y seguridad alimentaria”, *op. cit.*, p. 47.

¹⁰⁰ El acuerdo nonagésimo octavo establece integrar una comisión plural para el seguimiento. CMDRS, Sexta sesión ordinaria, 24 de septiembre de 2003, URL: http://www.sagarpa.gob.mx/cmdrs/sesiones%20CMDRS/Sesiones%202003/sexta_03.htm consultado el 14/08/06.

prefirieron mantener la dinámica de trabajo en SEGOB por dos razones principales. En primer lugar, el Acuerdo no estaba suficientemente cumplido. Es decir, el gobierno no había materializado los numerales más importantes, por ende era fundamental no dismantelar burocráticamente la Comisión de Seguimiento con la finalidad de asegurar la operativización del ANC. Además, las organizaciones consideraron que la atención y el desempeño eran mayores en la Secretaría de Gobernación que en Agricultura. Por un lado, había rezago gubernamental en la entrega de recursos y, por otro, la contradicción institucional de transferir sin demora la Comisión.

La transferencia suscitó un conflicto clave puesto que las organizaciones campesinas preveían que el seguimiento y la evaluación del ANC se iban a dispersar y diluir en el CMDRS. Primeramente porque la SAGARPA cuenta con más peso dentro del Consejo y consideraban que el titular en turno no representaba los intereses campesinistas y, a diferencia de SEGOB, tiene menos fuerza para exigir cumplimiento a las demás Secretarías. Asimismo, el Consejo Mexicano incluye no sólo el gobierno y organizaciones sociales y campesinas, sino también organizaciones privadas y agroindustriales que no participaron en el proceso del ANC, por ende se multiplican los intereses y la politización.

La versión oficial del movimiento fue que no puede terminar la Comisión de Seguimiento de Gobernación porque Gobernación para nosotros era un terreno neutro. SAGARPA, que se opuso al Acuerdo, que boicoteó todos los acuerdos, quería llevarse, y al final lo hizo, dentro del Consejo Mexicano para el

El acuerdo centésimo décimo señala que el CMDRS en pleno se convierte en la Comisión de Evaluación y Seguimiento. CMDRS, Primera sesión extraordinaria, 30 de octubre de 2003, URL:

http://www.sagarpa.gob.mx/cmdrs/sesiones%20CMDRS/Sesiones%202003/prim_ex_03.htm
consultado el 14/08/06.

Y los acuerdos centésimo decimoquinto al centésimo decimonoveno rigen la estructura y funcionamiento de la Comisión. CMDRS, Octava sesión ordinaria, 2 de diciembre de 2003, URL:

http://www.sagarpa.gob.mx/cmdrs/sesiones%20CMDRS/Sesiones%202003/octava_03.htm
consultado el 14/08/06.

Desarrollo Rural el seguimiento del Acuerdo Nacional. [...] ¿Qué pasa con el Consejo Mexicano para el Desarrollo Rural? Hay un montón de gente que va ahí, cada vez que se reúne el Consejo pueden ser más o menos unas 100 ó 150 personas representantes de igual número de instituciones y aquí nombran comisiones, cada comisión ve mil cosas del campo y entre ellas el Acuerdo Nacional para el Campo.¹⁰¹

La importancia del seguimiento del ANC versa sobre la tarea de convertir la voluntad campesina y los compromisos gubernamentales en políticas públicas; es decir, darle vida al Acuerdo y superar el problema del incumplimiento. Se queja de que en el Consejo Mexicano, la materialización del ANC es más simulación técnica que avance sustancial.

Teníamos lo que pasó: que se burocratizara, y en ese sentido, las evaluaciones que hacen institucionalmente son muy triunfalistas, de que el Acuerdo va; y las evaluaciones que nosotros hacemos desde la realidad son opuestas. [...] [A]l cambiar la conducción de Gobernación a SAGARPA, este paquete de mediano y largo plazo se disminuye.¹⁰²

El conflicto al interior del movimiento se debe, otra vez, a las diferencias de opinión. En resumen, las organizaciones del Congreso Agrario Permanente —organismo de origen oficialista— no se opusieron a la transferencia. Consecuentemente, las organizaciones del bloque ECNAM no afiliadas al CAP denunciaron negociaciones de organizaciones corporativas traidoras que obtuvieron cuotas, canalizando las críticas a un personaje en particular. La contraparte opina que la transferencia estaba pactada desde la redacción del ANC, por ende los corruptos son los que lo escribieron. Acusaciones aparte, queda claro que le faltó fuerza y unidad a la coalición del MECNAM en la resistencia, y esta polémica agravó otra que había surgido después de la firma: la doble militancia de organizaciones que eran miembros del frente ECNAM y a la vez del CAP, un debate que, otra vez, dividió las opiniones.

¹⁰¹ Cruz Hernández, Isabel, AMUCSS, [entrevista] *op. cit.*

¹⁰² Ramos Alva, Carlos, CNPA, [entrevista] *op. cit.*

Aunque algunas pocas organizaciones mantuvieron una postura diplomática, en general abundaron las recriminaciones. El tema de la doble membresía acentuó esencialmente las discordancias entre las tipo redes y las tipo centrales. Las organizaciones que exigieron que los participantes de ambos frentes definieran su militancia, eran principalmente del primer bloque. Expresaron que la cercanía con las organizaciones de 'doble cachucha' fue una incongruencia, en tanto que no estaban representando a ECNAM, sino al CAP en las negociaciones con el gobierno, y eran incompatibles los intereses. Por ende, esta contradicción —un error estratégico— facilitaba el debilitamiento de la unidad interna desde arriba. Las dos organizaciones con doble membresía y algunas otras, principalmente del segundo bloque, manifestaron que no había razón para renunciar al CAP. Cuestionaron por qué no se señaló la condición desde un principio —que en aquel entonces se consideró la bisagra positivamente— y que con esta imposición se les estaba violentando la autonomía y negando el derecho a participar. Además, constituía una pantalla para otros problemas al interior del frente y contribuía al problema de la dispersión campesina.

Durante meses se debatió al interior de ECNAM la propuesta de centralizarse en una Asociación Civil y otra prioridad de ir a las regiones para trabajar con las bases. La idea de constituirse en un Movimiento El Campo No Aguanta Más, A.C. fue promovida básicamente por las organizaciones de especialización productiva o servicios. Éstas no refutaron explícitamente el acercamiento a las bases regionales. Sin embargo, esta segunda iniciativa fue impulsada fundamentalmente por las centrales y en un determinado momento se convirtió en una disyuntiva de posturas incompatibles de facto.

El proyecto del registro ante el gobierno tenía como preocupación la permanencia y consolidación de *El campo no aguanta más*, y de esta manera perpetuar su esfuerzo e importancia.

*[El propósito era] darle formalidad y una figura jurídica [...] por la experiencia que ya había tenido en los frentes que habíamos formado anteriormente, que duraban unos cuantos meses y después desaparecían.*¹⁰³

La propuesta implicaba establecer un equipo técnico de apoyo (por ejemplo, una sede, un asistente administrativo y una estructura de prensa), designar una organización responsable rotativa, y determinar las 'reglas de juego'. La organicidad interna pretendía abatir las desconfianzas en el funcionamiento cotidiano y, por otro lado, la institucionalización ambicionaba minar el monopolio de interlocución de la organización oficial más grande en el campo.

*[V]isto desde una perspectiva histórica, el movimiento campesino El campo no aguanta más era una posibilidad en 70 años de que se construyera una organización campesina que de alguna manera entraba en competencia abierta con la organización de muchos años, la CNC; que [el MECNAM] en los próximos años podía ser la organización campesina más importante de México.*¹⁰⁴

La intención fue perfilar un nuevo organismo agrario capaz de reemplazar al Congreso Agrario Permanente (incluyendo la Confederación Nacional Campesina) y distinguirse en el proceso.

Incluso, el movimiento se formó originalmente por organizaciones que nunca estuvimos en el CAP [...] Entonces estábamos duros que teníamos que construir algo diferente. Era duro que no queríamos al CAP ni reproducir sus prácticas. [...] [La idea era] construir una fuerza alternativa con una perspectiva de continuidad de lucha, porque era evidente que lo que se había logrado [con el MECNAM] era insuficiente [...] [L]o más importante era mantenernos juntos y seguir construyéndonos como movimiento alternativo evidentemente diferenciado

¹⁰³ Castañeda Olivares, Ma. de Lourdes, UGOCP-CN, [entrevista] *op. cit.*

¹⁰⁴ Celis Callejas, Fernando, CNOG, [entrevista] *op. cit.*

de la CNC y del CAP. Era además como un momento histórico [para] desfondar y evidenciar al CAP como una organización sin sentido.¹⁰⁵

Entre las centrales se defendió el no encasillamiento y la no estructuración burocrática del movimiento, refutando la creación de otro espacio corporativo.

Porque eso rompía con el carácter que motivó la unificación. Quizá un poco rompía también la autonomía de cada organización y nos preocupaba que el contar con una infraestructura trajera como consecuencia ciertos intereses [...] y tenemos la experiencia de que cuando hay de por medio intereses materiales, hay una tendencia o riesgo de rompimiento, por eso nosotros teníamos desconfianza de eso.¹⁰⁶

Su moción consistió en regionalizar el movimiento en vez de centralizarlo, con la finalidad de complementar los ‘acuerdos cupulares capitalinos’ con la participación de los agremiados en los estados. Además, tenía ventajas metódicas políticas para el problema del cumplimiento gubernamental.

Las organizaciones campesinas veíamos que necesitábamos que la unidad de nosotros trascendiera a las regiones, porque muchos de los programas están federalizados y muchos de los obstáculos del Acuerdo para el Campo están en las entidades federativas. No hay un compromiso ni una obligación clara y plena de los gobernadores en el Acuerdo para el Campo. [...] [E]ra un elemento que iba a evidenciar la debilidad de quienes solamente tienen una presencia gerencial y nacional.¹⁰⁷

Aunque no había disconformidad expresa respecto a ir a las regiones, durante la discusión acerca de las dos iniciativas surgió otra fisura en el frente, ya que no se pudo articular las posturas y se evolucionaron como ideas opuestas. Como una tendencia universal, la cuestión de elegir estrategias de lucha de un movimiento origina contrastes entre los dirigentes. En este caso, las crecientes diferencias internas facilitaron que el tema se convirtiera en un eje de críticas

¹⁰⁵ Suárez Carrera, Víctor, ANEC, [entrevista] *op. cit.*

¹⁰⁶ García Jiménez, Plutarco Emilio, miembro de Consejo Consultivo de la Coordinadora Nacional Plan de Ayala, A.C. (CNPA). Entrevistado en el DF el 8 de junio de 2005.

¹⁰⁷ Correa Hernández, Max. A., CCC, [entrevista] *op. cit.*

mutuas a los diferentes modelos organizativos y prácticas, y sus respectivas debilidades.

*La institucionalización del movimiento El campo no aguanta más [...] era muy prematura para que hubiera cuajado. [...] [C]ómo construir un movimiento organizado, [...] cómo darle continuidad a El campo no aguanta más, se hizo casi imposible porque nadie tomó en cuenta que las historias eran demasiado disímolas. Todo mundo despreciaba la historia del otro, y en vez de crear referentes generalizables, se acotaron. Cada quien quiso defender su punto de vista.*¹⁰⁸

La discusión encarnó otras cuestiones de fondo, como la gerencia del movimiento.

*[Las organizaciones redes] quisieron centralizar, en contra de lo que había sido su historia de construir redes abiertas, y las otras fuerzas campesinas [centrales] que no tienen necesidad de que nadie los administre dijeron que no. [...] [B]ásicamente nadie quiere que administren sus fuerzas. Las organizaciones campesinas, las centrales grandes o chiquitas, tienen una dirección y tienen una interlocución con el Estado que no depende de otros [...] [A] la hora de negociar, el problema es quién representa a quién. [...] [Las centrales] no quieren que nadie hable por ellos y que nadie consiga negociaciones representándolos a ellos. Yo creo que esa es la dinámica. [...] El movimiento desatendió la construcción de la unidad desde las regiones. Y privilegió los pactos a nivel nacional, los cuales se deshacen cuando los dirigentes nacionales dejan de ponerse de acuerdo.*¹⁰⁹

Por otro lado, se señala que en realidad es un falso debate, ya que no son iniciativas necesariamente excluyentes, sino que representaron fisuras acumuladas entre los dirigentes capitalinos que, a su vez, curiosamente no se reflejan en las experiencias de alianzas estatales.

No nos hagamos tontos, porque la centralización no les impedía ir a las bases y no les impedía las movilizaciones. La centralización impedía que cada quien iba a la suya [...] [Y]o siento que en estas dos posiciones se expresaba la contradicción de [por un lado] la necesidad de mantener la unidad como una negociación unitaria, general [...] y [por otro lado] de que cada quien sea libre de acomodarse donde más le convenga. [...] En las regiones hay frentes en donde

¹⁰⁸ Concheiro Bórquez, F. Luciano, UAM-X, [entrevista] *op. cit.*

¹⁰⁹ Hernández Navarro, Luis, *La Jornada*, [entrevista el 17 de agosto de 2005] *op. cit.*

*están [las redes y las centrales] y no se han dividido. Es decir, en concreto se ha mantenido una unidad [regional] que a nivel nacional no se mantiene. [...] La gran derrota en términos de la unidad [de ECNAM] fue que ahí está el CAP [como bloque] y que El campo no aguanta más ya no está.*¹¹⁰

Pese las discrepancias estratégicas, (casi) todos lamentan la limitada duración del movimiento. La paradoja consiste en que, con la fractura del MECNAM, no sólo no se debilitaron los organismos oficiales, sino que emergieron reconstituidos. Por ejemplo, la CNC ahora tiene que competir políticamente para su interlocución pero económicamente se ha fortalecido, y probablemente más que la mayoría de las organizaciones. Por otra parte, finalmente al MECNAM no le alcanzó el tiempo para construir las bases regionales.

Otro obstáculo interno de *El campo no aguanta más* trata sobre el mecanismo para llegar a acuerdos. Cabe señalar que no todos los dirigentes asistieron a todas las reuniones de trabajo (algunas faltas se atribuyen al proceso electoral, otras por diferentes compromisos, y de vez en cuando participó un suplente). La presencia desigual en las reuniones podía dificultar el quórum e imposibilitó la toma de decisiones por consenso. Por lo tanto, en un determinado momento hubo discusiones precisamente sobre el mecanismo de obtener resoluciones y el valor del voto. Cuestionaron si las decisiones debían ser por consenso, por mayoría o por voto ponderado basado en el número de afiliados representados en cada organización.

A consecuencia de los debates orgánicos arriba mencionados, y comentarios internos durante 2004 sobre el debilitamiento, parálisis y cómo fortalecerse, a partir de la reunión del 3 de febrero de 2004, se deliberó específicamente sobre la idea de estipular el funcionamiento interno de ECNAM (la idea de un reglamento interno se había planteada desde el 13 mayo de 2003). La propuesta de establecer criterios sobre cómo coordinar el movimiento

¹¹⁰ Bartra, Armando, Instituto Maya, [entrevista] *op. cit.*

provocó a su vez disconformidades. La etapa post-firma fue de relativo estancamiento para *El campo no aguanta más*, en comparación con su dinamismo invernal, y en aquel periodo se discutió instituir normas y asimismo alisar las reuniones. Determinarían los objetivos fundamentales del movimiento y cuestiones operativas.

[E]n los hechos si no había reglas claras, cada reunión era una batalla campal donde no se podía avanzar; era una serie de acusaciones mutuas, pero no había un mecanismo de toma de acuerdos. Por más románticos que seamos, llega el momento en el que tienen que haber cuentas claras y amistades largas. Y en un momento, yo creo que funcionó el espontaneísmo, le dio frescura al movimiento, pero pasada la primera efervescencia, se tenían que sentar reglas claras del juego para poder seguir funcionando.¹¹¹

Se avanzó en la penúltima reunión sobre la elaboración de un borrador “Acuerdos sobre el funcionamiento del movimiento *El campo no aguanta más*”. Abarcó 21 principios básicos para redefinir el funcionamiento del frente, especificando una Comisión Coordinadora rotativa, la constitución legal de ECNAM, infraestructura (un espacio, material, personal operativo), cuotas de aportación económica por organización, el mecanismo de la toma de decisiones y la elaboración de un reglamento de funcionamiento interno.¹¹² Sin embargo, no se alcanzó un consenso sobre el contenido durante la última reunión, en particular el punto de no permitir la doble membresía de los miembros del bloque ECNAM, polémica que no se resolvió.

*El problema que originó esa disgregación [...] fueron cuestiones que no se precieron en un principio, de cómo debieron de establecerse las reglas claras y cómo darle una coordinación y un seguimiento más ordenado, más organizado [...] Y creo que eso es lo que lastimó al movimiento *El campo no aguanta más*.¹¹³*

¹¹¹ Sánchez Valle, Gustavo, RED MOCAF, [entrevista] *op. cit.*

¹¹² Movimiento *El campo no aguanta más*, “Minuta de la sesión del 24 de junio del 2004”, local de CIOAC, México, DF, anexo, pp. 5-7.

¹¹³ Olivarría Saavedra, Servando, UNORCA, [entrevista] *op. cit.*

Por último, los dirigentes no tuvieron varias tácticas claves previamente planeadas y consensuadas ante diferentes situaciones políticas. Después de todo, la explosión del movimiento fue inesperada y no hubo suficiente tiempo para deliberar lo cotidiano y cómo enfrentar el Estado con la nueva plataforma integral. La espontaneidad de la alianza significa que cuestiones concernientes a la organización interna y una estrategia de negociación, y la subsecuente operativización de los logros, no estaban previstos desde el comienzo. Efectivamente, la dinámica de trabajo no se estableció desde su creación, sino en el camino de su trayectoria torrente. Varias limitantes se deben a la naturaleza coyuntural del movimiento. En esta tónica se puede considerar que fue un problema la rapidez del auge.

[P]robablemente no fuimos conscientes de las implicaciones de todo el proceso [de ECNAM y sus alianzas con el CAP, incluyendo la CNC]. En realidad nosotros no planificamos llevar a cabo un movimiento con tal entregadura. [...] [N]o planteamos una perspectiva previsible claramente de qué iba a pasar. [...] [N]o teníamos claridad de que íbamos a configurar un movimiento nacional, que este movimiento iba a generar una simpatía pública, iba a estar el tema en la agenda nacional e íbamos a tener esta capacidad que tuvimos. [...] En ese sentido no teníamos suficiente claridad de las repercusiones de lo que estábamos pretendiendo hacer, porque de alguna manera eran intentos que ya teníamos acumulando desde hace muchos años, de alguna manera o de otra, pero las condiciones no habían sido propicias.¹¹⁴

En términos concretos, durante el ascenso los líderes no encontraron motivo para discutir los contrastes de las prácticas políticas y organizativas entre las diferentes organizaciones, hasta que resultó un problema. Además, no habían especulado sobre las posibles contradicciones en la alianza plural. El movimiento tampoco contó con una organización interna estructurada para una resistencia perseverante, lo cual también explica su declive ante respuestas gubernamentales inmediatistas.

¹¹⁴ Suárez Carrera, Víctor, ANEC, [entrevista] *op. cit.*

Sentíamos que [la alianza] estaba prendida con alfileres y que cualquier jaloneo podría tumbarla. [...] Yo no creo que haya sido un error aliarse, lo que sí es que debimos de haber precisado que iba a haber un rompimiento en algún momento y no teníamos a lo mejor un escenario preparado, un Plan B para actuar en consecuencia. [...] Algo importante hubiera sido prepararnos para una lucha más larga, pero el movimiento fue creciendo y fue teniendo de pronto vida propia y nadie estuvimos preciendo que iba a tener una importancia como la tuco y que era necesario sostenerlo más tiempo para lograr concretar cosas más sustanciales.¹¹⁵

Por otro lado, en una perspectiva más amplia, los desafíos orgánicos y las contradicciones no son casos aislados en la trayectoria del movimiento campesino histórico a lo largo de las décadas. Para dimensionar la problemática interna y externa a ECNAM, es preciso señalar que ha habido otras experiencias con confrontaciones más extremas. No obstante, las dificultades de *El campo no aguanta más* constituyen obstáculos significativos del movimiento campesino, por ende resultan cuestiones por resolver.

La acumulación de tensiones endógenas era evidente y en la reunión del 7 de julio de 2004 se abordó el problema.

[N]unca dijimos hasta aquí llegó el movimiento y aquí se rompe. Nunca se habló de eso. Dijimos démonos un tiempo y un espacio para pensar, para analizar bien las cosas [...] dejemos pasar un tiempo, unos meses, y luego nos volvemos a juntar.¹¹⁶

Sin embargo, resultó la última reunión de los dirigentes como integrantes del frente ECNAM.

*[E]stábamos presentes la mayor parte de las organizaciones y, para no seguimos peleando, decidimos acabar con esa expresión del movimiento *El campo no aguanta más* porque ya había muchas diferencias.¹¹⁷*

¹¹⁵ Sánchez Valle, Gustavo, RED MOCAF, [entrevista] *op. cit.*

¹¹⁶ Castañeda Olivares, Ma. de Lourdes, UGOCP-CN, [entrevista] *op. cit.*

¹¹⁷ Ovalle Vaquera, Federico, CIOAC, [entrevista] *op. cit.*

Sin un documento oficial, sino comentarios verbales y un acta sin firmar, algunos afirman que sigue existiendo el movimiento. Sin embargo, el sentimiento general es que esta fecha marcó el fin de *El campo no aguanta más* como un bloque. Hasta el momento, no hay indicios de un acercamiento integral de las doce organizaciones en calidad de ECNAM. Por lo tanto, la opción de volver a converger en otra coyuntura existe de manera inerte hasta ahora y las organizaciones continúan su activismo bajo otra lógica. “A diferencia de otros divorcios entre organizaciones, en éste los hoy ex integrantes del movimiento acordaron que nadie puede usar las siglas, que no hay que descalificarse mutuamente y dejar abierta la posibilidad de que en una próxima coyuntura se junten. El quiebre no significa, tampoco, que hayan dejado de luchar.”¹¹⁸

En suma, la breve vida del frente *El campo no aguanta más* se debió a un conjunto de incompatibilidades. Las influencias externas abarcan problemas añejos como la penetración de prácticas competitivas y clientelares cuando participó el Estado en el escenario como interlocutor. Además, las respuestas económicas del gobierno —parciales, desiguales y más asistencialistas e inmediatistas que estructurales— no correspondieron al capital político que conquistaron las organizaciones campesinas. Este desequilibrio acentuó las diferencias al interior de ECNAM, aprovechadas por el Estado para emprender las tácticas de control, enfrentamiento y desgaste. El bloque ECNAM surgió circunstancialmente y su auge explosivo fue inesperado, por lo tanto la alianza no estaba preparada con una unidad ideológica y estratégica para enfrentar al Estado de manera prolongada. Las influencias internas al proceso que llevó a la fractura comprenden conflictos orgánicos concernientes a los diferentes estilos de hacer política y prioridades organizativas por la pluralidad, tanto en el frente ECNAM como en la coalición del MECNAM. Asimismo, la alianza heterogénea implicó

¹¹⁸ Hernández Navarro, Luis, “El movimiento no aguantó más”, en *La Jornada*, 20 de julio de 2004, p. 18.

contradicciones internas no superadas que no permitieron que el MECNAM se desarrollara allende un movimiento coyuntural.

Entre los errores se señalan las siguientes autocríticas.

Si se quiere un movimiento campesino progresista más amplio, algunas cuestiones deben resolverse [...] como la débil cultura democrática de las organizaciones; la insuficiente capacidad para hacer balances más objetivos y que incluyan la autocrítica; el faccionalismo organizativo, las dirigencias personalizadas y caudillistas deben ser superadas; lo mismo ha de suceder con la construcción de bases sociales y movilización a partir de prácticas clientelistas. También se precisa una mayor articulación de los grupos nacionales con los locales y regionales, así como de las demandas estructurales con las coyunturales, o las de interés particular de cada grupo. Eso, y buscar un esquema más adecuado y eficaz de negociación con el Estado.¹¹⁹

IV. La vida después del movimiento *El campo no aguanta más*

Mientras que el frente *El campo no aguanta más* dejó de desempeñarse como una convergencia, las organizaciones integrantes persisten en su existencia y trabajo, y ahora se encuentran reagrupadas. De la fisura del frente ECNAM han emergido dos bloques que fungen como polos de unidad, parecidos a las afinidades antes de la experiencia de ECNAM. Es decir, los bloques no se definen por firmantes y no firmantes, sino en general por los grupos de trabajo existentes anteriormente al frente *El campo no aguanta más*.¹²⁰ Las reivindicaciones de los dos polos —el *Frente Nacional de Organizaciones Campesinas* (FNOC) y el *Consejo Nacional de Organizaciones Campesinas* (CONOC)— son paralelas y similares a la plataforma del MECNAM, lo cual es poco sorprendente considerando el trabajo de equipo en su elaboración. No obstante, la composición de las nuevas convergencias es marcada.

¹¹⁹ Celis Callejas, Fernando, “Debate sobre el campo. El movimiento que no aguantó más”, en *Masiosare*, suplemento de *La Jornada*, número 380, 3 de abril de 2005, p. 4.

¹²⁰ El Anexo 5 es un cuadro de referencia de las alianzas a partir de la fractura hasta hoy.

El *Frente Nacional de Organizaciones Campesinas*¹²¹ —CIOAC, UNORCA, CCC, CNPA, CODUC y El Barzón—, concentra cuatro de las centrales campesinas autónomas. En su plataforma “Proyecto Alternativo Campesino” demandan 11 puntos, con resonancia a las “Seis propuestas para la salvación y revalorización del campo mexicano”. Reivindican principalmente: la soberanía alimentaria, la revisión, renegociación y modificación del capítulo agropecuario del TLCAN, la revisión del Artículo 27 y la Ley Agraria, una política rural campesinista, un presupuesto rural creciente y multianual, el respeto a los derechos indígenas, un rechazo a la privatización del agua y una nueva agenda legislativa,¹²² temas que esencialmente implican el cumplimiento del ANC.

Se basa en la dinámica de fortalecer el trabajo regional con las bases y cuestiones territoriales estatales.

*Se está generando un movimiento emergente con demandas muy precisas: el agua; servicios; tema con la tierra; comercialización, y son procesos pequeños que no tienen referente nacional. [...] [Luchamos por una plataforma] desde lo mínimo hasta lo máximo en el estado. [...] Metemos todo nuestro capital y nuestra capacidad para atraer, desde abajo y desde las regiones, a otra serie de actores.*¹²³

*[E]stamos estructurando desde los municipios, los estados, las regiones del país hasta acá arriba [en la Cámara] [...] [E]ra lo que íbamos a hacer en El campo no aguanta más: formar Los campos no aguanta más en todos los estados [...] y bajarlo hasta los municipios, porque la Ley de Desarrollo Rural plantea que para elaborar el presupuesto de este país, tiene que elaborarse en los Consejos de Desarrollo Rural que se tienen que formar en cada municipio y eso es a lo que vamos a ir.*¹²⁴

¹²¹ Entre julio de 2004 y agosto de 2005 el bloque comprendía la Alianza Nacional de Productores Agropecuarios y Pesqueros (ANPAP)-El Barzón, CCC, la Central Cardenista Independiente (CCI), CIOAC, CNPA, CODUC [fracción no afiliada al CAP], UNORCA, la Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas (UNTA), y se llamaba G8.

¹²² FNOC, “Pacto De Unidad Por El Que Se Constituye El Frente Nacional De Organizaciones Campesinas”, firmado el 8 de agosto de 2005, [versión digitalizada] pp. 4-7.

¹²³ Gómez Flores, Alberto, UNORCA, [entrevista] *op. cit.*

¹²⁴ Luna Hernández, J. Miguel, CODUC, [entrevista] *op. cit.*

Durante los preparativos electorales, el FNOC discutió con partidos para influir en el contenido agrario de las plataformas para las elecciones presidenciales de 2006, sin dejar de movilizar sus bases. En particular, durante las campañas entregó su Anteproyecto Alternativo Campesino al candidato presidencial de la Coalición por el Bien de Todos, Andrés Manuel López Obrador, con la finalidad de participar en la elaboración de su programa de gobierno.

Si no participamos en la elaboración del programa, no participamos en las votaciones tampoco. No podemos darle cheque en blanco a otro gobernante que deja de cumplirnos. [...] [Demandamos] más presupuesto al campo, más financiamiento a las universidades, a la investigación, a la ciencia y la tecnología, lo que este [Presidente Fox] no quiere. Sí queremos producir, sí queremos ser más competitivos, pero tenemos que crear las condiciones y este gobierno no las quiere crear.¹²⁵

Por otro lado, el Consejo Nacional de Organizaciones Campesinas¹²⁶ —AMUCSS, ANEC, CEPACO, CNOC, FDCCh, Movimiento Agrarista Indígena Zapatista (MAIZ), RED MOCAF, UNOFOC— es esencialmente una agrupación de las nuevas organizaciones que son especialistas en servicios y ramas productivas.

[N]osotros continuamos reuniéndonos, haciendo cosas juntos. Seguimos haciendo análisis, posiciones públicas, gestiones conjuntas, seguimos interaccionando y apoyándonos unos a otros.¹²⁷

El equipo CONOC cuenta con las mismas reivindicaciones generales que el FNOC respecto a la soberanía alimentaria, el cumplimiento del ANC y la modificación de políticas públicas sectoriales. Sin embargo los dos bloques están trabajando análogamente (salvo algunas buenas relaciones entre organizaciones

¹²⁵ *Ibid.*

¹²⁶ Anteriormente el bloque se llamó brevemente *Porque el campo no aguanta más* y después se le refería como *Grupo Redes*.

¹²⁷ Suárez Carrera, Víctor, ANEC, [entrevista] *op. cit.*

individuales) y el FNOOC y el CNOOC han convergido, entre otros aliados, durante determinadas coyunturas recientes.

A lo largo del primer semestre de 2006, las fuerzas campesinas se posicionaron para el año electoral y declararon públicamente su orientación comicial. Organizaciones de los dos bloques en conjunto con otras entidades, sumando 27 en total, formaron el Comité Nacional de Organismos Rurales y Pesqueros en Apoyo a Andrés Manuel López Obrador.¹²⁸ Presentaron un Pacto Nacional —con base en, pero más puntal que, el Acuerdo Nacional— al aspirante presidencial en un acto público multitudinario el 10 de abril (que es el aniversario luctuoso del General Zapata).¹²⁹ El Pacto firmado encierra 25 numerales e implícitamente expresó la estrategia de comprometer al candidato perredista a acciones campesinistas, en la expectativa de su triunfo. La dinámica pre-electoral desestabilizó la histórica práctica rural generalizada de apoyar al candidato tricolor, asimismo desplazó algunas organizaciones rurales priístas hacia el PRD o la pluralidad política.

En su momento proselitista, el candidato del sol azteca declaró que una de las primeras acciones de su gobierno sería negociar el TLCAN con EEUU y Canadá para impedir la libre importación de maíz y frijol.¹³⁰ Sin embargo, la victoria presidencial del PAN, fuertemente disputada como fraudulenta, significa que el papel de las organizaciones campesinas probablemente será más defensiva

¹²⁸ ALINCA, AMUCSS, ANEC, ANPAP-Barzón, ANPOC, CCC, CIOAC, CNOOC, CNPA, COCyP, CODUC, CRESIG, Federación de Cooperativas La Unión de Saltillo, Federación de Cooperativas Pesqueras de BCS, Federación de Cooperativas Pesqueras de Yucatán, FEPUR, FDC, PACSA, Red de Pescadores Ribereños (BCS), RED MOCAF, UCD, UGOCM, UGOCP-CN, Unión de Ejidos de Fresnillo (de Zacatecas), UNOFOC, UNORCA, UNTA.

¹²⁹ CEDRSSA-Instituto de Estudios para el Desarrollo Rural Maya, “Un nuevo pacto nacional por un futuro mejor para el campo y la nación”, URL: <http://www.cedrssa.gob.mx/documentos/DNR/Observatorio/Observatorio2006/04%20abril%202006/PDF's/Un%20nuevo%20pacto%20nacional.pdf> consultado 28/12/06, pp. 1-21.

¹³⁰ *La Jornada*, 14 de agosto de 2005, p. 9.

que participativa durante el presente sexenio calderonista. Las organizaciones participaron en el masivo plantón capitalino poselectoral en apoyo a la demanda (el recuento) Voto por Voto, y presentaron propuestas rurales a la Convención Nacional Democrática convocada por el excandidato presidencial perredista. Empero, no ha habido una recoliación que uniera los dos polos hacia una reconstrucción propiamente como el MECNAM.

Ellos hacen lo que quieran hacer; nosotros hacemos lo que nos queda hacer. Probablemente en algún momento vamos a tener que volvernos a juntar para hacer algunas cosas y vamos adelante. El campo tiene mucho espacio; hay mucho espacio para donde trabajar. El punto es quién tiene iniciativas, quién tiene capacidad en los hechos y el tiempo.¹³¹

Modificar el TLC permanece como la utopía nodal entre las grandes demandas de ambos bloques, y continúan las movilizaciones periódicas por el cumplimiento del ANC. A nivel micro:

En general se ha vuelto mucho a las reivindicaciones particulares de cada organización. Pero además es muy lógico. Si tú quieres tener una base para las grandes luchas, tienes que dar las pequeñas luchas. No vas a convocar a la gente para luchar por la soberanía alimentaria si antes no le ayudaste a la gente a tener acceso a Procampo, a la gente a tener más recursos de Alianza para el Campo, y seguros de vida. Te da legitimidad. Las organizaciones campesinas también tienen gobernabilidad, no sólo el Estado, y eso significa que tienes que estar siendo eficaz teniendo legitimidad. Eficacia, legitimidad y estabilidad. No puedes vivir en el continuo movimiento.¹³²

Es de esperarse a corto plazo una lucha pública concerniente a la última etapa de desgravación del TLCAN que se efectuará el primero de enero de 2008, afectando al maíz, frijol y leche en polvo, y consecuentemente a muchos pequeños y medianos productores y sus respectivas organizaciones campesinas. Ellas están interesadas en reivindicar la soberanía alimentaria en general, y no revertir el tope de la importación libre de arancel del maíz blanco en particular,

¹³¹ *Ibid.*

¹³² Quintana Silveyra, Víctor M., FDCCh, [entrevista] *op. cit.*

para dar continuidad al ANC y para que el amparo del maíz no se esfume como un efímero logro jurídico.

[E]n el 2008 queda libre todo. Es donde tenemos que seguir trabajando, y le estamos trabajando ahorita los legisladores del país, donde realmente tengamos la seguridad de que va a haber una protección. [...] Por eso tenemos que legislar, para garantizar que en el 2008 no pierde vigor. Por eso seguimos insistiendo en la revisión del TLC.¹³³

V. Trascendencia

Partimos de la idea de que una sociedad no será exactamente igual después de que acontezca un movimiento social. Las repercusiones pueden ser considerables o casi nulas y, además de originar resultados positivos, suelen incluir efectos no anticipados o, a veces, desfavorables. En el caso del MECNAM, uno de los múltiples temas que dividen opiniones concierne a si el movimiento logró mucho o poco. Con la finalidad de matizar su huella, aquí dimensionamos qué cambió y qué clase de impacto tuvo. El término y la medición del éxito —o en su caso, fracaso— de un movimiento social implican un juicio de valor a priori y excesivo subjetivismo. Por ende, como una categoría de análisis, nos centramos en identificar y examinar la trascendencia del MECNAM —en vez de elegir un eje de victoria/derrota como punto de referencia— en la tónica de considerar un movimiento como un proceso, no un evento cuya apreciación se limita a, por ejemplo, el cumplimiento o no de sus demandas.

V.I. *Ámbito económico*

En este rubro las modificaciones sectoriales a partir de *El campo no aguanta más*, y específicamente el ANC, se pueden considerar cuantitativamente a través de cifras. La lucha por el aumento presupuestal sectorial es una de las más concretas. El total del gasto concurrente para el desarrollo rural —el presupuesto global con

¹³³ Cázares Quintana, Roberto, FNDCM, [entrevista] *op. cit.*

incidencia en el medio rural, de 13 Secretarías y otras cuatro dependencias— ha crecido significativamente desde 2003.

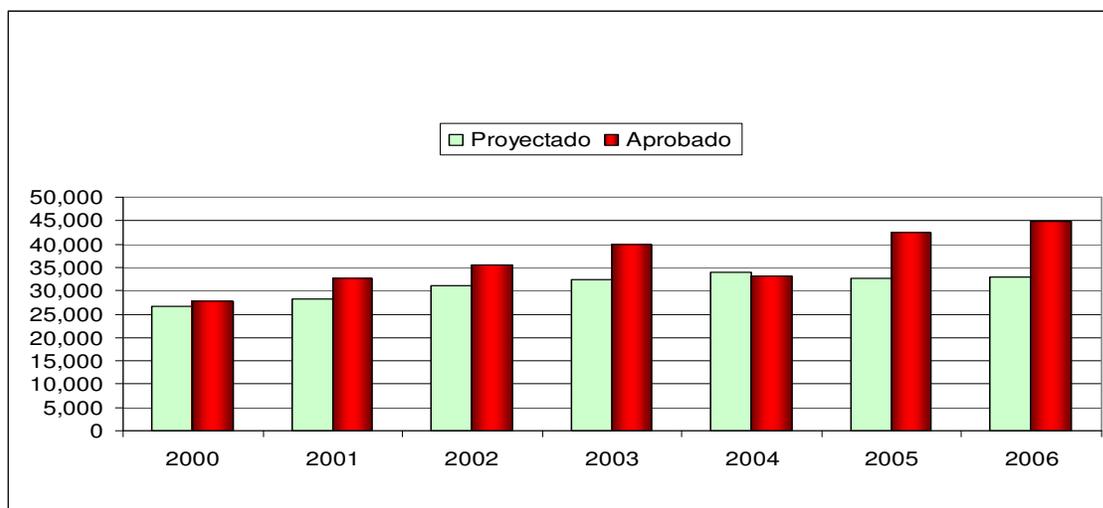
CUADRO 3
GASTO CONCURRENTE PARA EL DESARROLLO RURAL, 2002-2005 (MDP)
[PESOS REALES; NO INCLUYEN LA INFLACIÓN. AÑO BASE 2004.]

2000	2001	2002	2003	2004	2005
86,386	97,327	107,099	121,277	120,380	139,667

Fuente: Comisión Intersecretarial para el Desarrollo Rural Sustentable, “Gasto Concurrente para el Desarrollo Rural”, SAGARPA, marzo 2005, p. 2.

Los anteriores resultados constituyen cifras inéditas (que parecen aún mayores en pesos nominales). Cabe señalar que el MECNAM no realizó dicha lucha de manera aislada, sino que las fracciones parlamentarias —en particular el PRD— han sido un protagonista en la oposición a los proyectos presupuestarios del Ejecutivo, y respondieron a las protestas del movimiento. El aumento contrasta con el proyecto del Ejecutivo, el cual ha pretendido reducir el presupuesto sectorial.

GRÁFICO 1
PRESUPUESTO SAGARPA PROYECTADO Y APROBADO, 2000-2006 (MDP)
[PESOS REALES; NO INCLUYEN LA INFLACIÓN. AÑO BASE 2002.]



Fuente: Rubio, Blanca, “Balance rural del sexenio de Vicente Fox Quesada. La ruta de la continuidad 2001-2006”, en *Rumbo México*, México, en prensa, [versión digitalizada], p. 22. [con información de www.shcp.sse.gob.mx]

El presupuesto proyectado por el Ejecutivo ha sido aumentado por la Cámara de Diputados (con la excepción de 2004), de manera particularmente significativa en 2003, 2005 y 2006.

Con el aumento del presupuesto se reactivó el acceso a programas de impacto productivo, comercial y, sobre todo, social. Asimismo, organizaciones independientes o perredistas acceden más a los recursos que durante el régimen priísta, por ende la distribución ha mejorado.

El financiamiento rural contemplado en el ANC encierra un fondo de emergencia de 2.8 mil millones (el cual es significativamente menor de los 20 mil millones que se habían demandado, aunque no es una cifra despreciable).¹³⁴ Entre las acciones inmediatas consideradas en el ANC destacan, en términos cuantitativos, las siguientes medidas que especifican los montos correspondientes

¹³⁴ El cuadro completo de los recursos se encuentra en el Anexo 6.

a continuación (señaladas del numeral 23 al 39): 400 millones de pesos para Servicios de Salud en zonas rurales; 260 mdp para la edificación, ampliación y mejoramiento de la vivienda en el medio rural mediante la construcción de un Fondo Nacional de Vivienda Rural; 650 mdp con la finalidad de incorporar nuevas hectáreas al padrón de PROCAMPO; para fortalecer el Programa de Empleo Temporal, la canalización de 150 mdp para los jornaleros; 500 mdp para el apoyo a Adultos Mayores (que se traduce en 700 pesos mensuales para los campesinos de tercera edad); 140 mdp para proyectos de organización comercial, abasto y agregación de valor; 100 mdp para proyectos productivos de mujeres del sector agrario (PROMUSAG, antes mencionado); para la conciliación agraria (certeza jurídica para legítimos propietarios) 300 mdp; y la misma cantidad para el Fondo Nacional de Apoyos para Empresas en Solidaridad (Fonaes).

Este apartado del Acuerdo sobre acciones inmediatas señala además, sin especificar montos, apoyos para reducir costos energéticos y para deudores de cartera vencida. El anexo Tramo 2 del Acuerdo¹³⁵ canaliza al campo 5 mil 20 mdp adicionales en este sentido y 11 mil mdp para crédito y garantías. A partir de marzo 2003 se estableció un precio máximo de diesel al productor de 3.50 pesos por litro, un ahorro de 40% a los productores,¹³⁶ y en 2004 se estandarizaron la tarifas eléctrica preferencial y la nocturna, ahorrando 900 mdp a los 77,180 beneficiarios.¹³⁷

En el rubro de las acciones inmediatas es donde se especifican de manera más puntual las medidas y sus recursos, dado que en los capítulos del ANC predominan los enunciados generales. El fondo de emergencia redundó en cierta subsistencia nueva o, en su caso, aumentada, y determinados servicios para el

¹³⁵ Detallado en *ibid.*

¹³⁶ SAGARPA, "Acuerdo Nacional para el Campo. Avance de las principales acciones", 28 de abril de 2005, p. 2.

¹³⁷ *Ibid.*

campesinado. Repercutió en algunos beneficios concretos a través de mayores fondos para los programas arriba mencionados y consecuentemente un mejoramiento en algunos problemas puntuales de los agremiados. Aunque, por otro lado, de los 2 mil 800 millones de pesos determinados en calidad de presupuesto emergente para 2003, mil 500 millones no fueron aplicados.¹³⁸ Al mismo tiempo, los aproximadamente 400 programas y subprogramas dirigidos al medio rural en el Presupuesto Especial Concurrente (distribuidos entre 13 Secretarías que los ejercen), se efectúan sin una estrategia general de desarrollo.¹³⁹ Es vigente la queja campesina de que los grandes productores continúan recibiendo los mayúsculos apoyos gubernamentales. Por ende, los cambios distributivos son significativos para el campesinado en las expresiones arriba señaladas, mas no equilibraron la inequidad estructural entre la pequeña y mediana producción y la gran agroindustria.

A partir del Acuerdo Nacional se han creado algunos programas nuevos. En la Secretaría de Desarrollo Rural Social se elaboraron tres (Vivienda Rural, Atención a Adultos Mayores —programas antes mencionados—, y Fondos Regionales de Combate a la Pobreza) y se modificaron las Reglas de Operación de otros cinco programas entre 2003 y 2005.¹⁴⁰ En la Secretaría de Reforma Agraria se introdujo uno (Programa Fondo de Tierras e Instalación del Joven Emprendedor Rural). Como se señaló anteriormente, dos programas de esta Secretaría que crecieron mucho a partir del ANC, no son precisamente nuevos: PROMUSAG fue creado antes del ANC y FAPPA tenía otra denominación.¹⁴¹ Se generaron dos iniciativas en la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos

¹³⁸ Rudiño, Lourdes Edith, "Decepciona La Visión Triunfalista de SAGARPA", en *El Financiero en línea*, México, sección Economía, 29 de abril de 2004, *op. cit.*, consultado 31/03/06.

¹³⁹ Rudiño, Lourdes Edith, "Discrecional Aplicación De Presupuesto Agrícola", en *ibid.*, sección Economía, 11 de octubre de 2005, consultado 31/03/06.

¹⁴⁰ SISI, número de folio 0002000047805, *op. cit.*

¹⁴¹ SISI, número de folio 00015000046705, *op. cit.*

Naturales (Programa de Pago de Servicios Ambientales Hidrológicos, y Programa para desarrollar el Mercado de Servicios Ambientales por Captura de Carbono y los Derivados de la Biodiversidad y para Fomentar el Establecimiento y Mejoramiento de Sistemas Agroforestales). Además se modificaron las Reglas de Operación para los programas hidroagrícolas y forestales.¹⁴² La Secretaría de Salud adquirió nueve compromisos concernientes a los servicios de salud para el medio rural a partir del ANC.¹⁴³ Mientras que en la Subsecretaría de Desarrollo Rural y la Subsecretaría de Fomento a los Agronegocios no se han fundado nuevos programas, sino que algunos existentes cambiaron de enfoque y denominación.¹⁴⁴ Dichas innovaciones o reorientaciones implican recursos nuevos o aumentados para sus correspondientes programas.

Por otro lado, el tema de las importaciones es un aspecto fundamental concerniente a los antagonismos agrarios. A partir de 2003, la Ley de Egresos de la Federación considera un artículo transitorio que reglamenta los cupos de importación de maíz. El poder legislativo exige la comprobación de desabasto existente o previsible de maíz blanco para el otorgamiento de cupos, lo cual refleja el numeral 51 del Acuerdo. Existe una metodología de la Secretaría de Economía (SE) de análisis sobre la capacidad del mercado interno y la demanda nacional. Además, se consulta con los productores industriales y campesinos de la Comisión de Seguridad Alimentaria y Comercio (COSAC), de la SE, para determinar si es necesario importar alimentos. Los cupos son regionales y temporales, sin embargo, se comprueba el desabasto cada año, lo cual convierte el carácter temporal en uno casi permanente. Además, se ha criticado dicha

¹⁴² *Ibid.*, dirigida a la Unidad de enlace de Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, número de folio 0001600255005, 12 de septiembre de 2005.

¹⁴³ *Ibid.*, dirigida a la Unidad de enlace de Secretaría de Salud, número de folio 0001200093505, 12 de septiembre de 2005.

¹⁴⁴ *Ibid.*, dirigida a la Unidad de enlace de Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación, número de folio 0000800038305, 18 de julio de 2005.

iniciativa por limitarse a efectuar —muy tarde y debajo de los límites establecidos— los mecanismos de protección anteriormente determinados en las leyes y el TLC.¹⁴⁵ Al mismo tiempo, la política favorece a las empresas transnacionales en vez de estimular el mercado interno para una producción nacional autosuficiente. No obstante, cabe subrayar que ha disminuido significativamente la importación de maíz blanco (que se usa en el sector harinero), uno de los productos más sensibles y emblemáticos del país.

CUADRO 4
IMPORTACIONES DE MAÍZ, 2000-2004 (TONELADAS)

<i>Año</i>	<i>Maíz blanco</i>	<i>Maíz amarillo</i>	<i>Maíz quebrado</i>
2000	1,219,594	4,079,089	260,108
2001	1,060,645	5,077,432	862,878
2002	667,298	4,793,282	2,029,902
2003	268,791	5,455,994	2,684,989
2004	345,539	5,096,526	2,300,000

Fuente: Secretaría de Economía, “Impacto de la Apertura Comercial 2008 (caso maíz) [PPP]”, mayo 2005, p. 21 [con información de SIC-M]

Para el primer semestre de 2005 se otorgaron cupos de maíz blanco para 66,100 toneladas, un descenso considerable en el contexto del TLCAN.

No obstante, la importación de maíz amarillo (para consumo agropecuario y tortillas) no se ha reducido. Además, en contraste con la reducción de la importación de maíz blanco —cuyo consumo es relativamente poco—, ha aumentado casi de manera proporcional el maíz quebrado (maíz trabajado). Este último es maíz sano que se paga por quebrarlo intencionalmente con la finalidad

¹⁴⁵ De Ita, Ana, “El mito del eterno retorno”, en *La Jornada*, 22 de abril de 2003, URL: <http://www.jornada.unam.mx/2003/04/22/024a1eco.php?origen=opinion.html> consultado 01/10/06.

de exportarlo sin aranceles a México. Resulta efectiva esta estrategia particular para eludir los cupos sin enfrentar objeción institucional. Dicha práctica inverosímil implica, por un lado, disminuir su calidad y, por otro, aumentar su precio por el trabajo adicional involucrado.

Al mismo tiempo, no está resuelto el ingreso ilegal de productos. La corrupción en los puertos fronterizos es conocida, mas no institucionalmente combatida.

Nosotros sabemos que hay un problema de contrabando muy fuerte de muchos productos. Al grado de que el Director de Aduanas nos reconoció que de todo el contrabando que hay en México, el 84 por ciento es contrabando técnico. Ese se logra por medio de juicios de amparo: las empresas aduanales obtienen una suspensión provisional, donde no pagan impuesto y obligan al gobierno a aceptar la importación de sus productos [apoyadas por abogados especialistas y el Poder Judicial]. [...] Entra de todo: frijol, maíz amarillo, maíz blanco, cárnicos, pero a raudales. [...] Es un daño económico que le está infringiendo al país.¹⁴⁶

Queda pendiente solucionar, entre otros productos básicos de México, la importación de frijol, tema aludido —aunque no especificado— en los numerales 50 a 52 del ANC. Se ha iniciado el estudio de la materia, pero aún no existen mecanismos concretos de salvaguarda nacional. El ingreso de frijol de contrabando de Argentina es un problema no reconocido públicamente. Por otro lado, se ha mejorado la cuestión de la leche en polvo a partir de las movilizaciones del MECNAM.

México era el importador número uno de leche en polvo. Importábamos el 38 por ciento de la producción nacional. Ya logramos que este gobierno tenga programas de compra de leche nacional. ¿Cómo? Con 20 vacas lecheras que trajimos al Congreso en el 2002. Ahora tenemos una compra de excedentes de leche.¹⁴⁷

En suma, el aumento del gasto público rural es indudablemente positivo para el sector. Sin embargo, no constituye una panacea para los añejos

¹⁴⁶ Galindo Jaime, Rafael, CCI, [entrevista] *op. cit.*

¹⁴⁷ Cázares Quintana, Roberto, FNDCM, [entrevista] *op. cit.*

antagonismos. Pese a haber sido uno de los logros más grandes y tangibles, también ha sido coyuntural, de poca o nula inclusión estructural e incumplido. El reposicionamiento de las organizaciones es provechoso, aunque el gobierno no ha reorientado el presupuesto para una reestructuración profunda de las relaciones de productividad, distribución de ingresos, propiedad, trabajo o capital. Además, se lamenta su ejercicio: los grandes subsidios comerciales se canalizan a los grandes agricultores de Sonora, Jalisco y Sinaloa, mientras que los campesinos reciben sobre todo programas asistenciales nuevos (criticados por su influencia en el sufragio rural); se rebasan cupos de importación agropecuaria abierta o clandestinamente; y el subejercicio presupuestal parece una práctica constante. La respuesta gubernamental económica a partir del movimiento no ha resuelto la pobreza rural —y la subsecuente migración— lo que significa para el campesinado más incidencia en el desarrollo social que en el productivo. Mientras el subsidio social rural es importante, no sustituye la mayor necesidad de inversión estatal en los aspectos productivos y comerciales de los pequeños y medianos productores para fomentar su inserción laboral en el mercado agropecuario.

V.II. Ámbito político

V.II.I. La interlocución

Las organizaciones de ECNAM y sus aliados alcanzaron la interlocución con el gobierno en altos niveles. Implícitamente significa un reconocimiento gubernamental y una legitimidad de las organizaciones. No todas gozaban esta posición antes del movimiento, sobre todo las más pequeñas de *El campo no aguanta más*. La coalición de organizaciones ensanchó los canales de interlocución también con la Cámara de Diputados y Senadores.

Las corporativistas tradicionales eran consideradas como interlocutores; sí tenían derecho de piaforte con el gobierno, pero había otras que no se consideraban

*como interlocutores válidos. [...] Ese es un logro, en la medida en que alcanzaron un reconocimiento oficial como interlocutores representativos. Pero nada más entreabrió la puerta. No es un trato igual o equitativo con todos, porque finalmente, hay organizaciones que recibieron mucho más recursos, prebendas o recursos financieros para proyectos que otros.*¹⁴⁸

Cabe señalar que la dinámica del Estado como interlocutor y paralelamente antagonista conllevó su propia problemática contradictoria (explicada en los apartados arriba) y se desempeñó como un interlocutor disfuncional.

*El Estado es un pésimo interlocutor. [El gobierno panista] no sabía qué hacer. [...] [Los funcionarios] decían que era la primera vez que veían campesinos en su vida porque nunca habían tenido relación. Estábamos hablando de puro arribista que no tenía idea.*¹⁴⁹

V.II.II. Nueva plataforma campesina

El Plan Campesino para el Siglo XXI, expresado parcialmente en el ANC, es uno de los resultados más imperecederos de la coalición. La plataforma perdura pese a las vicisitudes del movimiento campesino histórico, y se reivindica en las protestas campesinas actuales, con particular énfasis mediático en la renegociación del TLC. La plataforma abarca los problemas más representativos del campo, e integra, articula y madura las demandas aisladas de movimientos anteriores.

*Yo diría que el principal logro fue el haber establecido una agenda común de un grupo muy amplio de organizaciones ante un fenómeno estructural y el modelo mismo de desarrollo. En ese sentido, a diferencia de otros movimientos que plantean demandas puntuales, específicas, coyunturales, además de esas demandas que formaron una parte del Acuerdo, se acordó llevar a cabo reformas estructurales.*¹⁵⁰

Los cuatro bloques del MECNAM redactaron y difundieron una utopía sectorial que implica una nueva relación con el Estado y la ciudad mediante la inserción

¹⁴⁸ Mestries Benquet, Francis, UAM-A, [entrevista] *op. cit.*

¹⁴⁹ Concheiro Bórquez, F. Luciano, UAM-X, [entrevista] *op. cit.*

¹⁵⁰ Montoya Martín del Campo, Alberto, UIA, [entrevista] *op. cit.*

productiva del campesinado en el desarrollo de la nación. El Plan constituye un nuevo proyecto sectorial con intereses nacionalistas que expresa una propuesta defensiva y propositiva. Articula una plataforma clasista en el sentido de que manifiesta: i) una denuncia de la dominación y los mecanismos de explotación, ii) la voluntad de conservar y estimular al trabajo campesino no al margen de la economía capitalista, sino como parte del mercado (con valor agregado para la subsistencia y poder adquisitivo, e implicaciones distributivas), iii) la necesidad de un Estado-nación como motor del sector, y iv) la noción de justicia y la redefinición de intereses públicos y privados.

V.II.III. Convergencia plural

Mientras la historia contemporánea del campesinado se caracteriza por organizarse periódicamente en una disputa colectiva, la experiencia de 2002-2004 constituyó una alianza innovadora que abarcó entre los cuatro bloques organizaciones nacionales, regionales, independientes, autónomas, corporativas, horizontales, verticales, centrales, especializadas, apartidistas, tricolores, y amarillas (aunque sin una línea predominante de partido). Para el frente *El campo no aguanta más* significó una primera experiencia de una convergencia de varias de las organizaciones de centro-izquierda más importantes en el país. A su vez, convocó apoyo en las movilizaciones de elementos importantes del sector obrero, universitarios y múltiples ONG.

Se logró demostrar que era posible una convergencia generalizadísima de organizaciones campesinas de la más diversa índole. Y eso no es poco; es extraordinariamente importante. Nadie hubiera dicho que esto era posible a fines del 2002. [...] Yo creo que tiene aspectos negativos, pero en general, mostró que era posible, por lo tanto era necesaria y sentida una convergencia de todas las fuerzas sociales organizadas nacionales, o casi todas. [...] [E]s posible que se reúna una fuerza tan diversa con una plataforma integral, es decir, multidimensional. [...] Había habido estas convergencias ya, pero no una convergencia estratégica integral con un programa de carácter multidimensional

*como el que se elaboró. [...] En el sentido histórico-social de darse —como un proceso que se construye a sí mismo y que se va desarrollando en el propio conflicto y en la lucha, y no economicista de darse—, el movimiento El campo no aguanta más cobró un carácter de darse. No sólo de una representación cuantitativa muy significativa y no sólo la suma de muchos actores sueltos, sino también de la construcción de un proyecto compartido.*¹⁵¹

La novedad de una convergencia campesina plural representó un avance, aunque fugaz, en el sentido de que conquistó una expresión unitaria —programática y estratégica— y un interés común que se plasmó en un Plan Campesino. La reunificación del movimiento a finales de 2002 experimentó un momento de consenso en su auge, el cual le otorgó fuerza para dialogar con el gobierno y expresar una agenda nacional única que permanece como documento para futuras coyunturas de lucha.

V.II.IV. Reactivación de organizaciones campesinas

Son varias las organizaciones rurales que se han fortalecido, o recuperado, a partir de la protesta en 2002 y, más notablemente en 2003. No sólo los participantes del frente ECNAM se han reactivado políticamente y, en algunos casos significativamente económicamente, sino también los otros tres bloques y las empresas agrarias privadas que no participaron en el MECNAM. Quizá no es casual que en general las organizaciones más consolidadas son las que cuentan con una relación partidaria definida.

Ya que los resultados se han materializado de manera parcial para los campesinos, se podría afirmar que el movimiento revitalizó más a las organizaciones que al campo en su totalidad. Mientras la utopía sería una consolidación de una vía campesina mexicana, la renovada capacidad de resistencia organizada es un beneficio estratégico no despreciable frente al

¹⁵¹ Bartra, Armando, Instituto Maya, [entrevista] *op. cit.*

proyecto institucional de prescindir de ellas. Las otras organizaciones campesinas aseguraron su sobrevivencia contra corriente, lo cual es un logro en sí.

Las organizaciones ahí están, y a lo mejor eso ya es ganancia para ellas. Cuando tenían la sogá en el cuello y los querían correr, pues ahí están. Les siguen pasando dinero, les siguen dando trato. [...] ¿Qué balance hay [del movimiento]? Uno: revitalizó a la nomenclatura agraria tradicional [CNC y CAP en general]. También a los otros— el MECNAM, todos—, que estaban bocabajeados, arrinconados y que ahora los dejan entrar por la puerta de atrás. [...] Imagínate qué ganancia. Dos: evidentemente, dirigentes [...] se fortalecieron a pesar del papel que jugaron. [...] Toda esa beligerancia panista de desplazar a la nomenclatura, la pararon un poquito. [Pero] un nuevo trato entre Estado y campesinos no lo hay. Un nuevo trato entre agricultura y desarrollo nacional no lo hay.¹⁵²

Junto con el proceso de movilizaciones y la conquista de la opinión pública, significó otra reactivación del movimiento campesino, no sólo el momento del MECNAM, sino la actualización y la perseverancia del movimiento en general.

Durante el auge del movimiento se fortalecieron las organizaciones de los cuatro bloques (ECNAM, CNC, CAP y El Barzón), aunque durante el estancamiento del frente ECNAM cobraron más fuerza la CNC y algunas organizaciones del CAP. Después del movimiento, todas las organizaciones han recuperado o ganado cierta interlocución que habían perdido con el neoliberalismo, y en particular con el panismo, o que nunca habían tenido. El movimiento acumuló poder de convocatoria para la denuncia macropolítica y participaron los agraviados y simpatizantes por una problemática rural real.

[H]abía una desesperanza tan grande en el campo, que cualquier cosa podía prender. [...] [L]o más importante fue la esperanza que suscitó en los otros, no solamente en los nuestros [agremiados], sino en los otros [campesinos no afiliados], porque había una desesperanza brutal y por eso la gente se vino [a las movilizaciones]. Entonces prendes y la gente dice 'adelante'. Jamás habíamos visto algo así.¹⁵³

¹⁵² Hernández Navarro, Luis, *La Jornada*, [entrevista el 23 de diciembre de 2005] *op. cit.*

¹⁵³ Cruz Hernández, Isabel, AMUCSS, [entrevista] *op. cit.*

La otra cara de la moneda evidencia que asimismo se resucitó parcialmente al corporativismo que quedó de las viejas estructuras priístas y que estaba en un estado de declive sociopolítico. Se revivió el aspecto clientelar y, a la par, estas organizaciones corporativas han recuperado una parte de su razón de ser en una lógica social.

Una parte significativa del campesinado, aunque no todo, está más involucrado y actualizado, por ende también reactivado organizativamente.

En lo cualitativo yo diría que los campesinos están más informados de los programas. Hay más conciencia, más interés de saber qué programas hay y cuántos recursos tenemos. [...] El campesino está más conciente también de la necesidad de unificarse, de luchar unidos por conseguir resultados. [...] Hay más actividad. [...] [En] el caso de la CCI, están ingresando muchos nuevos militantes y en todos los estados. Es un comportamiento generalizado.¹⁵⁴

V.II.V. Las relaciones Estado-organizaciones campesinas

La protesta masiva del MECNAM originó algunas relaciones nuevas, unas más efímeras y discutibles que otras. En primer plano, debilitó el predominio de interlocución de las organizaciones oficialistas, aunque éstas prevalecen en una posición privilegiada de interacción estatal y se fortalecieron económicamente, en particular la CNC, más que la mayoría de las organizaciones campesinas. Ahora por ejemplo, la CNC —cúpula agraria— compite para su interlocución.

[C]ambió las relaciones políticas y sociales. [...] Diversificó la interlocución. Rompió el monopolio de representación de intereses por parte de la CNC. En este sentido fue un avance importantísimo para la democratización del campo. Eso es el aspecto político-social.¹⁵⁵

A través del movimiento mismo, las organizaciones de ECNAM como bloque (y a la par un grupo interno a partir del proyecto del MECNAM, A.C.), pretendió coartar el predominio del CAP, sobre todo la CNC, y reestructurar las relaciones de las organizaciones campesinas con el Estado. Por lo tanto resulta paradójico

¹⁵⁴ Galindo Jaime, Rafael, CCI, [entrevista] *op. cit.*

¹⁵⁵ Quintana Silveyra, Víctor M., FDCCh, [entrevista] *op. cit.*

desde el punto de vista de ECNAM que la CNC haya quedado más fortalecida después de la negociación.

Por otro lado, la apertura del ámbito político de interlocución significa que el predominio del PRI en las relaciones agrarias estatales cedió espacio a las organizaciones con cercanía al PRD y, en menor medida, a otras apartidarias. El PRD ahora encuentra más representación en el diálogo partidario y el PAN ha intentado participar por su propio camino corporativo incipiente. El campo tiene más colores políticos en la representación reconocida por el gobierno: no sólo tricolor, sino también han crecido los espacios amarillos e intentos blanquiazules. Hasta cierto punto, resulta en una distribución de recursos tenuemente más equitativa entre las organizaciones. A la par, observamos que la inclusión asistencialista campesina constituye una herramienta (con trayectoria histórica y exitosa) para fines electorales de captar votos 'de masas'. Debido a que el escenario electoral nacional es ahora más abierto, los partidos requieren competir más para ganar las elecciones. Eso explica el interés de todos los partidos en dar cierta atención (asistencialista o social y no necesariamente estructural) al campesinado, pues 25% del país es rural y desde hace varios años el voto rural ya no es necesariamente priísta.

La relación de las organizaciones participantes del movimiento con los partidos se volvió compleja en la etapa electoral. Sin embargo, el movimiento en su conjunto no contaba con un proyecto partidario.

[M]ostró que se puede avanzar en procesos de acuerdos políticos, más allá del sistema de partidos. [...] Nosotros como movimiento —sin pasar siquiera por el Legislativo, ni por los partidos, ni ser llevados por los partidos— hicimos el acuerdo directamente con el jefe de gobierno y del Estado. Lo importante es que el movimiento logró superar las barreras del sistema de partidos.¹⁵⁶

¹⁵⁶ López Gámez, Emilio, CIOAC, [entrevista] *op. cit.*

Además, mediante varias de las Reglas de Operación re-elaboradas con la participación de los dirigentes campesinos hubo, en algunos casos, más acceso a programas, así como mayor transparencia y mejor distribución de los recursos. En teoría, abrir el mecanismo de la distribución de los recursos a través de las organizaciones, podría establecer una dinámica capaz de restar poder al corporativismo. Sin embargo, el contexto actual conduce más a abrir el clientelismo por las prácticas enraizadas de individualismo, competitividad y negociaciones unilaterales (arriba explicadas) las cuales por el momento han resucitado más el corporativismo clientelar que nuevas relaciones democráticas.

Los avances han sido reformistas y la interpretación optimista del movimiento subraya que ‘abrió caminos’ rumbo al nuevo proyecto alternativo, en alusión a la continuación de la resistencia y la lucha a largo plazo; un camino de reformas estructurales aún en una fase más utópica que materializada.

[L]os cambios no se producen así de la noche a la mañana [...] [C]reo que el efecto real de los movimientos cuando dejan de ser visibles, es qué tanta capacidad tuvieron de generar nuevas instituciones para la construcción real y efectiva de las cosas a nivel microinstitucional. [...] Se han creado en los últimos tiempos tres consejos de sistema-producto fundamentales [y una Ley de Semillas, además, se está discutiendo el manejo forestal y una nueva Ley Agraria, y ahora los dineros que manejan los estados solamente puedan darse a través de los Consejos para el Desarrollo Rural Sustentable]. [...] Me atrevo a decir que estoy percibiendo una ruptura, tanto de maiceros como de azucareros porque ya no necesitan al PRI ni a los partidos y esto les ha dado una mayor coherencia a nivel de integración. [...] El marco institucional general está avanzando en cambios y que éstos están anunciando una ingeniería política, que crea verdadera horizontalidad en el trato político, y no verticalidad y corporativismo.¹⁵⁷

V.II.VI. Nuevos espacios

En su auge, el movimiento construyó un nuevo ámbito político de negociación que expresó la voluntad del campesinado, y abrió nuevos terrenos de debate, diagnóstico y propuestas en los medios de comunicación y las entidades

¹⁵⁷ Concheiro Bórquez, F. Luciano, UAM-X, [entrevista] *op. cit.*

educativas y civiles. Un relámpago de interés mediático y una interlocución intensa que no perduraron con el declive del movimiento. No obstante, las innovaciones institucionales permanecen, además del cuestionamiento de los problemas rurales.

El Acuerdo Nacional especifica la promoción de numerosos procesos legislativos (capítulo E). Entre los cambios al marco legal estipulados se ha avanzado sobre algunos compromisos del ANC. Se han publicado en el *Diario Oficial de la Federación* —por tanto son ley— el Reglamento de la Ley de Energía para el Campo (4 de diciembre de 2003), la Ley Nacional de Aguas (29 de abril de 2004), el Reglamento de la Ley de Desarrollo Rural Sustentable (5 de octubre de 2004), el Reglamento de la Ley General de Desarrollo Forestal Sustentable (21 de febrero de 2005) y la polémica Ley de Bioseguridad y Organismos Genéticamente Modificados (18 de marzo de 2005).¹⁵⁸

Otras dos obligaciones del Acuerdo han sido aprobadas en la Cámara baja y están en debate —o quizá mejor dicho, en disputa— en la Cámara alta. La Ley Federal Agraria fue aprobada por diputados en lo general, aunque no en lo particular (13 de diciembre de 2005) y aprobaron la Ley de Planeación para la Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutrición (30 de marzo de 2006).¹⁵⁹

Observamos que la estrategia de la interacción con el Estado, en particular la llamada ‘lucha legislativa’, ha constituido una característica —aunque casi

¹⁵⁸ SAGARPA, “Acuerdo Nacional para el Campo. Avance de las principales acciones”, *op. cit.*, pp. 43, 44.

¹⁵⁹ CEDRSSA-Instituto de Estudios para el Desarrollo Rural Maya, “Observatorio de los actores sociales rurales. Reporte mensual diciembre 2005”, URL: <http://www.cedrssa.gob.mx/documentos/DNR/Observatorio/2005/12Diciembre/Reporte%20mensual%20diciembre.pdf> consultado 27/12/06, p. 18; y “Observatorio de los actores sociales rurales. Reporte mensual abril 2006”, URL: <http://www.cedrssa.gob.mx/documentos/DNR/Observatorio/Observatorio2006/04%20abril%202006/PDF's/Reporte%20mensual%20abril.pdf> consultado 28/12/06, p. 7.

invisible— forma de lucha del MECNAM. Inmersa en su propia problemática y causando la decepción de quienes prefieren la lucha en la calle, el cabildeo para la agenda legislativa ha fungido como una determinada bisagra entre las demandas del movimiento y la construcción de políticas estatales.¹⁶⁰

A finales de 2004 se creó en la Cámara de Diputados el Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria. Éste proporciona estudios, datos y análisis como instrumentos documentales para innovar, modificar o rechazar leyes y (re)diseñar el presupuesto rural. A través de un presupuesto generoso, organiza foros, talleres y seminarios; publica reportes, revistas y libros sobre el campo mexicano; ha establecido convenios con el sector académico y evalúa políticas públicas.

El cuestionamiento del orden establecido y la resistencia —espacios simbólicos— expresaron nítidamente la inconformidad general en el campo.

*[Demostramos] ante el gobierno federal y externamente que el campo mexicano estaba en crisis y que no eran nada más las organizaciones independientes, sino que también eran las organizaciones que anteriormente estaban con una interlocución constante con el gobierno. Eso fue lo que se quiso evidenciar y que se logró finalmente. Ese momento sí se logró poner en el primer plano. [...] [El movimiento] aportó el hecho de que los campesinos siguen desprotegidos, que se sigue descapitalizando el campo, que sigue el modelo de privilegio desarrollo-ciudad o ciudad-industria [...] a costa del campo-agricultura. Siguen latentes las mismas demandas de pobreza en México. [...] Aportó que se requiere que las políticas públicas cambien en el campo, que el modelo de desarrollo económico además político-social debe de cambiar.*¹⁶¹

¹⁶⁰ Hay otras iniciativas legislativas surgidas de un contexto general, las cuales no se pueden atribuir directamente al ANC o las movilizaciones del MECNAM. Por ejemplo, La Ley de Desarrollo Sustentable de la Caña de Azúcar fue publicada en el *Diario Oficial* el 22 de agosto 2005, y la Ley de Desarrollo Integral y Sustentable de la Cafiticultura (aprobado por diputados en 2004) se encuentra en discusión en la Cámara de Senadores. CEDRSSA-Instituto de Estudios para el Desarrollo Rural Maya, “Observatorio de los actores sociales rurales. Balance segundo semestre 2005”, URL:

<http://www.cedrssa.gob.mx/documentos/DNR/Observatorio/2005/2doSemestre/Balance%20segundo%20semestre.pdf>

consultado 27/12/06, pp. 3, 4.

¹⁶¹ Robledo Márquez, Ramiro, UNOFOC, [entrevista] *op. cit.*

El debate ventiló que las políticas públicas han perjudicado al campo y el neoliberalismo ha sido 'agrocidio'. Esta idea se tejió implícitamente en el ANC, y en su momento se explicitó en los medios de comunicación y se examinó en los eventos académicos.

V.III. Ámbito social

V.III.I. ANC ¿nuevo pacto social?

El Acuerdo Nacional para el Campo, en abstracto, sienta las bases mediante leyes y políticas que podrían transformar la relación campo-ciudad y las condiciones de trabajo para los productores. Las líneas principales conciernen el presupuesto creciente y multianual, acciones inmediatas, la inversión a nivel estatal de los excedentes petroleros para la infraestructura rural, reformas al marco legal, fomento productivo, financiero, comercial y social y planeación estratégica agropecuaria hasta 2020. Ciertamente podría, en teoría, sentar también las bases para un nuevo pacto social sectorial. Sin embargo, al incumplirse el Acuerdo, su significado perdura como simbólico: perfila la voluntad programática de parte de las organizaciones campesinas, la implícita necesidad de materializarla y las líneas generales concernientes a cómo realizar un nuevo pacto social, el cual no se ejecuta cabalmente por la ausencia de un marco macroeconómico y una correlación de fuerzas más favorables. La debilidad en la aplicación estructural significa que hasta ahora se ha efectuado sobre todo el aspecto social de la sobrevivencia del campesinado. Los resultados sugieren que ha aportado tenuemente a la lucha en términos materiales —la lucha redistributiva—, por reformas estructurales —la lucha antineoliberal—, y por la soberanía alimentaria.

Varios ejes para alcanzar la soberanía y suficiencia alimentarias están incrustados en el Acuerdo, empero, sin mecanismos precisos de aplicación y una voluntad institucional para su realización. La transformación de las condiciones rurales de dominación, trabajo y propiedad privada quedan pendientes;

permanece como una apuesta de correlación de fuerzas para futuras administraciones. “Finalmente, el ANC aparece más como una reforma de las políticas existentes, adicionada de nuevos programas sociales, que como una refundación de la política agrícola y una transformación de las relaciones de los campesinos con el exterior, con la sociedad y con el Estado. En efecto, la mayoría de las reformas estructurales son dejadas para el futuro, para discusión en el Congreso o con los socios comerciales del TLCAN, o peor, para estudio.”¹⁶² Además, cabe señalar que el Acuerdo es un planteamiento de un pacto social aislado, pues no hay un acuerdo paralelo y complementario para otros sectores, principalmente los obreros en el marco de la industria nacional.

En la ejecución los programas que han recibido más apoyo no son de carácter productivo, sino social. Consecuentemente implican una estrategia política asistencialista, no sin provecho electoral. A la vez refleja un medio de sobrevivencia rural mientras se ausenta una macroeconomía favorable.

*También de eso vive el campo. [...] Y por qué le exiges al campesino que se dedique a la producción cuando todos están fracasando, hasta los grandes. Producir ¿para qué? Ampliar tu producción ¿para cuál mercado? [...] Entonces yo diría, si hay más recursos para el campo, que es fundamental, si estos recursos todavía están vinculados básicamente a lo asistencialista [...] —la calidad de vida, la reproducción social, cultural, etcétera—, tampoco eso está en contra de ser campesino.*¹⁶³

Las posturas de interpretación concernientes al Acuerdo están polarizadas: constituyó un pequeño avance en la lucha de clases o, al contrario, una subordinación. En suma, entre líneas destaca que los dirigentes progresistas reivindicaron, y siguen reivindicando, un nuevo pacto social mientras la respuesta institucional fue desechar la idea por el retrete.

¹⁶² Mestries Benquet, Francis, “El movimiento ‘El campo no aguanta más’: hacia un proyecto campesino de desarrollo agrícola nacional”, *op. cit.*, [versión digitalizada], p. 36.

¹⁶³ Concheiro Bórquez, F. Luciano, UAM-X, [entrevista] *op. cit.*

V.III.II. La opinión pública

Las movilizaciones y el debate mediático y académico sensibilizaron a la opinión pública sobre la problemática del campo. Aunque casi imposible de cuantificar, podemos remitirnos a las cien mil personas en la marcha del 31 de enero de 2003, y la cobertura en primera plana de los periódicos y hora pico en las noticias, además de los eventos de discusión mencionados en el capítulo anterior, después de décadas sin que el tema del campo llamara la atención nacional.

[E]ra importante como un aspecto de educación de la opinión pública y creo que se logró. La opinión pública tiene muy claro que la importación de granos básicos ha significado la quiebra de la economía campesina. Las demandas no son nada más para lograr, sino también para ganar apoyo de los otros.¹⁶⁴

Cabe señalar que la respuesta de la sociedad civil no sólo fue en apoyo a las demandas del MECNAM, sino también para manifestar el descontento general y la oposición al neoliberalismo, cuyos efectos son ahora evidentes entre las clases populares y medias. Las megamarchas de protesta cívica en contra de varios temas macroeconómicos y políticos han aumentado en volumen y frecuencia desde la segunda mitad del sexenio foxista.

Con lo anterior se socializaron la preocupación, el debate y la urgencia de la resistencia. Las causas de la adversidad campesina se convirtieron en dominio público, así como las propuestas alternativas.

Hasta fines del 2002, la idea de que el Tratado de Libre Comercio de América del Norte había sido un crimen contra los campesinos y el campo mexicano, y que significaba un daño irreversible, no era generalizada. [...] Es una idea que ya manejábamos algunos, porque a eso nos dedicamos, pero que no era algo aceptado políticamente. Hoy casi toda persona progresista —y todavía algunas que no lo son—, más o menos enterada, cualquier periodista, cualquier opinador [...] ya lo entiende. Eso ya se ganó. E norme logro.¹⁶⁵

¹⁶⁴ Quintana Silveyra, Víctor M., FDCCh, [entrevista] *op. cit.*

¹⁶⁵ Bartra, Armando, Instituto Maya, [entrevista] *op. cit.*

Se expusieron masivamente las condiciones adversas del campo, el impacto del comercio internacional desigual, y la importancia de políticas públicas en la agenda nacional, nudos que convocaron solidaridad y un estímulo crítico público. Los campesinos se visibilizaron y se evidenció su problemática. Por otro lado, se minimizó la cobertura mediática al respecto y ausentó el apoyo público de determinados analistas y activistas durante el declive del movimiento, un momento en el cual el debate nacional ya se había plasmado en la opinión pública.

¿Cuál es el primer triunfo de ese movimiento? Yo diría, primero decir los campesinos “aquí estamos, no nos hemos ido”, aunque estén del otro lado de la frontera sigue habiendo muchísimos. Y segundo, decir “queremos seguir siendo campesinos” [...] y recuperar la legitimidad que tenían ante la sociedad urbana, que era una legitimidad que se había venido perdiendo de manera más o menos dramática. Logran convocar intelectuales [...] una lucha que ya no convocaba desde hacía muchos años. Yo creo que ese es el momento de mayor esplendor del movimiento.¹⁶⁶

[Luego] lo perdió todo. La relación privilegiada que había construido con la sociedad urbana [...] la perdieron las organizaciones. Una de las cosas que era evidente antes del inicio de la lucha, era la mala imagen que tenía la sociedad rural, y las organizaciones rurales sobre todo, de ser un lastre del pasado, corruptos, etc. Eso comenzó a cambiar. [...] [Pero] eso acabó con el resultado [de la negociación]. [...] Dime qué intelectual que participó y apoyó al movimiento, escribió después sobre la cuestión del campo azulando lo que habían hecho ellos. Dónde quedó Monsiváis, dónde quedó Jesusa Rodríguez, dónde quedó Miguel Concha, todos ellos. No quisieron volverse a juntar. Apeataba.¹⁶⁷

No es nítida la frontera entre cambios específicamente emanados del movimiento y aquellos a raíz de un contexto general que refleja un proceso más amplio (es decir, en el cual el MECNAM no incidió directamente). La trascendencia en los ámbitos económico, político y social aquí discutida tampoco es exhaustiva, sino representativa de los efectos atribuibles a la lucha campesina 2002-2004.

¹⁶⁶ Hernández Navarro, Luis, *La Jornada*, [entrevista el 17 de agosto de 2005] *op. cit.*

¹⁶⁷ *Ibid.*, [entrevista el 23 de diciembre de 2005] *op. cit.*

En suma, el impacto del MECNAM se expresa más en el espacio sociopolítico que socioeconómico. Mientras los logros presupuestales han sido sustanciales y necesarios (aunque incompletos) —después de todo, no existe el campo sin gasto público— también son frágiles por su potencialidad efímera. Es decir, el presupuesto sectorial se determina cada año y no hay garantía a mediano y largo plazo de su alcance. Además, la vida política en México obedece ciclos sexenales, y el rubro del presupuesto y la planeación no supera las fronteras de los sexenios, en contraste, por ejemplo, con el plan de desarrollo estadounidense.

En cambio, las relaciones de las organizaciones campesinas con el Estado se han modificado en forma parcial, aunque no necesariamente en el sentido progresista. No se ha construido una nueva simetría en las relaciones; es decir, las asimetrías persisten, pero con recursos aumentados. Empero, se han recuperado o fortalecido algunos aspectos de la capacidad de interlocución, según el caso. Dado que la mayoría de los recursos se canalizaron al CAP, particularmente a la CNC, ha repercutido en una cierta recomposición con sus bases. En lo que concierne al frente ECNAM, las organizaciones más pequeñas se han visibilizado y en general se ha aumentado, por lo menos ligeramente, su diálogo institucional.

El movimiento en su conjunto aportó sobre todo a: i) la denuncia masiva de las relaciones de explotación y exclusión, ii) la discusión y arquitectura de alternativas con una plataforma sectorial, iii) la visibilización de los campesinos y su problemática, iv) la construcción y actualización de los intereses campesinos como clase, y v) la modificación de ciertas viejas estructuras priístas.

El siguiente capítulo perfila la cuestión de los movimientos rurales en la región latinoamericana, con particular atención a las protestas de campesinos y pequeños y medianos productores. Asimismo, identifica las tendencias predominantes con respecto a las contradicciones que enfrentan, sus formas de lucha y su correlación con el caso del MECNAM.

Similitudes y diferencias con los movimientos sociales campesinos en América Latina

I. Introducción

Las presentes reflexiones representan un balance de las luchas rurales en América Latina (AL) y a la vez las comparan y contrastan con la experiencia del movimiento *El campo no aguanta más*. No pretende ser un diagnóstico completo, sino ilustrativo de otras experiencias de resistencia campesina. Mientras el subcontinente casi se desborda de luchas rurales, particularmente de corte indígena, elegimos casos relativamente comparativos. (Por ejemplo, el paradigmático MST en Brasil brinda insuficientes similitudes con el MECNAM, empezando por su lucha predominantemente por la tierra.) Nuestro análisis comprende dos inquietudes principales: qué problemas enfrentan los campesinos y pequeños y medianos productores en AL, y cómo han luchado en esta etapa reciente de la historia.¹

II. Un caso participativo: Mesoamérica

Se puede hallar una determinada influencia del MECNAM en la experiencia del Movimiento Indígena y Campesino Mesoamericano (MOICAM). Este último surgió como una respuesta de resistencia al Plan Puebla-Panamá. Posteriormente, a través de una articulación de organizaciones que realizan periódicamente reuniones de trabajo, el MOICAM se extendió estratégica y geográficamente en Centroamérica y ha desarrollado un amplio programa de reivindicaciones de expresión indígena y campesina antineoliberal.

¹ Algunas interpretaciones aquí presentes se encuentran en la reseña de Puricelli, Sonia, "Revista ALASRU #2. Movimientos sociales en América Latina", en *Revista Mexicana de Sociología*, número 1, 2007, en prensa.

Desde el interior del Foro Mesoamericano en Xelajú, Guatemala, 2001, germinó la idea de abrir un espacio mesoamericano propiamente de organizaciones campesinas e indígenas, sin ONG o sindicatos, para discutir la problemática colectiva. El Primer Encuentro Campesino Mesoamericano se celebró en 2001 en Tapachula, Chiapas; el Segundo Encuentro Campesino Mesoamericano en Managua, Nicaragua, el siguiente año.

En 2003 se reunieron en Tegucigalpa, Honduras, para realizar el Tercer Encuentro Campesino Mesoamericano, intitulado El Campo No Aguanta Más por la trascendencia del MECNAM, en el cual se formalizó la coordinación regional del MOICAM. Asistieron casi 200 delegados, representando alrededor de con cuanta acuerpamientos², que acordaron un plan de acciones y profundizaron la Plataforma Campesina Mesoamericana elaborada en las reuniones anteriores. Ésta engloba la problemática común de la región: soberanía alimentaria, tratados comerciales, migración, jóvenes, género, problemática indígena, recursos naturales, biodiversidad y reforma agraria. El siguiente año se realizó el Cuarto Encuentro en San Salvador, El Salvador, con menos influencia de México por el declive del MECNAM, y con otro lema. Después de la fractura de este último, MOICAM mantiene relaciones individuales con las organizaciones mexicanas y paradójicamente realizan trabajo de equipo a nivel mesoamericano sin las fricciones que hubo nacionalmente.

Actualmente el Movimiento Indígena y Campesino Mesoamericano comprende organizaciones sociales campesinas de Belice, el Caribe, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua y Panamá. Su propósito consiste en construir la identidad de los trabajadores del campo mesoamericano, unificar sus luchas, sustentar la acción programática conjunta, fomentar la

² Bartra, Armando, "Mesoamericanos: recalentando una identidad colectiva", en Ceceña, Ana Esther (Compiladora), *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI*, Buenos Aires, CLACSO, 2004, p. 121.

interlocución colectiva e incidir en la definición de las políticas públicas.³ La coordinadora MOICAM constituye una convergencia sin una estructura institucionalizada por el momento, sino enlaces entre pares para compartir experiencias, desarrollar una posición y construir alternativas.

Creo que es un primer logro: una mayor integración, una mayor comunicación. Segundo, creo que hemos ido buscando la coordinación con los otros movimientos, tanto a nivel local, a nivel nacional en nuestros países, pero ya a nivel continental. [...] El aporte más grande [del MECNAM] fue despertar la conciencia a nivel nacional en el país de que las cosas en el campo no estaban bien. Eso hizo que todo mundo dijera 'el campo no aguanta más' en Guatemala, en El Salvador, en todos lados. [...] Las mismas políticas que se aplican aquí y allá van a dar los mismos resultados. Creó un debate nacional en todos estos países. [...] Sentimos nosotros que el movimiento El campo no aguanta más surgió por una situación más concreta de México. Es decir, revisar el capítulo agropecuario del Tratado de Libre Comercio, sus efectos, y tratar de buscar un Acuerdo Nacional. Y el MOICAM, desde mi punto de vista, es una organización más estratégica, más de una lucha a largo plazo, con temas más allá de buscar solamente un acuerdo. [...] [Las estrategias del MOICAM incluyen] realizar los encuentros de análisis y de intercambio, de ahí nos va a dar un plan que va desde mayor información a la sociedad, una mayor toma de conciencia, y una mayor sensibilización, porque eso es lo que se necesita. [...] Vamos haciendo escuelita, formación de cuadros políticos en municipios y en ciudades, como talleres desde la experiencia de la gente [...] [También] ha sido constante la movilización. [...] La estrategia [de los gobiernos] es la de un poco satanizar, de ahora querer culpar a todos los movimientos. [...] [H]a habido amenazas de encarcelar a los compañeros hasta por dos años si van un día a bloquear la carretera. [...] [H]ay una situación de persecución a nivel del continente.⁴

Aunque la trayectoria de MOICAM haya emergido antes y perdurado después del MECNAM, este último ha dejado su huella. El movimiento mesoamericano asimiló el lema de ¡El campo no aguanta más! en 2003 y elaboró

³ López Hernández, José Fernando, "Descripción del Movimiento Indígena y Campesino Mesoamericano", mecanografiado, junio 2005, p.1.

⁴ López Hernández, José Fernando, Miembro de la Comisión de Relaciones Internacionales de la Coordinadora Nacional Plan de Ayala, A.C. Entrevistado en el DF el 9 de junio de 2005.

una plataforma que hace eco a las Seis Propuestas manifestadas en México en 2002. Las preocupaciones campesinas traslapan fronteras geográficas.

[El MECNAM aportó] la idea de que era posible luchar contra el TLC. Segundo, de que era muy difícil luchar contra el TLC una vez que ya estaba firmado. Y que no era muy razonable pensar que se podía modificar el TLC para que fuera más favorable a los campesinos.⁵

La coordinadora mesoamericana convocó en conjunto con la UAM-X el taller 'Los indígenas y campesinos mesoamericanos frente a los tratados comerciales: por una integración regional equitativa' con 31 organizaciones, coordinadoras y redes de Costa Rica, Cuba, El Salvador, Guatemala, Honduras, México y Nicaragua⁶ del 8 al 10 de marzo de 2004. El evento englobó ponencias concernientes a la denuncia y al debate sobre el libre comercio. No obstante, el MOICAM se ha desempeñado con un perfil relativamente bajo y se ha esforzado más por articular un espacio de contactos y retroalimentación interna que estallar masivamente. La experiencia del MOICAM contrasta con la del MECNAM. La primera organización es una construcción lenta, hasta ahora relativamente pequeña, menos coyuntural, con mucha preparación y, por el momento, pocos problemas internos. Su impacto es organizativo y simbólico, dado que está en una etapa de consolidación. Llama la atención que las organizaciones campesinas mexicanas desempeñan una coalición más armónica en Mesoamérica que en México. Hasta ahora los problemas del MECNAM no se han reproducido en el MOICAM. Al respecto, parece influir el hecho de que la coordinadora mesoamericana aún no emprenda negociación con el Estado. La interlocución con el adversario es una prueba de fuego para la cohesión interna de una iniciativa social.

⁵ Bartra, Armando, Instituto Maya, [entrevista] *op. cit.*

⁶ Instituto Maya, "Manifiesto de Xochimilco. Movimiento Indígena, y Campesino Mesoamericano", 10 de marzo de 2004, p. 4.

III. Un perfil comparativo: Argentina

Nos centramos en Argentina por los ejes de luchas de pequeños productores no predominantemente autóctonos y el hostigamiento notorio del régimen de acumulación. Durante los años noventa se efectuó la política pública estabilizadora Plan de Convertibilidad —ajustes estructurales— y se transformó el sistema agrario con las siguientes políticas: la concentración económica, la concentración de la tierra y la desaparición de miles de explotaciones agrícolas, la descomposición de la agricultura familiar, la desregulación, la apertura del comercio externo y privatizaciones, y una política crediticia con excesivas tasas de interés.⁷ Mientras aumentó la productividad en el conjunto sectorial —incluyendo el agronegocio—, para la pequeña y mediana producción en particular, no ha crecido la rentabilidad.

Argentina ha sido uno de los laboratorios más brutales del neoliberalismo y estas condiciones desfavorables constituyeron agravios que aportaron a la detonación de la creciente organización de pequeños y medianos productores en protesta, en un país con más tradición de lucha obrera que rural. Los productores ahora luchan con más independencia de la históricamente poderosa Federación Agraria Argentina y, libres de la represión de la dictadura militar (1976-1983), a partir de 1995 visibilizaron un abanico de movimientos rurales reivindicando nuevas demandas defensivas. “[L]a ‘novedad’ de la protesta reside, en primer lugar, en la aparición o el fortalecimiento de las organizaciones que nuclean a pequeños y medianos agricultores[.] [...] Pero, en segundo lugar, la aparición o el fortalecimiento de estos actores comporta una ampliación del repertorio de acciones conocido hasta el momento.”⁸ Recientemente, las protestas de

⁷ Martínez Dougnac, Gabriela y María Isabel Tort, “La lucha por la subsistencia: notas sobre la agricultura familiar pampeana en los años noventa”, en *Documentos del CIEA-IIHES*, Buenos Aires, número 1, 2003, pp. 4-6.

⁸ Giarracca, Norma y Carla Gras, “Conflictos y protestas en la Argentina de finales del siglo XX, con especial referencia a los escenarios regionales y rurales”, en Giarracca, Norma *et. al.*,

productores agrarios han consistido sobre todo en: movilizaciones, cortes de ruta, calles o puentes, asambleas y reuniones, presentación de cartas, documentos e intimaciones, comunicados de prensa, paros agrarios y de remate.⁹ Las principales luchas incluyen los siguientes ejemplos y observamos problemas rurales similares a los nuestros, aunque no idénticos.

Ante las privatizaciones, el retiro del Estado y sus instituciones reguladoras y el financiamiento encarecido, los pequeños y medianos productores enfrentaron un endeudamiento bancario masivo, conflicto familiar en México a partir de 1993. En 1995 se constituyó el Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha, en defensa de los agricultores capitalistas expulsados del mercado y en ruina económica. “[E]l conflicto enuncia la tensión entre la posibilidad de persistencia o la desaparición de la ‘explotación agraria familiar capitalizada’ con todas las consecuencias culturales que esta cuestión implica.”¹⁰ A través de convocatorias difundidas en la radio, contactos interpersonales y abogados, impidieron acciones judiciales contra su terreno y maquinaria.

Salimos a registrarlo muy rápidamente, porque nos damos cuenta que es una comprensión por parte de los actores subalternos de que esto no tenía salida. Los chacareros —los farmers, los pequeños productores capitalistas que habían tenido acceso al crédito, a diferencia del campesino— empiezan a no poder pagar sus deudas porque habían caído en la irracionalidad del sistema financiero y empiezan a tener el peligro de ser rematadas sus tierras. Y las primeras que reaccionan son las mujeres. [...] [El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha] es una organización que está muy en contacto en esos años con El Barzón. Cuando llega la justicia para rematar las tierras se encuentran con un montón de mujeres que empiezan a cantar [el Himno Nacional], a rezar, a gritar y no dejan rematar la tierra. Esto se repite y llegan a parar 500 remates.

La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país, Buenos Aires, Alianza Editorial, 2001, pp. 118, 119.

⁹ Giarracca, Norma, “La protesta agrorural en la Argentina”, en Seoane, José (Compilador), *Movimientos sociales y conflicto en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2004, pp. 200, 201.

¹⁰ Giarracca, Norma y Miguel Teubal, “El movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha: las mujeres en la protesta social agraria”, en Giarracca, Norma, *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*, op. cit., p. 145.

[...] Empiezan a sacarse una serie de resoluciones por las cuales, gran parte de ellas licúan su deuda. [...] Dentro de su éxito, es muy importante la sensibilidad que logran despertar en los mundos urbanos. La acción de ellas es también una acción mediática. Empiezan a aparecer en todos los programas de televisión que te puedas imaginar. Comiencen y el Estado se sintió presionado.¹¹

La lección de economía y política que dejaron las agricultoras y esposas de agricultores endeudados, fue la de representar la defensa de lo legítimo (el derecho a trabajar), que consideran superior a lo legal (el derecho de propiedad, en este caso, del banco y sus tasas usurarias de interés).¹² Organizadas a nivel nacional y con figura jurídica, expandieron y radicalizaron sus demandas para incluir el precio sostén (precio mínimo y máximo), género, ecología y una crítica general al neoliberalismo. Por otro lado, en Argentina existen también movimientos regionales en defensa de la tierra y cuestiones ambientales, por políticas públicas y por condiciones de trabajo y de vida, por ejemplo, el Movimiento Campesino de Córdoba (que reivindica sobre todo tierra, agua y salud) y la Unión de Campesinos de Traslasierra (contra el desalojo) entre otros ejemplos de resistencia a la privatización.

El Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE), constituido formalmente en 1990 (y dividido en dos en 2001 por diferencias estratégicas), ha defendido la tenencia y ha propuesto una reforma agraria. Una parte de la lucha contra los desalojos se ha resuelto mediante la práctica de reconocer que la tierra es de quien la trabaja: difundir y aplicar el amparo de la Ley de Posesión Veinteañal. En otras palabras, la tierra es para quienes llevan más de dos décadas de posesión y cultivo de manera continua y pacífica. El problema de la tramitología para estos títulos de propiedad resulta un obstáculo

¹¹ Giarracca, Norma, Docente-investigadora del Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Entrevistada en Buenos Aires, Argentina, el 11 de febrero de 2005.

¹² Almeyra, Guillermo, "Movimientos rurales en Argentina. El despertar de los pequeños productores", en *Revista ALASRU*, op. cit. p. 110.

caro; no obstante, esta estrategia de contienda fue un punto de partida para la organización de muchos productores.¹³

En contra del adversario simbólico y político del capital general neoliberal, del Estado y sus políticas, y de los terratenientes, los activistas del MOCASE —campesinos de subsistencia— han luchado por la tierra y en contra de los transgénicos, y es un caso de un impacto mediático favorable. Ha logrado impedir desalojos y ha generado proyectos productivos propios y un sistema alternativo de producción autogestivo.¹⁴

La Asociación de Pequeños Productores del Noroeste de Córdoba también surgió en los años noventa. Cuenta con mayor presencia de los pequeños productores y sus reivindicaciones son principalmente económicas: condiciones de producción, precios, mercado, tierra e impuestos. Es un movimiento menos conocido que el MOCASE, dado que no es tan público y no cuenta con tanta fuerza,¹⁵ quizá influye la cobertura menor en los medios.

A principios del presente siglo se movilizó el Movimiento Agrario de Misiones y logró recuperar parcialmente regulaciones y políticas de precios sostén, modificando así políticas neoliberales. Aunque no ha podido realizar sus demandas añejas de infraestructura y normativa en municipios para vender sus productos, ha mejorado la comercialización de sus bases de pequeños y medianos productores a través del intercambio directo en ferias francas, comercio justo y una cooperativa.¹⁶

¹³ Durand, Patricia B., "Movimientos campesinos contemporáneos: el caso del Movimiento Campesino de Santiago del Estero, Argentina", en *ibid.*, pp. 207, 208, 214, 215.

¹⁴ Galafassi, Guido, Docente-investigador de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Entrevistado en el municipio de Quilmes, Argentina, el 17 de febrero de 2005.

¹⁵ Bonnet, Alberto, Docente-investigador de la UNQ. Entrevistado en el municipio de Quilmes, Argentina, el 17 de febrero de 2005.

¹⁶ Tsakoumagkos, Pedro, Docente-investigador de la UNQ y la UBA. Entrevistado en el municipio de Quilmes, Argentina, el 1 de marzo de 2005.

En Argentina se ha dificultado la articulación del movimiento campesino por las grandes diferencias entre regiones. Los movimientos individuales han materializado reivindicaciones puntuales y han aportado a la práctica política antineoliberal, la cual llevó a la caída del presidente De la Rúa en su momento. Por otro lado, no han alterado la crisis general, no han cambiado la relación Estado-campo y sus demandas principales son vigentes.¹⁷ En el país argentino no hay un campesinado tradicional y nunca ha habido grandes movimientos campesinos históricos como en México. Los movimientos de pequeños y medianos productores no cuentan con mayor fuerza, pues están dispersos, relativamente invisibles y comparativamente poco organizados.¹⁸

[El limitado poder de negociación de los movimientos se debe a] que falta un negociador, que no hay un representante de una política agraria. El Secretario de Agricultura no es un político importante que tenga capacidad de negociación. [...] [En contraste], la mayoría de los productores capitalistas medianos y grandes, pasan por un momento económico excepcional, dado la exportación de soja. No todos están mal. Entonces, no hay aliado agrario para el movimiento campesino. [...] No es como en México, donde el movimiento campesino es mayoritario. A la Argentina, no tener un diálogo con el movimiento campesino no le molesta. Al gobierno argentino no le trae graves consecuencias, más allá de nuestras críticas.¹⁹

Por otro lado, ahora se ha desmitificado la idea de que existe un solo campo como históricamente habían proyectado las Ligas y Federaciones, y se han evidenciado diferencias de intereses entre los niveles sociales y las regiones.

En determinados momentos creo que en este país se necesitaría un [movimiento] El campo no aguanta más argentino para enfrentar la presión sobre la tierra, la cuestión [del actual predominio del monocultivo] sojera, y es casi imposible que se dé justamente porque la única que lo podría hacer es la

¹⁷ Martínez Dougnac, Gabriela, Docente-investigadora de la UBA. Entrevistada en Buenos Aires el 2 de marzo de 2005.

¹⁸ Galafassi, Guido, UNQ, [entrevista] *op. cit.*, Bonnet, Alberto, UNQ, [entrevista] *op. cit.*, Tsakoumagkos, Pedro, UNQ y UBA, [entrevista] *op. cit.*, Martínez Dougnac, Gabriela, UBA, [entrevista] *op. cit.*

¹⁹ Giarracca, Norma, UBA, [entrevista] *op. cit.*

Federación Agraria, pero está muy clara la división [en el tipo de reclamos, la lucha y la organización] entre los pequeños capitalistas y los campesinos y los indígenas. [...]

[Sin embargo] lo que más han logrado los productores es, por un lado, persistir cuando para el neoliberalismo ya tendrían que estar fuera del sistema. Y por el otro lado, poner el problema de sus derechos en el espacio público. Eso no es poco. Para la Argentina, los campesinos no existían. Para el imaginario social argentino, es un país urbano y sin campesinos. Entonces que la gente hable del MOCASE, de la lucha por la tierra, que nos publiquen artículos para el Día del Campesino, es importante. [...]

[P]ara nuestra concepción teórica, el movimiento campesino —la capacidad de poder construir actores, estar en el espacio público, demandar— no es una entidad empírica, sino un nivel analítico. [...] [Por otro lado,] diría que el movimiento campesino en la Argentina tiene una larga historia de invisibilidades a visibilidades y que el hecho de haberse puesto en el espacio público y peleado la dignidad es importante. Además, hay que tener en cuenta que en Argentina, Uruguay y también algunas zonas de Brasil, ser campesino no es una entidad dada. [...] En el fin del siglo XX y comienzos del XXI en América Latina, ser campesino y ser indígena son recursos políticos para la lucha.²⁰

A diferencia de México, la población campesina e indígena argentina es reducida. No ha habido una reforma agraria, y el mecanismo histórico de control social fue la dictadura en vez de un corporativismo subordinado como lo entendemos en México. Los movimientos rurales han articulado determinados vínculos con la Iglesia católica, mientras ha habido poca participación partidaria. La lucha ha sido de índole más local que nacional en general. Por otro lado, no hay un fuerte problema de soberanía alimentaria, aunque el actual predominio del monocultivo es conflictivo.

Paralelamente a México, la experiencia argentina reciente ha empleado formas de protesta novedosas y, en un caso, ha recibido un apoyo beneficioso de los medios, características que han favorecido hasta cierto punto una determinada presión al Estado. Además de emprender la negociación, han realizado eventos

²⁰ *Ibid.*

de análisis y discusión, y se han articulado con intelectuales, artistas y otros movimientos. No obstante, los movimientos no han forjado una panacea social y su trascendencia material ha sido parcial. En la misma tónica de determinadas similitudes con el MECNAM, en un caso argentino se generaron disputas internas por la organización, estructuración y funcionamiento del movimiento, las cuales condujeron a su fractura. Por otro lado, los campesinos y pequeños y medianos productores perduran como tal y han manifestado su existencia y problemática. En suma, las reivindicaciones campesinas estructurales siguen pendientes en Argentina.

IV. Un esbozo latinoamericano

En nuestro subcontinente, el campesinado es prácticamente sinónimo de pobreza y exclusión. El tejido de políticas neoliberales se extiende de manera general en todos los países latinoamericanos: la concentración de capital, tierra, ganancias, tecnología y subsidios a gran escala; el consecuente desempleo y, a su vez, la migración; la privatización de la inversión y el retiro productivo del Estado. Aunque algunos de estos hilos temáticos son más densos que otros en las diferentes regiones, la tendencia hacia el desplazamiento del campesinado por las cadenas agroalimentarias transnacionales constituye una política de Estado global y origina múltiples conflictos sociales. En esta polarización rural, un trabajador agrícola mexicano gana 2 mil 500 dólares al año, un argentino 10 mil; un brasileño 5 mil 800 y un colombiano 3 mil 800;²¹ en contraste, por ejemplo, con

²¹ Pérez U., Matilde, "El BM sugiere reasignar recursos destinados al agro", en *La Jornada*, 16 de junio de 2006, URL:

<http://www.jornada.unam.mx/2006/06/16/043n3soc.php>
consultado 16/06/06.

las ganancias de 334 millones de dólares para la empresa agrícola Monsanto en tan sólo este tercer trimestre fiscal.²²

Los grandes movimientos latinoamericanos se pueden explicar a través de la idea de la territorialización. Engloba el Movimiento de Trabajadores Sin Tierra y los Seringueiros en Brasil, La Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, los neozapatistas en México y los cocaleros en Bolivia (además de los piqueteros urbanos argentinos). Estos conocidos casos comparten como principales características: i) arraigo en espacios físicos recuperados o conquistados a través de largas luchas, y la construcción de espacios o comunidades de autogestión, y ii) la autonomía del Estado y de los partidos políticos.²³ Mientras dichas experiencias comparten con el MECNAM la lucha antineoliberal que trasciende su sector, se distinguen por su índole autogestiva en espacios determinados. En el rubro de movimientos campesinos latinoamericanos mayúsculos, se hallan las grandes coordinadoras Vía Campesina y la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo —engloban varias organizaciones del MECNAM—, las cuales también cuentan con amplios programas integrales y programáticos, empezando con la idea de la soberanía alimentaria.

La índole de estas grandes luchas de clase —leviatanes populares alternativos— ha influido en el camino de la macropolítica. En Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Perú, América Central, Paraguay y México, los movimientos rurales han incidido en agendas nacionales. Una parte significativa del

²² Reuters, “Logra Monsanto ganancias muy por arriba de lo esperado”, en *La Jornada*, 30 de junio de 2006, URL:

<http://www.jornada.unam.mx/2006/06/30/027n2eco.php>
consultado 30/06/06.

²³ Zibechi, Raúl, “Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos”, en OSAL, enero 2003, URL:

<http://osal.clacso.org/espanol/html/osal9.html>
consultado 26/12/04, pp. 185, 186.

campesinado latinoamericano está politizada, organizada y activa, y está aglutinando más clases subalternas. Allende los discursos, sus reivindicaciones concretas han cambiado el orden establecido en algunos países; destacan las luchas contra latifundios en Brasil y la deposición de regímenes políticos en Bolivia y Ecuador.²⁴

Pese a estas grandes tendencias compartidas, destacan las particularidades de cada país, las cuales reflejan sus contextos, experiencias de organización y problemáticas. Aquí nos enfocamos en tres países.

En Brasil los intereses colisionan alrededor de los recursos naturales. Los campesinos reivindican la distribución y conservación de la tierra, programas de crédito, asistencia técnica y educación. Han solucionado parcialmente el problema de la tierra a través de un mecanismo de decreto de reserva: este contrato de usufructo regula áreas ocupadas por trabajadores agrarios. Las ligas campesinas brasileñas han generado sindicatos rurales que apoyaron al movimiento por la tierra y ejemplifican la estrecha relación que puede haber entre los ámbitos informal y formal para reivindicar derechos, relación que ha resultado operativa en la región amazónica. Esta cercanía entre lo popular y lo institucional se repite con la participación partidaria. No obstante, lejos de ser una alianza armoniosa, ésta última ha afectado la unidad interna en más de un movimiento.²⁵

El movimiento indígena en Ecuador nos demuestra que en el malabarismo de diferentes reivindicaciones se puede perder el equilibrio y arriesgar la articulación del movimiento. En este caso se complementó la lucha histórica

²⁴ Piñeiro, Diego E., "La construcción de la identidad de la acción colectiva en el campo latinoamericano", en *Revista ALASRU*, op. cit., pp. 21-41; y Petras, James, "La centralidad de los movimientos campesinos en América Latina: logros y limitaciones", en *ibid.*, pp. 1-19.

²⁵ Mançano Fernandes, Bernardo, "Os desafios da geografia agrária para explicar as políticas de reforma agrária nos governos Cardoso e Lula", en *ibid.*, pp. 85-102; Andrade de Paula, Elder, "Conselho Nacional dos Seringueiros e o novo colonialismo na Amazônia", en *ibid.*, pp. 177-201; y Grisi Veloso, Thelma Maria, "Movimientos sociales rurales en Paraíba (Brasil): una mirada a través de la historia oral", en *ibid.*, pp. 229-244.

contra la alta concentración de tierra, con la nueva demanda de reconocimiento étnico. Paradójicamente, esta reciente reivindicación identitaria parece haber opacado las reclamaciones estructurales originales concernientes a la propiedad, y el movimiento comenzó un declive.²⁶

En Chile, la demanda indígena de la restitución de tierras ancestrales en el norte del país y los conflictos por los mecanismos de privatización del agua nos obligan a cuestionar la relación estatal, ahora más democrática, y las nuevas políticas indigenistas que protegen la propiedad originaria y estructuran una nueva constitución comunitaria jurídica. Los beneficios otorgados por el Estado se materializaron en la reorganización asociativa de la comunidad pehuenche, la cual resulta incompatible con sus tradiciones y conocimientos culturales. Consecuentemente han cambiado las relaciones de poder desde dentro y hacia fuera de la comunidad, lo cual expresa que también la democracia puede provocar sus propias tensiones, y el papel del Estado es siempre controversial e influyente en la organización de la sociedad civil.²⁷

En la región latinoamericana existe una plétora de luchas análogas a las vivencias mexicanas. La tendencia de las protestas centro y sudamericanas se opone a los latifundios, la enajenación de la tierra, la privatización, el gran agronegocio, los Tratados de Libre Comercio individuales y las políticas neoliberales de descampesinización. Los actuales movimientos en AL en general no son impulsados por grandes ideologías como el socialismo o el comunismo. Surgen contra regímenes políticos, pero sobre todo contra políticas económicas agresivas y condiciones de vida inaceptables. Observamos que, como colectivo

²⁶ Martínez Valle, Luciano, "El movimiento indígena ecuatoriano en la encrucijada", en *ibid.*, pp. 121-141.

²⁷ González Parra, Claudio, Jeanne Simon y Kevin Villegas, "Respondiendo a un mundo globalizado: cambios en la estructura de autoridad de los pehuenche del Alto Bio-Bío, Chile", en *ibid.*, pp. 143-173.

latinoamericano, no levantan la bandera roja sino una agenda multicolorida y multitemática.

En general, los campesinos y pequeños y medianos productores de AL demandan poder trabajar y vivir de la tierra, es decir, reproducirse como clase social. En particular, el campesinado expresa precisamente la necesidad de tierra. El reparto agrario aún está en disputa en varios países de América Latina. También se necesitan políticas y programas que alienten las condiciones de productividad, comercialización y crédito, además de acceso y manejo de recursos naturales. En suma, exigen producción y propiedad o, en su caso, posesión.

Los movimientos de productores pobres y medios enfrentan a las autoridades y presionan mediante diferentes métodos de lucha, generalmente a nivel comunitario, aunque en algunos casos adquieren envergadura nacional. En todo el subcontinente persevera el patrón binario de control estatal: o cooptación o represión. Hay casos de violencia física: campesinos asesinados o desplazados en la lucha. No sólo el activismo puede ser un crimen, también la lucha por un mejor mundo rural puede llevar los activistas a la tumba. No obstante, los movimientos agrarios siguen construyendo alianzas sectoriales y emplean una variedad de estrategias de protesta: tomas, huelgas, marchas, bloqueos y, sobre todo, la movilización, que parece un recurso inmortal en el ejercicio de la política desde abajo. Por otro lado existen fracturas entre dirigentes, tema amargamente familiar en México. Al parecer, los divorcios entre organizaciones frecuentemente forman parte de la trayectoria de un movimiento. No obstante sus limitantes, los campesinos no han sido aniquilados como estaba previsto. Cuando están organizados pueden influir en políticas públicas nacionales y en las relaciones de propiedad. Aun con sus propias paradojas, los movimientos, en conjunto con intelectuales, son arquitectos de planes de desarrollo social.

La mayoría de los casos latinoamericanos se inclina a emprender negociaciones con sus gobiernos. El diálogo frecuentemente resulta un recurso estratégico, en consecuencia, es una dinámica integral y cardinal a muchos movimientos. No obstante, causa polémicas por los resultados generalmente parciales y paulatinos. “[E]l despliegue masivo de fuerza sirve a las organizaciones campesinas como una herramienta de negociación, es decir, para ejercer presión sobre el régimen existente con miras a modificar la agenda neoliberal de éste. No obstante su apariencia revolucionaria, de hecho ésta es una estrategia reformista. Muchos [...] se han enfrascado en el ritual cíclico de la protesta-masiva/negociación/acuerdos/promesas-rotas/protesta-masiva.”²⁸

Una mirada subcontinental evidencia que no hay un sola y absoluta panacea de proyecto alternativo. Algunos excluidos buscan insertarse en el mercado capitalista, otros construyen territorios autogestivos, y hay quienes pretenden incidir en el rumbo político institucional por las turbulentas aguas de alianzas con gobiernos de centro-izquierda. Cada movimiento desarrolla su visión de democratización y bienestar social, y cada movimiento desempeña sus correspondientes estrategias para convertir dicha visión en realidad. No hay una fórmula latinoamericana de resistencia; hay múltiples experiencias y resultados variados.

No pocos opinan que se requieren cambios en las estructuras y relaciones de poder. Hoy los paradigmas marxistas de antaño se han cuestionado y los intelectuales y activistas se están preguntando cómo producir estos cambios: cómo debería ser el cambio, con qué ritmo, en qué dirección y con qué organización, instrumentos y estrategias. Las respuestas están en debate teórico y

²⁸ Petras, James y Henry Veltmeyer, “Los campesinos y el Estado en América Latina: un pasado turbulento, un futuro incierto”, en *Problemas de Desarrollo, México*, UNAM-IIIEc, volumen 34, número 131, octubre-diciembre 2002, p. 55.

ejercicio práctico.²⁹ En la actualidad contamos con más interrogantes que respuestas. Por ejemplo, allende la frontera sur también hay debate sobre si la estructura de la organización interna de movimientos debe centralizarse o descentralizarse, un debate al parecer eterno en la izquierda.

Por otro lado, queda claro que los movimientos campesinos en AL son de índole clasista y que los agravios son problemas extendidos en todo el subcontinente: la privatización de los recursos naturales y financieros, el retiro gestivo estatal, la descapitalización del campo, los precios, tratados comerciales internacionales asimétricos, la agricultura de agroexportación, cultivos transgénicos, la distribución de tierras, la soberanía alimentaria, la migración y la pauperización rural. En este sentido, el MECNAM no es un caso aislado de reivindicaciones por la calidad de vida en el campo mediante condiciones de subsistencia y producción.

A continuación, concluimos con una recapitulación sobre la investigación en su conjunto, resaltando la índole de la experiencia del movimiento *El campo no aguanta más* y los problemas que enfrentó.

²⁹ Petras, James y Henry Veltmeyer, *Movimientos sociales y poder estatal. Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador, Argentina*, Lumen, 2005, p. 237.

Conclusiones

I. Teoría

Existe una discusión sobre cómo concebir e investigar un movimiento social en el universo de las ciencias sociales y humanidades. Las diferentes etapas del pensamiento abstracto al respecto, han aportado una pluralidad de herramientas analíticas desde marcadas procedencias geográficas e ideológicas. Las teorías individuales no son homogéneas —hay ramas interiores y desarrollo en el tiempo—, no obstante podemos identificar su esencia a través de las siguientes características.

Desde hace aproximadamente medio siglo, la corriente de la Acción Colectiva engloba las teorías predominantes del centro. Se ha enfocado en aspectos —indicadores— diferentes mediante la búsqueda de respuestas a interrogantes específicos. En la escuela estadounidense, la línea de la Movilización de Recursos —de los años setenta— consideró a un movimiento de manera positiva (a diferencia del enfoque anterior de la sociología psicológica). Subrayó la racionalidad de los actores y que la presencia de agravios no conduce mecánicamente a la protesta. Respondió a la pregunta de cómo funciona un movimiento, evidenciando variables organizativas: los métodos —incluyendo sus estructuras internas—, las estrategias, los recursos de tiempo, trabajo y dinero invertidos por los simpatizantes y las condiciones de la movilización.

En los ochenta, el enfoque de Procesos Políticos aportó la idea de que los movimientos constituyen una actividad política por medios no institucionales. Una década más tarde, en el apogeo de la Estructura de Oportunidades Políticas se preguntó cuándo surge un movimiento. Este enfoque se centró en analizar los momentos y las formas del contexto político institucional (la flexibilidad/coerción del Estado, la posición de las elites y aliados, etcétera) que pueden

facilitar (u obstruir) en términos estructurales externos las oportunidades (o constricciones) para el despliegue de un movimiento.

Actualmente, el análisis de Perspectivas Comparadas está en boga en esta escuela norteamericana. En éste convergen los ejes de análisis de las teorías anteriores de la AC que se han comprobado como útiles en sus correspondientes casos empíricos. A través de esta evolución se integran las siguientes tres vertientes y se aplican de manera comparativa a estudios de caso: los factores de la política institucional que influyen en el éxito de una protesta, la organización estructural de un movimiento y la interpretación y los significados que le otorgan los actores a él.

Mientras tanto, en los años setenta cobró auge la teoría de los Nuevos Movimientos Sociales en la escuela europea. Se refirió al contexto de la sociedad capitalista avanzada y a su problemática de la reapropiación de la vida privada. En este sentido, identificó que lo personal es también política. Colocó en el centro de la investigación a los actores, su identidad y valores de la vida cotidiana con respecto a los conflictos, con particular atención a la esfera cultural y de los derechos humanos. Abordó principalmente las preguntas de quiénes se movilizan y por qué. Planteó que los movimientos contemplados se alejan del Estado —también de contradicciones clasistas—, y no aspiran a reformas estructurales macroeconómicas. Sin embargo, la teoría explicitó que los movimientos proponen una visión de organización social alternativa e incluyó en el análisis la forma de sociedad (postindustrial e informática) que contextualiza los movimientos correspondientes.

La AC es mundialmente popular para estudiar la protesta, las movilizaciones y la identidad. Sin embargo, la noción de acción colectiva es más extensa que la de movimientos sociales, dado que incluye otras actividades (asambleas, juntas, etcétera), las cuales no necesariamente pretenden transformar

estructuras sociales. Mientras sus teorías resuelven cuestiones puntuales, sus delimitaciones generalmente implican omitir el contexto sociohistórico, las causantes coyunturales y estructurales de las contradicciones, las relaciones de poder, propiedad, dominación y explotación, y el impacto de un movimiento en los cambios sociales.

Por otro lado, la cuna decimonónica del pensamiento crítico hizo hincapié en el inminente movimiento revolucionario que llevaría a los explotados hacia otro modo de producción: la utopía del socialismo. Evidenció las contradicciones del capitalismo que expulsa las fuerzas productivas y enajena los medios de producción y el plusvalor de las clases trabajadoras. En el marxismo-leninismo ortodoxo, el Partido Proletario —impulsado por la conciencia de clase— sería el vehículo de la emancipación contra las clases burguesas y la propiedad privada.

En la actualidad, las corrientes críticas analizan los movimientos sociales en la tónica de la dominación, las contradicciones del capitalismo y la dialéctica de clases. Empero, después de experiencias insatisfactorias en el mundo del llamado socialismo real en el siglo XX, el debate crítico general al presente no comparte todos los supuestos del marxismo clásico. El Partido no se considera como un instrumento paradigmático de emancipación, el liderazgo proletario comparte (o cede) la primera fila de los movimientos sociales con indígenas, campesinos y otras clases subalternas, y la revolución socialista no es necesariamente una panacea inevitable para un mundo mejor. Hoy el pensamiento crítico es menos mecanicista, lineal, mesiánico y fatalista, aunque cabe señalar que no existe un referente teórico consensuado en la academia para generalizar las experiencias actuales y esta ausencia puede ocasionar problemas metodológicos.

La corriente de Movimientos Antisistémicos identifica el sistema capitalista —globalmente interrelacionado— como el determinante de conflictos sociales, y

contextualiza históricamente las desigualdades sociales. Aunque aporta un telón de fondo instrumental, se ha criticado la idea de luchas antisistémicas por su imprecisión conceptual actual.

En esta investigación entendemos un movimiento social como una expresión organizada en contra de contradicciones sociales, la cual construye alternativas a los conflictos de intereses, enfrenta las estructuras y relaciones de poder y se inserta en un proceso de cambio social mediante actividades de movilización, concientización y generalmente de negociación, con la finalidad de reestructurar el orden establecido. En esta tónica, las siguientes categorías han servido como ejes e instrumentos de análisis: las influencias históricas, políticas y económicas, las condiciones de la base, las contradicciones capital-trabajo, los antagonismos derivados de las relaciones de dominio, explotación y producción, y el papel del Estado en ellas, la correlación de fuerzas, el proyecto alternativo y la dinámica de cambio social. En la actualidad encontramos más preguntas que respuestas en esta área y puede ser una ventaja para la investigación abierta. Consideramos a los movimientos sociales como una lupa para indagar las transformaciones desde abajo.

Retomando el primer capítulo, las herramientas analíticas aplicadas en esta tesis consisten en las siguientes interrogantes, las cuales fungen como hilos conductores para caracterizar, ubicar y examinar un movimiento social:

- a) ¿Quiénes son los actores activistas?
- b) ¿A quiénes representan?
- c) ¿Qué reivindican y por qué?
- d) ¿Cuál es su idea de proyecto alternativo de sociedad?
- e) ¿Cuál es su utopía a corto, mediano y largo plazo?
- f) ¿Qué contradicciones enfrenta?

- g) ¿Cuáles son los procesos estructurales y coyunturales que lo contextualizan?
- h) ¿Quién es el adversario?
- i) ¿Negocia sus demandas?
- j) ¿Qué construye?
- k) ¿Qué transforma?
- l) ¿Cuáles son sus estrategias, decisiones y dinámicas internas?
- m) ¿Cuáles son sus limitantes?
- n) ¿Cuáles son las acciones y reacciones del Estado?
- o) ¿Qué enseñanzas nos deja la experiencia?

Estos problemas de análisis evidencian la visión alternativa de sociedad que articula un movimiento y su papel en la transformación social, dos ideas que subyacen en la teoría.

II. Agravios

De acuerdo con nuestra interpretación teórica, no todo agravio causa un movimiento, sin embargo, un movimiento es casi siempre causado por un agravio. Empezamos a encuadrar el estudio de caso con dos ejes analíticos principales: las condiciones adversas y los antagonismos, los cuales consideramos una construcción sociopolítica y explican por qué surgió el movimiento.

El campo no aguanta más estalló públicamente a finales de 2002, maduró su plataforma durante 2003 y recibió una respuesta favorable en los medios y la opinión pública. Respondió a conflictos estructurales de exclusión y dominación acumulados no sólo durante años, sino a lo largo de décadas.

La marginación campesina actual contrasta con la inclusión experimentada durante los años cuarenta hasta los sesenta en el régimen de acumulación sustitutivo de importaciones. Este proyecto de crecimiento endógeno a través de

la industrialización nacionalista impulsó el mercado interno, la intervención estatal, los subsidios y un pacto social que incluía a los trabajadores urbanos y rurales como productores y, a la vez, como consumidores de bienes. El campesinado fungió un papel productivo estratégico proveyendo: i) insumos industriales baratos, ii) también alimentos baratos que aumentaron el poder adquisitivo de los trabajadores, y iii) autosuficiencia alimentaria nacional. Asimismo, la pequeña y mediana producción rural aportó a la industrialización, la creación de valor y la reproducción y distribución del capital nacional. Paralelamente, el Estado desempeñó un papel proteccionista en el agro, alentando políticas para la productividad, la distribución, la tecnificación, el financiamiento, crédito, la reforma agraria y precios de garantía para cultivos básicos. Diseñó y aplicó ventajas competitivas para el desarrollo del campo, consecuentemente la producción agropecuaria creció durante esta llamada época dorada. No sólo satisfizo la demanda nacional, sino también constituyó una actividad rentable por los subsidios y la protección estatal.

Durante las siguientes dos décadas, las contradicciones del modelo condujeron a su estancamiento y al endeudamiento internacional. La transferencia unilateral del valor producido del campo a la industria llegó a su límite y aumentó el rezago tecnológico y productivo del agro por la insuficiencia de inversiones. El sector perdió su dinamismo, es decir, ya no pudo abastecer la demanda nacional, progresivamente urbana; decrecieron los precios de garantía en términos reales y comenzaron a aumentar las importaciones de alimentos básicos.

A partir de los años ochenta se reordenó mundialmente el régimen de acumulación para recuperar la rentabilidad del capital. El modelo se fundamentó en la liberalización comercial y la privatización, las cuales significaron para México un crecimiento exógeno favorable para una elite. Se aplicaron las

siguientes políticas neoliberales: el retiro de la intervención e inversión estatal del proceso productivo, la desregulación del mercado, el encarecimiento de alimentos sin el aumento correspondiente de salarios y se prescindió del mercado interno y del pacto social. El Estado mexicano redujo severamente las políticas de crédito, el gasto público para el desarrollo rural, incluyendo subsidios, y las agencias estatales de adquisición y distribución. Desde los años noventa hasta hoy, la pequeña y mediana agricultura se encuentran en una crisis estructural.

A la par, las políticas comerciales internacionales han perjudicado al sector en general. México compite con EEUU, país que subsidia su agricultura para establecer precios políticamente artificiales y hasta debajo del costo de producción. Este *dumping* ha estrangulado el mercado interno mexicano, entre otros. Conjuntamente, el TLC ha profundizado y consolidado la crisis estructural, pues institucionaliza ventajas comerciales distorsionadas que desmantelan la pequeña y mediana producción nacional. La eliminación de aranceles y la competencia asimétrica con EEUU significan que México importa grandes volúmenes de alimentos —incluyendo granos básicos y sensibles para la dieta nacional— en vez de cultivarlos, dado que es más barato en términos económicos inmediatos.

La explotación incluyente de antaño se ha convertido en un dominio excluyente —la exclusión estructural productiva— y por lo tanto los campesinos no participan ahora en la acumulación y el flujo de la riqueza nacional. Resultan prescindibles, ya que no reproducen el capital y, por ende, no se pueden reproducir como clase social. Actualmente su trabajo está subordinado al monopolio de la agroindustria transnacional y enfrenta las contradicciones del dominio del capital financiero y especulativo (no productivo) sobre el capital productivo (de la industrialización y el agro), y el dominio de precios políticamente bajos del agronegocio multinacional.

La desestructuración del campo y sus fuerzas productivas son consecuencia de políticas públicas. Para ellas significa que no es rentable trabajar la tierra en pequeña y mediana escala y hay una depreciación económica, política y social de los productores. Para el país en general se traduce en la pérdida de autosuficiencia alimentaria, en un déficit sectorial y en la subordinación al capital internacional.

El MECNAM denunció que la desestatización del campo y la consecuente descampesinización no son fenómenos naturales de la modernización, sino una construcción política para la cual hay alternativas. Las contradicciones que expulsan las fuerzas productivas rurales del mercado, y la enajenación de sus medios de producción, forman parte de un proyecto institucional. El movimiento evidenció que los productores demandan reproducirse como tales mediante la intervención y protección estatal. Persiguen el derecho de trabajar la tierra a través de reformas para reorientar políticas públicas presupuestarias, hasta políticas comerciales internacionales, con la finalidad de modificar las relaciones de trabajo rural.

III. Antecedentes

Debido a que los movimientos sociales son una construcción social, aquí explicamos de dónde viene el movimiento y quiénes son sus integrantes. El MECNAM fue un momento —una etapa— de la trayectoria histórica del movimiento campesino, y se creó con base en la acumulación y evolución de tres décadas de lucha. Las entidades rurales involucradas surgieron en diferentes contextos y consecuentemente con reivindicaciones y métodos particulares.

Durante los años setenta del siglo pasado prevaleció la ofensiva por la tierra como medio de producción y, en menor medida, se luchó también por precios, salarios, crédito, productividad, comercialización y el excedente

económico. Las organizaciones y los frentes correspondientes coordinaron invasiones regionales en un primer momento, entre otras movilizaciones, y posteriormente cobraron envergadura nacional. En esta época nacieron las primeras coordinadoras independientes con el proyecto de cambiar la macroeconomía. El interés estatal en estimular el capitalismo doméstico y la productividad agrícola facilitó la materialización de esta etapa de la distribución de la tierra, aunque a costa de muertes. Subsiguientemente, el viraje en el proyecto presidencial en el segundo lustro de la década desmanteló el reparto de la tierra, y la lucha campesina se turnó defensiva y regional para reivindicar la producción e integración, conquistando uniones de crédito.

A lo largo de la siguiente década, la política estatal estimuló empresarios agrarios y el agronegocio exportador, y prescindió del campesinado. La demanda por la tierra se menguó, dado que resultaba incosteable trabajarla. En cambio, acrecentó la lucha defensiva por la productividad, la apropiación del excedente económico, mejores condiciones de trabajo y, sobre todo, la autogestión campesina en el proceso productivo. La finalidad de esta última sería para reintegrar al campesinado en el modelo de acumulación, ahora bajo el carácter de microempresarios. Emergió una convergencia de organizaciones autónomas y se obtuvieron concesiones considerables para proyectos productivos e iniciativas de financiamiento dentro del marco del modelo excluyente. Sin embargo, no hubo condiciones estructurales para convertir a los campesinos en empresarios y la lucha por el proceso productivo encontró su límite.

Hacia el fin de siglo se consolidó la descampesinización; el nuevo órgano oficial para el campo —el CAP— dominó la interlocución con el Estado y la contrarreforma al Artículo 27 clausuró el reparto agrario. Se desbarató la razón de ser de muchas organizaciones campesinas. En este horizonte de descomposición rural aparecieron nuevas resistencias nacionales y ofensivas

durante los noventa, así como redes de organizaciones independientes especializadas. Entre la diversidad de conflictos, son representativas tres luchas: i) contra el endeudamiento, ii) por la autonomía indígena, sus derechos y autogestión y, con derramamiento de sangre, explícitamente contra el TLC, la contrarreforma del Artículo 27 y el neoliberalismo, y iii) contra las importaciones agrícolas, e implícitamente las agroindustrias, retomando demandas anteriores de soberanía alimentaria y mercado nacional. La tendencia estribó en ampliar la bandera campesina de reivindicaciones, particularmente contra la ideología, las prácticas y las consecuencias del modelo económico. Se condonaron muchas carteras vencidas de los endeudados, mas no se alteraron las estructuras del régimen de acumulación.

A principios del siglo XXI, las organizaciones campesinas en general se hallaron erosionadas. Sin embargo, el movimiento campesino se ha caracterizado por regenerarse y reinventarse en respuesta al momento histórico. Los antecedentes de las demandas mencionadas influyeron en la construcción de la plataforma defensiva y ofensiva de *El campo no aguanta más*. Esta última reivindicó la existencia, subsistencia y productividad del campesinado. El MECNAM articuló coyunturalmente organizaciones con experiencia de lucha en un momento del desarrollo del movimiento campesino histórico.

IV. Crónica

Con la finalidad de contestar las preguntas acerca de cómo se construyó el movimiento —procesos, estrategias, decisiones— y cómo se articularon sus reivindicaciones —proyecto alternativo y utopías—, narramos su trayectoria. Además del antagonismo por las contradicciones actuales del capital-trabajo rural que expulsan los trabajadores rurales, hacia finales de 2002 hubo una coyuntura de tres agravios adicionales e inminentes. Doce organizaciones representativas de

campesinos y pequeños y medianos productores se articularon en el frente *El campo no aguanta más*. La respuesta mediática y social al movimiento favoreció un fulminante e inesperado auge. El movimiento *El campo no aguanta más* (el frente ECNAM en conjunto con otros tres bloques aliados: CNC, CAP y El Barzón) perduró un par de años en la mirada pública y su trayectoria consiste en cuatro etapas principales.

Los antecedentes remontan a los últimos meses de 2002 cuando se aglutinaron las organizaciones campesinas en torno a problemas comunes. El contexto inmediato del nuevo gobierno panista, que repercutió en mayor exclusión en términos de fondos e interlocución, perjudicó tanto a las organizaciones independientes y autónomas como a las oficiales. Los detonantes más específicos versan sobre el proyecto presupuestario decreciente para 2003, la penúltima etapa de desgravaciones del TLC y la discusión alrededor de la *Farm Bill* estadounidense que aumentaba los subsidios estadounidenses y el consecuente *dumping*. Dicha coyuntura de desventajas estructurales adicionales impulsó que se coordinara por primera vez una convergencia de centro-izquierda plural de organizaciones centrales independientes, autónomas y redes especializadas.

Un invierno ‘acalorado’ derivó en la etapa del estallido entre el penúltimo mes de 2002 y el primero del año siguiente. El 12 de noviembre, las doce organizaciones del frente ECNAM publicaron un desplegado en la prensa en el cual se manifestaron públicamente como coalición y con un programa. Éste —intitulado Seis propuestas para la salvación y revalorización del campo mexicano— demandó reformas puntuales, centradas principalmente en renegociar el capítulo agropecuario del TLC, un presupuesto creciente, mecanismos para alcanzar la soberanía alimentaria y reactivar la inclusión productiva campesina para el mercado interno. Esta plataforma inicial integró las

plataformas individuales y trayectorias de lucha de las doce organizaciones integrantes. Rápidamente predominó la reivindicación de renegociar el TLC y, con el interés de los medios de comunicación, esta fase del movimiento concentró llamativas estrategias de lucha para presionar políticamente.

Durante este efervescente apogeo, el frente ECNAM presentó sus Seis Propuestas en el Palacio Legislativo el 3 de diciembre. En este momento se acercaron El Barzón, el CAP y la CNC, e inició la alianza del MECNAM de los cuatro bloques. El evento se convirtió en un breve campamento con animales y maquinaria, y el mismo día se realizó una marcha en el centro de la capital donde se entregó un comunicado a la Embajada de EEUU declarando simbólicamente la suspensión al TLC.

En esta primera fase, la estrategia fue defensiva y legislativa. El MECNAM entregó una propuesta a Senadores para reestablecer aranceles básicos vigentes antes del TLCAN. El interés de los Senadores se revocó en el último momento en las votaciones por la presión proveniente de altos niveles como la Embajada de EEUU, la SE y grandes corporativos. Posteriormente la lucha se enfocó contra el Ejecutivo.

El primero de enero de 2003, integrantes del MECNAM cerraron simbólicamente la frontera norte de Chihuahua a importaciones. Después de leer el Manifiesto de Ciudad Juárez, que explicó sus demandas, comenzaron una huelga de hambre y trasladaron el ayuno a la capital el día 6, el cual duró hasta inaugurar un foro de debate el día 15. Después de haber realizado reuniones con Secretarías y políticos, el 6 de enero el MECNAM —con altos funcionarios y empresarios— dialogó con el Presidente. Se acordó negociar dos iniciativas: Mesas de Diálogo y un Acuerdo Nacional para el Campo.

El último día del mes se realizó la cúspide de las movilizaciones: la llamada megamarcha (y mítin) al Zócalo capitalino, con la finalidad de encauzar la presión

al Ejecutivo. Una de las marchas campesinas más grandes en la historia mexicana reciente, reunió a cien mil manifestantes para reivindicar una nueva política pública rural, particularmente la renegociación del TLC. En primer plano de los medios, el movimiento recibió apoyo solidario internacional.

Durante la tercera etapa en la primavera de 2003 y en medio de una interacción poco armoniosa con el gobierno, se concretaron las dos iniciativas acordadas. Las Mesas de Diálogo —un evento inédito— se realizaron del 10 de febrero al 6 marzo, oficialmente para diseñar una nueva política para el campo, mediante unas 2 mil ponencias (de Secretarías de Estado, organizaciones campesinas, académicos y agroempresarios) agrupadas en ocho mesas temáticas. Se ha criticado a las Mesas por la falta de interacción y diálogo entre los contrincantes, asimismo la ausencia de compromisos gubernamentales, no obstante los académicos y campesinos presentaron sus diagnósticos y propuestas.

Retomando las Seis Propuestas, la convergencia del MECNAM escribió y consensuó un programa para el desarrollo del campo: el Plan Campesino para el Siglo XXI. Integró de manera programática las demandas de organizaciones individuales a lo largo de las tres décadas anteriores, reivindicando la producción y comercialización campesina mediante una nueva relación Estado-campo, y cuestionando las políticas públicas del modelo macroeconómico. El 24 de marzo fue presentado al gobierno y rechazado. Procedieron intensas y ásperas negociaciones hasta la versión definitiva de la redacción, en las cuales también participaron otros protagonistas, incluidos agroempresarios y legisladores. El documento sectorial final omitió cuestiones fundamentales de la propuesta campesina y las organizaciones de ECNAM enfrentaron el dilema de signar o no. El Acuerdo Nacional para el Campo consiste en 282 numerales, incluyendo acciones a corto, mediano y largo plazo, y retórica general. El evento para su firma se celebró el 28 de abril de 2003 con mucha publicidad gubernamental.

Firmaron altos funcionarios, organizaciones privadas, determinadas organizaciones campesinas en general, nueve de las doce organizaciones del frente ECNAM (bajo protesta), la CNC, el CAP, y El Barzón. Tres organizaciones propiamente de ECNAM no la suscribieron en protesta, y se ausentaron también varias organizaciones rurales nacionales.

La lucha contra el previsible incumplimiento gubernamental del ANC contribuyó significativamente a la erosión del bloque ECNAM y consecuentemente de la convergencia del movimiento en general durante la cuarta etapa y declive hacia la última reunión del bloque ECNAM el 7 de julio de 2004. Aunque se realizaron movilizaciones para materializar el ANC, no tuvieron el impacto de aquellas durante su estallido.

A lo largo de los casi dos años se realizaron múltiples debates públicos y eventos académicos de análisis, los cuales evidencian una renovada atención investigativa, mediática y pública sobre el campo después de un largo periodo de desinterés general. Por otro lado, el movimiento recibió apoyo de artistas, de varias ONG, del Episcopado mexicano, intelectuales y los medios. Además, colaboraron académicos especializados en las propuestas y se aliaron sindicatos clave en las manifestaciones. En marzo de 2003 se constituyó el Frente Sindical, Campesino y Social, un convenio de solidaridad entre 400 organizaciones para impulsar reformas sociales. Paralelamente a las principales movilizaciones capitalinas aquí resumidas, se realizaron actividades en los estados para sensibilizar la opinión pública; comprendieron tomas de edificios, aeropuertos y puentes, marchas, mítines, bloqueos, conferencias de prensa y desplegados.

V. Problemática

Mediante la articulación de teoría e hipótesis dimensionamos aquí las contradicciones, los procesos y los limitantes que enfrentó el MECNAM, la

interacción con el Estado, sus dinámicas internas y sus alcances en la transformación social. Tanto el frente ECNAM como el movimiento en su conjunto expresaron la exclusión productiva y económica de pequeños y medios productores en la actual fase agroexportadora del capitalismo neoliberal periférico. Los antagonismos derivados evidencian las contradicciones entre el capital y el trabajo agrario, las cuales se manifiestan a través de la descampesinización, la desestatización, la descapitalización rural, el desmantelamiento del mercado interno y la dependencia alimentaria nacional. El movimiento emprendió protestas variadas, sobre todo marchas, demandando reformas defensivas y propositivas para políticas públicas sectoriales encauzadas a la reproducción social y productiva de pequeños y medios productores. La plataforma campesinista desarrollada no diseñó un paso hacia atrás a la llamada época dorada del antiguo corporativismo priísta, sino un nuevo proyecto de inclusión en el mercado actual mediante la intervención estatal.

El rompecabezas de la experiencia aquí presentada concierne a su capacidad de negociación, la división, las continuidades y rupturas posteriores, su papel en el cambio social y una mirada a las protestas campesinas en el subcontinente. Representan cuestiones complejas que precisan un abanico de respuestas.

Algunos elementos del escenario político institucional y la resistencia campesina favorecieron cierta capacidad de presión desde abajo: la mayor exclusión y el descontento general, una oposición más amplia, un Congreso más plural, además de la convocatoria del movimiento que influyó en la opinión pública y mediática y, por ende, abrió las puertas a la interlocución.

Empero, el MECNAM no materializó el meollo de su plataforma por las condiciones macroeconómico-políticas y las limitantes del mismo movimiento. Realizar la demanda de la inclusión productiva estructural implicaría cambios al

régimen de acumulación que rebasaban la fuerza del movimiento. El proyecto de crecimiento nacional actual representa los intereses del gran capital, privilegiando la dinámica empresarial a y los grandes productores comerciales participantes en el mercado con apoyos y políticas. En esa lógica, el pacto económico ha reemplazado al pacto social. Además, renegociar el TLC afectaría otros ámbitos productivos, igualmente a la elite beneficiada por el Tratado. Por otro lado, las estructuras y prácticas del priismo —históricamente arraigadas— superaron la alternancia panista y se reactivó el aspecto clientelar del corporativismo, convirtiéndose en una herramienta eficaz para erosionar la fuerza del MECNAM. Asimismo, las siguientes estrategias gubernamentales corroyeron el movimiento: herramientas burocráticas (tanto para filtrar las acciones como para comprobar oficialmente que las políticas gubernamentales no requieren modificación), recursos desiguales entre las organizaciones, el subejercicio presupuestal, candados para entregar recursos, un nuevo corporativismo blanquiazul y, sobre todo, el incumplimiento del ANC. Éstas aportaron a la desunión de la coalición y restringieron su capacidad de presión para el imprescindible cumplimiento del Acuerdo Nacional.

Al interior del movimiento, la alianza de pluralidad y diversidad conllevó incompatibilidades concernientes a sus métodos e intereses, las cuales debilitaron su cohesión orgánica. Un movimiento de corte estructural requeriría más tiempo (que un invierno estelar) para realizar las profundas reformas demandadas. Los factores específicos de tensión versaron sobre los temas de la entrega de resultados inmediatos y tangibles a las bases (que es incompatible con la lucha estructural y se perdió el equilibrio entre el corto y largo plazo), cierto conformismo estratégico, la espontaneidad del surgimiento que impidió una planeación más permanente, su carácter predominantemente cupular, la polémica coyuntura electoral legislativa (cuyas candidaturas de militantes dividieron a los

dirigentes), los obstáculos para aglutinar el campesinado por su heterogeneidad y las limitaciones organizativas por su dispersión y pobreza general.

La división del bloque ECNAM, que en efecto marcó también el fin de la coalición del movimiento en su conjunto, se debe a contradicciones tanto exógenas como endógenas. La relación con el Estado resultó corrosiva y las limitantes en el poder de negociación del movimiento erosionaron también la cohesión interna. Además, las dinámicas macropolíticas institucionales facilitaron la competencia entre las organizaciones por los escasos recursos. Las consecuentes negociaciones unilaterales con el Estado colocaron determinados intereses particulares encima de los colectivos y provocaron un antagonismo institucionalizado. La antes mencionada reactivación del clientelismo asistencialista y las soluciones inmediatas dividieron la alianza. El gobierno ejerció sobre todo herramientas económicas para erosionar el movimiento mediante respuestas parciales y desiguales.

Los mismos problemas dentro del movimiento arriba señalados aportaron también a la formación de grietas en la convergencia. Las tensiones entre los diferentes enfoques de hacer política y las prioridades organizativas se evidenciaron en la negociación del ANC. La heterogeneidad presentó sus propias contradicciones, además el movimiento no superó su carácter coyuntural. Los recursos entregados por el gobierno —diferenciados en su distribución— originaron desacuerdos entre las organizaciones campesinas sobre su canalización e instrumentación. Por otro lado, las siguientes polémicas ocasionaron discusiones y polarización al interior del frente: el traslape de la agenda electoral legislativa sobre las movilizaciones, los problemas de liderazgos y protagonismos, la firma o no del Acuerdo, la controversial transferencia de la Comisión de Seguimiento del ANC al Consejo Mexicano de Desarrollo Rural, la doble militancia conflictiva, los debates sobre la formalización jurídica del movimiento

en una Asociación Civil y/o ir a las bases, el contenido de un reglamento interno, las dificultades por las asistencias desiguales en las reuniones y los mecanismos para tomar acuerdos, y los escenarios imprevistos.

Después de la fractura, las organizaciones del frente ECNAM se reagruparon en dos polos de alianzas. Reanudaron de manera paralela las reivindicaciones de la plataforma Plan Campesino y hasta la fecha no hay indicadores de una posible reunificación, como se había planteado en el momento de división.

El papel desempeñado por el MECNAM para el cambio social se evidencia en las transformaciones realizadas en diferentes ámbitos nacionales. En términos económicos, la demanda inicial de aumentar el gasto público sectorial se ha materializado notablemente, aunque no cabalmente. Se han creado algunos nuevos programas productivos, comerciales y, sobre todo, sociales, y la importación de maíz blanco se ha reducido significativamente. Aunque no se ha renegociado el capítulo agropecuario del Tratado, ha habido soluciones parciales a problemas puntuales, concretamente acciones inmediatas asistencialistas y el desarrollo social del campo.

En la esfera política, el diálogo emprendido con altos niveles del gobierno (una dinámica nueva para algunas organizaciones, recuperada para otras) significó un reconocimiento estatal a ellas como interlocutores. Igualmente, se fortalecieron a contracorriente las organizaciones campesinas y se efectuó un ligero reordenamiento en las relaciones Estado-organizaciones campesinas. Consecuentemente, ha crecido la representación rural perredista y apartidista que ha alterado el predominio histórico priísta en el campo, y tenuemente la distribución de recursos. Con las movilizaciones se denunciaron masivamente las políticas públicas sectoriales perjudiciales y se desprendieron eventos y publicaciones de análisis sobre el tema, propuestas, cuestionamientos y

diagnósticos, por el renovado interés público en el campo. En la opinión de no pocos, la huella más importante y perdurable es la plataforma integral, clasista y programática que deriva de las iniciativas del MECNAM.

En materia social, el ANC representa un documento que, en caso de cumplirse, podría ser una herramienta para reformar políticas tanto inmediatas como de largo plazo, y fundar nuevas relaciones de trabajo en el sector agrario que repercutirían incluso en la soberanía alimentaria nacional y en un nuevo pacto social. Concretamente, las protestas y el interés mediático incidieron en la opinión pública y en el debate nacional concerniente a la problemática campesina, con hincapié en el TLC.

Mientras las transformaciones económicas son concretas y cuantificables, los logros sociopolíticos —cualitativos— aportan una determinada recomposición del orden campesinista (con respecto a sus organizaciones), de manera más simbólica que material. Pese a los frutos —no despreciables—, persisten los problemas de forma y de fondo. Por ejemplo, candados estructurales como el subejercicio presupuestal, la desigualdad entre subsidios comerciales para grandes productores y apoyos asistenciales para pequeños y medios, el corporativismo clientelar, y la importación masiva de maíz amarillo y quebrado, entre otros alimentos sensibles. Las relaciones de productividad asimétricas aún no se han transformado estructural y sistemáticamente, por ende no se han resuelto la precariedad campesina y su marginación productiva del mercado.

El movimiento *El campo no aguanta más* no eliminó las relaciones de explotación y dominio, sino trascendió en reformas dentro de la lógica de la reproducción del poder, parcialmente a su favor. Logró concesiones significativas dentro del orden neoliberal sin realizar su utopía. Ésta se articuló explícitamente en un documento —el Plan Campesino para el Siglo XXI— y se expresa en la continuación del movimiento campesino. En un contexto de subordinación

desestructurante excluyente, el MECNAM fue una insubordinación con una plataforma reestructurante de índole popular nacionalista.

VI. América Latina

La trayectoria del movimiento es representativa de múltiples ejemplos del problema de la lucha campesina latinoamericana en general. Mientras hay especificidades regionales, Centro y Sudamérica comparten los mismos antagonismos de concentración productiva, condiciones de trabajo desfavorables y la marginación de pequeños y medios productores. Aunque haya fracasado el proyecto estadounidense del Área de Libre Comercio de las Américas, se están impulsando Tratados para países individuales. Asimismo, la continuación de políticas económicas de privatización, el retiro del Estado como motor de la economía y la descapitalización general del campo constituyen agravios que trascienden fronteras. En Latinoamérica, la tendencia del campesinado organizado es reivindicar su derecho de reproducirse como clase social. Con matices regionales, la tónica de la resistencia rural subcontinental despliega a contrapelo una variedad de protestas para influir en las políticas públicas nacionales y construir proyectos alternativos variopintos. Las estrategias, los instrumentos y las características del cambio social están —y quizá perpetuamente estarán— en debate, tanto en el ámbito académico como en la praxis militante, y los múltiples movimientos aportan respuestas y ensayos empíricos con resultados heterogéneos.

Fuentes citadas

Bibliografía

- Aguirre Rojas, Carlos Antonio, *Estudio y entrevista. Immanuel Wallerstein: Crítica del sistema-mundo capitalista*, México, Ediciones Era, 2003.
- Alonso, Jorge, "Teorizaciones sobre movimientos sociales" en Durand Arp-Niesen, Jorge (Compilador), *Movimientos sociales. Desafíos teóricos y metodológicos*, México, Universidad de Guadalajara, 1999.
- Arrighi, Giovanni, Terence K. Hopkins e Immanuel Wallerstein, *Antisystemic Movements*, Londres, Verso, 1989.
- Bartra, Armando, *Los herederos de Zapata. Movimientos campesinos posrevolucionarios en México*, México, Ediciones Era, 1985.
- Bartra, Armando, *Cosechas de ira. Economía política de la contrarreforma agraria*, México, Editorial Itaca, 2003.
- Bartra, Armando, *De rústicas revueltas*, en Cobo, Rosario, y Ana Luisa González Fernández (Compiladoras), *El nuevo movimiento campesino mexicano*, México, Fundación Heberto Castillo Martínez, A.C., 2004.
- Bartra, Armando, "Mesoamericanos: recalentando una identidad colectiva", en Ceceña, Ana Esther (Compiladora), *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI*, Buenos Aires, CLACSO, 2004.
- C. de Grammont, Hubert (Coordinador), *Neoliberalismo y organización social en el campo mexicano*, México, Plaza y Valdés/UNAM, 1996.
- C. de Grammont, Hubert, *El Barzón. Clase media, ciudadanía y democracia*, México, Plaza y Valdés/UNAM-IIS, 2001.
- Cadena Roa, Jorge, "Notas para el estudio de los movimientos sociales y los conflictos en México", en Muro, Víctor Gabriel y Manuel Canto Chac (Coordinadores), *El estudio de los movimientos sociales: teoría y método*, México, El Colegio de Michoacán/UAM-X, 1991.
- Calva, José Luis, *Crisis agrícola y alimentaria en México. 1982-1988*, México, Fontamara, 1988.
- Calva, José Luis, "La agricultura mexicana frente a la nueva ley agrícola estadounidense y la ronda de liberalizaciones del TLCAN", en Schwentesius, Rita, Manuel Ángel Gómez, José Luis Calva Téllez y Luis Hernández Navarro (Coordinadores), *¿El campo aguanta más?*, México, UACH, 2003.
- Calva, José Luis, "La reforma estructural de la agricultura y la economía en México: resultados y alternativas a nueve años del TLCAN", en Schwentesius, Rita, Manuel Ángel Gómez, José Luis Calva Téllez y Luis Hernández Navarro (Coordinadores), *¿El campo aguanta más?*, México, UACH, 2003.

- Ceceña, Ana Esther (Compiladora), *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI*, Buenos Aires, CLACSO, 2004.
- Celis Callejas, Fernando, "Demandas y negociaciones del Acuerdo para el Campo", en Cobo, Rosario, y Ana Luisa González Fernández (Compiladoras), *El nuevo movimiento campesino mexicano*, México, Fundación Heberto Castillo Martínez, A.C., 2004.
- Cisneros Sosa, Armando, *Crítica de los movimientos sociales. Debate sobre la modernidad, la democracia y la igualdad social*, México, UAM-A/Miguel Ángel Porrúa, 2001.
- Cobo, Rosario, y Ana Luisa González Fernández (Compiladoras), *El nuevo movimiento campesino mexicano*, México, Fundación Heberto Castillo Martínez, A.C., 2004.
- Concheiro Bórquez, Luciano y Roberto Diego Quintana, "Entre la utopía y la alienación: los símbolos del difícil camino del movimiento social "El campo no aguanta más", en Sánchez Albarrán, Armando (Coordinador), *Balance del movimiento El campo no aguanta más y evaluación del Acuerdo Nacional para el Campo*, México, UAM-A, en prensa.
- Cruz Hernández, Isabel, "Un vistazo al movimiento campesino desde fuera", en Cobo, Rosario y Ana Luisa González Fernández (Compiladoras), *El nuevo movimiento campesino mexicano*, México, Fundación Heberto Castillo Martínez, A.C., 2004.
- De Ita, Ana, "La OMC y la 'caja de desarrollo'", en De Ita, Ana (Editora), *OMC, estación Cancún: el descarrilamiento*, México, Centro de Estudios para el Cambio en el Campo Mexicano/UNORCA, 2004.
- De Ita, Ana, "Soberanía alimentaria vs 'libre comercio'", en De Ita, Ana (Editora), *OMC, estación Cancún: el descarrilamiento*, México, Centro de Estudios para el Cambio en el Campo Mexicano/UNORCA, 2004.
- De Ita, Ana (Editora), *OMC, estación Cancún: el descarrilamiento*, México, Centro de Estudios para el Cambio en el Campo Mexicano/UNORCA, 2004.
- Della Porta, Donatella y Mario Diani, *Social Movements. An Introduction*, Oxford, Blackwell Publishers, 1999.
- Durán, José [ponencia], en Mestries Benquet, Francis, Armando Sánchez Albarrán, Ruth Madueño Paulette, Jorge Mercado Mondragón e Irma Juárez González, *Memoria del Primero y Segundo Foro del Acuerdo Nacional para el Campo y el Movimiento del campo no aguanta más 2005-2006*, México UAM-A, 2006.
- Durand Arp-Niesen, Jorge (Compilador), *Movimientos sociales. Desafíos teóricos y metodológicos*, México, Universidad de Guadalajara, 1999.
- Engels, Federico, "Prefacio a la edición inglesa de 1888", en Marx, Carlos, *Manifiesto del Partido Comunista*, México, Editores Unidos, 1977.

- Flores Lúa, Graciela, Luisa Paré y Sergio Sarmiento Silva, *Las voces del campo. Movimiento campesino y política agraria, 1976-1884*, México, Siglo XXI/UNAM-IIS, 1988.
- Giarracca, Norma et. al., *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*, Buenos Aires, Alianza Editorial, 2001.
- Giarracca, Norma, "Introducción. América Latina, nuevas ruralidades, viejas y nuevas acciones colectivas", en Giarracca, Norma y Bettina Levy (Compiladoras), *Ruralidades Latinoamericanas. Identidades y luchas sociales*, Buenos Aires, CLACSO, 2004.
- Giarracca, Norma, "La protesta agrorural en la Argentina", en Seoane, José (Compilador), *Movimientos sociales y conflicto en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2004.
- Giarracca, Norma y Bettina Levy (Compiladoras), *Ruralidades Latinoamericanas. Identidades y luchas sociales*, Buenos Aires, CLACSO, 2004.
- Giarracca, Norma y Carla Gras, "Conflictos y protestas en la Argentina de finales del siglo XX, con especial referencia a los escenarios regionales y rurales", en Giarracca, Norma et. al., *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*, Buenos Aires, Alianza Editorial, 2001.
- Giarracca, Norma y Miguel Teubal, "El movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha: las mujeres en la protesta social agraria", en Giarracca, Norma, *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*, Buenos Aires, Alianza Editorial, 2001.
- Gómez Cruz, Manuel Ángel y Rita Schwentesius Rindermann, "¿Renegociar el capítulo agropecuario del TLCAN? Argumentos y contraargumentos", en Schwentesius, Rita, Manuel Ángel Gómez, José Luis Calva Téllez y Luis Hernández Navarro (Coordinadores), *¿El campo aguanta más?*, México, UACH, 2003.
- Gómez Cruz, Manuel Ángel, Rita Schwentesius Rindermann y José Luis Calva, "¿Revisión o renegociación del capítulo agropecuario del TLCAN? Bases legales y opciones", en Schwentesius, Rita, Manuel Ángel Gómez, José Luis Calva Téllez y Luis Hernández Navarro (Coordinadores), *¿El campo aguanta más?*, México, UACH, 2003.
- Gordillo, Gustavo, *Campesinos al asalto del cielo. De la expropiación estatal a la apropiación campesina*, México, Siglo XXI/Universidad Autónoma de Zacatecas, 1988.
- Gutelman, Michel, *Capitalismo y reforma agraria en México*, México, Era, [primera edición en español, 1974] decimotercera reimpresión, 1991.
- Harvey, Neil, "Nuevas formas de representación en el campo mexicano: La Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA), 1985-1993", en C. de Grammont, Hubert (Coordinador),

- Neoliberalismo y organización social en el campo mexicano*, México, Plaza y Valdés/UNAM, 1996.
- Holloway, John, (Compilador), *Clase \cong lucha. Antagonismo social y marxismo crítico*, Buenos Aires, Herramienta, 2004.
- Laraña, Enrique, Hank Johnston y Joseph R. Gusfield (Editores), *New Social Movements. From Ideology to Identity*, Philadelphia, Temple University Press, 1994.
- Lenin, Vladimir Ilich, *A los pobres del campo*, Moscú, Editorial Progreso, s/f [publicado por primera vez en 1903].
- Mackinlay, Horacio, "La CNC y el 'nuevo movimiento campesino'", en C. de Grammont, Hubert (Coordinador), *Neoliberalismo y organización social en el campo mexicano*, México, Plaza y Valdés/UNAM, 1996.
- Marx, Carlos, *Manifiesto del Partido Comunista*, México, Editores Unidos, 1977.
- Marx, Carlos y Federico Engels, "Mensaje del comité central a la liga de los comunistas", en Marx, Carlos y Federico Engels, *Obras escogidas*, Tomo I, Madrid, Editorial Fundamentos, 1975.
- Marx, Carlos y Federico Engels, *Obras escogidas*. Tomo I, Madrid, Editorial Fundamentos, 1975.
- Marx Ferree, Myra, "The Political Context of Rationality: Rational Choice Theory and Resource Mobilization", en Morris, Aldon D. y Carol McClurg Mueller (Editores), *Frontiers in Social Movement Theory*, New Haven, Yale University Press, 1992.
- McAdam, Doug, John D. McCarthy y Mayer N. Zald, "Oportunidades, estructuras de movilización y procesos emarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales", en McAdam, Doug, John D. McCarthy y Mayer N. Zald (Editores), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo, 1999. Traducción de Sandra Chaparro.
- McAdam, Doug, John D. McCarthy y Mayer N. Zald (Editores), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo, 1999. Traducción de Sandra Chaparro.
- [McAdam, Doug, John D. McCarthy y Mayer N. Zald (Editores), *Comparative Perspectives on Social Movements*, Cambridge University Press, 1996.]
- McClurg Mueller, Carol, "Building Social Movement Theory", en Morris, Aldon D. y Carol McClurg Mueller (Editores), *Frontiers in Social Movement Theory*, New Haven, Yale University Press, 1992.
- Melucci, Alberto, "A Strange Kind of Newness: What's 'New' in New Social Movements?", en Laraña, Enrique, Hank Johnston y Joseph R. Gusfield (Editores), *New Social Movements. From Ideology to Identity*, Philadelphia, Temple University Press, 1994.

- Melucci, Alberto, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, El Colegio de México, 1999.
- Mestries, Francis, "El movimiento 'El campo no aguanta más': hacia un proyecto campesino de desarrollo agrícola nacional", en Sánchez Albarrán, Armando (Coordinador), *Balace del movimiento El campo no aguanta más y evaluación del Acuerdo Nacional para el Campo*, México, UAM-A, en prensa.
- Mestries Benquet, Francis, Armando Sánchez Albarrán, Ruth Madueño Paulette, Jorge Mercado Mondragón e Irma Juárez González, *Memoria del Primero y Segundo Foro del Acuerdo Nacional para el Campo y el Movimiento del campo no aguanta más 2005-2006*, México UAM-A, 2006.
- Mittal, Anuradha y Peter Rosset, "Perdiendo nuestra tierra: la Ley Agrícola de 2002", en Bartra, Armando, *Cosechas de ira. Economía política de la contrarreforma agraria*, México, Editorial Itaca, 2003.
- Morris, Aldon D. y Carol McClurg Mueller (Editores), *Frontiers in Social Movement Theory*, New Haven, Yale University Press, 1992.
- Muro, Víctor Gabriel y Manuel Canto Chac (Coordinadores), *El estudio de los movimientos sociales: teoría y método*, México, El Colegio de Michoacán/UAM-X, 1991.
- Olson, Mancur, *La lógica de la acción colectiva. Bienes públicos y la teoría de grupos*, México, Editorial Limusa, 1992. Traducción de Ricardo Calvet Pérez. [Olson, Mancur, *The Logic of Collective Action. Public Goods and the Theory of Groups*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1965.]
- Paz Sánchez, Fernando, *La economía agrícola mexicana ¿sin campesinos?*, México, UNAM-Fondo Editorial FCA, 2003.
- Pérez Grovas, Víctor, Edith Cervantes, John Burstein, Laura Carlsen y Luis Hernández Navarro, *El café en México, Centroamérica y el Caribe. Una salida sustentable a la crisis*, México, Oxfam International/Coopcafé/CNOC, 2002.
- Petras, James y Henry Veltmeyer, *Movimientos sociales y poder estatal. Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador*, Argentina, Lumen, 2005.
- Quintana S., Víctor M., "El campo no aguanta más: cinco meses de movilización campesina", en Cobo, Rosario y Ana Luisa González Fernández (Compiladoras), *El nuevo movimiento campesino mexicano*, México, Fundación Heberto Castillo Martínez, A.C., 2004.
- Riechmann, Jorge y Francisco Fernández Buey, *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*, Barcelona, Paidós, 1994.
- Romero Polanco, Emilio, *Un siglo de agricultura en México*, México, UNAM-IIEc/Miguel Ángel Porrúa, 2002.
- Rubio, Blanca, "Las organizaciones independientes en México: Semblanza de las opciones campesinas ante el proyecto neoliberal", en C. de Grammont, Hubert (Coordinador), *Neoliberalismo y organización social en el campo mexicano*, México, Plaza y Valdés/UNAM, 1996.

- Rubio, Blanca, *Explotados y excludidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*, México, Plaza y Valdés, segunda edición, 2003.
- Rubio, Blanca, "El Acuerdo Nacional para el Campo: un debate abierto", en Cobo, Rosario y Ana Luisa González Fernández (Compiladoras), *El nuevo movimiento campesino mexicano*, México, Fundación Heberto Castillo Martínez, A.C., 2004.
- Rubio, Blanca, "El campo no aguanta más': claroscuros de un movimiento campesino", en Sánchez Albarrán, Armando (Coordinador), *Balance del movimiento El campo no aguanta más y evaluación del Acuerdo Nacional para el Campo*, México, UAM-A, en prensa.
- Sánchez Albarrán, Armando (Coordinador), *Balance del movimiento El campo no aguanta más y evaluación del Acuerdo Nacional para el Campo*, México, UAM-A, en prensa.
- Schwentenius, Rita, Manuel Ángel Gómez, José Luis Calva Téllez y Luis Hernández Navarro (Coordinadores), *¿El campo aguanta más?*, México, UACH, 2003.
- Seoane, José (Compilador), *Movimientos sociales y conflicto en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2004.
- Súarez Carrera, Víctor, "La irrupción del movimiento campesino", en Cobo, Rosario y Ana Luisa González Fernández (Compiladoras), *El nuevo movimiento campesino mexicano*, México, Fundación Heberto Castillo Martínez, A.C., 2004.
- Tarrow, Sidney, *Power in Movement. Social Movements and Contentious Politics*, Nueva York, Cambridge University Press, segunda edición, [primera edición 1998] reimpresión 2003.
- Thompson, Edward P., *Tradición, revuelta y consciencia de clase*, Barcelona, Editorial Crítica, 1989.
- Touraine, Alain, *¿Podremos vivir juntos?*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica [primera edición en español 1997], segunda reimpresión 1998.
- Zald, Mayer N., "Looking Backward to Look Forward: Reflections on the Past and Future of the Resource Mobilization Program", en Morris, Aldon D. y Carol McClurg Mueller (Editores), *Frontiers in Social Movement Theory*, New Haven, Yale University Press, 1992.

Tesis

- Rubio Vega, Blanca Aurora, *Concepción marxista acerca del carácter de la participación campesina en la revolución socialista*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México, 1977.

- Puricelli, Sonia, *Luchas y logros. El caso de los movimientos sociales en Zacatecas 1970-1999*, Tesis de grado, Unidad Académica de Ciencia Política, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2003.
- Vázquez Barreto, Andrés, *Movimiento campesino mexicano contra la globalización en los albores del siglo XXI. El caso de "El campo no aguanta más"*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.

Revistas

- Aguirre Rojas, Carlos A., "Chiapas y los nuevos movimientos antisistémicos de América Latina. Entrevista a Immanuel Wallerstein", en *Contrahistorias 5*, México, septiembre 2005-marzo 2006, pp. 101-122.
- Almeyra, Guillermo, "Movimientos rurales en Argentina. El despertar de los pequeños productores", en *Revista ALASRU*, México, Nueva Época, número 2, diciembre 2005, pp. 103-120.
- Andrade de Paula, Elder, "Conselho Nacional dos Seringueiros e o novo colonialismo na Amazônia", en *Revista ALASRU*, México, Nueva Época, número 2, diciembre 2005, pp. 177-201.
- Bartra, Armando, "Los ríos crecidos. Rústicas revueltas del tercer milenio", en Bartra, Armando, Rosario Cobo y Plutarco Emilio García (Coordinadores), *¡El campo no aguanta más!*, Cuadernos Agrarios, México, Nueva Época, número especial, 2003, pp. 13-33.
- Bartra, Armando, Rosario Cobo y Plutarco Emilio García (Coordinadores), *¡El campo no aguanta más!*, Cuadernos Agrarios, México, Nueva Época, número especial, 2003, 228pp.
- Bartra, Armando, "El movimiento campesino mexicano entre dos siglos", en *Revista ALASRU*, México, Nueva Época, número 2, diciembre 2005, pp. 43-83.
- Calva, José Luis, "El papel de la agricultura en el desarrollo económico de México: retrospectiva y prospectiva", en *Problemas del Desarrollo*, México, UNAM-IIIEc, volumen 30, número 118, julio-septiembre 1999, pp. 35-56.
- Durand, Patricia B., "Movimientos campesinos contemporáneos: el caso del Movimiento Campesino de Santiago del Estero, Argentina", en *Revista ALASRU*, México, Nueva Época, número 2, diciembre 2005, pp. 203-228
- García, Emilio, "Estrategia modernizante y perfil del movimiento campesino contemporáneo", en *Revista Mexicana de Sociología*, México, UNAM-IIS, año LVI, número 2, abril-junio 1994, pp. 59-75.

- Grisi Velôso, Thelma Maria, "Movimientos sociales rurales en Paraíba (Brasil): una mirada a través de la historia oral", en *Revista ALASRU*, México, Nueva Época, número 2, diciembre 2005, pp. 229-244.
- Gómez Flores, Alberto y Jennifer Frans Lara del Río, con la colaboración de Plutarco Emilio García Jiménez, Jesús Andrade Reyes y Enrique Pérez S., "Cronología del Movimiento 'El campo no aguanta más'", en Bartra, Armando, Rosario Cobo y Plutarco Emilio García (Coordinadores), *¡El campo no aguanta más!, Cuadernos Agrarios*, México, Nueva Época, número especial, 2003, pp. 223-228.
- González Parra, Claudio, Jeanne Simon y Kevin Villegas, "Respondiendo a un mundo globalizado: cambios en la estructura de autoridad de los pehuenche del Alto Bio-Bío, Chile", en *Revista ALASRU*, México, Nueva Época, número 2, diciembre 2005, pp. 143-175.
- Jenkins, J. Craig, "La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales", en *Zona Abierta*, Madrid, número 69, 1994, pp. 5-49. Traducción de Ricardo Llamas.
[Jenkins, J. Craig, "Resource Mobilization Theory and the Study of Social Movements", en *Annual Review of Sociology*, California, volumen 9, 1983, pp. 527-553]
- Mançano Fernandes, Bernardo, "Os desafios da geografia agrária para explicar as políticas de reforma agrária nos governos Cardoso e Lula", en *Revista ALASRU*, México, Nueva Época, número 2, diciembre 2005, pp. 85-102.
- Martínez, Aurora Cristina, "Acerca de las exportaciones agropecuarias de América Latina", en *El Cotidiano*, México, UAM-A, año 19, número 124, marzo-abril 2004, pp. 23-32.
- Martínez Dougnac, Gabriela y María Isabel Tort, "La lucha por la subsistencia: notas sobre la agricultura familiar pampeana en los años noventa", en *Documentos del CIEA-IIHES*, Buenos Aires, número 1, 2003, pp. 3-13.
- Martínez Valle, Luciano, "El movimiento indígena ecuatoriano en la encrucijada", en *Revista ALASRU*, México, Nueva Época, número 2, diciembre 2005, pp. 121-141.
- McCarthy, John D. y Mayer N. Zald, "Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory", en *American Journal of Sociology*, EEUU, volumen 82, número 6, mayo, 1977, pp. 1212-1241.
- McMichael, Philip, "Política alimentaria global", en *Cuadernos Agrarios*, México, Nueva Época, número 17-18, 1999, pp. 9-28.
- MECNAM, "Discurso del movimiento El campo no aguanta más con motivo de la firma del Acuerdo Nacional para el Campo", en Bartra, Armando, Rosario Cobo y Plutarco Emilio García (Coordinadores), *¡El campo no aguanta más!, Cuadernos Agrarios*, México, Nueva Época, número especial, 2003, pp. 205-207.

- Offe, Claus, "New Social Movements: Challenging the Boundries of Institutional Politics", en *Social Research*, Nueva York, New School for Social Research, volumen 52, número 4, invierno 1985, pp. 817-868.
- Oliver, Pamela E., "Formal Models of Collective Action", en *Annual Review of Sociology*, EEUU, volumen 19, 1993, pp. 271-300.
- Ostrom, Elinor y T. K. Ahn, "Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva", en *Revista Mexicana de Sociología*, México, UNAM-IIS, año LXV, número 1, enero-marzo, 2003, pp. 155-233.
- Paré, Luisa, "Movimiento campesino y política agraria en México 1976-1982", en *Revista Mexicana de Sociología*, México, UNAM-IIS, año XLVI, número 4, octubre-diciembre 1985, pp. 85-111.
- Petras, James, "La centralidad de los movimientos campesinos en América Latina: logros y limitaciones", en *Revista ALASRU*, México, Nueva Época, número 2, diciembre 2005, pp. 1-19.
- Petras, James y Henry Veltmeyer, "Los campesinos y el Estado en América Latina: un pasado turbulento, un futuro incierto", en *Problemas del Desarrollo*, México, UNAM-IIEc, volumen 34, número 131, octubre-diciembre 2002, pp. 7-64.
- Piñeiro, Diego E., "La construcción de la identidad de la acción colectiva en el campo latinoamericano", en *Revista ALASRU*, México, Nueva Época, número 2, diciembre 2005, pp. 21-41.
- Pozas Horcasitas, Ricardo, "Alain Touraine y la vocación sociológica", en *Sociología*, México, UAM-A, año 4, número 9, enero-abril 1989, pp. 177-180.
- Puricelli, Sonia, "Los movimientos sociales y sus variantes conceptuales", en *Bien Común y Gobierno*, México, Fundación Rafael Preciado Hernández, año 7, número 79, julio 2001, pp. 60-66.
- Puricelli, Sonia, "Revista ALASRU #2. Movimientos sociales en América Latina", [reseña] en *Revista Mexicana de Sociología*, número 1, 2007, en prensa.
- Rubio, Blanca, "Balance rural del sexenio de Vicente Fox Quesada. La ruta de la continuidad 2001-2006", en *Rumbo México*, México, en prensa.
- Salinas Callejas, Edmar, "Balance general del campo mexicano 1988-2002", en *El Cotidiano*, México, UAM-A, año 19, número 124, marzo-abril 2004, pp. 5-13.
- Suárez Carrera, Víctor, "¿Por qué firmamos un acuerdo para el campo?" [postura de la ANEC], en Bartra, Armando, Rosario Cobo y Plutarco Emilio García (Coordinadores), *¡El campo no aguanta más!*, Cuadernos Agrarios, México, Nueva Época, número especial, 2003, pp. 197-199.

- Tamayo Flores-Alatorre, Sergio, "Movimientos sociales modernos, revueltas o movimientos antisistémicos", en *Sociología, Actores, dases y movimientos sociales II*, México, UAM-A, año 10, número 28, mayo-agosto 1995, pp. 279-302.
- Touraine, Alain, "An Introduction to the Study of Social Movements", en *Social Research*, Nueva York, New School for Social Research, volumen 52, número 4, invierno 1985, pp. 749-787.
- Touraine, Alain, "¿Existen los movimientos sociales?", en *Frontera Interior*, México, año 1, número 1, enero-abril 1999, pp. 11-22.
- Vilas, Carlos M., "Actores, sujetos, movimientos: ¿dónde quedaron las clases?", en *Sociología, Actores, dases y movimientos sociales II*, México, UAM-A, año 10, número 28, mayo-agosto 1995, pp. 61-89.
- Zibechi, Raúl, "Espacios, territorios y regiones: la creatividad social de los nuevos movimientos sociales en América Latina", en *Contrahistorias 5*, México, septiembre 2005-marzo 2006, pp. 39-60.

Reportajes periodísticos

- Excelsior*, 1 de febrero de 2003.
- La Jornada*, 12 de noviembre de 2002.
- La Jornada*, 18 de noviembre de 2002.
- La Jornada*, 22 de noviembre de 2002.
- La Jornada*, 2 de diciembre de 2002.
- La Jornada*, 3 de diciembre de 2002.
- La Jornada*, 5 de diciembre de 2002.
- La Jornada*, 6 de diciembre de 2002.
- La Jornada*, 11 de diciembre de 2002.
- La Jornada*, 12 de diciembre de 2002.
- La Jornada*, 13 de diciembre de 2002.
- La Jornada*, 2 de enero de 2003.
- La Jornada*, 4 de enero de 2003.
- La Jornada*, 6 de enero de 2003.
- La Jornada*, 7 de enero de 2003.
- La Jornada*, 9 de enero de 2003.
- La Jornada*, 11 de enero de 2003.
- La Jornada*, 19 de enero de 2003.
- La Jornada*, 20 de enero de 2003.
- La Jornada*, 24 de enero de 2003.
- La Jornada*, 25 de enero de 2003.
- La Jornada*, 26 de enero de 2003.
- La Jornada*, 30 de enero de 2003.

La Jornada, 31 de enero de 2003.
La Jornada, 1 de febrero de 2003.
La Jornada, 9 de febrero de 2003.
La Jornada, 11 de febrero de 2003.
La Jornada, 1 de marzo de 2003.
La Jornada, 7 de marzo de 2003.
La Jornada, 21 de marzo de 2003.
La Jornada, 24 de marzo de 2003.
La Jornada, 25 de marzo de 2003.
La Jornada, 28 de marzo de 2003.
La Jornada, 10 de abril de 2003.
La Jornada, 11 de abril de 2003.
La Jornada, 28 de abril de 2003.
La Jornada, 29 de abril de 2003.
La Jornada, 27 de mayo de 2003.
La Jornada, 25 de julio de 2003.
La Jornada, 26 de septiembre de 2003.
La Jornada, 28 de noviembre de 2003.
La Jornada, 26 de abril de 2004.
La Jornada, 12 de febrero de 2005.
La Jornada, 14 de agosto de 2005

Ensayos periodísticos

Hernández Navarro, Luis, "Acuerdo para el campo: cambiar para que todo siga igual", en *La Jornada*, 21 de abril de 2003.
Hernández Navarro, Luis, "El movimiento no aguantó más", en *La Jornada*, 20 de julio de 2004.

Suplementos periodísticos

Bartra, Armando, "El gobierno no cumple el Acuerdo Nacional para el Campo... y se hicieron pactos", en *Masiosare*, suplemento de *La Jornada*, número 338, 13 de junio de 2004.
Celis Callejas, Fernando, "Debate sobre el campo. El movimiento que no aguantó más", en *Masiosare*, suplemento de *La Jornada*, número 380, 3 de abril de 2005.
Gómez Flores, Alberto, "En defensa de nuestro derecho a existir", en *Masiosare*, suplemento de *La Jornada*, número 383, 24 de abril de 2005.

- Molina Ramírez, Tania, "Recuento de un desastre. El campo en cifras", en *Masiosare*, suplemento de *La Jornada*, número 264, 12 de enero de 2003.
- Quintana S., Víctor M., "Respuesta desde lo invisible", en *Masiosare*, suplemento de *La Jornada*, número 368, 15 de mayo de 2005.
- Quintana, Víctor M., "Guerra antipopular prolongada El campo no aguanta más", en *Ojarasca*, suplemento de *La Jornada*, número 68, 8 de diciembre de 2002.
- Ramírez Cuevas, Jesús, "El campo, en el ojo del huracán", en *Masiosare*, suplemento de *La Jornada*, número 264, 12 de enero de 2003.

Cibergrafía

- ANEC, "SIACOMEX", URL:
<http://www.laneta.apc.org/anec/siacomex.htm>
consultado 06/11/06.
- Bartra, Armando, "El nuevo movimiento campesino. ¿Caminos que se bifurcan?", en *Trabajadores en línea*, número 45, noviembre-diciembre 2004, año 8, URL:
<http://www.uom.edu.mx/trabajadores/45bartra.htm>
consultado 20/11/05.
- Bartra, Armando, "Encrucijada. Política y movimiento social en México al alba del tercer milenio", en *Memoria*, número 200, octubre 2005, URL:
<http://memoria.com.mx/?q=node/664>
consultado 24/05/06.
- Cadena Roa, Jorge, "Acción colectiva y creación de alternativas", en *Chiapas*, número 7, URL:
<http://www.ezln.org/revistachiapas/No7/ch7cadena.html>
consultado 21./04/05.
- CEDRSSA-Instituto de Estudios para el Desarrollo Rural Maya, "Observatorio de los actores sociales rurales. Reporte mensual abril 2006", URL:
<http://www.cedrssa.gob.mx/documentos/DNR/Observatorio/Observatorio2006/04%20abril%202006/PDF's/Reporte%20mensual%20abril.pdf>
consultado 28/12/06.
- CEDRSSA-Instituto de Estudios para el Desarrollo Rural Maya, "Un nuevo pacto nacional por un futuro mejor para el campo y la nación", URL:
<http://www.cedrssa.gob.mx/documentos/DNR/Observatorio/Observatorio2006/04%20abril%202006/PDF's/Un%20nuevo%20pacto%20nacional.pdf>
consultado 28/12/06.

- CEDRSSA-Instituto de Estudios para el Desarrollo Rural Maya, "Observatorio de los actores sociales rurales. Balance segundo semestre 2005", URL:
<http://www.cedrssa.gob.mx/documentos/DNR/Observatorio/2005/2doSemestre/Balance%20segundo%20semestre.pdf>
consultado 27/12/06.
- CEDRSSA-Instituto de Estudios para el Desarrollo Rural Maya, "Observatorio de los actores sociales rurales. Reporte mensual diciembre 2005", URL:
<http://www.cedrssa.gob.mx/documentos/DNR/Observatorio/2005/12Diciembre/Reporte%20mensual%20diciembre.pdf>
consultado 27/12/06.
- CNOC, "¿Qué es la CNOC?", URL:
<http://www.laneta.apc.org/cnoc/cnoc2.htm>
consultado 06/11/06.
- Cruz Hernández, Isabel, "Vivienda Rural: Vuelta al Corporativismo Político", en *El Financiero en línea*, México, sección opinión, 23 de noviembre de 2004, URL:
<http://www.dgbiblio.unam.mx/bases.html> [vía Infolatina, Biblioteca de Posgrado FCA-UNAM]
consultado 31/03/06.
- CMDRS, Sexta sesión ordinaria, 24 de septiembre de 2003, URL:
http://www.sagarpa.gob.mx/cmdrs/sesiones%20CMDRS/Sesiones%20003/sexta_03.htm
consultado el 14/08/06.
- CMDRS, Primera sesión extraordinaria, 30 de octubre de 2003, URL:
http://www.sagarpa.gob.mx/cmdrs/sesiones%20CMDRS/Sesiones%20003/prim_ex_03.htm
consultado el 14/08/06.
- CMDRS, Octava sesión ordinaria, 2 de diciembre de 2003, URL:
http://www.sagarpa.gob.mx/cmdrs/sesiones%20CMDRS/Sesiones%20003/octava_03.htm
consultado el 14/08/06.
- De Ita, Ana, "El mito del eterno retorno", en *La Jornada*, 22 de abril de 2003, URL:
<http://www.jornada.unam.mx/2003/04/22/02a1eco.php?origen=opinion.html>
consultado 01/10/06.
- Diario Oficial de la Federación*, 28 de abril de 2003, edición vespertina, URL:
http://dof.gob.mx/2003/abril/dof_28-04-2003_Vespertino.pdf
consultado 03/04/06.
- Elorriaga Berdegué, Javier, "De negociar con el gobierno o dialogar con la sociedad", en *Rebeldía*, número 3, enero 2003, URL:
http://www.revistarebeldia.org/html/descargas/rebeldia_03.pdf

- consultado 24/05/06.
- Food and Agriculture Organization of the United Nations, *Datos agrícolas de FAOSTAT*, URL:
<http://faostat.fao.org/faostat/form?collection=Population&Domain=Population&servlet=1&hasbulk=0&version=ext&language=ES>
consultado 11/02/06.
- Fox Quesada, Vicente, "Palabras del Presidente Vicente Fox Quesada durante la Ceremonia de Firma del Acuerdo Nacional para el Campo, que esta mañana encabezó en el Patio Central de Palacio Nacional", 28 de abril de 2003, URL:
http://www.procampo.gob.mx/PRES_ac_nac_campo.html
consultado 25/05/06.
- Galafassi, Guido, "Cuando el árbol no deja ver el bosque. Neofuncionalismo y posmodernidad en los estudios sobre movimientos sociales", en *Theomai*, Argentina, número 14, segundo semestre de 2006, URL:
<http://revista-theomai.unq.edu.ar/numero14/ArtGalafassi..pdf>
consultado 26/10/06.
- Guissarri, Adrián C., "Mancur Olson (1932-1998). Sus principales contribuciones", en CEMA Working Papers 266, Buenos Aires, Universidad del CEMA, 2004, URL:
<http://www.cema.edu.ar/publicaciones/download/documentos/266.pdf>
consultado 04/12/05.
- Ovalle Vaquera, Federico, Emilio López Gámez, "Movimiento campesino y el Acuerdo Rural", en *Trabajadores*, número 35, marzo-abril 2003, año 7, URL:
<http://www.uom.edu.mx/trabajadores/35cioac.htm>
consultado 20/11/05.
- Pérez U., Matilde, "El BM sugiere reasignar recursos destinados al agro", en *La Jornada*, 16 de junio de 2006, URL:
<http://www.jornada.unam.mx/2006/06/16/043n3soc.php>
consultado 16/06/06.
- Puricelli, Sonia, "La Teoría de Movilización de Recursos desnuda en América Latina", en *Theomai*, Argentina, número 12, segundo semestre de 2005, URL:
<http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO12/artpuricelli12.htm>
consultado 25/10/05.
- Quintana, Víctor, "Saldos del TLCAN", en *La Jornada*, 31 de diciembre de 2002, URL:
<http://www.jornada.unam.mx/2002/12/31/017a1eco.php?origen=index.html>
consultado 24/02/06.

- Reuters, "Logra Monsanto ganancias muy por arriba de lo esperado", en *La Jornada*, 30 de junio de 2006, URL:
<http://www.jornada.unam.mx/2006/06/30/027n2eco.php>
consultado 30/06/06.
- Rudiño, Lourdes Edith, "Decepciona La Visión Triunfalista de SAGARPA", en *El Financiero en línea*, México, sección Economía, 29 de abril de 2004, URL:
<http://www.dgbiblio.unam.mx/bases.html> [vía Infolatina, Biblioteca de Posgrado FCA-UNAM]
consultado 31/03/06.
- Rudiño, Lourdes Edith, "Acceso Diferenciado a Subsidios Divide A Agricultores: [COCYP]", en *El Financiero en línea*, México, sección Economía, 29 de junio de 2004, URL:
<http://www.dgbiblio.unam.mx/bases.html> [vía Infolatina, Biblioteca de Posgrado FCA-UNAM]
consultado 31/03/06.
- Rudiño, Lourdes Edith, "Discrecional Aplicación De Presupuesto Agrícola", en *El Financiero en línea*, México, sección Economía, 11 de octubre de 2005, URL:
<http://www.dgbiblio.unam.mx/bases.html> [vía Infolatina, Biblioteca de Posgrado FCA-UNAM]
consultado 31/03/06.
- UNORCA, "Presentación", URL:
<http://www.unorca.org.mx>
consultado 06/11/06.
- Wallerstein, Immanuel, "¿Qué significa hoy ser un movimiento anti-sistémico?", en *OSAL*, enero 2003, URL:
<http://osal.clacso.org/espanol/html/osal9.html>
consultado 26/12/04.
- Wallerstein, Immanuel, "Las nuevas rebeliones antisistémicas: ¿Un movimiento de movimientos?", en *Red*, número 3, marzo 2004, URL:
<http://clientes.igo.com.mx/9632/articulos/red311.html>
consultado 21/04/05.
[Artículo publicado originalmente en inglés en *New Left Review*, número 18, noviembre-diciembre 2002, pp. 29-39.]
- Zibechi, Raúl, "Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos", en *OSAL*, enero 2003, URL:
<http://osal.clacso.org/espanol/html/osal9.html>
consultado 26/12/04.

Documentos

- “Acuerdo Nacional para el Campo. Por el desarrollo de la sociedad rural y la soberanía y seguridad alimentaria”, 28 de abril de 2003, 47pp.
- Comisión Intersecretarial para el Desarrollo Rural Sustentable, “Gasto Concurrente para el Desarrollo Rural”, SAGARPA, marzo 2005, 1p
- CNOC, “La Nestlé; una empresa transnacional, con una fuerte responsabilidad en la crisis de la cafecultura mexicana”, documento mecanografiado, 11 de octubre de 2004. 3pp.
- FNOC, “Pacto De Unidad Por El Que Se Constituye El Frente Nacional De Organizaciones Campesinas”, firmado el 8 de agosto de 2005, [versión digitalizada] 8pp.
- Gómez Cruz, Miguel Ángel y Rita Schwentesius Rindermann, “Impacto del TLCAN en el sector agroalimentario mexicano: evaluación a 10 años”, en Arroyo Picard, Alberto (Coordinador), *Lecciones del TLCAN: el Alto Costo del “Libre” Comercio*, México, Alianza Social Continental/Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio, 2003, pp. 44-60.
[Original en inglés, Canadian Centre for Policy Alternatives, 2003. Traducción de Development Gap y Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio.]
[Documento digitalizado proporcionado en la Novena Reunión de Trabajo del Consejo Técnico Coordinador de la Evaluación del Acuerdo Nacional para el Campo, H. Cámara de Diputados, 6 de julio de 2005.]
- López Hernández, José Fernando, “Descripción Movimiento Indígena y Campesino Mesoamericano”, mecanografiado, junio 2005, 3pp.
- Movimiento *El campo no aguanta más*, “Comunicado de Suspensión Provisional de las Disposiciones más Lesivas del Apartado Agropecuario del TLCAN a partir del 1° de enero del 2003”, entregada a la Embajada estadounidense en la Ciudad de México, 3 de diciembre de 2002, [versión digitalizada] 7pp.
- Movimiento *El campo no aguanta más*, “Artículos transitorios propuestos para la Ley de Ingresos 2003 a efecto de proteger la importación desleal de Estados Unidos y Canadá”, carta dirigida a Senadores, 6 de diciembre de 2002, [versión digitalizada] 4pp.
- Movimiento *El campo no aguanta más*, “Manifiesto de Ciudad Juárez”, leído el 1° de enero de 2003 en el Puente Internacional de Ciudad Juárez, [versión digitalizada] 4pp.
- Movimiento *El campo no aguanta más*, “Minuta de la sesión del 24 de junio del 2004”, local de CIOAC, México, DF, anexo, 7pp.
- Movimiento *El campo no aguanta más*, “Salvemos al campo para salvar a México”, discurso pronunciado por Alberto Gómez Flores en el Zócalo capitalino

- en la marcha-mitín *Salvemos al campo para salvar a México*, 31 de enero de 2003, [versión digitalizada] 4pp.
- Obeso, Sergio, [Arzobispo de Xalapa, Presidente de la Comisión Episcopal de Pastoral Social] “Por la dignidad del campo, por la dignidad de México”, firmado el 29 de enero de 2003, [versión digitalizada] 8pp.
- Oxfam, *Dumping sin fronteras. Cómo las políticas agrarias de EE UU destruyen los medios de vida de los productores mexicanos de maíz*, Documento de posicionamiento de Oxfam Internacional, 2003. 33pp.
[Documento digitalizado proporcionado en la Novena Reunión de Trabajo del Consejo Técnico Coordinador de la Evaluación del Acuerdo Nacional para el Campo, H. Cámara de Diputados, 6 de julio de 2005.]
- Romero, José y Alicia Puyana (con la colaboración de Roberto Aceves, José A. Ávila, Fernando Cortés y Carlos Heredia), “Evaluación integral de los impactos e instrumentación del capítulo agropecuario del TLCAN”, CD proporcionado en la SE, 4 de abril de 2004, pp. 134pp.
- SAGARPA, “Acuerdo Nacional para el Campo. Avance de las principales acciones”, 28 de abril de 2005, 54pp.
- Secretaría de Economía, “Impacto de la Apertura Comercial 2008 (caso maíz) [PPP]”, mayo 2005, [con información de SIC-M], 29pp.
- Sistema de Solicitudes de Información [SISI], Instituto Federal de Acceso a la Información Pública [IFAI], dirigida a la Unidad de enlace de Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación, número de folio 0000800038305, 18 de julio de 2005, 1p.
- Sistema de Solicitudes de Información [SISI], Instituto Federal de Acceso a la Información Pública [IFAI], dirigida a la Unidad de enlace de Secretaría de Desarrollo Social, número de folio 0002000047805, 12 de septiembre de 2005, 1p.
- Sistema de Solicitudes de Información [SISI], Instituto Federal de Acceso a la Información Pública [IFAI], dirigida a la Unidad de enlace de Secretaría de Desarrollo Social, número de folio 0002000010406, 22 de febrero de 2006, 1p.
- Sistema de Solicitudes de Información [SISI], Instituto Federal de Acceso a la Información Pública [IFAI], dirigida a la Unidad de enlace de Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, número de folio 0001600255005, 12 de septiembre de 2005, 2pp.
- Sistema de Solicitudes de Información [SISI], Instituto Federal de Acceso a la Información Pública [IFAI], dirigida a la Unidad de enlace de Secretaría de la Reforma Agraria, número de folio 0001500046705, 12 de septiembre de 2005, 1p.

Sistema de Solicitudes de Información [SISI], Instituto Federal de Acceso a la Información Pública [IFAI], dirigida a la Unidad de enlace de Secretaría de Salud, número de folio 0001200093505, 12 de septiembre de 2005, 4pp.

Folletos

CNOC, *El mercado mundial del café y sus tendencias. La situación actual en México*, México, s/f, c. 2004.

Instituto Maya, "Manifiesto de Xochimilco. Movimiento Indígena, y Campesino Mesoamericano", 10 de marzo de 2004, 12pp.

Entrevistas

Aguilar López, Cruz, Miembro del Comité Ejecutivo Nacional de la Confederación Nacional Campesina, A.C. (CNC), Diputado Federal (PRI) y Presidente de la Comisión de Agricultura y Ganadería de la Cámara de Diputados. Entrevistado en el DF el 12 de mayo de 2005.

Aranda Bezaury, Josefina, Asesora de la Coordinadora Estatal de Productores Cafetaleros de Oaxaca, A.C. (CEPCO) y Docente-investigadora de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca. Entrevistada en el DF el 7 de junio de 2006.

Bartra, Armando, Director del Instituto de Estudios para el Desarrollo Rural Maya, A.C. (Instituto Maya). Entrevistado en el DF el 13 de junio de 2005.

Bonnet, Alberto, Docente-investigador de la UNQ. Entrevistado en el municipio de Quilmes, Argentina, el 17 de febrero de 2005.

Campos Coy, Guillermo, Director de Cadenas Agroindustriales, Secretaría de Economía (SE). Entrevistado en el DF el 20 de mayo de 2005.

Carrasco Altamirano, Diódoro, Consejero de la Confederación Nacional Campesina, A.C. (CNC). Entrevistado en el DF el 18 de mayo de 2005.

Castañeda Olivares, Ma. de Lourdes, Secretaria de Organización de la Coordinadora Nacional de la Unión General Obrero, Campesina y Popular, Coordinadora Nacional, A.C. (UGOCP-CN). Entrevistada en el DF el 18 de agosto de 2005.

Cázares Quintana, Roberto, Fundador y miembro de la Coordinadora del Frente Nacional en Defensa del Campo Mexicano, A.C. (FNDCM) y Diputado Local (Chihuahua, PRD). Entrevistado en el DF el 10 de agosto de 2005.

Celaya del Toro, Víctor M., Director General de Estudios para el Desarrollo Rural, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA). Entrevistado en el DF el 18 de julio de 2005.

- Celis Callejas, Fernando, Asesor General de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras, A.C. (CNOOC). Entrevistado en el DF el 27 de abril de 2005.
- Concheiro Bórquez, F. Luciano, Docente-investigador de la Universidad Autónoma de México-Xochimilco (UAM-X). Entrevistado en el DF el 7 de junio de 2005.
- Correa Hernández, Max A., Secretario General de la Central Campesina Cardenista, A.C. (CCC). Entrevistado en el DF el 24 de mayo de 2005.
- Cruz Hernández, Isabel, Directora General de la Asociación Mexicana de Uniones de Crédito del Sector Social, A.C. (AMUCSS). Entrevistada en el DF el 27 de mayo de 2005.
- Galafassi, Guido, Docente-investigador de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Entrevistado en el municipio de Quilmes, Argentina, el 17 de febrero de 2005.
- Galindo Jaime, Rafael, Secretario General de la Central Campesina Independiente, A.C. (CCI) y Diputado Federal (PRI). Entrevistado en México el 19 de mayo de 2005.
- García Jiménez, Plutarco Emilio, Miembro de Consejo Consultivo de la Coordinadora Nacional Plan de Ayala, A.C. (CNPA). Entrevistado en el DF el 8 de junio de 2005.
- Giarracca, Norma, Docente-investigadora del Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Entrevistada en Buenos Aires, Argentina, el 11 de febrero de 2005.
- Gómez Flores, Alberto, Coordinador Ejecutivo Nacional de la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas, A.C. (UNORCA). Entrevistado en el DF el 5 de mayo de 2005.
- Hernández Navarro, Luis, Coordinador de Opinión de *La Jornada*. Entrevistado en el DF el 17 de agosto de 2005.
- Hernández Navarro, Luis, Coordinador de Opinión de *La Jornada*. Entrevistado en el DF el 23 de diciembre de 2005.
- Jacobo Femat, José S., Presidente del Comité Ejecutivo Nacional de la Central de Organizaciones Campesinas y Populares, A.C. (COCYP). Entrevistado en el DF el 29 de abril de 2005.
- López Gámez, Emilio, Secretario de Enlace Legislativo de la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos, A.C. (CIOAC) y Docente-investigador de la Universidad Autónoma Chapingo. Entrevistado en el DF el 3 de mayo de 2005.
- López Hernández, José Fernando, Miembro de la Comisión de Relaciones Internacionales de la Coordinadora Nacional Plan de Ayala, A.C. Entrevistado en el DF el 9 de junio de 2005.

- López Ríos, Álvaro, Secretario General de Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas, A.C. (UNTA). Entrevistado en México el 16 de mayo de 2005.
- Luna Hernández, J. Miguel, Dirigente Nacional de la Coalición de Organizaciones Democráticas Urbanas y Campesinas, A.C. (CODUC), Diputado Federal (PRD) y Presidente de la Comisión de Desarrollo Rural de la Cámara de Diputados. Entrevistado en el DF el 12 de mayo de 2005.
- Martínez Dougnac, Gabriela, Docente-investigadora de la UBA. Entrevistada en Buenos Aires el 2 de marzo de 2005.
- Mestries Benquet, Francis, Docente-investigador de la Universidad Autónoma de México-Azcapotzalco (UAM-A). Entrevistado en el DF el 15 de junio de 2005.
- Montoya Martín del Campo, Alberto, Docente-investigador de la Universidad Iberoamericana (UIA) y Vicepresidente Ejecutivo del Consejo Técnico Coordinador de la Evaluación del Acuerdo Nacional para el Campo. Entrevistado en el DF el 12 de septiembre de 2005.
- Olivarría Saavedra, Servando, Comisionado Ejecutivo Nacional de la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas, A.C. (UNORCA). Entrevistado en el DF el 19 de mayo de 2005.
- Ovalle Vaquera, Federico, Secretario General de la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos, A.C. (CIOAC). Entrevistado en el DF el 3 de mayo de 2005.
- Quintana Silveyra, Víctor M., Asesor del Frente Democrático Campesino de Chihuahua, A.C. (FDCCh) y Docente-investigador de la Universidad Autónoma Ciudad Juárez. Entrevistado en el DF el 26 de julio de 2005.
- Ramírez Cuéllar, Alfonso, Presidente Nacional de El Barzón, A.C. y Diputado Federal (PRD). Entrevistado en el DF el 4 de mayo de 2005.
- Ramos Alva, Carlos, Consejero Consultivo de la Coordinadora Nacional Plan de Ayala, A.C. (CNPA). Entrevistado en el DF el 8 de junio de 2005.
- Robledo Márquez, Ramiro, Director Ejecutivo y Coordinador Nacional de la Unión Nacional de Organizaciones en Forestaría Comunitaria, A.C. (UNOFOC). Entrevistado en el DF el 19 de agosto de 2005.
- Sánchez Valle, Gustavo, Presidente del Consejo Directivo la Red Mexicana de Organizaciones Campesinas Forestales, A.C. (RED MOCAF). Entrevistado en el DF el 25 de mayo de 2005.
- Segura Rangel, Sandra, Subsecretaria de Seguimiento del Acuerdo Nacional para el Campo, Secretaría de Gobernación (SEGOB). Entrevistada en el DF el 26 de mayo de 2005.
- Suárez Carrera, Víctor, Asesor de la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo, A.C. (ANEC), Diputado Federal (PRD) y Presidente del Comité del Centro de Estudios para el

Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria de la Cámara de Diputados. Entrevistado en el DF el 12 de mayo de 2005.
Tsakoumagkos, Pedro, Docente-investigador de la UNQ y la UBA. Entrevistado en el municipio de Quilmes, Argentina, el 1 de marzo de 2005.

Epístolas

Hernández Navarro, Luis, carta electrónica a la autora, 30 de agosto de 2005.
Hernández Navarro, Luis, carta electrónica a la autora, 5 de octubre de 2005.

Fuentes referidas

Touraine, Alain, *Production de la société*, Paris, Seuil, 1973.
Touraine, Alain, *La wix et le regard*, Paris, Seuil, 1978.

Anexo 1

Salvemos al Campo para Salvar a México

Discurso leído por Alberto Gómez Flores, vocero del Movimiento *El campo no aguanta más*, el 31 de enero de 2003 en la megamarcha-mitin Salvemos al campo para salvar a México en el Zócalo capitalino.

Movimiento El Campo No Aguanta Más

AMUCSS ♦ ANEC ♦ CIOAC ♦ CEPCO ♦ CODUC ♦ CNOC ♦ CNPA ♦ FDCCH ♦ FNDCEM ♦ RED MOCAF ♦ UNOFOC ♦ UNORCA

Salvemos al Campo para Salvar a México

Somos pueblos nacidos del maíz. En el germinar del grano, en el brote de la nueva milpa, en la aventura del sacrificio y la resurrección de Centéotl, el dios del maíz de nuestros antepasados, que moría para convertirse en alimento, que se sacrificaba para sostener a la humanidad, está una de las claves más valiosas de nuestra identidad. Y es gracias al milagro de la conversión de la simiente en planta y del vegetal en alimento que nuestra comunidad, que el todo que somos todos nosotros, subsiste.

Somos los hombres y las mujeres del campo, los que cosecha tras cosecha, años tras año, siglo tras siglo, hemos hecho posible que ese milagro reaparezca. Es nuestro trabajo y el de nuestras familias, es el conocimiento acumulado y transmitido de generación en generación, lo que hace factible que los cultivos broten y sus frutos y semillas lleguen a las mesas de todos.

Somos sobrevivientes que se niegan a desaparecer. Desde tiempos inmemoriales nos han querido quitar nuestras tierras, aguas y bosques. Con nuestra lucha, con nuestra sangre, las hemos recuperado.

Desde épocas remotas han tratado de despojarnos de nuestra cultura, de nuestros saberes, de nuestra raíz y razón. Con nuestra resistencia, con nuestra voluntad de conservar lo propio y ser lo que somos, las hemos recuperado y recreado.

En años recientes nos han querido volver improductivos abriendo las fronteras, que a nosotros se nos cierran, para que pasen mercancías que nosotros podemos producir. Con nuestra terquedad, con nuestro orgullo, luchamos por seguir siendo los sembradores de la tierra y por evitar que no se nos convierta en un ejército de solicitantes de migajas oficiales.

Somos una clase que se mantiene a sí misma, que procura su propio sustento, que genera riqueza para sí y para los demás. Una clase que financió la industrialización de este país con alimentos baratos y productos de exportación, que produce el agua que bebemos todos, que cuida el aire que respiramos todos. Somos productores que quieren seguir siendo productores, no un número más en el padrón gubernamental de indigentes del país.

Somos esa parte del México real que no existe en los informes presidenciales ni en los discursos gubernamentales. Esa parte del país de la que la mayoría de los políticos se acuerda sólo cuando hay elecciones cada tres años. Esa parte de la nación de la que muchos medios informativos dan cuenta exclusivamente cuando los ciclones, los terremotos, las inundaciones o la violencia se ceban sobre nosotros. Esa parte de la población mexicana que los economistas oficiales reconocen cuando hacen cuentas de lo que significan para las finanzas nacionales los 10 mil millones de dólares que, por concepto de divisas, mandan nuestros hermanos que han tenido que cruzar la frontera para trabajar en lo que deberían poder trabajar aquí. Esa parte de la patria a la que nuestros tecnócratas tricolores y blanquiazules, esos que los campos que mejor conocen son los campos de golf, quisieran mandar al mar para que sus aspiraciones de tener un agro sin campesinos se hicieran realidad.

El campo no aguanta más. Los ejidatarios, avecindados, comuneros, jornaleros, pequeños propietarios, indígenas, medieros, aparceros, migrantes no aguantamos más.

Las mujeres, los hombres, los ancianos, los niños, los jóvenes del agro no aguantamos más.

Nuestras tierras, nuestras aguas, nuestros bosques, nuestra riqueza biológica, nuestras semillas, nuestros recursos naturales no aguantan más.

El campo no aguanta más no porque los campesinos no queramos trabajar sino porque las políticas en curso quieren hacernos dejar de trabajar.

El campo no aguanta más no porque no produzcamos alimentos sino porque la apertura comercial salvaje, que debía servir para estimular la competitividad –pero que en realidad la desalienta porque se basa en importaciones fuertemente subsidiadas-, nos está sacando de la competencia.

El campo no aguanta más no porque queramos vivir como un lastre del pasado sino porque no se invierten recursos para permitirnos ser la reserva de futuro.

El campo no aguanta más no sólo porque no hay protección suficiente a nuestra producción nacional sino porque las que aún existen, por ejemplo con el maíz y con el frijol, son permanentemente violadas por los funcionarios mexicanos.

El campo no aguanta más, no sólo porque la contrarreforma al artículo 27 constitucional fue un auténtico fracaso para atraer inversión privada al campo y estimular la producción, sino porque nos coloca, día a día, ante el peligro de perder nuestra tierra.

No hay actividad más incierta que la producción agrícola. El clima, las plagas, la volatilidad de los mercados, el gusto de los consumidores, todo es incierto. Desde hace muchos años, en casi todo el mundo, las políticas públicas eran el instrumento para dar un razonable margen de certidumbre a nuestra actividad. Sin embargo, en nuestro país, desde hace años, en nombre de la libertad y la competencia, esas políticas han venido desaparecido. Muchas de las que sobreviven NO benefician a los campesinos sino a las grandes compañías transnacionales que quieren hacer de los hombres del campo nuevos peones, y a los grandes agricultores privados, convertidos ahora en una nueva versión de los Amigos de Fox.

El campo no aguanta más: desde finales de 1994, 2 mil 200 mexicanos han muerto al tratar de cruzar la frontera con Estados Unidos sin papeles.

El campo no aguanta más: mientras que una vaca en la Unión Europea recibe un subsidio diario de 2.2 dólares, casi dos de cada tres familias campesinas en nuestro país obtienen ingresos menores a ese monto.

El campo no aguanta más: gastamos en comprar alimentos del exterior casi el 80 por ciento de los ingresos que obtuvimos por vender nuestro petróleo. Es decir, exportamos un bien no renovable de valor estratégico para adquirir comida que podría producirse aquí.

Muchos de los grandes impulsos sociales que han transformado a nuestro país han nacido de la sociedad rural. De la ira campesina e indígena se alimentaron la Independencia, la Reforma, la Revolución, el Cardenismo, el ¡Ya Basta! de nuestros hermanos indígenas del Sureste. Quien sepa leer los signos de los tiempos podrá darse cuenta que la exasperación de un campo que no aguanta más anuncia la inminencia de la tormenta.

Para quienes desde arriba marcan el rumbo de la economía y de la política sin detenerse a mirar al país de abajo, los campesinos somos tan sólo sobrantes de una modernización que se sueña urbana. No hay para nosotros un lugar digno donde ser, ni un futuro para nuestros hijos que no sea el que dejen de ser lo que nosotros somos. Y a pesar de ello se habla de estabilidad y de gobernabilidad, hoy sujeta con alfileres. No se entiende que mientras no se abra la puerta para ser parte de la nación y no sólo sus molestos excluidos no podrán desvanecerse los nubarrones que anuncian la tempestad.

Por eso, porque el campo no aguanta más, estamos hoy aquí, en esta magna plaza, en el corazón mismo de la nación. Por eso decimos: ¡Aquí estamos! ¡Del campo no nos vamos!

Y por eso, en nuestros modos campesinos, y convertido éste importante acto, en Asamblea, les preguntamos:

- ¿Estamos de acuerdo en seguir exigiendo la renegociación inmediata del apartado agropecuario del Tratado de Libre Comercio?
- ¿Estamos de acuerdo que el maíz y el frijol, alimentos básicos de nuestro país, salgan de todo Tratado Comercial?
- ¿En que el campo, los hombres y mujeres, la agricultura campesina, sean una prioridad en el desarrollo nacional, con el principio de soberanía alimentaria?
- ¿En luchar por echar atrás la contrarreforma al Artículo 27 Constitucional?
- ¿En exigir el cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés y de la Iniciativa sobre Derechos y Cultura Indígena elaborada por la COCOPA?

Con estos acuerdos votados por todos, unánimes seguiremos adelante. Y les decimos, ¡No estamos dispuestos a tolerar amenazas a la integridad física o la libertad de nuestros compañeros!

Porque el gobierno se niega realmente a acordar con nosotros el rumbo del campo en el país y ha decidido seguir adelante en un monólogo, es que nosotros hemos decidido iniciar los trabajos para que la palabra de los hombres y las mujeres del campo hable y sea escuchada.

Porque no estamos dispuestos a ser burlados una vez más asistiendo a foros en los que no se respeta lo que se dice y se acuerda solamente lo pactado de antemano, es que vamos a ir a todos y cada uno de los estados de la República Mexicana a oír y tejer acuerdos con todas aquellas organizaciones y grupos campesinos que quieran unirse y luchar.

Porque estamos forjando nuestra fuerza sin pedir permiso a nadie y sin recibir órdenes de nadie es que celebraremos una gran Convención Agropecuaria y un gran acuerdo y pacto campesino.

Somos pueblos nacidos del maíz. Somos parte de una patria que se quiere soberana. Somos una clase de sobrevivientes. Somos campesinos y estamos orgullosos de serlo. Queremos seguir siéndolo.

Tenemos raíz y tenemos razones. No estamos dispuestos a renunciar a ellas.

Como sucedió con la aventura del sacrificio y la resurrección de Centéotl, el dios del maíz de nuestros antepasados, que moría para convertirse en alimento, que se sacrificaba para salvar a la humanidad, la semilla de nuestra lucha germinará en un nuevo campo mexicano.

Con todos ustedes, con los trabajadores de México, con los jóvenes, con las amas de casa, con los periodistas honestos, con todos los que se identifican como sociedad civil, lo haremos posible.

Zócalo de la Ciudad de México a 31 de enero del 2003.
Muchas Gracias.

¡Vivan los hombres y mujeres del Campo!
¡Vivan las mujeres y hombres trabajadores de las ciudades!
¡Salvemos al campo para Salvar a México!

Anexo 2

Los cuatro bloques del MECNAM, 2002-2004

ECNAM (12 organizaciones)	CNC ¹	CAP (12 organizaciones)	El Barzón
1. AMUCSS		1. ALCANO	
2. ANEC		2. CAM	
3. CEPCO ²		3. CCC	
4. CIOAC (CAP)		4. CCI	
5. CNOC		5. CIOAC	
6. CNPA		6. CNC	
7. CODUC ³ [JMLH, fracción no afiliada al CAP]		7. CODUC ⁴ [IIS]	
8. FDCCh		8. CONSUCC	
9. [FNDCM ⁵]		9. UCD	
10. RED MOCAF		10. UGOCM-JL	
11. UNOFOC		11. UGOCP ⁶ [MMP]	
12. UNORCA ⁷		12. UNTA	
[3.] CCC (CAP) ⁸			
[9.] UGOCP-CN ⁹ [LCO]			

Fuente: Elaboración propia

¹ Aunque pertenezca al CAP, se consideró una entidad aparte durante el movimiento por su historia y extensión.

² La CEPCO dejó de aparecer individualmente en los comunicados de prensa a finales de 2003. Es integrante de la CNOC.

³ CODUC dirigida por J. Miguel Luna Hernández (fracción no afiliada al CAP)

⁴ CODUC dirigida por Ignacio Irys Salomón (afiliada al CAP)

⁵ El FNDCM se retiró del movimiento en la primavera de 2003.

⁶ UGOCP Grupo Santa Cruz dirigida por Margarito Montes Parra (afiliada al CAP)

⁷ La UNORCA fue integrante del CAP en un principio hasta que lo abandonó en 2001.

⁸ La CCC se incorporó formalmente en la primavera de 2003.

⁹ UGOCP-CN dirigida por Lourdes Castañeda Olivares (no afiliada al CAP). Se incorporó formalmente en la primavera de 2003.

Anexo 3

Seis Propuestas para la Salvación y Revalorización del Campo Mexicano

[Propuesta del 11 de noviembre de 2002 y publicada en la prensa el día siguiente con algunas modificaciones menores.]

Movimiento El Campo No Aguanta Más

AMUCSS ♦ ANEC ♦ CIOAC ♦ CEPCO ♦ CODUC ♦ CNOC ♦ CNPA ♦ FDCCH ♦ FNDCM ♦ RED MOCAF ♦ UNOFOC ♦ UNORCA

¡ E l c a m p o n o a g u a n t a m á s !

Seis propuestas para la salvación y revalorización del campo mexicano

A las organizaciones campesinas e indígenas
 Al Congreso de la Unión
 Al Poder Ejecutivo Federal
 A los Gobernadores de los Estados
 A las Legislaturas Locales
 A los Partidos Políticos Nacionales
 A las organizaciones sindicales, sociales, civiles y ambientalistas
 A los organismos empresariales nacionalistas
 A la sociedad civil
 A todo el pueblo de México

Somos organizaciones campesinas, somos frentes nacionales y regionales, somos organizaciones productivas, somos empresas rurales. Estamos en los cuatro puntos cardinales de la geografía nacional. Venimos luchando desde hace años para que la agricultura sea un modo digno de vida para las familias del campo. Venimos luchando para que nuestro país recupere su soberanía alimentaria, para que nuestros compatriotas de la ciudad dispongan de alimentos baratos y de buena calidad; para que la industria tenga materia prima suficiente y genere empleos bien remunerados. Venimos luchando por preservar y mejorar nuestros recursos naturales. Venimos luchando por los derechos y la cultura de los pueblos indios.

Por todo esto, ante la devastación del campo mexicano, producida por las políticas de ajuste estructural y de libre comercio, además de nuestros señalamientos críticos, hemos generado conjuntamente con muchas comunidades campesinas e indígenas, las siguientes

Propuestas para la salvación y revalorización del campo mexicano

Primera.- Moratoria al apartado agropecuario del TLCAN

- Nuestra Constitución, la soberanía nacional y el interés público están por encima del TLCAN, de los intereses extranjeros y de las grandes corporaciones. La salvación y revalorización del campo mexicano exige como condición ineludible, si bien no suficiente, el freno a la competencia desleal de las importaciones agropecuarias derivada de la entrada en vigor del décimo año del TLCAN y de la nueva ley agrícola norteamericana. Ningún aumento presupuestal ni cambio en las políticas hacia el campo tendrán efecto ni sentido si no se hace frente urgentemente a las nocivas, inequitativas, desleales e ilegítimas prácticas comerciales norteamericanas que violan nuestra Constitución, las reglas internacionales de comercio y el propio espíritu del TLCAN.

- De conformidad con los artículos 131, 39 y 73 fracciones XXIX A y E de nuestra Carta Magna, demandamos que el Senado de la República declare al campo mexicano en estado de emergencia económica, social y ambiental. Consecuentemente, demandamos que decrete la suspensión provisional por tres años a partir del 1º de enero de 2003 de las obligaciones contraídas por nuestro país en el apartado agropecuario del TLCAN relativas a las cadenas agroalimentarias definidas como básicas y estratégicas para nuestra seguridad y soberanía alimentaria en el capítulo XVII de la nueva ley de desarrollo rural sustentable.

- Lo anterior implica que el Senado decrete en la Ley de Ingresos 2003 y la Tasa Aplicable para el 2003 del Impuesto General de Importación para las mercancías originarias de los países con los cuales se tiene Tratado Comercial el establecimiento a partir del 1º de enero de 2003 de aranceles y aranceles-cuotas, anuales y/o estacionales, con impuestos ad-valorem del 0 al 30% diferenciales para cada una de las cadenas agroalimentarias consideradas como básicas y estratégicas en la nueva ley de desarrollo rural sustentable.

- Asimismo, demandamos que el Congreso de la Unión expida un decreto mediante el cual instruya al Ejecutivo Federal para que inicie un proceso de renegociación del apartado agropecuario del TLCAN con los gobiernos de los Estados Unidos y Canadá a partir de los mandatos de la Constitución y de la nueva ley de desarrollo rural sustentable.

Segunda.- Programas emergente 2003 y de largo plazo 2020

- Para que la suspensión provisional y la renegociación del apartado agropecuario del TLCAN tengan sentido, se requiere la reorientación de las políticas internas a través de la formulación, por un lado, de un programa emergente 2003 y, por otro lado, de un programa 2020 de largo plazo y de cambio estructurales para salvar y revalorizar el campo mexicano

en n mercado abierto, justo y realmente competitivo, con base en los mandatos constitucionales y de la nueva ley de desarrollo rural sustentable.

- Proponemos un programa emergente 2003 para la salvación y revalorización del campo mexicano que tenga como objetivos centrales los siguientes: a) fomento a la producción agroalimentaria para el mercado interno; b) reducción de la dependencia alimentaria; c) eliminación del déficit comercial agroalimentario; d) reconstrucción de las cadenas agroalimentarias sobre la base de la producción primaria nacional; e) reducción de asimetrías entre tipo de productores y regiones rurales; f) inocuidad y calidad de los alimentos para el consumo nacional; y, g) fortalecimiento de las organizaciones e instituciones de productores y pobladores rurales. Nos oponemos a que se siga considerando a la mayoría de los campesinos y regiones rurales del país como no viables y sin potencial de desarrollo. Dicha concepción impulsada desde el salinismo y el Banco Mundial debe ser puesta en el basurero de las políticas neoliberales. Nos oponemos a que el anunciado blindaje agroalimentario únicamente sea para seguir protegiendo y estimulando al sector minoritario de los agricultores empresariales y de las grandes corporaciones procesadoras, comercializadoras y distribuidoras y en cambio, sea parte de una estrategia integral y de largo plazo, con prioridad hacia los productores pobladores de bajos ingresos y en las regiones rurales marginadas.

- Proponemos asimismo, la creación de una Comisión de Estado para la formulación de una propuesta de programa estructural y de largo plazo 2004-2020, aprobada por el Congreso de la Unión en el presente periodo de sesiones, con presupuesto propio, coordinada por las Comisiones de Agricultura y Desarrollo Rural de las Cámaras de Diputados y Senadores en el presente periodo de sesiones, con presupuesto propio, coordinada por las Comisiones de Agricultura y Desarrollo Rural de las Cámara de Diputados y Senadores y la Sagarpa e integrada por representantes de los principales sectores productivos y sociales del agro así como universidades y centros de investigación, para presentar a la consideración del Consejo Mexicano para el Desarrollo Rural Sustentable y el Congreso de la Unión para su revisión y aprobación en septiembre de 2003 una propuesta de programa estructural y de largo plazo 2004-2020, con un presupuesto multianual, para la salvación y revalorización del campo mexicano.

Tercera.- Por una verdadera reforma financiera rural

- Demandamos una amplia y profunda reforma financiera rural y no sólo la sustitución administrativa de Banrural por otro organismo centralizado. Construir un nuevo sistema financiero al servicio del desarrollo rural implica las siguientes propuestas:

- a) A la par que la creación de la Financiera Rural, debe constituirse un fondo de mil 500 millones de pesos destinados a promover ampliamente la creación y consolidación de banca social rural apoyando iniciativas locales.
- b) La fusión de FIRA y la nueva Financiera Rural, evitando duplicidad de funciones y privilegio de los sectores más desarrollados.
- c) Otorgar a la Financiera Rural de mayor autonomía respecto a la SHCP y no repetir la misma estructura del consejo de administración que fue responsable del fracaso de Banrural. Demandamos una composición del nuevo consejo de administración con representación de organizaciones rurales más amplia, plural y con plenos derechos.
- d) Un ordenamiento de todos los programas públicos con componente de financiamiento rural para reorientarlos y armonizarlos para el apoyo a las iniciativas locales.
- e) Un programa de transición de tres años para que la Financiera Rural deje de atender directamente a productores y apoye la creación de organizamos de banca social que retomen esa función.
- f) Una Financiera Rural dedicada principalmente al crédito de capitalización de mediano y largo plazos.
- g) Políticas que favorezcan la iniciativa social y creen condiciones favorables para este desarrollo, incluida la revisión del marco legal que tome en cuenta la especificidad rural.

Cuarta.- Asignación de 1.5% con respecto al PIB para el desarrollo productivo y 1.5% con respecto al PIB para el desarrollo social y ambiental del sector rural en 2003

- Mientras en la Ley Agrícola Norteamericana se incrementan en 80% los subsidios agrícolas para los próximos 10 años, el Ejecutivo Federal propone una reducción del Presupuesto Agropecuario en 2003 del 9% en términos reales respecto al presupuesto aprobado en 2002.

- Demandamos que se asigne en el Presupuesto de Egresos de la Federación 2003 un presupuesto para el desarrollo productivo del sector agropecuario (Sagarpa) equivalente a 1% del PIB (contra el 0.62% en 2002 y 0.51% de la iniciativa presidencial en el 2003), aproximadamente 60 mil millones de pesos (contra 34 mil millones en 2002). O en su defecto, el 5.6% del gasto programable total (contra el 3.41% en 2002) aproximadamente 60 mil millones de pesos. Así como el 0.5% del PIB para el resto de los programas productivos de las demás secretarías.

- Para el desarrollo social y ambiental del sector rural demandamos la asignación del 1.5% con respecto al PIB en 2003; es decir, un monto aproximado de 90 mil millones de pesos. Dentro de este monto, proponemos se asignen 4mil millones a Semarnat-Conafor etiquetados para Prodefor, Prodeplan y Procymaf así como para la creación de a) Programa de Pagos a la conservación; b) Programa de Rescate a la cultura Forestal Mexicana; y, c) Programa de Fortalecimiento a la Organización de Productores Forestales.

- Considerando que a la fecha no se ha resuelto el rezago de miles de expedientes agrarios y que por lo menos 500 de ellos, por su gravedad, representan un alto riesgo de estabilidad social en varias regiones del país y que el gobierno no ha implementado medidas para resolver con justicia viejas demandas de tierras, exigimos solución inmediata de todos los expedientes agrarios y la asignación de una partida especial de mil millones para la compra de tierras.

- Igual o más importante aún que los montos presupuestales para el sector rural lo representan los aspectos cualitativos del presupuesto rural. En este sentido proponemos lo siguiente:

- a) El presupuesto rural únicamente podrá ser ajustado por el Congreso de la Unión;

- b) El presupuesto rural debe estar concretamente orientado al impulso y fortalecimiento de la producción agroalimentaria para el mercado interno, a la reducción de la dependencia alimentaria, a equilibrar la balanza comercial, a disminuir las asimetrías entre tipo de productores y regiones, a proteger y promover el empleo rural, a impulsar una agricultura sustentable y la conservación de los recursos naturales y a combatir la pobreza rural;
- c) Distribución equitativa de los recursos entre las entidades federativas en función de número de productores, población rural, superficie agropecuaria y forestal, valor de la producción y grado de marginación;
- d) Adecuada e inamovible calendarización del gasto en función de los ciclos productivos y comerciales así como un fuerte acotamiento a la discrecionalidad tanto a nivel centralizado como en los estados;
- e) Apertura de ventanillas para el ejercicio fiscal 2003 a más tardar el 1º de febrero y publicación de reglas de operación y guías normativas a más tardar el 15 de enero;
- f) De conformidad al artículo 188 de la Nueva Ley de Desarrollo Rural Sustentable, las reglas de operación de los programas de desarrollo rural deberán ser aprobados por la Comisión Intersecretarial;
- g) Simplificación de reglas de operación, requisitos y trámites para solicitar apoyos; aprobación de 30 días naturales para la aprobación o rechazo de solicitudes; autorización automática en caso de no respuesta; asignación prioritaria de apoyos vía organizaciones económicas y sociales de productores y mediante la presentación de proyectos productivos integrales; y,
- h) establecimiento de topes máximos por productor a efecto de evitar la concentración de subsidios y desestimular el rentismo y la venta de parcelas.

Quinta.- Inocuidad y calidad agroalimentaria para los consumidores mexicanos

- Hasta ahora, el gobierno federal se ha preocupado por atender las presiones y las exigencias del mercado, la sociedad y el gobierno de Estados Unidos en materia de inocuidad y calidad agroalimentaria. En cambio, para los consumidores mexicanos únicamente ha existido la importación y distribución de alimentos dañinos, transgénicos, contaminados, chatarra y de desecho.

- Demandamos el establecimiento de una política de seguridad alimentaria para todos los mexicanos con base en la producción nacional, el principio de precaución, el derecho a la información y en la certificación de la inocuidad y calidad de los alimentos para el mercado interno.

- Demandamos la continuación de la moratoria para la producción en México de maíz y otros cultivos modificados genéticamente así como un alto total a las importaciones de alimentos OGMs.

- Asimismo, demandamos que el Congreso expida una ley de etiquetado para alimentos, indicando su origen geográfico, su contenido, la forma de su producción y procesamiento, y si contiene o no OGM y en que proporción.

- Demandamos el establecimiento de instituciones públicas con capacidad y alcance efectivo para verificar y certificar la calidad e inocuidad de los alimentos para el consumo nacional así como para frenar el contrabando técnico y abierto.

Sexta.- Reconocimiento a los derechos y cultura de los pueblos indios

- Demandamos al Ejecutivo Federal y al Congreso de la Unión el cabal cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés como paso indispensable hacia el reconocimiento de los derechos y cultura de los pueblos indios y para el reinicio de las pláticas de paz en Chiapas.

- Expresamos nuestra solidaridad con las luchas de los pueblos indios por sus derechos y por la construcción de un México pluricultural y pluriétnico.

- Demandamos el pleno respeto a los derechos humanos, alto a la represión y la libertad de los presos políticos campesinos e indígenas.

El futuro del campo es el futuro de México. No podemos pensar, no podemos imaginar un México libre, próspero y soberano con la agricultura nacional hecha pedazos. Con nuestra alimentación entregada al extranjero. No podemos pensar en justicia y bienestar mientras las comunidades rurales se sigan debatiendo en la miseria y las familias campesinas sigan desgarrándose por la emigración. No podemos imaginar un medio ambiente sano, rico y diverso mientras las corporaciones y las prácticas productivistas sigan teniendo a nuestra tierra como su botín.

Nuestro grito quiere convertirse en el grito de todas y todos ustedes. Nuestras demandas quieren llegar a ser las exigencias de todas y todos los mexicanos. Nuestras propuestas quieren echar raíces en todas las familias de nuestra tierra. Por eso convocamos a todos los sectores de nuestro pueblo, a los trabajadores del campo y la ciudad; a los pueblos indios; a los jóvenes; a los estudiantes, a las mujeres. A los partidos políticos, a las iglesias, a las organizaciones gubernamentales; a los organismos empresariales. A los gobernantes, a los representantes populares; a los intelectuales y a los artistas. A quienes imparten justicia, a las y los periodistas. A todas y a todos los mexicanos a asumir y levantar con nosotros estas propuestas.

Llamamos a todo nuestro México a hacer suyas y a defender con su palabra y con su acción estas seis propuestas para la salvación y revalorización del campo mexicano

*Llamamos a la participación en la Consulta sobre Prioridades Nacionales
el 19 y 20 de noviembre próximo*

*Llamamos a participar en la Semana Nacional de Movilizaciones para la Salvación y Revalorización del Campo mexicano,
del 2 al 6 de diciembre próximo*

Anexo 4

Manifiesto de Ciudad Juárez

Discurso leído por Pedro Torres en representación del Movimiento *El Campo No Aguanta Más* el primer minuto del año 2003 en el Puente Internacional Córdoba en Ciudad Juárez y fue el inicio del Ayuno Por la Dignidad del Campo Mexicano.

Movimiento El Campo No Aguanta Más

AMUCSS ♦ ANEC ♦ CIOAC ♦ CEPCO ♦ CODUC ♦ CNOC ♦ CNPA ♦ FDCCH ♦ FNDM ♦ RED MOCAF ♦ UNOFOC ♦ UNORCA

MANIFIESTO DE CIUDAD JUÁREZ

Al Pueblo de México:

Hace exactamente nueve años entró en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Hace nueve años que se intensificó la guerra en contra de la agricultura campesina y, en general, en contra del campo mexicano. Hace nueve años, también, nuestros hermanos zapatistas, lanzaron el primer grito de resistencia en contra del modelo económico globalizador, concentrador de la riqueza en unos cuantos, desgarrador del tejido social, destructor de pueblos, depredador de la naturaleza y violador de los derechos de comunidades y de individuos.

Hoy en este primer minuto del año, primer minuto del décimo año del TLCAN se inicia la penúltima etapa de la guerra contra nuestra agricultura, contra nuestra soberanía alimentaria, contra la base de nuestra independencia como país. Hoy se desgravan todas las importaciones agroalimentarias procedentes de los Estados Unidos y del Canadá, con excepción del maíz, frijol, leche en polvo y azúcar de caña. Hoy se suprimen todos los aranceles, aranceles-cuotas y cupos de importación. Hoy se derriban las trincheras que permitían todavía una precaria subsistencia de las cadenas alimentarias básicas para nuestra economía: carne de res y cerdo, pollo, huevo, lácteos, arroz, trigo, papa, manzana y otras más. Hoy nuestros productores tendrán que defenderse solos contra los productos que cuentan con un subsidio del gobierno norteamericano hasta treinta veces superior al subsidio promedio que otorga el gobierno de México.

Sólo la ingenuidad, la ineptitud y/o la complicidad del Ejecutivo Federal y de muchos de los legisladores no ha podido discernir que tras esta nueva etapa del acuerdo comercial se esconde una verdadera guerra en contra de nuestra sobrevivencia como país independiente. Sólo las mentes más obstinadas y menos informadas se niegan a ver que la negativa del gobierno de George W. Bush apoyado en la complicidad del gobierno de Vicente Fox, de suspender esta desgravación es una pieza más en su estrategia belicista que lo mismo pasa por controlar el gas del Asia Central que el petróleo de Irak y de Venezuela y el suministro de alimentos de México. Porque dislocar nuestra producción agropecuaria, orientarla a producir sólo para la exportación y hacer depender la alimentación de nuestro pueblo de las importaciones procedentes de los Estados Unidos, controladas por unas cuantas transnacionales, es aceptar la madre de todas las derrotas: la de la comida de nuestra gente.

Por eso hemos llegado hasta acá las dirigencias de las organizaciones campesinas del Movimiento *El Campo No Aguanta Más* y las organizaciones sociales que se han sumado y que nos apoyan. Aquí, en Ciudad Juárez, donde en 1911 los ejércitos campesinos terminaron con la dictadura porfirista de 40 años. Aquí, en la frontera con el país más poderoso del mundo, aquel cuyo gobierno se apresta a lanzar una nueva guerra para reforzar su dominio militar, económico y mediático sobre el planeta. Aquí, en el Puente Internacional de Córdoba por donde pretenden pasar el alud de alimentos dirigidos a nuestro país. Alimentos congelados por diez años, de desecho, transgénicos, de chatarra, para avasallar nuestra producción nacional, afectar la salud de los mexicanos y consolidar la dependencia alimentaria de nuestra Nación.

Precisamente de aquí, desde donde comienza la patria, desde donde empieza América Latina, lanzamos este llamamiento al Pueblo de México. Anunciamos que en este mismo momento estamos en movimiento nacional de resistencia civil, pacífica, no violenta, para salvar al campo mexicano y para salvar a México. Hoy lanzamos esta contraofensiva de paz, de razones, de propuestas y de acciones de desobediencia. Ya nos hicimos presentes, sin muchos frutos ante los poderes Ejecutivo y Legislativo. Ya declaramos unilateralmente la moratoria al apartado agropecuario del TLCAN a la Embajada de los Estados Unidos. Ahora nos declaramos en ayuno aquí en este puente internacional. Desde aquí lanzamos una convocatoria a celebrar en los próximos días un Diálogo Nacional para la Salvación del Campo Mexicano a todos los actores sociales, políticos, culturales y económicos interesados en rescatar nuestra agricultura, nuestra alimentación, nuestra dignidad y nuestra soberanía. Desde aquí iremos dando a conocer las diversas acciones que componen la estrategia de nuestra contraofensiva: acciones de resistencia civil, recursos ante la Suprema Corte de Justicia, recursos ante la Comisión Nacional de Derechos Humanos y la Corte Interamericana de Derechos Humanos, la Organización Internacional del Trabajo, reiteración de nuestras propuestas al Legislativo y las diversas acciones que vayamos dando a conocer en el camino.

Nuestras seis propuestas y demandas básicas son:

1. Moratoria al apartado agropecuario del TLCAN y renegociación inmediata del mismo.

2. Fuera el maíz y el frijol, alimento básico de nuestro pueblo, del TLCAN y demás tratados comerciales con otras naciones.
3. Programa emergente 2003 y programa de largo plazo 2020 para la revaloración y reestructuración de la agricultura nacional con participación de los campesinos, con base en los objetivos centrales de soberanía alimentaria, multifuncionalidad de la agricultura, revalorización de la agricultura campesina, fomento a la producción para el mercado interno a la par para la exportación, rentabilidad y certidumbre en los ingresos, empleo rural y agricultura sustentable y conservación de los recursos naturales. En resumen, para lograr un crecimiento del sector agropecuario y forestal con equidad, sustentabilidad y soberanía.
4. Respeto a las organizaciones e iniciativas rurales genuinas y autónomas, fin del contubernio del gobierno del presidente Fox con el corporativismo rural y en particular, reforma al órgano de gobierno de la nueva Financiera Rural para dar paso a formas de representación de los productores y pobladores rurales más genuinas y democráticas, dejando atrás la asignación de asientos con base en cuotas políticas que únicamente reproducen de una manera desvergonzada el viejo y nefasto corporativismo rural.
5. Calidad y sanidad en los alimentos para los consumidores mexicanos.
6. Reconocimiento a los derechos y cultura de los pueblos indios conforme a los Acuerdos de San Andrés.

Nuestro interlocutor primero no es el gobierno, el destinatario primordial de nuestro llamado son ustedes, todos y todas quienes constituyen el Pueblo de México. Hacemos un llamamiento a la ciudadanía, a su conciencia, a aquellos sentimientos de la nación que invocó Morelos en su lucha. A nuestras hermanas y hermanos de todo el país los invitamos a participar a su modo, de acuerdo a sus posibilidades, en este Movimiento *El Campo No Aguanta Más*, realizando una o varias de las siguientes acciones:

- Manifestándose en los puentes internacionales y aduanas.
- Enviando cartas con firmas a sus senadores para que se declare la Situación de Emergencia Económica, Social y Ambiental en el Campo Mexicano y se declare la Moratoria al apartado agropecuario del TLCAN.
- Portando un listón verde en la solapa de su blusa o camisa.
- Inscribiendo en las ventanas de sus casas o de sus vehículos leyendas como "Moratoria al apartado agropecuario del TLCAN" o "Salvemos al campo, salvemos a México" o "El campo mexicano no aguanta más".
- Enviando cartas a la redacción de los periódicos de su localidad o participando en los programas de radio de teléfono abierto apoyando nuestras demandas.
- Revalorizando y promoviendo del consumo de alimentos hechos en México y cultivados por pequeños y medianos productores.
- Organizando boicots al consumo de alimentos de importación, principalmente los relacionados con nuestra alimentación básica.
- Participando en el Diálogo Nacional para la Salvación del Campo Mexicano en la fecha y lugar que se darán a conocer a la brevedad.

Nuestra lucha no es por restaurar un pasado que no volverá. Es por reconquistar las bases, las raíces mismas de un futuro libre, soberano, próspero para las comunidades, para las personas, para los pueblos que componen nuestra patria. Nuestro combate no es el de unos cuantos, no es el de un sector particular, ni tampoco el de un cierto gremio. Combatimos por los derechos que se nos han conculcado a todos: el derecho a producir, el derecho a vivir dignamente de nuestro trabajo, el derecho a alimentarse sanamente, el derecho a construir una economía humana, basada en nuestra idiosincrasia y abierta a los avances de la ciencia y de la tecnología, el derecho a que nuestra agricultura y nuestras comunidades campesinas no sólo sobrevivan sino que vivan con dimensión de futuro y dignidad.

¡¡SALVEMOS AL CAMPO PARA SALVAR A MÉXICO!!

Desde el Ángel de la Independencia en la Ciudad de México, seguimos nuestra lucha a seis de enero de 2003.

Atentamente

Movimiento *El Campo No Aguanta Más*

Asociación Mexicana de Uniones de Crédito del Sector Social (AMUCSS)
 Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo (ANEC)
 Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC)
 Coordinadora Estatal de Productores de Café de Oaxaca (CEPCO)
 Coordinadora de Organizaciones Democráticas Urbanas y Campesinas (CODUC)
 Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOC)
 Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA)
 Frente Democrático Campesino de Chihuahua (FDCCH)
 Frente Nacional en Defensa del Campo Mexicano (FNDCM)
 Red Mexicana de Organizaciones Campesinas Forestales (Red MOCAF)
 Unión Nacional de Organizaciones en Forestería Comunitaria (UNOFOC)
 Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas (UNORCA)

Anexo 5

Los polos de unidad después de la fractura de ECNAM, 2004-hoy*La división del frente ECNAM 7 de julio de 2004 – 2005*

G8	Porque el campo no aguanta más/ Grupo Redes
1. ANPAP-El Barzón	1. AMUCSS
2. CCC (CAP)	2. ANEC
3. CCI (CAP)	3. CEPCO
4. CIOAC (CAP)	4. CNOC
5. CNPA	5. FDCCh
6. CODUC [JMLH]	6. MAIZ
7. UNORCA	7. RED MOCAF
8. UNTA (CAP)	8. UGOCP-CN [LCO]
	9. UNOFOC
	[10. UCIZONI ¹⁰]

Fuente: Elaboración propia.

La división del frente ECNAM 2005 hasta la fecha

Frente Nacional de Organizaciones Campesinas de Izquierda (FNOC)	Consejo Nacional de Organizaciones Campesinas (CONOC)
Acta constitutiva: 8 de agosto de 2005	Acta constitutiva: 14 de diciembre de 2006
1. El Barzón	1. AMUCSS
2. CCC (CAP)	2. ANEC
3. CIOAC (CAP)	3. CEPCO
4. CNPA	4. CNOC
5. CODUC [JMLH]	5. FDCCh
6. UNORCA	6. MAIZ
	7. RED MOCAF
	8. UNOFOC

Fuente: Elaboración propia.

¹⁰ Tiene relaciones estrechas, sin embargo su participación fue desde las regiones.

Anexo 6

Anexo Tramo 2 del Acuerdo Nacional para el Campo

Concepto	Monto (mdp)
I. Recursos Excedentes para Entidades Federativas	P.D. *
II. Recursos Reasignados provenientes de ahorro	2,800.0
<i>Servicios de Salud</i>	400.0
<i>Vivienda Rural</i>	260.0
<i>Procampo</i>	650.0
<i>PET (SAGARPA)</i>	150.0
<i>Apoyo a la Organización Comercial</i>	140.0
<i>Conciliación Agraria</i>	300.0
<i>Fonaes</i>	300.0
<i>Promusag</i>	100.0
<i>Apoyo a Adultos Mayores</i>	500.0
III. Disminución de costos	5,020.0
<i>Nuevas Tarifas</i>	500.0
<i>Adeudos CFE</i>	120.0
<i>Quitas / Cartera Vencida</i>	3,000.0
<i>Diesel a precios de estímulo</i>	1,400.0
IV. Crédito y Garantías (adicional) Banca de Desarrollo	11,000.0
Total	18,820.0

P.D. * Por definirse, pues es contingente al número de entidades federativas que se adhieran al Acuerdo.

Fuente: *Diario Oficial de la Federación*, 28 de abril de 2003, edición vespertina, URL: http://dof.gob.mx/2003/abril/dof_28-04-2003_Vespertino.pdf, consultado 03/04/06, pp. 32, 33.